

biblioteca plural

La educación superior entre el reclamo localista y la ofensiva derechista

El Movimiento pro-Universidad
del Norte de Salto (1968-1973)

María Eugenia
Jung Garibaldi



LA EDUCACIÓN SUPERIOR
ENTRE EL RECLAMO LOCALISTA
Y LA OFENSIVA DERECHISTA

El Movimiento pro-Universidad
del Norte de Salto (1968-1973)

María Eugenia Jung Garibaldi

LA EDUCACIÓN SUPERIOR
ENTRE EL RECLAMO LOCALISTA
Y LA OFENSIVA DERECHISTA

El Movimiento pro-Universidad
del Norte de Salto (1968-1973)

La publicación de este libro fue realizada con el apoyo de la Comisión Sectorial de Investigación Científica (csic) de la Universidad de la República.

Los libros publicados en la presente colección han sido evaluados por académicos de reconocida trayectoria en las temáticas respectivas.

La Subcomisión de Apoyo a Publicaciones de la csic, integrada por Mónica Lladó, Luis Bértola, Carlos Demasi, Cristina Mazzella, Sergio Martínez, Carlos Carmona y Aníbal Parodi ha sido la encargada de recomendar los evaluadores para la convocatoria 2016.

© María Eugenia Jung Garibaldi, 2016

© Universidad de la República, 2018

Ediciones Universitarias,
Unidad de Comunicación de la Universidad de la República (UCUR)

18 de Julio 1824 (Facultad de Derecho, subsuelo Eduardo Acevedo)

Montevideo, CP 11200, Uruguay

Tels.: (+598) 2408 5714 - (+598) 2408 2906

Telefax: (+598) 2409 7720

Correo electrónico: <infoed@edic.edu.uy>

<www.universidad.edu.uy/bibliotecas/>

ISBN: 978-9974-0-1572-2

CONTENIDO

PRESENTACIÓN DE LA COLECCIÓN BIBLIOTECA PLURAL, <i>Roberto Markarian</i>	7	
SIGLAS.....	9	
AGRADECIMIENTOS.....	11	
INTRODUCCIÓN.....	13	
CAPÍTULO 1. LOS ORÍGENES DE LA UNIVERSIDAD DEL NORTE EN SALTO.		
ITINERARIOS DE UNA ANTIGUA ASPIRACIÓN LOCAL.....	27	
La diversificación territorial de la educación superior en discusión	28	
Salto y la Universidad del Norte.....	32	
Los «cursos universitarios» de Salto y las difíciles relaciones con la Universidad de la República	41	
CAPÍTULO 2. EL MOVIMIENTO PRO-UNIVERSIDAD DEL NORTE DE SALTO.		
DEL RECLAMO LOCALISTA A LA OFENSIVA DE LAS DERECHAS	53	
El MUN en el marco de la reacción derechista	54	
Redes, apoyos y alianzas del MUN	58	
La campaña del MUN: auge y declive.....	70	
CAPÍTULO 3. DE LA UNIVERSIDAD DEL NORTE A LA UNIVERSIDAD PARA EL DESARROLLO. «LAS DERECHAS» Y EL FUTURO DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR		83
La cuestión del desarrollo y la educación superior.....	84	
La crisis de la educación superior como telón de fondo.....	88	
Las derechas y la crisis de la educación superior: de los diagnósticos a las propuestas.....	94	
De la «Universidad del Norte» a la «Universidad para el desarrollo»	103	
CAPÍTULO 4. LA UNIVERSIDAD DEL NORTE EN LA AGENDA DE LOS GRUPOS DE DERECHA RADICAL.....		115
La deriva a la derecha a comienzos de la década.....	116	
Hacia la creación de la Juventud Salteña de Pie	124	
De la JSP a las Juventudes Norteñas de Pie.....	141	
JUP: un movimiento de alcance nacional	144	
CONCLUSIONES GENERALES.....	155	
ANEXO. INICIATIVAS ORIENTADAS A DIVERSIFICAR LA EDUCACIÓN SUPERIOR (1942-1971).....		163
BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES.....	165	

Presentación de la Colección Biblioteca Plural

La Universidad de la República (Udelar) es una institución compleja, que ha tenido un gran crecimiento y cambios profundos en las últimas décadas. En su seno no hay asuntos aislados ni independientes: su rico entramado obliga a verla como un todo en equilibrio.

La necesidad de cambios que se reclaman y nos reclamamos permanentemente no puede negar ni puede prescindir de los muchos aspectos positivos que por su historia, su accionar y sus resultados, la Udelar tiene a nivel nacional, regional e internacional. Esos logros son de orden institucional, ético, compromiso social, académico y es, justamente, a partir de ellos y de la inteligencia y voluntad de los universitarios que se debe impulsar la transformación.

La Udelar es hoy una institución de gran tamaño (presupuesto anual de más de cuatrocientos millones de dólares, cien mil estudiantes, cerca de diez mil puestos docentes, cerca de cinco mil egresados por año) y en extremo heterogénea. No es posible adjudicar debilidades y fortalezas a sus servicios académicos por igual.

En las últimas décadas se han dado cambios muy importantes: nuevas facultades y carreras, multiplicación de los posgrados y formaciones terciarias, un desarrollo impetuoso fuera del área metropolitana, un desarrollo importante de la investigación y de los vínculos de la extensión con la enseñanza, proyectos muy variados y exitosos con diversos organismos públicos, participación activa en las formas existentes de coordinación con el resto del sistema educativo. Es natural que en una institución tan grande y compleja se generen visiones contrapuestas y sea vista por muchos como una estructura que es renuente a los cambios y que, por tanto, cambia muy poco.

Por ello es necesario:

- a. Generar condiciones para incrementar la confianza en la seriedad y las virtudes de la institución, en particular mediante el firme apoyo a la creación de conocimiento avanzado y la enseñanza de calidad y la plena autonomía de los poderes políticos.
- b. Tomar en cuenta las necesidades sociales y productivas al concebir las formaciones terciarias y superiores y buscar para ellas soluciones superadoras que reconozcan que la Udelar no es ni debe ser la única institución a cargo de ellas.
- c. Buscar nuevas formas de participación democrática, del irrestricto ejercicio de la crítica y la autocrítica y del libre funcionamiento gremial.

El anterior rector, Rodrigo Arocena, en la presentación de esta colección, incluyó las siguientes palabras que comparto enteramente y que complementan adecuadamente esta presentación de la colección Biblioteca Plural de la

Comisión Sectorial de Investigación Científica (csic), en la que se publican trabajos de muy diversa índole y finalidades:

La Universidad de la República promueve la investigación en el conjunto de las tecnologías, las ciencias, las humanidades y las artes. Contribuye, así, a la creación de cultura; esta se manifiesta en la vocación por conocer, hacer y expresarse de maneras nuevas y variadas, cultivando a la vez la originalidad, la tenacidad y el respeto por la diversidad; ello caracteriza a la investigación —a la mejor investigación— que es, pues, una de las grandes manifestaciones de la creatividad humana.

Investigación de creciente calidad en todos los campos, ligada a la expansión de la cultura, la mejora de la enseñanza y el uso socialmente útil del conocimiento: todo ello exige pluralismo. Bien escogido está el título de la colección a la que este libro hace su aporte.

Roberto Markarian

Rector de la Universidad de la República

Mayo, 2015

Siglas

AEDISS: Asociación de Estudiantes de Derecho del Interior, Sede Salto
AELN: Asociación de Estudiantes del Liceo Nocturno
AELPS: Asociación de Estudiantes del Liceo Piloto
AEOLL: Asociación de Estudiantes de Osimani y Llerena
AGN: Archivo General de la Nación
AGU: Archivo General de la Universidad de la República
BID: Banco Interamericano de Desarrollo
CCI: Comisión Coordinadora del Interior
CDC: Consejo Directivo Central de la Universidad de la República
CEI: Confederación de Estudiantes del Interior
CEPAL: Comisión Económica para América Latina
CESU: Coordinadora de Estudiantes de Secundaria del Uruguay
CIDE: Comisión de Inversiones y Desarrollo Económico
CNG: Consejo Nacional de Gobierno
CNT: Convención Nacional de Trabajadores
DNCR: Diario de Sesiones de la Cámara de Representantes
DNCS: Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores
DNI: Dirección Nacional de Información e Inteligencia
FEI: Federación de Estudiantes del Interior
FEUU: Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay
IAVA: Instituto Alfredo Vázquez Acevedo
IPOLL: Instituto Politécnico Osimani y Llerena
JSP: Juventud Salteña de Pie
JUP: Juventud Uruguaya de Pie
MEC: Ministerio de Educación y Cultura
MEDAS: Movimiento Estudiantil Demócrata de Acción Social
MEDL: Movimiento por la Defensa de la Libertad
MONDEL: Movimiento Nacional por la Defensa de la Libertad
MLN-T: Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros
MPS: Medidas Prontas de Seguridad
MUN: Movimiento pro-Universidad del Norte
ODI: Organizaciones Demócratas del Interior
OEA: Organización de Estados Americanos

ONDA: Organización Nacional de Autobuses S.A

ORPADE: Organización de Padres Demócratas

PLUNA: Primeras Líneas Uruguayas de Navegación Aérea

RNLD: Registro Nacional de Leyes y Decretos

UBD: Unión Blanca Democrática

UDELAR: Universidad de la República

Agradecimientos

En sus inicios este trabajo pretendía analizar la trayectoria del movimiento de derecha radical, Juventud Uruguaya de Pie, que actuó entre 1970-1974. Pero en el transcurso de la investigación surgieron nuevas preguntas que me llevaron a reformular el proyecto original. El Dr. Álvaro Rico acompañó el primer tramo de este largo camino que comenzó en 2006. Corresponde entonces comenzar por reconocer y agradecer su apoyo y su aliento para incursionar en una temática poco transitada y que generaba escasa empatía en el ámbito de los estudios sobre el pasado reciente uruguayo. En las numerosas instancias de intercambio que tuvimos pude exponer libremente algunas de mis ideas y sobre todo mis dudas. Sus valiosas sugerencias y generosos comentarios me ayudaron a pensar cómo abordar un asunto tan complejo como las derechas uruguayas, contribuyendo a delinear algunas de las principales líneas de esta investigación.

Mi tutora Vania Markarian leyó innumerables versiones de este trabajo, siguiendo paso a paso su evolución. Agradezco su paciencia, compromiso y dedicación y, ante todo, su confianza desde el primer momento que asumió la tarea de dirigir esta investigación. Sin duda, sus atentas y exigentes lecturas, comentarios y críticas ayudaron a mejorar la calidad del trabajo.

Quiero mencionar especialmente por su permanente estímulo a mis excompañeros y colegas de la Biblioteca de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, donde ejercí mi profesión de bibliotecóloga durante 16 años, y a mis actuales compañeros del Área de Investigación Histórica del Archivo General de la Universidad. Es un orgullo ser parte de un equipo de trabajo que humana y académicamente crece y se potencia cada día.

La investigación se nutrió de numerosos comentarios y valiosa información que brindaron colegas y amigos en diversas instancias académicas o de manera informal. En particular, quiero nombrar a Gabriel Bucheli con quien intercambiamos puntos de vista y materiales, a mi amigo Daniel Fessler por su aliento en los momentos de desazón o caída y, por último, a Universindo Rodríguez Díaz, que hoy ya no está, con quien compartimos proyectos de trabajo y a quien me unió una fuerte amistad. Con gran generosidad me proporcionó documentación y datos que fueron fundamentales para la investigación.

El desarrollo de este trabajo se vio beneficiado por el apoyo financiero que recibí de la Comisión Sectorial de Investigación Científica a través de su programa de Iniciación a la Investigación y por mi participación en el proyecto conjunto que llevan adelante el AGU y la Comisión Coordinadora del Interior orientado a reconstruir la historia universitaria en el interior de nuestro país. En ese marco, tuve oportunidad de conocer la realidad de las distintas localidades y conversar con numerosos protagonistas del proceso descentralizador. Fue fundamental para reconstruir esta historia el testimonio de calificados informantes locales. En

particular, destaco el aporte del escribano Enrique Cesio de Salto que atendió todas mis preguntas y dudas en distintos momentos de la investigación.

Por último, tengo una enorme deuda con mi familia. Con mis padres por su incondicionalidad de siempre. Carlos, Martín, Santi y Manuel, además de haber soportado mis momentos de irritabilidad y ansiedad, me brindan cotidianamente la energía y la plenitud necesaria para seguir en este camino.

Introducción

El presente libro es una versión de mi tesis de Maestría en Ciencias Humanas, opción Historia Rioplatense de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República defendida en diciembre de 2014. Estudia la trayectoria del Movimiento pro-Universidad del Norte (MUN) fundado, a fines de 1968, en la ciudad de Salto, al norte del país, con el objetivo de promover la instalación en esa región de una universidad concebida como alternativa a la de Montevideo. Mientras Uruguay atravesaba una grave crisis económica, social y política, y en el marco de las discusiones entre el Poder Ejecutivo y la Universidad de la República sobre el futuro de la educación superior, este movimiento reconvirtió una antigua reivindicación salteña, en la que originalmente habían confluído diversos sectores sociales y políticos y que carecía de adscripción político-partidaria, en una bandera de los grupos que terminaron apoyando el giro autoritario de los años sesenta hasta su desenlace en el golpe de Estado de junio de 1973. Se nutrió del apoyo de las «fuerzas vivas» del departamento, corporaciones profesionales, dirigentes locales y representantes del gobierno departamental vinculados a los sectores conservadores de los partidos tradicionales. Entre sus adherentes cabe destacar, por su relevancia posterior, a la organización estudiantil de derecha radical, Juventud Salteña de Pie (JSP), antecedente directo de la Juventud Uruguaya de Pie (JUP) creada en octubre de 1970 en la ciudad de Salto. A nivel nacional fue respaldado por diversos actores y grupos políticos así como órganos de prensa de derecha. El MUN, además, llevó adelante una intensa movilización de proyecciones regionales y nacionales al punto que obtuvo el respaldo del gobierno de Jorge Pacheco Areco. Para estos sectores la fundación de otra universidad pública constituyó una oportunidad de imponer un modelo político-institucional diferente al que prevalecía en la Universidad de la República.

La Udelar, pública y laica desde su fundación en 1849, detentaba el monopolio de la educación superior en el país. Tras las intensas movilizaciones estudiantiles que se desarrollaron en 1958, el Parlamento aprobó una nueva ley orgánica que le confirió amplia autonomía política, técnica y económica y que le permitió contar con independencia del poder político central para la definición de sus lineamientos en materia educativa e institucional, al tiempo que estableció el cogobierno pleno mediante la representación tripartita de los órdenes (docentes, estudiantes y egresados) en sus órganos de conducción¹. El cogobierno posibilitó que el movimiento estudiantil altamente politizado y en proceso de radicalización integrara sus órganos de conducción. Las derechas señalaron entonces a la

1 En Uruguay no se establecieron nuevas instituciones de educación superior, públicas o privadas, hasta 1984 cuando un decreto de la dictadura habilitó la creación de universidades privadas. Ver decreto 343/984, 22 de agosto de 1984. *Registro Nacional de Leyes y Decretos*, 455.

Universidad como un foco de actuación de los «enemigos ideológicos» (marxistas, fuerzas de izquierda de todos los matices) ante las posturas opositoras al gobierno nacional que asumieron algunos actores y sectores universitarios.

Este libro analiza el devenir del MUN, las ideas que promovió, su repertorio de actividades, sus bases de apoyo y las redes que tejió para avanzar en el conocimiento del tipo de demandas y las formas de asociacionismo que sustentaron a algunos de los grupos de derecha de importante actividad en la época. Se intenta demostrar, por un lado, la confluencia de diversos sectores y actores sociales en el pedido de extender la cobertura geográfica de los centros de educación superior y, por otro, la forma en que sus interacciones con el gobierno nacional y las autoridades de la Udelar fueron derivando en un movimiento claramente alineado con las vertientes más radicales de la derecha política de fines de los sesenta y principios de los setenta. El MUN y los grupos derechistas que lo apoyaron se crearon al margen de los partidos y no manifestaron pretensiones de integrarse al sistema político. Sin embargo, llevaron a cabo «repertorios de acción colectiva» alejados de las formas tradicionales de acción política y mantuvieron «relaciones de diverso tipo» con las formaciones partidarias². Se propone a su vez como una reconstrucción de algunas de las posiciones y proyectos sobre la modernización de la educación superior que impulsaron las derechas uruguayas en el marco de los debates que, en el concierto latinoamericano y global, se estaban procesando acerca del papel de la ciencia y la tecnología y el rol de las universidades para revertir las debilidades de un modelo de desarrollo que había ingresado en una profunda crisis. Aun asumiendo el carácter de «contramovimiento» del MUN cuya retórica, propuestas y tácticas formaron parte de una respuesta a la ofensiva «comunista», este enfoque se distancia de una concepción que, enfatizando únicamente en el carácter opositor y reactivo de las derechas, ha dejado de lado la consideración de sus propuestas o proyectos³.

El Movimiento pro-Universidad del Norte funcionó desde setiembre de 1968 hasta después de la recuperación de la democracia y la reinstalación de las autoridades legítimas de la Universidad de la República en 1984. A partir de esa fecha, el movimiento original se transformó en una Fundación que brindó apoyo logístico y financiero a la Regional Norte sede dependiente de la Udelar en Salto. La investigación se concentra en la primera etapa de su itinerario que va desde su fundación hasta 1973. Sin embargo, para comprender su deriva a la derecha el arco temporal abordado se extiende hacia atrás remontándose a mediados de los cuarenta. En esos años comenzaron a cobrar fuerza los reclamos de expandir la cobertura geográfica de la educación superior que tuvo un amplio apoyo social a través de las «fuerzas vivas», organizaciones sociales,

2 Marchesi, Aldo y Yaffé, Jaime, «La violencia bajo la lupa: una revisión de la literatura sobre violencia y política en los sesenta», *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, v. 19, n.º 1 (2010), 107.

3 Ver Blee, Kathlee M. Blee, Creasap, Kimberly A., «Conservative and right-wing movements», *Annual Review of sociology*, n.º 36 (2010), 269-86.

agrupaciones de padres, docentes y estudiantes así como de representantes partidarios y autoridades departamentales. Tras el golpe de Estado, la pujanza que había caracterizado al MUN declinó, produciéndose modificaciones sustantivas en su carácter original, sus formas organizativas y cometidos. En parte esto ocurrió porque en la nueva coyuntura del país se rearticulaban las alianzas derechistas que lo habían sustentado.

La motivación original de esta investigación fue analizar las distintas facetas que adoptaron las derechas, en particular sus representantes más radicales, y el papel que jugaron en la polarización política de fines de los sesenta ante la constatación del lugar marginal que estos asuntos ocupaban en la reflexión académica sobre el pasado reciente uruguayo. La historiadora Magdalena Broquetas apunta que las derechas en sus variadas manifestaciones no permanecieron ausentes del relato histórico, pero observa la carencia de investigaciones específicas que analicen en la mediana y larga duración a sus diferentes corrientes y tendencias. Por otra parte, el término en cuestión ha sido escasamente utilizado por la historiografía nacional donde los autores han preferido el uso de la categoría conservador/conservadurismo⁴. Sandra McGee Deutsch advierte que esta realidad se verifica en los estudios latinoamericanistas que, sobre todo a partir de la Revolución Cubana, manifestaron una preferencia por el abordaje de la izquierda tradicional o la denominada revolucionaria⁵. Rodrigo Patto, por su parte, adjudica esta ausencia historiográfica a la descalificación y desprestigio que sufrieron los sectores derechistas en círculos progresistas tras su derrota al finalizar la Segunda Guerra Mundial. En las últimas décadas, en la región y el mundo, la derecha parece haber resurgido con nuevo vigor, demostrando su capacidad de renovación, de generar nuevos liderazgos y de atraer apoyo social y soporte electoral⁶. Seguramente la actualidad de la temática ha influido en ámbitos académicos, ampliando el interés hacia los actores, organizaciones, ideas y cosmovisiones caracterizadas como propias de la derecha.

En Argentina, por ejemplo, existe una abundante literatura que aborda esta temática. En particular, se destaca desde el 2010 la consolidación en la Universidad Nacional General Sarmiento de un espacio interdisciplinario de intercambio y reflexión permanente sobre estos asuntos cuyos resultados se han presentado en eventos y publicaciones académicas⁷. En nuestro país recientes

4 Broquetas, Magdalena, *Demócratas y nacionalistas: La reacción de las derechas en el Uruguay* (Tesis de posgrado). Presentada en Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación para optar al grado de Doctora en Historia. 2013. Agradezco a la autora que me proporcionó el texto para su consulta. La tesis fue publicada recientemente bajo el título: *La trama autoritaria. Derechas y violencia en Uruguay (1958-1966)* (Montevideo: EBO, 2014).

5 Deutsch, Sandra Mc Gee, *Las derechas. La extrema derecha en Argentina, Brasil y Chile, 1890-1939* (Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2005). 21.

6 Sá Motta, Rodrigo Patto, «Apresentacao». En *Varia Historia* v. 30, n.º 42 (Belo Horizonte, ene-abr. 2014) 7-10.

7 Ver <<http://www.ungs.edu.ar/derechas/>>. Los coordinadores de este programa son: Ernesto Bohoslavsky y Olga Echeverría

investigaciones han ido conformando un campo de análisis sobre las derechas que, aunque incipiente y en construcción, se aboca a la reconstrucción de sus organizaciones, sus ideas y, muy especialmente, sus prácticas violentas desde los inicios de la década del sesenta. Algunos de estos trabajos denotan una intención por comprender en qué momento la violencia política se instaló como parte de la realidad política uruguaya y por proveer otros ingredientes explicativos a lo que Álvaro Rico denominó el lento «camino democrático a la dictadura»⁸. Merece una referencia especial la tesis doctoral de Magdalena Broquetas (recientemente publicada) que profundiza en la reacción de las derechas uruguayas en la primera mitad de la década del sesenta en respuesta a la percepción de factores amenazantes sobredimensionados por el contexto de la Guerra Fría. En ella se estudian numerosos movimientos sociales, grupos de presión, organizaciones y facciones políticas, desconocidos o estudiados de manera superficial hasta el momento que actuaron en un período también escasamente transitado por la historiografía uruguaya (1959-1965)⁹. Asimismo, abona este campo de estudios, la investigación llevada adelante por Gabriel Bucheli que examina la acción organizada y militante de grupos derechistas que operaron fundamentalmente en el plano social a través de diversas organizaciones. Su enfoque utiliza las categorías provenientes del campo de estudio de los movimientos sociales, que se ha abocado mayoritariamente al análisis de grupos disruptivos del orden social, profundizando en la relación de estos grupos con la política. El autor pone el foco en dos «impulsos» de la reacción derechista que ubica en los períodos 1959-1962 y 1969-1973¹⁰, constatando líneas de continuidad entre ambos.

8 Ver: Bucheli, Gabriel, «Los inicios. Rastreado los orígenes de la violencia política en el Uruguay de los 60». En *Cuadernos de la Historia reciente 1968-1985*, n.º 4. (Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2008). Bruno, Mauricio, «Algunas operaciones de las “bandas fascistas”, y su conexión política». En *Cuadernos de la Historia reciente 1968-1985*, n.º 5. (Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2008) y *La caza del fantasma. Benito Nardone y el anticomunismo en Uruguay*. Montevideo, FHCE-Departamento de Publicaciones, 2007. Broquetas, Magdalena, «A propósito de las repercusiones del “caso Eichmann”. Antisemitismo y anticomunismo en Uruguay (1960-1962)». En *Encuentros Uruguayos*, año 3, n.º 3, setiembre 2010 y «Los frentes del anticomunismo. Las derechas en el Uruguay de los tempranos sesenta», *Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX* Año 3, 3, 2012. Más recientemente Gabriel Bucheli avanzó en el estudio de la Juventud Uruguaya de Pie, organización de derecha radical de profusa actividad a fines de los sesenta y principios de los setenta: «La Juventud Salteña de Pie, expresión de un movimiento social de derecha local con proyección nacional, 1969-1970», *XIV Jornadas Interescuelas de Historia*, Mendoza, Argentina, octubre 2013 y «La Juventud Uruguaya de Pie: imaginario y repertorio de acciones de un movimiento social de derecha (1969-1974)» *XII Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales*, Udelar, Montevideo, setiembre 2013.

9 Broquetas San Martín, Magdalena, *La trama autoritaria...*

10 Bucheli, Gabriel. Tesis de maestría en curso cuyo título tentativo es: *Movimientos sociales de derecha en el Cono Sur, 1959-1974*. En la nota anterior se refiere a distintos avances de esta investigación

En sintonía con los planteos de Sandra McGee Deutsch, se ha optado por utilizar el plural en referencia a este campo político, en el entendido de que se ajusta mejor a las distintas realidades históricas. Como advierte la autora, la derecha es sumamente heterogénea, englobando diferentes tradiciones políticas de pensamiento y modalidades de acción. Abarca desde grupos moderados a radicales que en ocasiones han coincidido en tanto en otras han entablado tensas y ríspidas relaciones¹¹. En una línea similar Alción Cheroni, en un trabajo de la década de los ochenta, destacaba la pluralidad de formas que adopta el pensamiento conservador, proponiendo tres grandes modelos a través de los cuales se habría expresado esa corriente en Uruguay: el liberal, el reaccionario y el tecnocrático¹². Sergio Morresi considera preferible recurrir a la metáfora de campo utilizada por Pierre Bourdieu, donde las derechas «aparecen como agentes en conflicto que pueden actuar de forma solidaria cuando el campo mismo se encuentra bajo el asedio de otros campos»¹³. Rodrigo Patto agrega que las «fronteras» que delimitan el espectro de las derechas constituyen un asunto polémico. Mientras la inclusión del conservadurismo clásico y el fascismo parecen concitar un extendido consenso, la ubicación dentro de este conglomerado de las vertientes liberales se vuelve más compleja habida cuenta de sus actuales implicaciones. Tampoco debe olvidarse que sus contornos se han ido delineando en cada contexto histórico particular a partir de la identificación de un enemigo real o imaginado. Sandra McGee Deutsch define a la derecha como una respuesta a «tendencias políticas igualitarias y liberadoras» y a otros factores que puedan socavar el orden social y económico¹⁴. En el período que nos ocupa, el anticomunismo y la lucha contra el avance izquierdista azuzado por el clima propio de la Guerra Fría fue fundamental «para su institución como segmento específico del campo político»¹⁵.

Claramente, el enfoque de esta propuesta dialoga con este campo de análisis pero acentúa los aspectos culturales de las derechas al centrarse, como se dijo, en sus vinculaciones con la Universidad de la República y en las ideas que promovió o apoyó relativas al papel de las instituciones de educación superior (en sus diversas variantes) para el «desarrollo nacional». Desde la década del cincuenta la Udelar, como institución formadora de profesionales y de los

11 Deutsch, Sandra Mc Gee, *op. cit.*, 20.

12 Su trabajo intentaba establecer un modelo teórico del pensamiento conservador uruguayo, que el autor equiparaba con el de la burguesía. Se condensaba en las manifestaciones en defensa del orden establecido y el sistema social imperante. Cheroni, Alción, *El pensamiento conservador en Uruguay* (Montevideo: ClaeH, 1986).

13 Morresi, Sergio, «Un esquema analítico para el estudio de las ideas de derecha en Argentina (1955-1983)», en Ernesto Bohoslavsky (comp.) *Las derechas en el Cono Sur, siglo XX. Actas del Taller de Discusión* (Universidad Nacional de General Sarmiento, Los Polvorines, 2011) 2. Versión electrónica: <http://www.ungs.edu.ar/cm/uploaded_files/file/publicaciones/las_derechas/morresi.html>, consulta noviembre 2012. Para el concepto de campo ver también Bourdieu, Pierre, *Campo de poder y campo intelectual* (Buenos Aires, Folios Ediciones, 1983).

14 Deutsch, Sandra McGee, *op. cit.*, 21.

15 Sá Motta, Rodrigo Patto, «Apresentacao» 7-10.

cuadros dirigentes del país estuvo fuertemente cuestionada. La percepción de que era preciso encarar transformaciones profundas fue compartida por actores de diversas procedencias y signos ideológicos dentro y fuera del ámbito universitario. En particular, los grupos derechistas objetaron lo que calificaban de «perfil academicista y doctoral» y, en algunos casos, preconizaron una formación orientada a la capacitación en disciplinas técnicas y tecnológicas de aplicación inmediata a los sectores productivos que consideraban prioritarios para el progreso económico y social nacional. Hacia esta posición se fue adscribiendo el proyecto de crear otra universidad pública en el norte uruguayo. En otro orden, la iniciativa no estuvo ajena a los profundos cambios que, como bien han estudiado José Joaquín Bruner y Andrés Bernasconi¹⁶, se estaban produciendo en la educación superior en la región y el mundo debido al explosivo aumento de la población estudiantil universitaria, la pérdida de calidad académica y la excesiva politización de las universidades públicas. En ese contexto, la posible creación de la Universidad del Norte alentó antiguas discusiones sobre los cometidos y funciones de las instituciones universitarias y los distintos «modelos» de educación superior.

El punto de vista elegido reconoce, por tanto, una fuerte referencia en los estudios de historia intelectual, de larga tradición en América Latina, que reflexionan acerca del papel de las universidades, intelectuales y técnicos en el marco de los procesos de modernización económica y social. Estos trabajos, sin embargo, han priorizado el análisis de los proyectos «reformistas» que se concretaron al interior de las universidades así como del papel de los intelectuales de izquierda, dejando de lado otras visiones sobre la situación de la enseñanza y el futuro de las instituciones de educación superior. En Argentina existe una extensa producción en ese sentido que puede resumirse en los dos volúmenes de la *Historia de los intelectuales en América Latina*, en los fértiles trabajos de Silvia Sigal, Oscar Terán y el más reciente de Claudio Suasnábar, que abordan las relaciones entre universidad y política. Cabe incluir los estudios de Mariano Plotkin y Federico Neiburg sobre el rol de intelectuales y expertos en los procesos de institucionalización del conocimiento social, entre otros¹⁷. También

16 Bruner, José J., *Educación Superior en América Latina. Cambios y desafíos* (Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica, 1990), Bernasconi, Andrés, «Is there a Latin American Model of the University?», en *Comparative Education Review* 1 (2007), v. 52.

17 Varios de estos trabajos analizan las instituciones universitarias vinculando intelectuales, sociedad y política. Ver Silvia Sigal, *Intelectuales y poder en la Argentina: La década del sesenta* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2002). Oscar Terán, *Nuestros años sesentas: La formación de la nueva izquierda intelectual argentina, 1956-1966* (Buenos Aires: El Cielo por Asalto, 1993) y Claudio Suasnábar, *Universidad e intelectuales. Educación y política en la Argentina (1955-1976)*, (Buenos Aires: Manantial, Flacso, 2004). María Caldelari y Patricia Funes, «La Universidad de Buenos Aires, 1955-1966: Lecturas de un recuerdo», en Enrique Oteiza (coord.), *Cultura y política en los años 60* (Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales-Universidad de Buenos Aires, 1997). Pablo Buchbinder, *Historia de las universidades argentinas* (Buenos Aires: Sudamericana, 2005). Nieburg, Federico y Plotkin, Mariano (comp.) *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*. (Buenos Aires:

en ese país se han desarrollando una serie de investigaciones cercanas a esta perspectiva. María Valeria Galván examina los discursos sociales acerca de la agrupación Tacuara en el marco de la Guerra Fría formulados por los miembros de la organización y sus contemporáneos. Su tesis de doctorado continúa en la misma dirección al estudiar la publicación nacionalista *Azul y Blanco* y la trayectoria del grupo de intelectuales y militantes responsable de su edición en el período que va desde su fundación (junio de 1956) hasta su cierre definitivo (julio de 1969). Juan Luis Carnagui, por su parte, se ocupa de la construcción de un sentido común sobre la «derecha peronista» durante la década de los setenta¹⁸. Para el caso brasileiro es de especial relevancia el libro de reciente aparición de Rodrigo Pato Sá Motta que estudia las complejidades de las políticas universitarias promovidas por el gobierno autoritario en ese país. El autor demuestra cómo los programas implantados por los militares combinaron el impulso modernizador con las prácticas represivas en un doble movimiento: destructivo y constructivo¹⁹.

En México, Mónica López Macedonio muestra, en el marco de un trabajo de más largo aliento, la incidencia que tuvo el movimiento universitario de tradición católica derechista mexicano «Los Tecos» en la creación y la posterior definición de los cometidos académicos de una universidad privada y católica en contraposición al único centro de educación superior oficial en el Estado de Jalisco, México. La Universidad Autónoma de Guadalajara (UAG) fue constituida oficialmente en 1935 «y representó la primera apuesta de los jesuitas en la educación superior», contando con apoyos dentro de la burguesía local renuente a la política intervencionista del Estado. En la década de los sesenta «Los Tecos» impulsaron una reforma educativa en la UAG orientada a la formación de técnicos para la industria en el marco de una nueva estrategia de

Paidós, 2004). Plotkin, Mariano y Zimmermann, Eduardo (comp.) *Las prácticas del Estado. Política, sociedad y élites estatales en la Argentina del siglo XX*, (Buenos Aires: Edhasa, 2012). Plotkin, Mariano y Zimmermann, Eduardo (comp.) *Los saberes del Estado*, (Buenos Aires: Edhasa, 2012).

18 Ver Galván, María Valeria, «Discursos de los organismos de inteligencia argentinos sobre el Movimiento Nacionalista Tacuara en el marco de la primera Guerra fría». En *Antiteses*, v. 2, n.º 4, jul-dez. 2009 <<http://www.uel.br/revistas/uel/index.php/antiteses>>. También de la misma autora, *El Movimiento Nacionalista Tacuara y sus agrupaciones derivadas: una aproximación desde la historia cultural*, tesis de Maestría en Sociología de la Cultura, Buenos Aires, Instituto de Altos Estudios Sociales, 2008 y *Publicaciones periódicas nacionalistas de derecha: Las tres etapas de Azul y Blanco [Azul y Blanco 1956-1960. Segunda República 1961-1963, Azul y Blanco —segunda época— 1966-1969]* [en línea]. Tesis de Posgrado. Universidad Nacional de La Plata, 2012. Carnagui, Juan Luis, «La construcción de un sentido común sobre la 'derecha peronista' de los años 70». en *Antiteses*, v. 3, n.º 5, jan/jun de 2010, <<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/1933/193314445009.pdf>>.

19 Sá Motta, Rodrigo Pato, *As universidades e o regime militar. Cultura política brasileira e modernização autoritária* (Rio de Janeiro, Zahar, 2014). Ver también «O anticomunismo e os órgãos de informacao da ditadura nas universidades brasileiras». En *Contemporânea. Historia y problemas del siglo XX*, III, n.º 3, 2012, 133-148. «Modernizando a repressão: a Usaid e a polícia brasileira». En *Revista Brasileira de História*. São Paulo, v. 30, n.º 59, 2010, 237-266.

desarrollo de apertura al capital trasnacional que el régimen pos revolucionario mexicano impulsó en esos años²⁰.

En el ámbito local desde los noventa del siglo pasado se viene consolidando un espacio de investigación que prioriza la articulación entre política y cultura y, más exactamente, entre cultura y autoritarismo. El libro de Isabella Cosse y Vania Markarian indaga en las políticas de conmemoración histórica y los intentos del régimen de «reformular los contenidos y modalidades de la identidad nacional», tomando como punto de partida las parafernalia patriótica desplegada a propósito del sesquicentenario de la Cruzada Libertadora en 1825²¹. Los trabajos de Aldo Marchesi se centran en las políticas de comunicación del régimen y en la vinculación existente entre sus políticas culturales y la búsqueda de consenso por parte de la dictadura²². Más próxima en el tiempo se encuentra la investigación inédita de Mariana Monné que analiza un conjunto de intelectuales conservadores y su relación con el proyecto autoritario durante 1973-1985²³.

Es posible referir otros antecedentes importantes que acreditan la inclusión de este trabajo dentro del campo de estudios sobre las universidades y la educación superior. En el caso uruguayo, cualquier abordaje que involucre los avatares universitarios debe reconocer una referencia ineludible en la producción de Blanca Paris y Juan Antonio Oddone. Su pionero análisis de la trayectoria de la Udelar hasta la sanción de la Ley Orgánica de 1958 adopta un perfil fundamentalmente descriptivo. Blanca Paris continuó avanzando en etapas posteriores en un libro póstumo que abarca desde la crisis a la intervención de esa casa de

-
- 20 López Macedonio, Mónica Naymich, «Historia de una colaboración anticomunista transnacional. Los Tecos de la Universidad Autónoma de Guadalajara y el gobierno de Chiang Kai-Shek a principios de los setenta» En *Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX*, v. I, n.º 1 (2010), 133-158. El trabajo analiza además cómo esta organización derechista universitaria que funcionaba desde la década de los treinta se incorporó al movimiento anticomunista internacional en la segunda mitad del siglo XX. En el proceso de reforma académica y administrativa de la UAG los Tecos establecieron relaciones con instituciones educativas de EE.UU. y se aliaron a la política anticomunista del gobierno de Lyndon B. Johnson, recibiendo financiamiento proveniente de ese país.
- 21 Cosse, Isabela y Markarian, Vania, *El Año de la Orientalidad* (Montevideo: Ediciones Trilce, 1996). La *Cruzada Libertadora*, se produjo el 19 de abril de 1825. Fue un movimiento encabezado por Juan Antonio Lavalleja contra el Imperio de Brasil, que partió de Buenos Aires y desembarcó en el actual departamento de Soriano desde donde desarrollaron una campaña militar que terminó con la dominación brasileña
- 22 Marchesi, Aldo, *El Uruguay inventado* (Montevideo: Ediciones Trilce, 2001). Marchesi, Aldo, «Una parte del pueblo uruguayo, feliz, contento, alegre». Los caminos culturales del consenso autoritario durante la dictadura», en: Carlos Demasi, Aldo Marchesi, Vania Markarian, Álvaro Rico y Jaime Yaffé, *La dictadura cívico militar. Uruguay 1973-1985* (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2009).
- 23 Monné, Mariana, *Intelectuales conservadores y autoritarismo* (Uruguay, 1975-1980), ponencia presentada a las II Jornadas de Investigación del Archivo General de la Universidad, 10-12 octubre de 2011 y «Los 'rinocerontes' y el Estado. Aproximaciones al campo cultural durante la dictadura en Uruguay (1975-1980) y Chile (1977-1983)», tesis de maestría recientemente presentada, 2014.

estudios por parte del gobierno autoritario en 1973²⁴. Existen a su vez algunos estudios sobre asuntos puntuales (centros, disciplinas y coyunturas) fruto, en su mayoría, de los esfuerzos de algunos servicios por reconstruir su historia y recuperar su memoria institucional²⁵, entre los que cabe mencionar los volúmenes de recopilación documental realizados por el Archivo General de la Universidad (AGU) sobre los aniversarios que la Udelar celebró en 2008²⁶. Desde el 2010, en el marco de un proyecto conjunto entre el AGU y la Comisión Coordinadora del Interior (CCI), se ha avanzado en el conocimiento sobre la historia de la presencia universitaria en el interior del país, que asume una perspectiva que trasciende los aspectos meramente institucionales y pone a la casa mayor de estudios en relación con el medio social, incorporando las demandas, que diversos sectores y actores locales, realizaron con el objetivo de ampliar la cobertura geográfica de la educación superior, asunto que es objeto de particular atención en la investigación que aquí se expone²⁷.

También colindante a las preocupaciones del proyecto es la producción de un conjunto de investigadores del Departamento de Ciencias de la Educación de Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, acerca de la relación entre educación y «desarrollo» en la década de los sesenta entre los que sobresalen

-
- 24 Paris, Blanca y Oddone, Juan A., *La Universidad uruguaya entre el militarismo y la crisis, 1885-1958*. Paris de Oddone, M. Blanca, *La Universidad de la República. Desde la crisis a la intervención*. Montevideo, Universidad de la República, Departamento de Publicaciones, 2010.
- 25 París, Blanca (coord.), *Historia y memoria: Medio siglo de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 1945-1995* (Montevideo: Udelar-FHCE, 1995); Esther Ruiz y otros, *Memorias de una profesión silenciosa: Historia de la ingeniería en Uruguay* (Montevideo: Udelar-Facultad de Ingeniería, 1997); Soledad Sánchez Puñales, *Historia de la enfermería en Uruguay* (Montevideo: Ediciones Trilce, 2002); y Ruiz, Esther (ed.), *Una poderosa máquina opuesta a la ignorancia: 100 años de la Facultad de Agronomía* (Montevideo: Facultad de Agronomía, 2007); Beretta, Alcides, *Roberto Caldeyro Barcia: El mandato de una vocación* (Montevideo: Ediciones Trilce/PEDECIBA, 2006) y Markarian, Roberto y Mordecki, Ernesto (coords.), *José Luis Massera: Ciencia y compromiso social* (Montevideo: Orbe/PEDECIBA, 2010); Martínez, María Laura, *75 primeros años en la formación de los ingenieros nacionales. Historia de la Facultad de Ingeniería (1885-1960)* (Montevideo: Universidad de la República, Facultad de Ingeniería, 2014).
- 26 Markarian, Vania, Jung, María Eugenia y Wschebor, Isabel, 1908: *El año augural*. (Montevideo: Universidad de la República, 2008); 1918: *En la hora americana*. (Montevideo: Universidad de la República, 2008); 1958: *El cogobierno autonómico*. (Montevideo: Universidad de la República, 2008); 1968: *La insurgencia estudiantil*. (Montevideo: Universidad de la República, 2008); 1983: *La primavera democrática* (Montevideo: Universidad de la República, 2009). Una síntesis de estos aportes puede consultarse en el informe final del proyecto FCE 2010-2503: *Una aproximación a los procesos de institucionalización de la actividad científica en la Universidad de la República, 1950-1970*. Vania Markarian (responsable), María Eugenia Jung e Isabel Wschebor (integrantes del equipo).
- 27 Jung, María Eugenia (ed.), *Antecedentes históricos de la Universidad en el interior del país. 1906-1973*, v. 1 (Montevideo: Universidad de la República, 2012) y *Antecedentes históricos de la Universidad en el interior del país 1973-2007*, v. 2 (Montevideo: Universidad de la República, 2013).

los trabajos de Antonio Romano y Lucas D’Avenia²⁸. Cabe mencionar por último los estudios que en las últimas décadas se desarrollaron en el ámbito de las sociología y la ciencia política sobre el papel de la Universidad y otras instituciones productoras de conocimiento en la nueva coyuntura que se abrió con la transición a la democracia y más recientemente sobre la relación entre el saber técnico y la política que incorporaron el concepto de «desarrollo»²⁹. En el conjunto corresponde una alusión especial el libro de Adolfo Garcé sobre la Comisión de Inversiones y Desarrollo Económico (CIDE) que examina las complejas relaciones entre saberes técnicos y formulación de políticas de Estado en un período próximo al que aquí se cubre³⁰.

Finalmente, se asume una definición del marco espacial de análisis que incorpora procesos y actores provenientes no de Montevideo sino de otros centros urbanos del interior del país, ampliando la perspectiva de los estudios sobre el pasado reciente en Uruguay y dando cuenta de su diversidad histórica y política³¹. Tal como ha sido expuesto hasta el momento, la reducción de la escala

-
- 28 Romano, Antonio, *De la Reforma al Proceso. Una historia de la Enseñanza Secundaria de 1955-1975*. (Montevideo: Ediciones Trilce, 2010) y *Reconstrucción del debate en torno a la investigación en educación en la década de los 60 en el Uruguay*. Ponencia presentada a las IV Jornadas de Investigación y III de Extensión del Facultad de Humanidades y Ciencias, noviembre de 2011. D’Avenia, Lucas, *La CIDE y el campo pedagógico uruguayo: actores, producción de conocimiento y agenda política*. Seminario «Ciencia, educación y desarrollo en el Uruguay de los sesenta» organizado por el Departamento de Ciencias de la Educación/FHCE y el Archivo General de la Universidad, 5 de julio de 2012. D’Avenia Lucas, *La irrupción de la cuestión del desarrollo en el campo educativo y su interpelación al campo pedagógico. El caso de la CIDE en Uruguay* IV Jornadas de Investigación y III de Extensión del Facultad de Humanidades y Ciencias, noviembre de 2011. Sobre estos antecedentes ver Informe final del proyecto *Aproximaciones a los procesos de institucionalización de la actividad científica en la Universidad de la República*.
- 29 Ver por ejemplo Argenti, Gisela, Filgueira, Carlos y Sutz, Judith, *Ciencia y tecnología: Un diagnóstico de oportunidades* (Montevideo: CIESU/Ministerio de Educación y Cultura, 1988); Sutz, Judith, *Universidad, producción, gobierno: Encuentros y desencuentros* (Montevideo: CIESU, 1996); Arocena, Rodrigo y Sutz, Judith, *La innovación y las políticas en ciencia y tecnología para el Uruguay* (Montevideo: CIESU/Ediciones Trilce, 1998) y «Personajes en busca de un destino: ciencia, tecnología e innovación en el Uruguay contemporáneo» en Caetano, Caetano (coord.), *20 años de democracia, Uruguay 1985-2005: Miradas múltiples* (Montevideo: Taurus, 2005).
- 30 GARCÉ, ADOLFO, *Ideas y competencia política en Uruguay (1960-1973). Revisando el «fracaso» de la CIDE*. (Montevideo: Ediciones Trilce, 2005).
- 31 Por trabajos que aborden perspectivas locales ver: Correa Morales, Javier, «Preso en mi ciudad: de vecinos a sediciosos. Experiencias y memorias de presos políticos de la ciudad de Durazno durante el autoritarismo en Uruguay» en *Cuadernos de la historia reciente. 1968 Uruguay 1985*, (Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2008), 71-80. Correa Morales, Javier, «La dictadura en ciudades, pueblos y villas del interior del país. Un acercamiento al tema» en *Memoria, dictadura y derechos humanos*, Montevideo, MEC-AEBU, 2009, 25-31. Caetano, Gerardo (comp.). *Historias locales del Uruguay 1: San Carlos*, Montevideo, CLAEH, 1996. Noguez, Andrés, «El secuestro y desaparición de Horacio Gelós Bonilla», *Revista Encuentros Uruguayos*, año 3, n.º 3 (2.ª entrega) setiembre de 2010 y *San Carlos bajo la dictadura 1973-1985* (Montevideo: Ediciones Trilce, 2012).

de observación no pretende una interpretación de un fenómeno local como un simple reflejo del «nivel ‘macro’³². En el caso que se trata, la «pequeña escala» es el punto de partida desde el cual analizar las demandas derechistas en torno a la educación superior en la trama compleja de relaciones, conflictos y articulaciones entre lo local, lo nacional y lo global (en el sentido de internacional)³³. En este sentido, se ha servido de una abundante literatura proveniente de cronistas, historiadores e intelectuales locales que proveen un relato histórico que intenta reconstruir la singularidad regional y recuperar la memoria del departamento para delinear identidades propias³⁴. Estos trabajos en su mayoría adolecen de lo que Ricardo Pasolini califica de «exaltación ‘localista’» que los transforma en «una historia de tipo ‘anticuaria’³⁵. Sin embargo, constituyen fuentes de información secundarias imprescindibles para empezar a reconstruir los procesos locales y regionales. Existen estudios más recientes, en su mayoría procedentes de las ciencias sociales, que reflexionan sobre diversos asuntos vinculados al desarrollo local, la regionalización cultural, los cambios en las estructuras sociales y el desarrollo económico que en algunos casos trascienden los marcos departamentales incorporando la noción más amplia y abarcativa de región³⁶.

32 Levi, Giovanni, «Un problema de escala», *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, v. 24, n.º 95, 2003, 279-288.

33 *Ibidem*, 283.

34 Ver *Los departamentos. 8. Salto*. (Montevideo, Nuestra Tierra, 1970); Fa Robaina, Juan Carlos, *Reminiscencias salteñas*. (Montevideo: Fin de Siglo, 1996) y *Salto: un trocito de historia*. (Montevideo, Arca, 1993); Fernández Moyano, Jorge y Vique de Bourdin, Raquel, *Breve historia de Salto: su gente y sus historias* (Salto, Intendencia Municipal 1990), Fernández Saldaña, José M., *Historia general de la ciudad y el departamento del Salto* (Montevideo, Imprenta Nacional, 1920) y Olarreaga, Manuel, *El periodismo en Salto* (s.d.: Salto, 1962).

35 Este tipo de historia, agrega, «se regodea en la autosuficiencia temática del recorte local. Los universos locales se convierten así en regiones que se explican a sí mismas fuera de toda influencia, préstamos o resignificación. Pasolini, Ricardo, «La historia intelectual desde su dimensión regional: algunas reflexiones». En Laguarda, Paula, Fiorucci, Flavia, *Intelectuales, cultura y política en espacios regionales de Argentina (siglo XX)*. (Rosario: Prohistoria Ediciones; Santa Rosa: Universidad Nacional de la Pampa, 2012), 16.

36 Rivoir, Ana Laura, *Estructura social y tendencias recientes: Salto Universidad de la República*, (Montevideo: Facultad Ciencias Sociales, Departamento de Sociología, 2008). Arocena, Felipe (coord.) *Regionalización Cultural del Uruguay* (Universidad de la República Oriental del Uruguay/Dirección Nacional de Cultura/ Programa Viví Cultura, 2011). Barrenechea, Pedro, Rodríguez, Adrián y Troncoso, Carlos, «Diagnóstico Económico Local del departamento de Salto». En *Cuadernos para el Desarrollo local. Serie: Recursos económicos y sociales para el desarrollo local*. ([Montevideo]: Programa de Desarrollo local ART-Uruguay, 2008). Para un análisis del proceso de descentralización universitaria en esa ciudad ver: Rodríguez Zidán, Eduardo, *Salto y la Regional Norte de la Universidad de la República: Historia universitaria de Salto. Políticas de descentralización. Integración Universitaria*, (Montevideo: Udelar. Regional Norte, 1991). Documentos de Trabajo. RN; n.º 4. Noboa, Alejandro, *Comunicación y descentralización: Identidad de Regional Norte* (Salto: Ateneo Ayuí, 2005) y *Pensar lo Regional* (Salto: Universidad de la República, Regional Norte, 2009).

La investigación que sustenta este libro se basó en la compulsión de un espectro variado de corpus documentales. Resultó de fundamental relevancia la consulta de fuentes de procedencia local, entre las cuales se destacan la prensa editada en Salto, Paysandú y en menor medida Tacuarembó, las Actas de Sesiones y los Decretos y Resoluciones de la Junta Departamental de Salto, los boletines estudiantiles disponibles en la Comisión Histórica de Patrimonio de esa ciudad y otros materiales que se encuentran en manos de particulares. Se apeló, además, a la documentación institucional de la Universidad de la República que forma parte del acervo del AGU: Actas del Consejo Directivo Central, Actas de la Asamblea General del Claustro, Repartidos, Resoluciones y publicaciones varias sobre la vida universitaria de esos años y archivos particulares. En forma complementaria se realizó una revisión selectiva de la prensa de derecha capitalina (*La Mañana, La Mañana, edición del interior, Nuevo Amanecer, El Debate, El País, Tribuna Popular*). En los casos que se consideró necesario se contrastó la información recabada con documentación oficial como las Actas del Consejo Nacional de Gobierno y los Diarios de Sesiones de ambas cámaras legislativas. Por último, se utilizaron fuentes de carácter secundario especialmente los diagnósticos sobre la Universidad realizados por la Comisión de Inversiones y Desarrollo Económico. La presente investigación no apunta a reconstruir las percepciones y vivencias de los actores sobre este proceso, por esa razón no se consideró necesario el uso sistemático de testimonios orales. Se recurrió a ellos cuando la documentación escrita resultaba insuficiente o se presentaba fragmentaria e incompleta. Sin embargo, este trabajo bien podría inscribirse en los estudios de memoria si se tiene en cuenta que la temática vinculada a la Universidad del Norte, y el impulso que cobró en el período estudiado, ha quedado borrada de la memoria de los contemporáneos, resurgiendo muy recientemente desde tiendas político-partidarias en el marco de la actual contienda electoral.

El texto se organiza en cuatro capítulos. Los dos primeros son fundamentalmente descriptivos y siguen un orden cronológico mientras que en los dos últimos se adoptó un criterio analítico, profundizando en los ejes que articulan el libro.

El primer capítulo tiene por objetivo reconstruir el derrotero del amplio movimiento social local que a partir de la década de los cuarenta se movilizó ante el gobierno nacional y universitario a favor de la creación de una universidad ubicada en Salto. Se concentra en dos momentos que marcaron el rumbo de este proyecto en las décadas siguientes: la colocación de la piedra fundamental de la Universidad del Norte en 1948 y la instalación en 1957 de cursos libres de primer y segundo año de derecho y notariado de la Universidad de la República.

El segundo capítulo se detiene en el Movimiento pro-Universidad del Norte, en las condiciones en las que surgió y su itinerario posterior. Se intenta dar cuenta cómo, en el polarizado ambiente de la época, parte de ese amplio movimiento social local se fue alineando con las vertientes más radicales de la derecha política. Para ello, se presta particular atención a los apoyos que

recibió, las redes que entretejió con otros actores políticos y sociales a nivel regional y nacional al tiempo que se rastrea la trayectoria de sus principales exponentes.

El capítulo tres se concentra en las propuestas que las derechas promovieron o apoyaron respecto al papel de las instituciones de educación superior para el «desarrollo nacional». Concretamente, se analizan los planteos de las figuras más representativas del MUN, generalmente diluidos en la confrontación política del período, que posibilitan una aproximación a las posiciones que algunos grupos de la derecha nacional sustentaron acerca de los cometidos, el papel y la configuración institucional que debía adoptar la educación superior y de la influencia que recibieron de las ideas desarrollistas de circulación regional y mundial en su versión de derecha.

El último capítulo estudia la creación, en el seno de la Asociación de Estudiantes del Liceo Osimani y Llerena (AEOLL), de la agrupación derechista Juventud Salteña de Pie (JSP) y su relación con el MUN. Se pone el foco en el papel que la reivindicación de crear una Universidad del Norte desempeñó en la articulación de un amplio movimiento juvenil nacionalista y anticomunista que se expandió a nivel regional confluyendo en el Movimiento de Juventudes del Norte de Pie. La exitosa experiencia de los jóvenes norteños de pie en coordinación con el MUN fue registrada por dirigentes derechistas montevideanos que se acercaron a esos grupos con la intención de conformar un movimiento nacional. Se analiza cómo de la confluencia de ambas vertientes (la del norte y la montevideana) surgió en Salto la Juventud Uruguay de Pie (JUP), grupo derechista de destacada actuación en los primeros años de la década de los setenta. Se intenta dar cuenta de la relación que la JUP estableció con el MUN y la propia demanda de establecer otra universidad en el interior.

Los orígenes de la Universidad del Norte en Salto. Itinerarios de una antigua aspiración local

Desde mediados de la década de los cuarenta se alzaron numerosos reclamos para extender la cobertura universitaria hacia el interior, procedentes de actores sociales y políticos de algunos centros urbanos del norte uruguayo. En la ciudad de Salto debido a la confluencia de diversos factores (la articulación entre las élites locales y las nacionales, respaldo de sectores sociales con capacidad de movilización) se conformó un amplio movimiento social que orientó sus demandas hacia las autoridades universitarias y el gobierno nacional y que logró concretar algunos emprendimientos. Los planteos locales, que inicialmente no respondieron a ninguna orientación político-partidaria, alimentaron la discusión sobre la conveniencia de diversificar el sistema de educación superior monopolizado por el Estado y la Universidad de la República. Los debates que se produjeron se enmarcaron en disputas más amplias para lograr mayor autonomía política respecto a lo que consideraban el poder hegemónico montevideano. En estos planteos estuvo presente la dicotomía interior-Montevideo, construcción discursiva que ha formado parte del imaginario uruguayo desde el siglo XIX y que asumió distintas representaciones a lo largo de la historia del país. En esta primera etapa no estuvo en cuestión el carácter público ni el monopolio estatal de la educación superior. Asimismo, no hubo una crítica abierta a la orientación profesionalista de la casa mayor de estudios, asunto que empezaba a ser objeto de debate en la interna universitaria. A excepción del proyecto promovido en Paysandú que intentó ligar la oferta académica universitaria a sus necesidades económicas y productivas, las propuestas estuvieron dirigidas a radicar los mismos servicios que se impartían en la capital, especialmente las carreras liberales. Desde la esfera estatal hubo algunas manifestaciones de apoyo que finalmente no se reflejaron en acciones concretas. La variedad de iniciativas planteadas, las características que asumieron, los debates que produjo y la posición de las autoridades universitarias que osciló entre la indiferencia y la abierta oposición, son objeto de análisis de este capítulo.

La diversificación territorial de la educación superior en discusión

Al promediar la década de los cuarenta, la idea de crear una universidad en otros centros urbanos del interior del país recibió un fuerte impulso en varias ciudades del norte del Uruguay, entre ellas Paysandú y Salto³⁷. Las iniciativas al respecto, de impronta local, fueron promovidas por organizaciones civiles, asociaciones profesionales, agrupaciones de padres, docentes y estudiantes con el apoyo de las autoridades municipales. La concurrencia de diversos sectores sociales y políticos condicionó que las propuestas originalmente se mantuvieran exentas de toda adscripción político-partidaria. Los argumentos esgrimidos, con un perfil reivindicativo, ponían el acento en los desequilibrios que en materia educativa existían entre Montevideo y el resto del país, reactualizando la dicotomía Montevideo-interior, que tradicionalmente había formado parte del imaginario uruguayo, y las desigualdades existentes entre ambas regiones. En ámbitos locales la lucha por descentralizar la educación superior se integraba a las demandas más generales de ampliar la autonomía político administrativa departamental respecto a la capital.

La resistencia al centralismo montevideano no era una novedad del momento y databa, por lo menos, del último cuarto del siglo XIX cuando se fortaleció el poder estatal en todo el territorio uruguayo. Desde sus inicios los gobiernos municipales dependieron de Montevideo, capital administrativa y sede del gobierno central, que concentraba la actividad económica, política y cultural nacional. La consolidación del sistema democrático, a comienzos del siglo XX, basado en el voto universal, profundizó esta dependencia al acrecentar la incidencia política de los departamentos con mayor volumen de población (ubicados al sur del río Negro) en contraste con la menor representación de aquellos más alejados y que contaban con menos habitantes³⁸. Esta circunstancia fue particularmente evidente en el norte uruguayo cuya configuración socio-económica e institucional al igual que su proceso de poblamiento y urbanización fueron más tardíos, provocando importantes desequilibrios con el resto del país. Tales asimetrías seguramente contribuyeron a que los norteños manifestaran precozmente una mayor rebeldía y un fuerte sentido autonómico ante el poder capitalino que se mantuvo a través de los años. En 1948 *El Telégrafo* de Paysandú se refería a la desigual relación Montevideo-interior, afirmando que:

El centralismo, con tremenda obstinación, ha formado una metrópolis y una colonia que le es tributaria y toda su dinámica consiste en mantener y acrecentar el sometimiento de esta última y en dar a la primera grandeza y esplendor a expensas de la segunda. Por eso mientras en Montevideo se erige el gigantesco

37 El concepto interior es utilizado aquí para referir al espacio geográfico que no corresponde a Montevideo.

38 Padrón Favre, Óscar, «Historia cultural de las regiones» En Arocena, Felipe (coord.) *Regionalización cultural del Uruguay*. (Montevideo: Universidad de la República. Dirección Nacional de Cultura, 2011), 82

Hospital de Clínicas, no se inaugura ninguna sala de auxilios en las zonas rurales, donde la población paisana muere sin asistencia médica; por eso no se crean facultades ni universidades en el interior; por eso hace ya quince años que fue conculcada la autonomía municipal y aún no se ha conseguido se la restaure; por eso la administración pública adolece de absurda y prepotente centralización; por eso el desarrollo industrial de país, ha sido fomentado en base de protecciones y privilegios muchas veces desmesurados y nocivos, encaminados a producir la centralización de las industrias; por eso la campaña, aunque sufraga puntualmente, no puede jactarse de tener representantes y defensores auténticos en el Parlamento, salva raras excepciones, pues los hombres que elige son movidos por la fuerza centrípeta de los partidos³⁹.

El esquema centro-periferia formó parte del imaginario y de las representaciones mentales de las elites locales que se sentían retrasadas, relegadas y marginadas respecto al centro/metrópoli que era Montevideo. No obstante, estas afirmaciones deben ser matizadas ya que una similar dicotomía se reproducía dentro de cada región donde existía una «férrea subordinación de las poblaciones secundarias a su respectiva capital departamental»⁴⁰. Para las localidades menores la «metrópoli» o el «centro de vitalidad», en palabras de Edward Shils, eran las propias capitales departamentales (aunque a veces el centro de referencia no perteneciera a su jurisdicción departamental correspondiente). En estos casos las demandas se dirigían principalmente hacia esos centros⁴¹. Es preciso señalar que esta oposición ha asumido variadas significaciones para distintos actores sociales y políticos a lo largo de la historia uruguaya. La contraposición capital/interior posee un fuerte componente valorativo que atribuye al primer término una carga positiva y predomina respecto el segundo. Esto es observable en las diferentes formas en que esta se presentó, capital-interior, ciudad-campo o civilización-barbarie, donde el primer concepto es asociado al progreso y al «sentido de la historia», en palabras de Giovanni Levi⁴², y remiten a tradiciones que remontan al siglo XIX. El «interior» resulta entonces una noción opaca e imprecisa que bien refiere tanto a los centros urbanos no montevideanos como al campo y sus actividades relacionadas. Según el historiador Raúl Jacob, Julio Martínez Lamas ofreció una eficaz formulación que presentaba a Montevideo como una «bomba de succión» que frenaba el desarrollo del país: «de una parte la metrópoli, opulenta y magnífica, y por otra la campaña —gallina de los huevos de oro— con su obligada trilogía: la ganadería, el desierto y la pobreza»⁴³. A mediados de los cuarenta el movimiento ruralista que lideraba Benito Nardone insistió en el

39 *El Telégrafo*, 8 de junio de 1948. «El interior sufre bajo la maldición del centralismo».

40 Padrón Favre, Óscar, *op. cit.*, 82.

41 Shils, Edward, *Los intelectuales en los países en desarrollo* (Buenos Aires: Ediciones Tres Tiempos, 1976).

42 Levi, Giovanni, «Un problema de escala», 290.

43 Martínez Lamas, Julio, *Riqueza y poder del Uruguay* (Montevideo, s. n., 1946) 286. Citado por Jacob, Raúl, *Benito Nardone. El ruralismo hacia el poder (1945-1958)* (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1981), 56.

cisma campo-ciudad, revalorizando al primero por ser la principal fuente de la riqueza nacional⁴⁴ mientras la capital era sede de la «corrupción social y de la demagogia política»⁴⁵.

[en el campo] no se hace demagogia ni se pone mostrador a los ideales; en el campo se respira, pese a todo un ambiente sano, incontaminado de los vicios políticos y sociales que carcomen la nacionalidad y atentan contra nuestro sagrado patrimonio, vicios que se están incubando en forma alarmante en la otrora Tacita de Plata⁴⁶.

La idea daba cuenta de los intereses de amplios sectores rurales que se consideraban postergados por el modelo industrial proteccionista que promovió el batllismo en el gobierno. La transferencia de recursos económicos del agro hacia la industria en su visión redundaba en el atraso tecnológico y productivo del sector agropecuario.

En otro orden, en el contexto más general del Uruguay de la posguerra, signado por la prosperidad económica que se reflejó en la mejora de las condiciones de vida y el poder adquisitivo de vastos sectores de la sociedad, las demandas de ampliar la cobertura geográfica universitaria expresaban las aspiraciones de las emergentes clases medias de esas mismas ciudades que vislumbraban en la enseñanza en general, y en la superior en particular, un camino para alcanzar sus expectativas de ascenso social. Por esos años la educación secundaria comenzó a experimentar un crecimiento exponencial de su población, ampliando sus bases sociales, situación que también tuvo su correlato en el interior del país. Germán Rama señala que el crecimiento global de la población de secundaria en el interior entre 1942-1960 fue superior al de Montevideo a causa de la extensión de la ‘enseñanza secundaria a capas sociales medias y superiores en zonas carentes hasta ahora de centros secundarios». En la capital el crecimiento reflejaba «una tendencia vertical» al integrar a jóvenes provenientes de hogares de «baja clase media y de clase popular»⁴⁷. En diferentes localidades se crearon nuevas instituciones educativas que fueron fruto de la movilización de los propios residentes locales, «personas con destacadas y calificadas aspiraciones de crecimiento colectivo, profesionales e intelectuales que jugaron un papel fundamental»⁴⁸. Lo habitual era la organización de una institución «popular» que luego era oficializada por las autoridades. En Salto, por ejemplo, en 1943, personalidades y organizaciones sociales iniciaron gestiones ante las autoridades nacionales para instalar un liceo nocturno mientras en paralelo se comenzaban a dictar los cursos en el local del Liceo Departamental, dando origen a la sección nocturna del IPOLL. Tres años más tarde estos cursos fueron

44 Para un análisis de las tempranas expresiones del ruralismo en Salto ver Jacob, Raúl, *Brevísima historia del partido ruralista* (Montevideo: Aprozador, 2006).

45 Jacob, Raúl. *Benito Nardone...*, 57.

46 *Diario Rural*, 2 de junio de 1945. «La libreta del Hacendado». Citado por Jacob, Raúl *Benito Nardone...*, 57.

47 Germán Rama, *Grupos Sociales y Enseñanza Secundaria* (Montevideo: Arca, 1964), 20-21.

48 *Ibidem*.

oficializados por el Consejo Nacional de Enseñanza Secundaria⁴⁹. En esa misma época se incrementó el número de escuelas industriales y agrarias al tiempo que se instalaron institutos normalistas en diversas ciudades. Quienes impulsaban estas iniciativas lo hacían, afirma Rama, «con la razonable preocupación de que [sus hijos tuvieran] una preparación ‘conveniente’ para sustituir a sus padres en la dirección de empresas o comercios, o para habilitarlos para el traslado al gran mercado de empleo de terciarios que es Montevideo, y en casi todos los casos anhelando que el liceo sea una primera etapa hacia las carreras liberales»⁵⁰. De estos mismos sectores partieron los planteos tendientes a crear centros de educación superior fuera de Montevideo cuya materialización, en su opinión, abriría nuevas oportunidades a esa masa estudiantil creciente para continuar estudios terciarios sin tener que emigrar.

Los grupos locales fundamentaban la propuesta en las dificultades que numerosas familias debían enfrentar para costear el traslado y el mantenimiento de los estudios de sus hijos en la capital. Esta situación se agravaba en las localidades nortañas debido a la gran distancia que las separaba de Montevideo. Se advertía, además, que los jóvenes que accedían a la enseñanza universitaria emigraban definitivamente, propiciando la pérdida de recursos calificados. No es de extrañar entonces que desde esos ámbitos surgieran alternativas a este problema. Sin embargo, y pese a su cercanía, las propuestas que emergieron en ámbitos departamentales no fueron pensadas en términos de complementariedad regional sino que se concibieron en un marco de competencia por conseguir los apoyos centrales para sus propios proyectos locales.

La suerte que corrieron estos proyectos, que persistieron en las décadas siguientes, demostró los escasos márgenes de maniobra que tuvieron las élites locales para hacerlos realidad. Su concreción dependía de lograr los apoyos políticos necesarios, del gobierno central y de la Udelar. Pese a la amplia campaña y a la insistente presión local, la posibilidad de descentralizar la educación superior no se incorporó a la agenda pública ni formó parte de los principales debates universitarios hasta muy entrada la década de los sesenta⁵¹.

49 Barrios Pintos, Aníbal (dir.), *Salto: voz de la tierra y el hombre*. Álbum Patrocinado por el Consejo Departamental de Salto. Montevideo, Editorial Minas, 1962 y *Los departamentos 8*, *Salto*, 57.

50 Germán Rama, *op. cit.*, 21.

51 Al final del trabajo se incluye un listado de todos los proyectos e iniciativas de crear otras universidades regionales públicas o privadas que circularon entre 1942 y 1972.

Salto y la Universidad del Norte

El departamento de Salto está ubicado en la zona litoral de Uruguay, al norte del río Negro, a una distancia de 497 kilómetros de la capital uruguaya. Constituido en una unidad político-institucional independiente en 1837, formó parte de ese norte que se consideraba relegado y «resistió» de diversas formas al centralismo montevideano. Paralelamente, y como ocurría en el resto del país, su capital «succionó toda la riqueza» y centralizó las comunicaciones al igual que la vida social y cultural del departamento⁵². Según los datos del censo de 1963 vivían en el departamento 92 216 habitantes que se distribuían desigualmente ya que más del 50 % vivía en la zona urbana (65 098 población urbana y 27 127 en las zonas rurales)⁵³. Los centros poblados que le seguían en importancia, Belén, Constitución y Pueblo Lavalleja, no contaban con más de 5000 habitantes⁵⁴. Estas características demográficas se mantienen en la actualidad de acuerdo a las últimas cifras proporcionadas por los censos de población del 2004 y 2011⁵⁵. De hecho, Salto es uno de los tres departamentos con mayor cantidad de habitantes, de tendencia creciente y muy concentrada en la capital⁵⁶. Esta última particularidad es consecuencia del ‘éxodo’ sostenido de la población rural hacia las ciudades, que se transformó en rasgo constitutivo de la realidad demográfica nacional a causa de la urbanización temprana del país⁵⁷.

52 *Los departamentos. Salto*, 9.

53 Más concretamente, el total de la población urbana representaba en ese entonces el 68,75 % del departamento, concentrando la ciudad de Salto el 62,58 %. Ver *Censo de población y viviendas, 1963* en <http://www.ine.gub.uy/biblioteca/censos63_96/censos63_96.htm>.

54 *Los departamentos 8, Salto*, 2.

55 De acuerdo a la 1.ª Fase del Censo de Población y Viviendas del 2004, el departamento de Salto estaba poblado por 123 120 personas que representaban el 3,8 % de la población total uruguaya y el 6,4 % de la del interior del país, siendo el segundo departamento con mayor población del interior (1.º Canelones). El 90,7 % de la población se concentra en la zona urbana. En el censo de 2011 la población departamental ascendió a 124 861 y la ciudad capital concentra a 104 028 habitantes. Datos disponibles en <<http://www.ine.gub.uy>>.

56 Barrenechea, Pedro, Rodríguez, Adrián y Troncoso, Carlos, «Diagnóstico Económico Local del departamento de Salto».

57 José Pedro Barrán y Benjamín Nahum indican que en 1908 entre el 46,39 % y el 57,40 % de los habitantes del país «era población urbana, que vivía en las ciudades y se comportaba culturalmente con pautas opuestas a las rurales». Ver Barrán, José Pedro, Nahum, Benjamín, *Battle, los estancieros y imperio británico, t. 1 El Uruguay del novecientos* (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1979), 109. En las décadas siguientes el medio rural continuó su paulatino «vaciamiento». Según estos autores el éxodo rural «fue la respuesta social a la concentración de la tierra en unidades de mayor tamaño que utilizaban para su explotación una tecnología extensiva, a la desaparición de predios pequeños y a la eliminación de fuentes de trabajo». El desplazamiento se dio principalmente de las zonas ganaderas hacia los centros poblados del interior y de allí hacia Montevideo. Ver también Nahum, Benjamín, Ana Frega, Mónica Maronna e Ivette Trochón, *El fin del Uruguay liberal 1959-1973* (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1993), 154 p.

Salto, denominada la «reina del norte»⁵⁸, mostró algunas peculiaridades en relación con otros departamentos del denominado «interior del país», al ostentar durante el siglo XIX y las primeras décadas del XX un importante poderío económico, social y cultural que se reflejó en un desarrollo relativamente autónomo de la capital del país. Su ubicación a orillas del río Uruguay, principal vía de navegación de la zona, alentó un contacto permanente con el litoral argentino especialmente con la ciudad de Concordia⁵⁹. Indica el historiador local, Óscar Padrón Favre, que la existencia de puertos naturales en ambas ciudades generó un «efecto espejo», estimulando la conformación de una red de vínculos entre ambas orillas que se expresó tanto en lo económico y comercial como en el plano social y cultural.⁶⁰ Su intensa actividad portuaria debido al tránsito de los productos provenientes de Montevideo, el sur de Brasil, Paraguay y el litoral argentino sumado al espíritu empresarial de los grupos económicos y sociales locales posibilitaron su progreso material y cultural transformándose en uno de los «núcleos económica y culturalmente más dinámicos del interior del país»⁶¹. Esta circunstancia se vio favorecida porque contó tempranamente con buenas comunicaciones marítimas y aéreas y con un fluido tránsito fluvial que activaron los intercambios comerciales. La pujanza económica y social de la región propició, además, una rápida modernización de la ciudad que mejoró su infraestructura, y aumentó el número de sus comercios ambientando un clima general de prosperidad.

La ganadería extensiva no diversificada ha sido tradicionalmente la actividad productiva del departamento por excelencia. En lo que se refiere al uso de la tierra se destaca la concentración de grandes cantidades en manos de familias, empresas, sociedades anónimas⁶². La industria de la carne fue de gran importancia para una economía sustancialmente dependiente de la exportación de sus materias primas. Sin embargo, otros sectores contribuyeron a la producción del departamento, entre ellas la citricultura, la horticultura y la vitivinicultura. Aún hoy la ciudad se encuentra rodeada de un cinturón de fincas dedicadas al cultivo de estos frutos y otros derivados de la horticultura que son destinados al consumo interno y a la exportación. Aunque esta situación comenzó a revertirse a partir de la década del treinta con el enlentecimiento del crecimiento de la región, la ciudad continuó destacándose a nivel regional y nacional. La relativa bonanza económica que experimentó el país en la década siguiente, gracias al aumento de los precios de los productos exportables y a la expansión de la industria en

58 Jacob, Raúl, *Brevísima historia...*, 7.

59 Ver Ríos, Gabriel, *op. cit.*, Ríos analiza la conformación de la región fronteriza marcada por el río Uruguay y los estrechos vínculos económicos, sociales y culturales que se establecieron entre ambas ciudades, previo a la configuración de los Estados nacionales y que perduran hasta hoy.

60 Padrón Favre, Óscar, *op. cit.*, 122.

61 *Ibidem*. Ver también Jacob, Raúl, *Brevísima historia...* 7-8.

62 Datos de 1966 dan cuenta del nivel de concentración: 40 explotaciones eran mayores de 5000 ha y 1549 eran menores de 50 ha. *Los departamentos. 8 Salto*, 3.

un contexto internacional favorable, mantuvo el desarrollo de la región. Además, el descubrimiento accidental de aguas termales en la zona del arroyo Arapey, al norte del departamento, dio impulso a una nueva actividad, el turismo, diversificando de ese modo sus actividades económicas⁶³.

La vida social y cultural de Salto se tornó muy intensa constituyéndose en el centro de una importante actividad intelectual y artística. De su seno emergieron prestigiosas figuras en diversos campos: intelectuales, artistas, escritores que brindaron su aporte a las letras nacionales y destacadas personalidades del ámbito profesional y político. Los historiadores locales han atribuido este hecho a la existencia de prestigiosas instituciones educativas, en su mayoría establecidas a mediados del siglo XIX, como el Colegio Hiram, primera escuela laica y gratuita que existió en el país, creado por la Logia Masónica del mismo nombre en 1856 y el Instituto Politécnico Osimani y Llerena (IPOLL) fundado por el Presbítero español Emiliano Pérez en noviembre de 1873. También la Iglesia católica buscó contrarrestar la influencia liberal y masónica fundando instituciones educativas religiosas⁶⁴. Cabe destacar la proyección que tuvo el IPOLL en el desarrollo educativo y cultural del departamento y más allá de este. Dirigido por los profesores Gervasio Osimani y Miguel Llerena, en 1875 el instituto, que inicialmente funcionó como internado en el cual se dictaban clases primarias y comerciales, logró muy tempranamente la autorización de la Universidad de la República para establecer los cursos preparatorios, ciclo orientado de dos años que habilita al estudiante a cursar una carrera universitaria. En 1908 fue adquirido por el Estado transformándose en Liceo Departamental dependiente de la institución universitaria tras la promulgación, en 1912, de la Ley de Creación de Liceos Departamentales⁶⁵. Concurrían al IPOLL los hijos de las clases acomodadas de la ciudad y su cobertura alcanzó a jóvenes de los departamentos vecinos ya que por varias décadas fue la única opción de seguir estudios de preparatorios sin tener que emigrar a Montevideo. A partir de los años cuarenta, acompañando una tendencia en todo el país, comenzó a incrementar su población estudiantil y, consecuentemente, su composición social se diversificó con el acceso de las clases medias a la enseñanza secundaria; proceso que se acentuó en las décadas siguientes. En la primera mitad de los sesenta se crearon otros liceos públicos en la ciudad como el Liceo Piloto del Barrio Brum en 1963 y el Liceo de la Zona Este en 1966. En la década siguiente se instalaron cuatro más⁶⁶. A los centros educativos mencionados se sumaron otras instituciones de promoción cultural

63 Da Cunha, Nelly, Campodónico, Rossana, Maronna, Mónica, Duffau, Nicolás y Buere, Gabriel, *Visite Uruguay. Del balneario al país turístico. 1930-1955* (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2012) 238-245.

64 Padrón Favre, Óscar, *op. cit.*, 125.

65 Ver «Ley de creación de los Liceos de Enseñanza Secundaria en las capitales de los departamentos». Armand Ugon, E., y otros, *Compilación de Leyes y Decretos 1825-1930*, 5 de enero de 1912, t. 32, 40-43, Archivo General de la Universidad, Montevideo.

66 Fernández Moyano, Jorge y Vique de Bourdin, Raquel, *op. cit.*, 20. Actualmente en la ciudad de Salto funcionan seis liceos públicos dependientes del Consejo de Educación

y reflexión intelectual. Se destacaron especialmente el Ateneo de Salto fundado el 8 de enero de 1889 con el objetivo de crear un «centro de pensamiento y de labor donde se elaboraría el porvenir mental del Norte uruguayo» y el Teatro Larrañaga inaugurado en 1882⁶⁷.

El temprano desarrollo de la prensa escrita fue un estímulo para la divulgación tanto de los emprendimientos locales como de su actividad cultural e intelectual. El primer periódico, *El Salteño*, fue editado en 1859. A partir de entonces hubo una proliferación de publicaciones de variada permanencia entre las que se destacaron: *La Prensa* (1888) dirigido por Emilio Esteban Thevenet, *Tribuna Salteña* (1906) cuyos dueños fueron Modesto Llantada y Antonio Catalá y *El Pueblo* (1959)⁶⁸. Desde sus páginas se realizaron intensas campañas a favor de los reclamos locales, entre ellos los vinculados a la extensión de la cobertura geográfica de la educación superior. También las emisoras radiales, creadas a fines de los años veinte, se convirtieron en voceros de la realidad local e impulsaron diversas obras sociales y culturales⁶⁹.

Según los cronistas e historiadores locales el contacto con la sociedad argentina y brasilera, la amplia distancia de Montevideo que le permitía actuar con más independencia, los inmigrantes que aportaron además de su trabajo, ‘la convicción de la trascendencia que tenía la cultura y la educación en la vida de los pueblos’, moldearon una identidad cultural propia.⁷⁰ El historiador Fernández Saldaña afirmaba que la peculiaridad regional se sostenía en «el espíritu de empresa», en el «genio [...] francamente rebelde a todo yugo, a toda disciplina moral o política, y en un «sentimiento localista profundamente arraigado»⁷¹. Estos relatos dirigidos a construir una identidad local, abrevaron un fuerte sentimiento localista y los anhelos por alcanzar un desarrollo local autónomo, convirtiendo al departamento en un centro de referencia a nivel regional y nacional. Desde esta perspectiva, la proyección de estudios universitarios en la capital salteña fue visualizada como una prolongación casi natural de esta particular realidad social y cultural. No obstante, el formato académico preconizado se miraba en el espejo de la Universidad en Montevideo, es decir, que se aspiraba a replicar la oferta de corte profesionalista que allí predominaba. Si a esto se sumaba su situación geopolítica, en la frontera con el litoral argentino y lindera con casi

Secundaria. Ver: <http://www.ces.edu.uy/ces/index.php?option=com_content&view=article&id=188:salto&catid=119:catorganizacionliceosdirecciones&Itemid=125>.

67 Padrón Favre, Óscar, *op. cit.*, 127.

68 Su director y su redactor responsable fueron el Prof. Adolfo Silva Delgado y el Esc. Enrique A. Cesio respectivamente. Fue un diario católico que adhirió a la corriente progresista de la Iglesia.

69 *Radio Tribuna Salteña* (1927); *Radio Cultural*, que en 1936 pasó a denominarse *CW 23 Radio Cultural*, *CW 38 Broadcasting Centenario* de efímera existencia y *Radio Salto: CW 3* Por más información ver: Barrios Pintos, Aníbal (dir.), *Salto: voz de la tierra y el hombre*, 53 y Olarreaga, Manuel, *El periodismo en Salto*, 27.

70 Fernández Saldaña, José María y Miranda, César, *op. cit.*, 15.

71 *Ibidem*, 18.

todos los departamentos del norte del país, se comprende que para las élites locales Salto estaba en condiciones de proyectarse hacia la región como un polo de desarrollo económico, social y cultural. Para lograrlo, amplios sectores sociales se sumaron en forma activa a distintas empresas. Se formaron, entonces, comités de apoyo en torno a reivindicaciones específicas que articularon a instituciones oficiales, entidades privadas, asociaciones profesionales, personalidades del medio, medios de prensa local, que promovieron vigorosas campañas y convocaron a la movilización popular. Para mencionar algunos ejemplos: en 1942 se creó el comité que bregó por la instalación de un liceo nocturno que se concretó en 1946, también en la misma época comenzó a funcionar el Comité Popular Pro-Represa de Salto Grande que llevó a cabo una vasta movilización para concretar la construcción de una represa hidroeléctrica en ese lugar, proyecto binacional que se hizo realidad promediando la década del setenta⁷². En forma paralela surgieron las primeras propuestas de establecer la Universidad del Norte que fueron ganando fuerza y adhesión local.

En síntesis, la creación de una universidad «propia» fue una aspiración largamente acariciada por profusos sectores de la sociedad salteña que la concibieron como otra forma de enfrentar la hegemonía montevideana y un dinamizador de su propio desarrollo. Sus antecedentes se remontan a finales del siglo XIX, pero fue recién a mediados de los cuarenta que tomó cuerpo cuando diversas organizaciones públicas y privadas junto a las autoridades locales promovieron la creación de lo que denominaron la Universidad del Norte, iniciando gestiones ante el gobierno nacional y universitario para conseguir el apoyo político y los recursos económicos que la hicieran posible. Se destacan, en particular, dos hechos que marcaron el rumbo de este proyecto en las décadas siguientes: la colocación de la piedra fundamental de la Universidad del Norte en 1948 y la instalación en 1957 de cursos libres de primer y segundo año de derecho y notariado de la Udelar. A diferencia de lo que ocurrió en Paysandú o Tacuarembó donde los reclamos se diluyeron, Salto se destacó por la capacidad de concertar a diversos sectores sociales y políticos locales en torno a esta demanda, conformando un movimiento social que se sostuvo en el tiempo y alcanzó algunas conquistas importantes que determinaron las características del desarrollo universitario en

72 En el Acta del 13 de enero de 1938, Argentina y Uruguay acordaron el común aprovechamiento hidráulico del río Uruguay (Artículo 5). Grupos locales de Concordia y Salto se organizaron, lucharon y contribuyeron a generar decisiones oficiales que terminaron en la construcción de un emprendimiento binacional: la represa de Salto Grande. El inicio de las obras demoró más de lo previsto a pesar de la movilización desplegada por el Comité Pro-Represa de Salto Grande que concitó una amplia adhesión de la población local. Finalmente, en 1974 la Comisión Mixta ordenó el inicio de las obras en el paraje de Ayuí, a 13 km de Salto y a 18 km de Concordia. Cinco años después se terminó el gran embalse y se encendió la primera turbina. Nuevas instalaciones se fueron incorporando a la represa hasta que en 1983 y con equipamiento completo, quedó inaugurada oficialmente la represa de Salto Grande. Ver: <<http://www.saltogrande.org/interior.php?p=html/menulat/institucional/historia.html&id=15>>, (consulta realizada el 17 de abril de 2013)

esa ciudad hasta la actualidad. La persistencia de esta demanda seguramente se explica por la concurrencia de varios factores. Por un lado, la estructura económica y social del departamento, anclada en la ganadería extensiva y la gran propiedad de la tierra, determinó la existencia de élites locales poderosas, que contó con recursos económicos y con una importante capacidad para articular con las dirigencias y representantes políticos a nivel nacional. Por otro, la incidencia que tuvieron instituciones y organizaciones sociales así como numerosas «fuerzas vivas» tradicionales del departamento (Ateneo, Club de Leones, Rotarios, asociaciones empresariales, medios de comunicación) con fuerte arraigo en la población local. Por último, la activa movilización de amplios sectores sociales de la población que acompañaron y legitimaron estos y otros reclamos.

En este contexto local, la iniciativa de crear la Universidad del Norte cobró un renovado vigor durante la segunda posguerra cuando Uruguay atravesaba una relativa prosperidad económica. El modelo dirigista y proteccionista impulsado por el batllismo en el gobierno posibilitaron el desarrollo industrial más importante que vivió el país⁷³. En ese marco, en noviembre de 1948 durante la celebración del 75 aniversario del IPOLL, fue colocada la piedra fundamental de la proyectada Universidad procediéndose a la posesión simbólica de los terrenos donde en un futuro se emplazarían los edificios de la sede universitaria y del nuevo liceo departamental⁷⁴. Esto ocurría mientras el Parlamento uruguayo discutía la asignación de cuatro millones de pesos para la construcción de un nuevo local para el Liceo de Salto⁷⁵. En el acto, además de la participación de autoridades locales y nacionales, se destacó la presencia del entonces Presidente de la República Luis Batlle Berres⁷⁶, amigo personal del político y profesional Arq. Armando Barbieri, figura emblemática de Salto y futuro intendente municipal⁷⁷.

73 Ruiz, Esther, «El «Uruguay próspero» y su crisis. 1946-1964» En: Frega, Ana, *et al.*, *Historia del Uruguay en el siglo XX (1890-2005)*. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2007.

74 *La Prensa*, 3 de noviembre de 1948, 1.

75 *Tribuna Salteña*, 27 de octubre de 1956, 3. Finalmente el senado aprobó una partida de 1.200.000 para erigir el nuevo edificio del IPOLL *Ley n.º 11.252*. Ver <<http://www.parlamento.gub.uy/leyes/TextoLey.asp?Ley=12950&Anchor=>>>.

76 Hicieron uso de la palabra el ministro de Obras Públicas, Ing. Manuel Rodríguez Correa, el ministro de Instrucción Pública y Previsión Social, Óscar Secco Ellauri y el ministro de Defensa Nacional Dr. Francisco Forteza. Se incrustó en la piedra un acta firmada por el Presidente y demás autoridades presentes.

77 Se destacó por su labor política, cultural y profesional. Fue intendente por el período 1950-1954 y senador, representante del ala batllista del Partido Colorado durante el período 1956-1959. En 1963 integró el Consejo Departamental de Salto. Arquitecto y urbanista realizó una vasta obra en la ciudad. Durante su gestión al frente de la Intendencia municipal estableció un plan regulador de la ciudad que posibilitó que esta creciera más ordenadamente y se extendiera hacia el río Uruguay. Fue profesor de matemáticas y física en el IPOLL. También fue uno de los fundadores del Liceo Nocturno de Salto y su director hasta 1950. En la década de los treinta estuvo al frente de la Escuela Industrial. Ver *Parlamentarios uruguayos 1830-2005* (Montevideo: Presidencia de la Asamblea General y del Senado), <<http://www.diariosalto.com.uy/>>

En representación de la comisión organizadora de los festejos, Barbieri pronunció su discurso destacando la trascendencia de un acontecimiento que consideraba un primer jalón hacia la expansión universitaria y una conquista «frente al absolutismo absorbente de la metrópolis»⁷⁸. Al mismo tiempo convocó a los profesores, alumnos, exalumnos y al pueblo salteño en general a conformar un Comité Popular que presionara para que este proyecto obtuviera a la brevedad la sanción legislativa⁷⁹. El episodio no tuvo efectos prácticos en lo inmediato, pero ubicó a la Universidad del Norte como un objetivo para amplios sectores de la comunidad salteña al tiempo que constituyó ante la opinión pública un virtual respaldo a la iniciativa por parte de los representantes del gobierno central. El gesto y la presencia de las autoridades nacionales proveían de legitimidad a una aspiración estrictamente local⁸⁰. Se debe señalar que hasta ese momento la iniciativa no especificaba las características ni la orientación que debía asumir el nuevo centro de educación.

Por otra parte, el acontecimiento reavivó antiguas rivalidades locales. En la vecina ciudad de Paysandú, capital del departamento homónimo, en forma paralela, se estaba desarrollando un movimiento favorable a la instalación de una Facultad de Ciencias Agrarias o Rurales. La ciudad y su departamento atravesaban una etapa floreciente producto del crecimiento de su productividad agrícola-ganadera atribuido tanto a la subdivisión de la tierra y a fuertes inversiones nacionales y extranjeras como al ‘boom industrial’ que comenzó por esos años⁸¹. Este crecimiento vertiginoso, conocido como el «paymilagro», fue acompañado por el sostenido aumento de su población y de un proceso de urbanización que acrecentó las aspiraciones de las elites dirigentes de convertir a la región en un núcleo de desarrollo para la zona litoral. En ese marco, en 1942, un grupo de ciudadanos con el apoyo de organizaciones de fomento y respaldados por el diario sanducero *El Telégrafo* elaboraron un proyecto para la creación de la Facultad de Ciencias Rurales como parte de una futura Universidad del Litoral. A diferencia de lo ocurrido inicialmente en la ciudad de Salto, la inquietud se plasmó en un proyecto concreto que además preveía una oferta académica vinculada a las necesidades económicas y productivas de la región, de ahí su énfasis en el desarrollo de las ciencias vinculadas al agro: veterinaria y agronomía⁸². En 1946 y 1948 el Ateneo de Paysandú organizó reuniones, congregando a representantes de las instituciones locales, para ratificar su apoyo e insistir en la necesidad de su concreción⁸³. Según el proyecto la Facultad de Ciencias Rurales estaría radicada en el departamento y se orientaría a la enseñanza teórico práctica de las ciencias

la-mayor-obra-del-arquitecto-barbieri-es-haber-quedado-en-la-memoria-de-los-demas/>. *Los departamentos. Salto*, 9.

78 *La Prensa*, 3 de noviembre de 1948, 7.

79 *Tribuna Salteña*, 4 de noviembre de 1948, 1.

80 Eduardo Rodríguez Zidán, *op. cit.*, 8.

81 *Los departamentos. Paysandú*. (Montevideo, Editorial Nuestra Tierra, 1970).

82 *El Telégrafo*, 24 de agosto de 1942, 1.

83 *El Telégrafo*, 29 de junio de 1946, 1 y 23 de junio de 1948, 1.

rurales, al desarrollo de investigaciones científicas vinculadas a la explotación técnica de la tierra así como a la divulgación en el ambiente rural de las técnicas y métodos más adecuados y productivos de trabajo⁸⁴. Asimismo, estaría habilitada a otorgar títulos profesionales, dispondría de autonomía, integrándose a una futura Universidad del Litoral. En 1948, unos meses antes de la colocación de la piedra fundamental de la Universidad del Norte en Salto, este proyecto fue presentado al Presidente de la República que, según consignaba *El Telégrafo*, «lo recibió con franco entusiasmo, prometiendo prestarle la atención debida»⁸⁵. En forma simultánea, el Ateneo de Paysandú realizó gestiones ante los diputados del departamento, Gabriel José D'Amado y los doctores Toribio Olaso y Héctor Payssé Reyes, para que le dieran trámite en el Parlamento nacional lo que finalmente no ocurrió⁸⁶. Se entiende, entonces, que las noticias sobre la eventual creación de la Universidad del Norte en la vecina ciudad fueran recibidas con suspicacia y descontento⁸⁷. El articulista de *El Telégrafo* se lamentaba que:

los sanduceros, que desde hace tanto tiempo venimos realizando una insistente campaña a cielo abierto para que se cree en nuestra ciudad la Universidad del Litoral, al mismo tiempo [...] ignorábamos que con mucho más secreto pero también con mucho más efectividad, aparentemente, avanzaban por el mismo camino los vecinos del Norte⁸⁸.

A través de sus páginas se exigió a los poderes públicos definiciones precisas en relación con los dos proyectos que en su visión se interferían⁸⁹. Insistía en que ese departamento presentaba las condiciones más adecuadas para la instalación del nuevo «instituto de alta enseñanza» por ser el «centro de mayor actividad y evolución agro-industrial del litoral y el norte, equidistante de todos los departamentos de esta región»⁹⁰. En Salto, *La Prensa* respondía con dureza: «¿es que Paysandú pretende adjudicarse la exclusividad de las obras de importancia, de carácter nacional, a ser ejecutadas en el futuro?» y remataba «no arrebatando, como dicen los criollos, alcanzará para todos»⁹¹. Un año después el proyecto sanducero fue elevado al Consejo Central de la Universidad y dos años más tarde el Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social, sin obtener una respuesta favorable⁹².

84 *El Telégrafo*, 21 de junio de 1948, 1.

85 *El Telégrafo*, 17 de noviembre de 1948, 3.

86 *Ibidem*.

87 *El Telégrafo*, 4 de noviembre de 1948, 1.

88 *Ibidem*.

89 *Ibidem*.

90 *Ibidem*.

91 *La Prensa*, 9 de noviembre de 1948, 3.

92 *CDC*, 23 de marzo de 1949, 49-50 El Consejo resolvió recabar el pronunciamiento de las facultades de Agronomía y Veterinaria antes de tomar posición sobre el tema y *CDC*, 12 de diciembre de 1951, 379.

Mientras tanto, la comunidad universitaria, pese a ser interpelada por las crecientes demandas locales, se mantuvo inmersa en las discusiones sobre algunos de los postulados «reformistas», muy especialmente aquellos referidos a la autonomía administrativa, pedagógica y financiera de la Universidad de la República respecto al poder político, el papel social de la institución y la participación de los estudiantes en el gobierno universitario⁹³. Es claro que para sus autoridades la expansión geográfica no era considerada prioritaria. En todo caso, la reconocieron como parte de sus funciones básicas de extensión, entendida como una actividad diferenciada de la puramente académica, que apuntaba a vincular la institución con la sociedad y a incidir en ella a partir de los conocimientos y saberes que generaba, mediante la difusión cultural, la asistencia social o la realización de cursos y seminarios. Consecuentes con esta idea se opusieron a la creación de nuevos centros de enseñanza superior. El entonces rector Arq. Leopoldo Agorio (1948-1956), advertía en declaraciones al diario montevideano *Acción*, con argumentos que *El Telégrafo* calificó de «típicos del conservadorismo centralista», sobre las dificultades que suponía implementar nuevos servicios universitarios debido a la carencia de recursos económicos y humanos para sostenerlos⁹⁴. Desde la esfera estatal, más allá de declaraciones favorables y de la simpatía expresada por algunas personalidades partidarias, no se concretaron acciones para su implementación. No obstante, la aspiración de tener una universidad propia se mantuvo latente en los ámbitos locales.

93 Markarian, Vania, y otros, 1958: *el cogobierno autonómico*, 1.

94 *El Telégrafo*, 18 de noviembre de 1948, 1.

Los «cursos universitarios» de Salto y las difíciles relaciones con la Universidad de la República

Al promediar la década de los cincuenta el asunto de la expansión geográfica universitaria fue retomado. En 1956, desde diversos ámbitos, convergieron planteamientos dirigidos a establecer un centro educativo público superior en la zona litoral del país que no llegaron a materializarse en un proyecto de ley concreto. Así por ejemplo, el Dr. Benigno Varela Fuentes⁹⁵, médico, investigador y docente universitario, propuso establecer la «Universidad del Noroeste», una idea que tuvo cierta trascendencia por la difusión que se le dio en la prensa. Varela entendía que debía crearse un centro de carácter regional, con sedes en las distintas capitales departamentales en un intento de contemplar y armonizar las aspiraciones locales⁹⁶. En su opinión, esta iniciativa contribuiría a solucionar los problemas que aquejaban a la Universidad Mayor a causa de la explosión de la matrícula universitaria y el déficit locativo así como de la capacidad docente para cubrir la demanda⁹⁷. Un segundo planteamiento surgió mientras se proyectaban los festejos del bicentenario de la fundación de las ciudades de Paysandú y Salto⁹⁸. En esta ocasión la Comisión organizadora aprovechó la oportunidad para exhortar a los poderes públicos que instalaran una universidad para el litoral, retomando las iniciativas de Paysandú y Salto analizadas en el apartado anterior. La solicitud fue acogida con beneplácito por algunos miembros del Consejo Nacional de Gobierno que, no obstante, derivó la consulta al Consejo Central de la Universidad. Las autoridades universitarias, por su parte, negaron la petición, aduciendo que una acción de esta envergadura debía ser el resultado de un plan racional y orgánico que atendiera «a las verdaderas necesidades nacionales universitarias»⁹⁹. Varios consejeros universitarios afirmaron que «si se carece de rubros para la organización de sus actuales servicios, parece irrisorio que pueda planearse la estructuración de una nueva Universidad en el Litoral»¹⁰⁰.

En Salto surgió una tercera iniciativa que tras varios tropiezos logró prosperar. A mediados de 1956 un grupo de alumnos de bachillerato del IPOLL (secciones diurna y nocturna) con el apoyo de profesores y padres se organizaron para promover la instalación de los cursos de primer año de Derecho y Notariado de

95 Dr. Benigno Varela Fuentes (1894-1965). Médico Titular de Patología Médica de la Facultad de Medicina, creó la cátedra de Nutrición y Digestivo (1944). Desempeñó funciones en el Hospital Maciel y en el Hospital de Clínicas. Presidió la Sociedad de Gastroenterología del Uruguay.

96 *Tribuna Salteña*, 18 de agosto 1956, 2 y *El Telégrafo*, 13 de agosto de 1956, 1.

97 *Tribuna Salteña*, 1 de agosto de 1956, 3.

98 Las ciudades de Salto y Paysandú fundadas en 1756 pertenecían a una misma jurisdicción correspondiente al departamento de Paysandú. En 1837 se desgajaron y pasaron a ser unidades jurisdiccionales separadas.

99 CDC, 14 de noviembre de 1956, 651 y 24 abril 1957, 201.

100 CDC, 14 de noviembre de 1956, 651.

la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales¹⁰¹. Luego de varias reuniones crearon un Comité Provisorio integrado por docentes y estudiantes que se encargó de planificar las actividades. Como en oportunidades anteriores, la iniciativa se enmarcó en un sentimiento de oposición más general, «en todos los terrenos, a la absorción masiva por la capital de las actividades del país». *Tribuna Salteña* afirmaba que de concretarse este proyecto:

El centralismo volv[ería] a caer derrotado, merced al despliegue del entusiasmo de tierra adentro. Y así sucederá siempre. [] ¿Por qué no iba a ser factible el funcionamiento en una localidad de campaña, de cursos de primer año de Notariado y Derecho? ¿Acaso alguna vez no hemos de dejar de ser VILLA tributaria, en todo sentido, de la centralización montevideana?¹⁰²

El Comité se abocó inmediatamente a establecer contactos con personalidades salteñas,¹⁰³ organizaciones públicas y privadas de la ciudad¹⁰⁴, el Rotary Club, entidades bancarias de Salto y ante el Consejo y la Junta Departamental¹⁰⁵. Se efectuaron también diligencias ante los representantes nacionales por el departamento¹⁰⁶ y medios de prensa local en procura de conseguir adhesiones y ayuda económica¹⁰⁷. En todos los casos se obtuvieron respuestas favorables acompañadas de expresiones públicas de encendido entusiasmo. La Junta Departamental designó a su Presidente, el colorado Dr. Juan Carlos Fá Robaina, para integrar la Comisión de honor que se ocuparía de las gestiones¹⁰⁸. El diario salteño *La Prensa* celebraba una iniciativa que había partido «de los propios estudiantes»:

que tomando como ejemplo quizá el nacimiento y luchas del liceo nocturno hasta su oficialización, han decidido —por qué no también— luchar por la instalación de una Universidad del Norte en nuestra ciudad¹⁰⁹.

Alentados por el clima de movilización reinante, también los estudiantes de preparatorios de economía intentaron sin éxito obtener la anuencia de las autoridades de la Facultad de Ciencias Económicas para establecer materias de ese servicio en Salto¹¹⁰. El Consejo Central de esa Facultad declaró la imposibilidad de satisfacer el pedido debido a carencias presupuestales¹¹¹. Cabe agregar, que la

101 *La Prensa*, 20 de julio y 30 de julio de 1956. *Tribuna Salteña*, 17 de julio de 1956, 1.

102 *Tribuna Salteña*, 24 de octubre de 1956, 9. «Otro movimiento popular en el camino del triunfo. La instalación de cursos universitarios en Salto».

103 *Tribuna Salteña*, 4 de agosto de 1956, 1.

104 *Tribuna Salteña*, 11 de agosto de 1956, 1.

105 *Tribuna Salteña*, 10 de agosto de 1956, 4.

106 Se realizaron tratativas para lograr el apoyo del Arq. Armando Barbieri promotor Universidad del Norte en 1948 y presidente del senado en ese entonces.

107 *Tribuna Salteña*, 4 de agosto de 1956, 1.

108 Junta Departamental de Salto. *Decretos*, Salto, 16 de agosto de 1956.

109 *La Prensa*, 20 de julio de 1956, 1.

110 *Tribuna Salteña*, 11 de agosto de 1956, 1 y *La Prensa*, 10 de agosto de 1956. Por estas gestiones ver *Actas del Consejo de la Facultad de Ciencias Económicas*. Actas 406 y 407, 20 de setiembre y 4 de octubre de 1956.

111 *Actas del Consejo de la Facultad de Ciencias Económicas*. Acta 407, 4 de octubre de 1956.

campaña a favor de los cursos universitarios fue simultánea a la revitalización del movimiento popular que, desde 1948, presionaba para que se concretara el proyecto argentino-uruguayo de construir la represa hidroeléctrica y que contó con el apoyo de entidades departamentales como el Rotary y el Centro Comercial e Industrial. En ese marco, una representación del Comité Ejecutivo visitó la capital de Paysandú con el propósito de atraer a los jóvenes de esa región a los futuros cursos de derecho y conseguir el apoyo económico de sus autoridades municipales¹¹². En la ocasión se mantuvo contacto con las asociaciones estudiantiles, de docentes y con los profesionales de esa ciudad.

Mientras esto ocurría, se hizo la solicitud ante las máximas autoridades de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales y, en particular, al Decano Dr. Rodolfo Mezzera Álvarez. En la interna de la Facultad, existía un grupo de docentes, entre los que se encontraban Isaac Ganón y el Dr. Francisco del Campo (h), que adhirió a la iniciativa. La propuesta, por otra parte, era compatible con el régimen de estudios libres que regía en ese centro educativo¹¹³. Del Campo argumentaba que la descentralización de la enseñanza podía aliviar la superpoblación estudiantil que afectaba a varios servicios universitarios, especialmente a la Facultad de Derecho. Unos años más tarde, el sociólogo Isaac Ganón destacó los problemas que generaba el desequilibrio en el acceso a la educación superior por parte de los jóvenes del interior. Las soluciones ensayadas centralmente hasta ese momento, tales como becas, préstamos estudiantiles, eran en su opinión meros correctivos. Se expresó a favor de «una descentralización moderada de la Universidad», estableciendo facultades o escuelas, con criterio regional, en el interior del país¹¹⁴. El 18 de diciembre de 1956 el Consejo de la Facultad resolvió autorizar a sus docentes a trasladarse a Salto para dictar los cursos. Pero, aclaraba que no se hacía responsable de asegurar su funcionamiento regular. En consecuencia, los gastos así como la infraestructura serían sostenidos con donaciones de instituciones de fomento local y el apoyo del gobierno departamental¹¹⁵.

Sin embargo, el Consejo Directivo Central de la Universidad de la República se opuso desde un principio a un proyecto que no sintonizaba con la forma en que concebía la expansión de esa institución. Pese a que el entonces rector Mario A. Cassinoni reconocía la necesidad de transformarla en la «Universidad del país» y se ensayaron líneas de acción en esta dirección, las autoridades de la Udelar objetaron este emprendimiento, argumentando la insuficiencia de recursos humanos y financieros¹¹⁶. Tras estas explicaciones subyacía el convencimiento de que el proyecto salteño reproducía el modelo de inspiración profesionalista que

112 *El Telégrafo*, 11 de agosto de 1956, 1. Ver también *La Prensa*, 8 de agosto de 1956, 4.

113 Entrevista a Francisco del Campo (h) en *Tribuna Salteña*, 18 de abril de 1957, 2.

114 Isaac Ganón fue director del Instituto de Ciencias Sociales de esa Facultad durante 1958-1963 y responsable del primer censo de estudiantes que se realizó en 1960. *Gaceta Universitaria*, n.º 27 (agosto 1963).

115 *Tribuna Salteña*, 18 de abril 1957, 2. Ver referencia a la resolución del Consejo de Facultad de Derecho en *CDC*, 3 de abril de 1957, 176-179.

116 *El Telégrafo*, 18 de noviembre de 1948, 1.

el denominado «reformismo» cuestionaba. La llamada «generación reformista» representó a un grupo de universitarios que hacia mediados de los cincuenta se afianzó en la dirección universitaria, impulsando la excelencia en materia de investigación científica como fundamento ineludible de la educación superior en todas las disciplinas y áreas. En gran medida, esa orientación, que tenía antecedentes locales en organizaciones como la Asociación Uruguaya para el Progreso de la Ciencia, estaba en consonancia con las tendencias internacionales provenientes fundamentalmente de Estados Unidos y de los organismos de la posguerra vinculados a las Naciones Unidas¹¹⁷. Este movimiento renovador estuvo imbuido de las ideas de circulación global y regional que consideraban a las universidades una «pieza central de los estatutos para la política nacional de ciencia»¹¹⁸. En la mayoría de los países latinoamericanos se venía imponiendo el modelo de universidad como productora de conocimiento que derivó en un importante movimiento de actualización científica y renovación académica. Además, varios de los propulsores de esa reorientación institucional participaron de las luchas por la aprobación de la Ley Orgánica de 1958, que consagró la autonomía, el cogobierno y una concepción amplia de las funciones de la Universidad sin modificar la estructura federal y profesionalista que databa de 1908 y muchos consideraban un obstáculo para la efectiva renovación.

Concretamente, la iniciativa salteña se planteaba mientras la comunidad universitaria se encontraba inmersa en las discusiones y luchas por la aprobación de su nuevo estatuto orgánico e intentaba dar los primeros pasos hacia una modernización académica que la transformara en un agente de cambio social fortaleciendo sus funciones de investigación, docencia y extensión¹¹⁹. Avalar la realización de estos cursos podía, además, ser interpretado como un implícito consentimiento a la instalación de otra universidad pública en el norte del país. Como consecuencia, el Consejo Universitario, a iniciativa de la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (FEUU), pocos días antes de la fecha programada para su inicio decidió su suspensión y resolvió formar una comisión para estudiar el asunto de la Universidad del Norte.

La resolución provocó de inmediato una enérgica reacción local contra las autoridades de la Udelar¹²⁰. El diario *Tribuna Salteña*, con hondo malestar, señalaba el evidente perjuicio que se ocasionaba a los estudiantes «que deberán ahora de improviso aprontar sus valijas para marcharse a la capital» y acusó a la dirigencia universitaria de violar la autonomía técnica de la Facultad de

117 Para una definición del reformismo ver Informe final del proyecto FCE 2010 2503 *Una aproximación a los procesos de institucionalización de la actividad científica en la Universidad de la República, 1950s-1970s...*

118 Ver Vessuri, Hebe. «O inventamos o erramos». *El Poder de la ciencia como idea-fuerza en América Latina*, (Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes Editorial, 2007), 194.

119 Markarian, Vania y otros. 1958: *El cogobierno autónómico...* 132-134.

120 El debate sobre la conveniencia o no de instrumentar los cursos y las distintas posiciones sobre este asunto pueden consultarse en CDC, 3 de abril de 1957, 176-178 y 24 de abril de 1957, 200.

Derecho¹²¹. Denunciaba asimismo a la FEUU, que frente al «complicado problema de la Universidad del Norte ante cuya palabra tiembla», negando a «sus compañeros del Norte, el derecho a la cultura en su propio [lugar]»¹²². En paralelo, miembros de distintas asociaciones estudiantiles de Salto conformaron un Comité de Emergencia que, en enérgica protesta, convocó a un mitin en la Plaza Artigas bajo la consigna «¡Abajo el Centralismo!»¹²³. En el acto se hicieron presentes el director del liceo, miembros del gobierno departamental, padres y alumnos¹²⁴. Los oradores reafirmaron la voluntad de continuar «la lucha sin descanso» por la conquista para los departamentos del interior de los mismos «beneficios culturales» que intentaba monopolizar «el egoísmo y la incomprensión capitalañas [sic]»¹²⁵. El movimiento adquirió un alto contenido reivindicativo de los derechos del interior al reclamar que se «reconozca que Montevideo es la capital de la república, pero no la república»¹²⁶.

La posición adoptada por la FEUU derivó en enfrentamientos entre su dirigencia en Montevideo y los estudiantes en el interior algunas de cuyas asociaciones mantenían vínculos con esta gremial a través de la Federación de Estudiantes del Interior¹²⁷. La Asociación de Estudiantes del Liceo Nocturno (AELN) la acusó de desconocer la situación del interior del país y expresó su descontento ante esta actitud inconsulta¹²⁸. Por su parte, en la sección diurna del liceo departamental las dos gremiales, la tradicional Asociación de Estudiantes Osimani y Llerena (AEOLL) creada en 1909 y la más reciente Asociación de Estudiantes Gustavo A. Volpe fundada en 1956¹²⁹, pese a sus diferencias, se unieron en la defensa de este reclamo, cuestionando duramente a la Federación universitaria¹³⁰. Algunos grupos, incluso, objetaron su permanencia en ella y propusieron la creación de una Federación de Estudiantes del Norte en defensa «de los fueros del interior». Otros, en cambio, con espíritu más conciliador, intentaron

121 *Tribuna Salteña*, 7 de abril de 1957, 3.

122 *Ibíd.*, 7.

123 *Tribuna Salteña*, 14 de abril de 1957, 4.

124 *Tribuna Salteña*, 13 de abril de 1957, 4.

125 *Tribuna Salteña*, 13 de abril de 1957, 4.

126 *Tribuna Salteña*, 13 de abril de 1957, 1.

127 Las agrupaciones estudiantiles de secundaria todavía permanecían nucleadas en la FEUU. Esta situación cambiaría en la década siguiente. Todavía no disponemos de datos precisos sobre cuándo se dio ese proceso de separación.

128 *Tribuna Salteña*, 10 de abril de 1957, 1.

129 Su nombre remite al estudiante de medicina Gustavo Adolfo Volpe, asesinado a fines de 1954. En octubre de 1955, su familia fundó el Movimiento Nacional Gustavo Volpe para la prevención y el tratamiento de la delincuencia juvenil.

130 En el período que nos ocupa actuaban diversas asociaciones gremiales, la tradicional Asociación AEOLL cuya trayectoria se remontaba a los inicios del siglo XX y la Asociación Gustavo A. Golpe fundada a raíz de fuertes discrepancias con los dirigentes de la AEOLL y de la que se registra actuación hasta 1963. Por su parte los estudiantes del nocturno se agruparon en la Asociación de Estudiantes del Liceo Nocturno (ALENS). En esos años al interior de la AELNS también se formaron agrupaciones que expresaron diferentes posicionamientos político-gremiales. Asimismo, desde tiempo atrás funcionaba la Asociación de Estudiantes Católicos.

contemporizar con la dirigencia de la FEUU y evitar una escisión. En el marco de esta batalla, las agrupaciones estudiantiles que hasta el momento habían funcionado de manera aislada, dieron los primeros pasos hacia la unificación para que «nuestra voz sea más poderosa y se oiga más lejos que haciéndolo por separado y a destiempo»¹³¹. Se fundó entonces la Unión de Asociaciones Estudiantiles Salteñas (UDAES) para «defender juntos una causa y alcanzar el objetivo» que, sin embargo, tuvo breve actuación¹³².

El conflicto alcanzó a la Cámara de Senadores, donde el exintendente salteño y, en ese entonces, senador Armando Barbieri formuló un alegato exigiendo la reconsideración de la medida adoptada por el CDC que cosechó algunos apoyos¹³³. El senador nacionalista Juan Antonio Collazo se declaró firme defensor de la descentralización de la enseñanza superior. Collazo proponía que se crearan universidades regionales en todo el país así como un gran «Instituto Politécnico o de Tecnología, del tipo de las utilísimas universidades norteamericanas», con sede interior¹³⁴. En este último punto se adelantaba a los debates, que a fines de los sesenta, se procesaron acerca del carácter y las funciones que debía asumir una posible universidad en el norte uruguayo y que, como se analizará, en algunos casos privilegiaron la formación técnica y tecnológica. El senador Barbieri apuntó sus principales críticas hacia la Federación de Estudiantes. Acusaba a la dirigencia universitaria y, particularmente, al orden estudiantil de enfrentar los intereses regionalistas, instigando el celo interdepartamental para hacer fracasar el movimiento. Según Barbieri el intento había sido bloqueado por un acuerdo entre los representantes de Salto, Paysandú, Rivera, Artigas y Tacuarembó, que proponía distribuir las carreras por departamento¹³⁵. Sin embargo, *El Telégrafo*, manifestó su «extrañeza» y desagrado frente a este «caprichoso reparto de facultades», dejando en claro las dificultades reales de alcanzar alianzas por encima de las jurisdicciones departamentales.

131 *Tribuna Salteña*, 17 de mayo de 1957, 1 y 18 de mayo de 1957, 3. «Trabajarán armónicamente las entidades estudiantiles salteñas». La UDAES reunió a representantes de la AELNS, AEOLL, Asociación Gustavo Volpe, Asociación de Estudiantes Católicos, Asociación de Estudiantes Católicas, Asociación de Estudiantes de la Escuela Industrial y representantes de los cursos «facultativos de Notariado y Abogacía de Salto». Algunas Asociaciones se mostraron contrarias a la integración de las entidades de estudiantes católicos. Sobre estas discusiones ver: *Vida y Acción. Revista Salteña de Estudiantes Gustavo Adolfo Volpe*, junio 1957, citado por Nicola Firpo, Roque Roberto *Historia de las revistas estudiantiles de Salto* (Salto: s. n., 2002), 219-220.

132 *Tribuna Salteña*, 28 de junio de 1957, 3. «Sobre sus actividades gremiales hablan los estudiantes salteños».

133 *El Telégrafo*, 17 de abril de 1957, 1 y 20 de abril de 1957, 3 y 4.

134 DSCS Tomo 217, 9 de abril de 1957, 242-243.

135 *Ibidem*.

En Montevideo algunos medios de prensa se sumaron a las críticas al Consejo Directivo Central. El matutino colorado *La Mañana* expresaba que:

Es indudable que el envío de la iniciativa al estudio de la comisión que tiene a su cargo el análisis del problema de la Universidad del Norte de la República, fue una verdadera «tercera posición» inesperada y desconcertante —el diario oficialista *Acción* acaba de calificarla de «desacertada»— del Consejo Central Universitario. Ella ha tenido el efecto de frenar las grandes esperanzas de la juventud salteña [...]¹³⁶

Finalmente, el gobierno de la Udelar revisó su decisión y autorizó a los docentes de la Facultad de Derecho a impartir los cursos. La repercusión pública que alcanzó el suceso instó al Rector Mario A. Cassinoni a aclarar en una conferencia de prensa que:

nunca ha[bía] estado en [el] ánimo [del Consejo Universitario] otra cosa, que evitar comprometer el prestigio de una de sus facultades, defraudando la expectativa de los alumnos interesados y de los propios organizadores¹³⁷.

Argumentó que el proceso de expansión debía concretarse por etapas considerando la posibilidad de instalar algunas facultades en el interior, en alusión a la de Agronomía. Cassinoni, como la mayoría de los consejeros universitarios, no era partidario de la duplicación de servicios y proponía instalar organismos técnicos, «escuelas apropiadas», centros de investigación, de divulgación o extensión de acuerdo a las necesidades del «medio». En su opinión se corría el riesgo de fomentar disciplinas o profesiones, como era el caso de Derecho, que ya estaban suficientemente atendidas, y superpobladas, mientras se descuidaba aquellas carreras relacionadas con el sector productivo, fundamentales para el desarrollo del país¹³⁸. Paralelamente, anunció la construcción de un Hogar Estudiantil, la apertura de un programa de becas y amplia ayuda económica dirigido a contemplar la situación de los estudiantes del interior y de escasos recursos.

En mayo de 1957, en medio de gran expectativa, se inauguraron los cursos de primer año de Sociología y de Derecho Romano, dictados por los profesores Dr. Isaac Ganón y Evangelio Bonilla respectivamente, ambos titulares de esas materias en Montevideo. El acontecimiento fue valorado como una gran conquista, producto de la lucha de la sociedad civil salteña y que sentaba las bases de «una Universidad del Norte, que no tardará en surgir, aquí o en otros departamentos»¹³⁹. En sus comienzos las clases fueron impartidas en el Liceo Departamental y luego se trasladaron al Instituto Cultural Ariel donde funcionaron hasta abril 1959. Ese año el municipio entregó al Comité una finca, ubicada en la calle Brasil 1265, para ser utilizada como sede de los cursos. Al año siguiente, los estudiantes universitarios se organizaron creando la Asociación de

136 *La Mañana*, 24 de abril de 1957, 4.

137 *CDC*, 24 de abril de 1957, 202.

138 Cassinoni, Mario A., *Memoria del Rectorado* (Montevideo: Universidad de la República, 1962) 170-171.

139 Palabras del director del IPOLL Dr. Domingo Iribarne. *Tribuna Salteña*, 8 de mayo de 1957, 3.

Estudiantes de Derecho del Interior, Sede Salto (AEDISS) con el cometido de «mantener y velar por el normal funcionamiento de los cursos universitarios»¹⁴⁰. En los años siguientes la AEDISS permaneció distante respecto a la FEUU debido a su oposición al establecimiento de actividades académicas en Salto.

Inicialmente se resolvió que un Comité Coordinador se encargara de velar por la marcha de los cursos. Como presidente se designó al Prof. Dr. Francisco del Campo y como secretario a Augusto Büsch (abogado salteño y docente de los cursos)¹⁴¹. Se propuso, además, ampliar la oferta educativa iniciando tratativas para trasladar a Salto la carrera de Servicio Social dependiente del Ministerio de Salud Pública¹⁴². En 1959 el Comité Coordinador fue sustituido por un Consejo Directivo integrado por dos delegados de los profesores de Montevideo, dos profesionales salteños, un abogado y un escribano, dos por la Comisión de Padres, dos estudiantes y un representante del Consejo Departamental¹⁴³. Desde 1960 se incorporaron al plantel docente profesionales de Salto y comenzaron a dictarse las materias de segundo año de abogacía y notariado¹⁴⁴.

El Comité pro-Cursos Universitarios concentró su gestión en la búsqueda de fondos para solventar gastos de los profesores que viajaban desde Montevideo, asegurando de ese modo el funcionamiento y la continuidad académica. Así por ejemplo se contactó a los directivos de la línea aérea nacional PLUNA solicitando la regularización de los vuelos de Salto a Montevideo los días domingo. Se negoció además con la compañía de ómnibus interdepartamentales ONDA y con el ente ferroviario AFE pasajes gratuitos para el traslado de los docentes¹⁴⁵. Asimismo, llevó a cabo una campaña requiriendo el apoyo económico de comerciantes y bancos de la ciudad al tiempo que obtuvo una contribución mensual

140 Ver artículo 4 de los *Estatutos de la Asociación de Estudiantes de Derecho del Interior Sede Salto*. 27 de junio de 1958. Material perteneciente a David Leites, estudiante de los cursos universitarios de Salto en 1957.

141 *Libro de Actas del Comité Coordinador de los Cursos de Derecho en Salto*. Acta n.º 1 27 de setiembre de 1958. Se integró con: Francisco Del Campo, Isaac Ganón y Evangelio Bonilla en representación de los docentes de Montevideo, por la intendencia se integraron el Dr. José Antonio Varela (más tarde presidente del Comité Pro-Cursos de Salto) y como suplente al Dr. José B. Spinelli, por la Asociación de Profesores de Salto la Dra. Lidia Polto, del Comité Ejecutivo Dr. Augusto Busch, del Rotary Club Ingeniero Ruben Cabrera, por la AEDISS, José Barcos, quedó a designar representante de la asociación de abogados.

142 *Libro de Actas del Comité Coordinador de los Cursos de Derecho en Salto*. Acta n.º 1 27 de setiembre de 1958 y 1.º de agosto de 1959.

143 *Libro de Actas del Comité Coordinador de los Cursos de Derecho en Salto* Acta n.º 5, 25 de julio de 1959. De acuerdo con esta resolución desaparecía el Comité Coordinador y el Comité Ejecutivo que habían funcionado hasta ese momento. El grupo de colaboradores con los cursos pasaban a formar una nueva comisión que se denominó «Amigos de los Cursos Universitarios». En esta reunión se aprobó el proyecto de Estatutos a ser sometido a consideración para su aprobación ante el nuevo Consejo Directivo.

144 *Libro de Actas del Comité Coordinador...*, 14 de agosto de 1960.

145 *Ibidem*.

del gobierno municipal¹⁴⁶. Para asegurar la credibilidad y sustentabilidad de la nueva oferta académica se lanzó una campaña promocional en otros departamentos del norte del país al mismo tiempo que se iniciaban los trámites para conseguir un local donde establecer un hogar estudiantil en Salto¹⁴⁷.

El asunto también alcanzó la órbita del gobierno nacional gracias a la mediación de los legisladores nacionales salteños, el Dr. José Antonio Varela (fundador y futuro presidente del Movimiento pro-Universidad del Norte) y el Dr. Lucas Gaffrée, del Partido Nacional y Colorado respectivamente¹⁴⁸. En 1960 el Consejero de Gobierno, el nacionalista Eduardo Víctor Haedo, exhortó al máximo organismo gubernamental encontrar una solución definitiva a «la normalización de estos cursos»¹⁴⁹. El Consejo elevó la solicitud a las autoridades de la Facultad de Derecho y al CDC. Los máximos órganos universitarios derivaron la consulta a la Asamblea General del Claustro. Transcurrieron dos años antes de que el Claustro universitario discutiera el punto sin que se arribara a alguna conclusión definitiva¹⁵⁰. De cualquier modo, de la mediación ante las autoridades nacionales se obtuvo algún provecho. En diciembre de 1961 en la Ley de Rendición de Cuentas se aprobó un subsidio mensual para apoyar las actividades universitarias en Salto¹⁵¹.

La movilización por la descentralización universitaria continuó incesante a lo largo de toda la década del sesenta gracias al amplio movimiento impulsado por el Comité Pro-Cursos Universitarios, que reclamó de manera persistente a las autoridades universitarias y gubernamentales su oficialización en el marco de la Udelar, que, como se verá, se concretó recién en 1971. Durante esta etapa debió afrontar diversos contratiempos. Por ejemplo, en 1965 la crisis financiera del Estado puso en cuestión la continuidad de los cursos debido a la presión económica y el recorte del subsidio estatal. La mayoría de los docentes capitalinos dejó de concurrir a Salto y las materias debieron ser cubiertas por profesionales del medio local¹⁵². La experiencia académica logró sostenerse gracias al apoyo financiero recibido de entidades y organizaciones públicas y privadas de Salto. Asimismo, los cursos no alcanzaron la afluencia masiva que se esperaba con una participación que fluctuó entre 25 y 30 estudiantes (de los cuales muchos no culminaron sus estudios), y tampoco se convirtieron en una opción para los estudiantes de los departamentos vecinos. Sin embargo, desde la perspectiva local

146 En 1961 la Junta Departamental resolvió duplicar su aporte económico (de 16 000 pasó a 32 000). Ver *Libro de Actas del Comité Coordinador...*, 31 de mayo de 1961.

147 *Libro de Actas del Comité Coordinador...* 12 de setiembre de 1959.

148 *Ibidem*, 7 de setiembre de 1961.

149 *Actas CNG*, n.º 185, 2 de agosto de 1960.

150 Ver *Actas Asamblea General del Claustro*, 30 de agosto de 1963.

151 Artículo 238 Ley n.º 13.032, 7 de diciembre de 1961. «Auméntase en \$ 50 000 00 anuales el Rubro 6.04 «Subsidios y Contribuciones» del Ítem 6.01 Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social (Secretaría) para subvención de los Cursos Universitarios de Salto». Ver <<http://www.parlamento.gub.uy/leyes/ AccesoTextoLey.asp?Ley=13032&Anchor=>

152 *Tribuna Salteña*, 22 de julio de 1965, 2.

esta experiencia constituyó una conquista trascendente producto de la lucha mancomunada de la sociedad salteña. Pese a las dificultades los cursos de derecho y notariado funcionaron hasta la intervención de la Udelar por parte del gobierno autoritario instalado tras el golpe de Estado de 1973¹⁵³.

La persistencia de las demandas locales intimó al colectivo universitario a discutir y tomar posición frente a una eventual expansión de la cobertura universitaria hacia otros centros urbanos del país. A diferencia de lo que ocurrió con los planteos provenientes de Salto, el proyecto promovido por la Facultad de Agronomía de crear una Estación Experimental en Paysandú concordó con las posiciones de los «reformistas». Obtuvo, por tanto, el respaldo decisivo del Rector y del cdc que contribuyó con recursos centrales para su instalación. La nueva repartición, inaugurada el 18 de julio de 1963, cubría un doble objetivo: descentralizaba la enseñanza y creaba un centro de investigación que permitiría formar técnicos en una actividad básica para la producción nacional. En el marco de las discusiones de la Asamblea General del Claustro acerca de las posibilidades y limitaciones de la descentralización educativa, el profesor Eugenio Petit Muñoz, justificaba las distintas actitudes que la dirigencia universitaria había asumido ante ambas experiencias y sostenía la ineficacia de dar soluciones únicas:

en la enseñanza superior el problema [...] se plantea con la descentralización, que se ha proyectado no para la Universidad entera, ni siquiera para una Facultad entera, sino para algunas cátedras de una de las diez Facultades, como es la de Derecho, y ello existe en Salto.

Otro problema, que se ha atendido el año pasado es una experiencia de descentralización agronómica que se ha hecho en Paysandú, y que podría responder a una necesidad particular de la agronomía. Es decir que el problema de la descentralización también está condicionado por la naturaleza diversa de las funciones educacionales respectivas. Puede ser que en nuestro país sea sensato descentralizar todavía más la enseñanza agronómica, pero que no sea sensata la enseñanza del Derecho Romano —me parece que no es lo mismo—; que sea sensato descentralizar la enseñanza de la veterinaria, y que no sea sensato descentralizar el cálculo infinitesimal. Son cosas de esencia diferente, porque en parte tienen consumidores en número diferente. El problema de la agronomía y de la veterinaria son problemas de masas de consumidores, todo el país necesita esas disciplinas; en cambio los otros son minorías [...]¹⁵⁴.

Como se analizará en detalle en el tercer capítulo, a lo largo de la década del sesenta hubo otros intentos de crear centros universitarios en la zona norte del país. Legisladores de los departamentos de Tacuarembó (1963 y 1968), Paysandú (1964) y Salto (1966) presentaron proyectos de ley al Parlamento Nacional para crear universidades en sus localidades que, aunque no prosperaron, incorporaron nuevos ingredientes y dimensiones a los debates en torno

153 Entrevista a Norberto Sagnol, Salto, 2 de setiembre de 2013, exestudiante de los cursos de la generación de 1960. Tras cursar los dos primeros años de Derecho en Salto abandonó los estudios e ingresó a trabajar en una institución financiera local.

154 Ver *Actas Asamblea General del Claustro*, 30 de agosto de 1963, 8.

a esta temática¹⁵⁵. No obstante, expresaban la significación local de las demandas descentralizadoras así como los escasos márgenes que disponía la dirigencia departamental para materializarlas sin contar con el apoyo del sistema político nacional y del gobierno central.

En esta etapa tanto la dirigencia universitaria como la mayoría del elenco político no visualizaron esta opción como un mecanismo para resolver los problemas que comenzaban a afectar a la educación superior. Entre las explicaciones posibles se puede sostener que los partidos políticos no funcionaron como mediadores eficientes de los intereses de aquellos grupos regionales y locales que intentaron instalar esa demanda en la esfera estatal. Esto constituyó un condicionante de enorme gravitación si se atiende a la centralidad que los partidos uruguayos históricamente han mantenido en el sistema político y a su rol «en la tramitación de las políticas estatales y en los ámbitos decisorios»¹⁵⁶. Es claro, además, que las acciones y los tiempos de la Udelar fueron insuficientes para atender las aspiraciones y necesidades que planteaban los diversos actores y sectores sociales salteños. Los vaivenes de sus autoridades y las trabas que se interpusieron provocaron un asentado resentimiento local hacia la institución universitaria. El sentimiento de hostilidad se convirtió en un campo fértil para las propuestas de crear otra universidad pública que compitiera con la central que, a fines de los 60 como parte de la polarización política que atravesaba el país, promovieron las derechas. Con la creación del MUN en 1968 se articuló un movimiento social que contó con el apoyo de varios sectores políticos vinculados a las derechas (en su amplia gama) y que logró colocar el asunto en un lugar central del debate público.

155 *DSCR*, 4 de diciembre de 1963, 91, 2 de julio de 1964, n.º 992, tomo 565, 377-378 y 17 de agosto de 1966, 194-200. Ver *Expediente n.º 427*, Caja 47, 23 de junio de 1969, en Archivo General de la Nación, Montevideo.

156 Sobre el carácter «partidocéntrico» del sistema político uruguayo ver Caetano, Gerardo, Rilla, José y Pérez, Romeo, «La partidocracia uruguaya. Historia y centralidad de los partidos políticos» *Cuadernos del CLAEH*, v. 12, n.º 44 (1987).

El Movimiento pro-Universidad del Norte de Salto. Del reclamo localista a la ofensiva de las derechas

Este capítulo se focaliza en la fundación a fines de 1968 en la ciudad de Salto del Movimiento pro-Universidad del Norte, que expresó la deriva a la derecha de una parte de ese amplio movimiento social que desde mediados de los cuarenta se había aglutinado en torno a la demanda de instalar una universidad para Salto. Dan cuenta de su filiación derechista la trayectoria de sus representantes públicos más reconocidos, los apoyos que obtuvo de variados actores sociales y políticos y de los medios de comunicación tanto como su articulación con representantes de la disidencia interna de la Udelar, que desde comienzos de la década cuestionaban el sesgo político-ideológico que había asumido la institución. La ampliación de sus bases de apoyo sumada al respaldo que recibió del gobierno central posibilitaron que esta demanda se incorporara a las discusiones político-ideológicas que marcaron la agenda de esos años a nivel nacional.

Desde fines de la década de los cincuenta al tiempo que se afianzaba un movimiento estudiantil radicalizado, las derechas fueron construyendo la idea de que la Udelar era parte del «enemigo interno» por su connivencia con el bloque de las izquierdas, encarnando «la antítesis de los valores que la sociedad aceptaba como propios» y representando una «amenaza para su estabilidad»¹⁵⁷. A partir de esta construcción discursiva se denunció la influencia que adquirió «el comunismo» en la institución universitaria desde las intensas movilizaciones sociales que antecedieron a la aprobación de la Ley Orgánica de 1958 y que se consolidó con la representación tripartita en los órganos de gobierno que la misma consagró. Bajo estas circunstancias, la campaña a favor de la Universidad del Norte estuvo asociada al combate contra la Udelar. El proyecto del MUN ofrecía una alternativa mediante el establecimiento de otra universidad ubicada lejos de la capital, financiada por el gobierno nacional y que reformularía el gobierno universitario, suprimiendo el cogobierno. Se confrontaban entonces dos modelos: el que promovía la Udelar, que asoció su expansión geográfica a sus funciones de extensión, y el que propugnaba una diversificación de la educación superior mediante la creación de otras universidades públicas. El debate renovó la tradicional oposición interior-Montevideo. En el nuevo contexto que vivía el país, la hegemonía capitalina entrañaba el peligro de la expansión subversiva hacia las localidades del interior. En el imaginario de las derechas, Montevideo,

157 Aldrighi, Clara, *La izquierda armada. Ideología, ética e identidad en el MLN-Tupamaros* (Montevideo: Ediciones Trilce, 2001), 42.

además de concentrar los privilegios del acceso a la cultura y a la educación, era un espacio corrompido debido a la alta movilización social y política. El interior, en cambio, olvidado y relegado, era visualizado como un espacio incontaminado y ajeno al desafío subversivo. La creación de otros centros educativos, racionalmente distribuidos en algunos centros urbanos del país y libres de la corruptora influencia de la Universidad de Montevideo, se tornó funcional al discurso de vastos sectores ubicados a la derecha del espectro político nacional.

El MUN en el marco de la reacción derechista

En setiembre de 1968 un grupo de ciudadanos e instituciones públicas y privadas de Salto claramente alineado con las derechas fundó el Movimiento pro-Universidad del Norte para propiciar la instalación de otra universidad pública en esa zona del país. La idea fue concebida por estos sectores en oposición a la Udelar, tanto por los contenidos académicos como por la orientación político-ideológica que esta había asumido. Se reanudaron entonces las discusiones acerca de la posibilidad de instalar nuevos centros de educación superior en el interior y de cuáles deberían ser sus funciones y cometidos. La radicalidad del discurso que rodeó la propuesta, como de quienes la apoyaron era un indicador del ambiente de creciente polarización y violencia que marcó la tónica del período. Ante la irrupción de un movimiento social más combativo y organizado y las primeras acciones de envergadura de la guerrilla urbana, el presidente Jorge Pacheco Areco desplegó una política represiva cada vez más virulenta como quedó de manifiesto en la dura represión a las movilizaciones obreras y estudiantiles, los atropellos policiales, los enfrentamientos callejeros y las muertes de estudiantes. Los sectores derechistas, en sintonía con el marco conceptual propio de la Guerra Fría, expresaron su preocupación ante la protesta social, que se fue tornando más disruptiva, y el desafío subversivo que amenazaban remover el orden social y político establecido mientras las élites políticas demostraban su incapacidad para resolver el estancamiento económico y las tensiones sociales que produjo¹⁵⁸. Desde el gobierno y los sectores conservadores a través de sus medios de prensa se promovió un discurso que señaló a la izquierda como el principal responsable del deterioro político del país. Como apunta Gabriel Bucheli, «se legitimó a los ojos de las derechas la existencia de un “otro” singular, expresión del “caos” y agente “disolvente” de los valores de la nación»¹⁵⁹. Ante ese estado de cosas, se procesó una reacción conservadora procedente de la esfera estatal (que incrementó sus prácticas autoritarias), de las derechas partidarias y de una parte de la sociedad que se organizó en diversos movimientos y grupos derechistas.

158 Marchesi, Aldo y Yaffé, Jaime. «La violencia bajo la lupa: una revisión de la literatura sobre violencia y política en los sesenta», 105.

159 Bucheli, Gabriel, *Movimientos sociales de derecha en el Cono Sur...*

En 1968 se generaron las condiciones propicias para el avance de esa reacción, más radical e intensa que la observada al despuntar la década, y que se expresó en diversos ámbitos, pero especialmente en el de la educación donde la protesta estudiantil asumió un papel clave en las dinámicas de radicalización política. Ese año estuvo signado por el protagonismo de un movimiento estudiantil vigoroso y altamente politizado, destacándose por su gravitación como actor político en la vida nacional con novedosas formas de lucha y reivindicaciones propias¹⁶⁰. La presencia de los estudiantes en las calles, iniciada en mayo por los jóvenes de preparatorios y secundaria en su lucha contra la suba del boleto, tuvo como respuesta una feroz represión estatal¹⁶¹. En junio se plegaron los estudiantes universitarios nucleados en la FEUU que se movilizaron masivamente en reclamo del pago de la deuda presupuestal del gobierno con la Udelar y la enseñanza en general¹⁶². La radicalización del movimiento estudiantil y los pronunciamientos de las autoridades universitarias contra la política represiva del gobierno y en defensa de las libertades públicas, llevó a que las derechas reforzaran su visión de que la institución universitaria estaba asociada con la izquierda. A raíz de esta situación, el Poder Ejecutivo acusó a la casa mayor de estudios de promover la sedición y justificó de ese modo los allanamientos y la ocupación de sus locales que, en adelante, se volvieron cada vez más frecuentes. Se incrementó entonces una sistemática campaña de prensa en su contra promovida por los sectores conservadores de los partidos tradicionales al tiempo que circularon insistentes rumores de una posible intervención. A la acción represiva se sumó

160 La literatura histórica uruguaya ha señalado el año 1968 como un punto de inflexión para el país, comenzando, según Álvaro Rico, el lento «camino democrático a la dictadura». Para Rico fue un «año bisagra», momento en que el discurso ideológico del Ejecutivo se articuló en torno al binomio crisis-orden ver Rico, Álvaro, *Cómo nos domina la clase gobernante. Orden político y obediencia social en la democracia posdictadura Uruguay (1985-2005)* (Montevideo, Ediciones Trilce, 2005) y 1968: *El liberalismo conservador. El discurso ideológico desde el Estado en la emergencia del 68* (Montevideo, FHCE, 1989).

161 Para un detallado análisis de este fenómeno ver Markarian, Vania, *El 68 uruguayo. El movimiento estudiantil entre molotovs y música beat*. (Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2012); Leibner, Gerardo, *Camaradas y compañeros, una historia política y social de los comunistas* (Montevideo: Ediciones Trilce, 2011). Gerardo Leibner afirma que «no solo la radicalización peculiar sino también la cronología indican que la revuelta estudiantil de 1968 no surgió desde la Universidad de la República, sino desde ‘más abajo’. ‘Más abajo’ en doble sentido, en referencia tanto a la edad como a los orígenes sociales de quienes iniciaron las luchas estudiantiles de 1968. Los liceales, los estudiantes de magisterio y de las escuelas industriales de la UTU (Universidad del Trabajo) representaban capas sociales mucho más amplias y heterogéneas que los universitarios organizados en la FEUU». Ver también Varela Pettito, Gonzalo, *El movimiento estudiantil de 1968: el IAVA, una recapitulación personal* (Montevideo, Ediciones Trilce, 2002); Landinelli, Jorge, *1968: la revuelta estudiantil* (Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación-Ediciones Banda Oriental, 1989).

162 Leibner, G., *op. cit.*, 542. Sobre posición de FEUU ante la rendición de cuentas ver *Jornada*, FEUU, junio 1968, 2.

una fuerte presión financiera a través de un presupuesto estancado y el atraso en la entrega de partidas que resintió seriamente el funcionamiento universitario¹⁶³.

El MUN irrumpió en el momento de mayor tensión entre el Poder Ejecutivo y las autoridades de la Udelar a causa de los graves sucesos acaecidos contra esta institución: violento allanamiento policial a sus locales, pedido por parte del Poder Ejecutivo al Senado para destituir al Consejo Directivo Central¹⁶⁴ y primeros estudiantes asesinados en manifestaciones callejeras. El gobierno decretó la suspensión de toda la actividad académica en las tres ramas de la enseñanza, fundamentando la medida en la «infiltración de elementos que practican y difunden la violencia», la incapacidad de las autoridades docentes para controlar «la actividad ilícita que se desarrolla en los locales educacionales» y el «estado de conmoción emocional en que se encuentra el estudiantado»¹⁶⁵. En palabras de Carlos Real de Azúa, se asistía al fin del «sistema de consenso básico entre el poder central y Universidad sobre la misión de esta, sobre sus deberes, sobre las metas y los valores sustanciales que han de presidir la vida del país en que la Universidad se inscribe»¹⁶⁶.

A fines de setiembre, pocos días después de las violentas refriegas callejeras entre estudiantes y las fuerzas represivas que provocaron la muerte de los jóvenes Susana Pintos y Hugo de los Santos, se realizó en los salones del Club Salto Uruguay la asamblea fundacional del MUN. Su Comité Ejecutivo estuvo presidido por José Antonio Varela e integrado también por Irma Alonso de Chamorro, José A. Boada Pettati, Alda Thevenet de Andreu y Arturo Aníbal Gagliardi¹⁶⁷. La novel agrupación declaró ser un ámbito plural que representaba a diferentes tendencias políticas, religiosas y filosóficas, autodefiniéndose como la reactualización de una corriente tradicional en el departamento que bregaba por la

163 Paris de Oddone, M. Blanca, *La Universidad de la República. Desde la crisis a la intervención*. En setiembre de 1968 la deuda del Gobierno con la Universidad de la República ascendía a 950 millones de pesos. Ver también *Jornada*, FEUU, 3 de setiembre de 1968, 1.

164 El 9 de agosto fuerzas policiales, en busca del presidente de la Administración Nacional de Usinas y Trasmisiones Eléctricas (UTE) Ulysses Pereira Reverbel secuestrado por el Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros, irrumpieron violentamente en varias facultades y escuelas universitarias. El mismo día el presidente Jorge Pacheco y su Consejo de Ministros se reunió para resolver la solicitud de la venia al Senado para destituir al Consejo Directivo Central de la Universidad. Simultáneamente, el Poder Ejecutivo remitió al Parlamento un proyecto de ley establecía que las elecciones universitarias se realizarían bajo «la superintendencia de la corte Electoral y con las garantías del voto secreto y obligatorio consagradas en el artículo 77 inciso 2.º De la Constitución de la República para las elecciones nacionales». [Extractado del Mensaje del Poder Ejecutivo] *Extra*, 23 de setiembre de 1968, 3.

165 *Ibidem*.

166 Real de Azúa, Carlos, «Ante la ley de elecciones universitarias», *Marcha*, 15 de noviembre de 1968, 11.

167 Lo integraron también María Mercedes Silveira de Fuentes, como secretaria de Actas, Sr. Pedro F. Belggeri, secretario de Finanzas, Sra. Elida Conti de Lluveras, prosecretaria de Finanzas y Sr. Juan José Vispo Mari, secretario de Relaciones. Por último los vocales: Dr. Luis Alberto Panizza y Agr. Lauro Ruétalo. *El Pueblo*, 11 de setiembre de 1968, 2 y 23 de setiembre de 1968, 2.

descentralización de la cultura y la «apoliticidad» en la enseñanza¹⁶⁸. Su autodefinición como un movimiento social apolítico hacía referencia a su no pertenencia a los partidos políticos, lo cual no quiere decir que algunos de sus miembros, como se verá, no simpatizaran o tuvieran activa participación en alguno de ellos (específicamente los tradicionales). La idea era que la Universidad del Norte fuera un ámbito aséptico, libre de la contaminación subversiva que, en su perspectiva, asolaba a la Udelar. Agrupó a representantes de diversas tendencias de las derechas e incluso a ciudadanos y grupos identificados en otras coyunturas con posturas liberales cuyas posiciones se desplazaron hacia la derecha del espectro político.

En el plano local, su fundación coincidió con los renovados bríos con que el Comité Pro-Cursos Universitarios reemprendió la campaña para conseguir la institucionalización de los cursos de derecho y notariado en el marco de la Universidad de la República, que como se analizó, era una antigua reivindicación que persistía desde 1957¹⁶⁹. Con ese fin gestionó el apoyo del gobierno departamental. En forma paralela «un grupo de padres, profesionales y ciudadanos salteños» cuyo cometido era «unificar esfuerzos para bregar por la concreción de una vieja aspiración [la instalación de una universidad en Salto] una meta que, aunque difícil, consideramos accesible»¹⁷⁰, también solicitó su respaldo. En un primer momento los representantes municipales resolvieron prestar su adhesión a ambas iniciativas. Al compás de la radicalización política que vivía el país se hizo evidente la oposición entre estos movimientos que expresaban diferentes intereses y expectativas respecto a la descentralización de la educación superior. A esto se agregaba el disímil relacionamiento que mantuvieron con la Universidad de la República, que a la larga los enfrentó a ambos. Mientras el Comité aspiraba ampliar la oferta educativa superior en Salto bajo su dependencia, el Movimiento la combatió, promoviendo la eliminación del monopolio de la educación superior que dicha institución había mantenido hasta ese momento.

Se produjo así una profunda fractura en la sociedad salteña entre quienes apoyaban la descentralización bajo la órbita de la Universidad central y aquellos que, en cambio, propiciaban un camino alternativo que, según Alda Thevenet, nada tenía que ver «con esta ola subversiva» y nacía de «un sentimiento autonómico real»¹⁷¹. El nuevo agrupamiento retomó la antigua reivindicación local de crear una universidad en Salto, y devino, claramente, un movimiento de reacción contra lo que percibía como un peligroso avance de las izquierdas en el seno de la enseñanza debido a la creciente movilización estudiantil y la adhesión de parte del cuerpo docente a ideologías de cambio social. La campaña que llevó adelante estuvo dirigida contra la casa de mayor de estudios, considerada un centro de reclutamiento de la izquierda, a la vez que propiciaba la creación de una nueva

168 *Tribuna Salteña*, 3 agosto de 1969, 5 y 7.

169 *Actas Junta Departamental de Salto*, Acta n.º 68, 19 de setiembre de 1968.

170 *Actas Junta Departamental de Salto*, Acta n.º 80, 21 de noviembre de 1968.

171 *Tribuna Salteña*, 3 de agosto de 1969, 5 y 7.

universidad competitiva con esta. Sus representantes afirmaban que el centro proyectado no intervendría en conflictos sindicales como sí lo hacía la «politizada» Universidad de Montevideo. A medida que fue sumando apoyos, su discurso se tornó cada vez más radical y combativo. Las argumentaciones académicas y técnicas acerca de los cometidos, el carácter y la configuración institucional de la Universidad del Norte se tiñeron de un marcado contenido político e ideológico. A estas alturas, la oficialización de los cursos universitarios, largamente reclamada, resultaba una medida insuficiente. El peligro comunista en la Universidad de la República constituía para las derechas una amenaza extremadamente revulsiva y peligrosa que había que combatir mediante la implementación de acciones enérgicas. Como afirma Clara Aldrighi «en sus ataques contra la Universidad, la derecha miraba lejos» ya que estaba en disputa el destino del país en los próximos años.¹⁷² Desde esta perspectiva la creación de otra universidad se tornó una alternativa viable para estos grupos.

A través del estudio del devenir del MUN se advierte cómo en esta etapa de fuerte crisis social y política las tendencias derechistas más moderadas se acercaron a las más radicales, adoptando rasgos de su ideología y de su práctica. De hecho, su composición social y política, la trayectoria de sus integrantes más reconocidos junto al impulso que recibió de algunos grupos de derecha radical (a nivel local y nacional) marcaron el tono confrontativo que fue adquiriendo su campaña y condujo a que la idea (y no solo el movimiento) quedara asociada al amplio abanico de sectores ubicados a la derecha del espectro político nacional.

Redes, apoyos y alianzas del MUN

El MUN se configuró a partir de una amplia red de apoyos que incluyó a organizaciones y entidades locales, dirigentes de las fracciones conservadoras de los partidos tradicionales, medios de prensa salteños alineados con estas vertientes, y autoridades departamentales¹⁷³. Obtuvo la adhesión de las llamadas «fuerzas vivas» del departamento representadas por el Club de Leones de Salto, el Rotary Club y el Centro Comercial e Industrial así como de corporaciones profesionales como el Centro Agronómico, que nucleaba a los ingenieros agrónomos de Salto. En particular, esta entidad expresó su absoluto respaldo a un movimiento que consideraba de «carácter netamente popular»¹⁷⁴ y señalaba que:

172 Aldrighi, Clara, *La intervención de Estados Unidos en Uruguay (1965-1973). El caso Mitrione*. (Montevideo: Ediciones Trilce, 2007), 346.

173 *Resoluciones de la Junta Departamental de Salto*, 28 de noviembre 1968, Carta al Sr. Presidente del Movimiento pro-Universidad del Norte Dr. José Antonio Varela.

174 *Tribuna Salteña*, 9 de julio de 1969, 1. «El centro agronómico de Salto discrepa con el Decano», 12 de julio de 1969, 3. «La Facultad de Agronomía politizada, está contra la Nación», 13 de julio de 1969, 5. «Universidad del Norte. El Comité réplica al Decano de Agronomía». Ver también *Tribuna Salteña*, 29 de octubre de 1969, 1. «Agrónomos se manifiestan por la Universidad del Norte».

La Universidad del Norte por medio de la reforma y descentralización de la enseñanza y de la cultura y de la aplicación de modernos métodos y planes universitarios, servirá leal y eficazmente al desarrollo y engrandecimiento pacífico y democrático del País¹⁷⁵.

Aunque la mayoría de los agrónomos se manifestó favorable a esta declaración no hubo una posición unánime al respecto, expresando las fisuras que el asunto provocaba en diversos ámbitos de la sociedad salteña. *Tribuna Salteña* se lamentaba de que todavía existían «ingenieros agrónomos centralistas y antisalteños»¹⁷⁶.

El núcleo dirigente del Movimiento estuvo conformado por profesionales del medio (principalmente abogados), que actuaron en ámbitos públicos y privados, en la docencia (especialmente en el liceo departamental IPOLL), o representaron al comercio de la ciudad. En su mayoría fueron conocidos por su participación en emprendimientos de carácter social a través de las organizaciones que adhirieron al MUN (Club de Leones y Rotarios). Algunos de sus miembros mantuvieron una destacada militancia política, ocupando cargos en el gobierno municipal y en el Parlamento nacional. Asimismo, hubo entre ellos dirigentes ligados al ala derecha de la Iglesia católica de Salto que, como ocurría en el ámbito nacional y latinoamericano, experimentaba duros conflictos en su interior entre quienes apoyaban la línea conciliar y aquellos que la rechazaron alineándose con la derecha política¹⁷⁷.

José Antonio Varela Simonelli, presidente del Movimiento, se transformó en su figura pública más destacada. Ejerció como abogado, escribano y profesor de literatura en el IPOLL. Integró junto a la Prof. Elvira Castellini de Soldi, la Comisión pro-Universidad del Norte impulsada en la década de los cuarenta por Armado Barbieri¹⁷⁸. Originalmente estuvo vinculado al sector herrerista del Partido Nacional y fue amigo personal de su líder, Luis Alberto de Herrera. En representación de dicho sector ocupó en varias oportunidades el cargo de edil y aspiró sin éxito a la Intendencia, siendo derrotado sucesivamente por Orestes Lanza y Armando Barbieri, conocidos políticos del ala batllista del Partido Colorado¹⁷⁹. Entre 1955 y 1959 integró la minoría blanca del Consejo Departamental. En las elecciones de 1958 se incorporó al sector nacionalista Unión Blanca Democrática (UBD) y resultó electo senador, cargo que desempeñó durante el período 1959-1963. Durante esos años ejerció su influencia ante el consejero nacional Eduardo Víctor Haedo para que gestionara en el ámbito gubernamental la institucionalización de los cursos universitarios. Fue delegado

175 *Ibíd.*

176 *Ibíd.*

177 Esta información, todavía incompleta y fragmentaria, fue reconstruida a partir de fuentes de prensa y de los datos proporcionados a la autora por un informante calificado que ha preferido permanecer en el anonimato.

178 *El Pueblo*, 23 de setiembre de 1968, 2. «Gestionan Universidad del Norte».

179 Orestes Lanza fue intendente entre 1942-1946 y Armando Barbieri 1950-1954. En el período intermedio ocupó el cargo otro colorado Juan H. Paiva (1947-1950).

por el departamento de Salto en la Junta Planificadora de la Universidad del Norte creada a instancias del gobierno de Jorge Pacheco Areco en octubre de 1969 para llevar adelante el proyecto. En esa época apoyó a los grupos derechistas que emergieron en el período: la Juventud Salteña de Pie, fundada en julio de 1969, y la Juventud Uruguaya de Pie un año más tarde. Tras el golpe cívico militar de junio de 1973, integró el primer Consejo de Estado que gobernó al país.

Aníbal Gagliardi, secretario de prensa, de manifiestas inquietudes intelectuales, fue profesor de dibujo y escritor¹⁸⁰. Se desempeñó como director del Instituto Cultural Uruguayo Alemán Humboldt Haus en Salto, fundado en 1961 y financiado por la embajada de Alemania con el objetivo de difundir la cultura de ese país¹⁸¹. El instituto funcionó hasta su muerte. Dirigió el periódico *La Gaceta* que se editó entre 1953 y 1955¹⁸². Fue propietario de una librería de la ciudad, y ocupó, además, el cargo de gerente del Centro Comercial e Industrial de Salto. En el ámbito político partidario, a fines de los sesenta se desempeñó como edil por el coloradismo independiente (lista 123) liderado por el presidente Pacheco Areco. Paralelamente participó activamente en el Club de Leones del departamento. En agosto de 1969 fue designado director interventor del Liceo de Bella Unión (departamento de Artigas), debido a los sucesos ocurridos luego de que un grupo de padres autodenominados «demócratas»¹⁸³ ocupara el instituto, exigiendo la separación de su cargo de la directora del liceo y de algunos «profesores de declarada tendencia antidemocrática»¹⁸⁴.

Alda Thevenet de Andreu, secretaria general, fue abogada y desarrolló su actividad en el ámbito del Poder Judicial. En el ambiente salteño era conocida como «La Puma», debido a su explosivo carácter. Era hija de Luis A. Thevenet, reconocido escribano del departamento norteño. Se mantuvo vinculada, junto a su esposo (un militar argentino retirado), a los sectores de la derecha católica salteña nucleados en la Parroquia Nuestra Señora del Carmen. Luego de la

180 Entre sus publicaciones se destacan entre otras: *Crónicas de antaño*. (Salto: Instituto Cultural Uruguayo-Alemán Humboldt-Haus, 1966). *Consideraciones generales sobre el Dibujo e Historia de la franja. 40 años de glorias deportivas* también publicados por esa editorial. *3 relatos* (Salto: Tip. Oriental, 1971). *Viaje al país del muro*. (Salto: Fáctor, 1967).

181 *Los departamentos. Salto*, 57.

182 Ver Olarreaga, Manuel. *El Periodismo en el departamento de Salto*, 21.

183 Los movimientos autodenominados «demócratas» surgieron paulatinamente luego de la Segunda Guerra Mundial con la instauración de un nuevo orden geopolítico mundial y en el marco de la Guerra Fría. En ese contexto se alinearon al bloque occidental liderado por Estados Unidos y respondieron a la tendencia liberal conservadoras. Rechazaron los totalitarismos de cualquier signo. Sin embargo, el «totalitarismo» fue asociado automáticamente con el comunismo. El apelativo comunista se utilizaba en forma peyorativa para referirse a orientaciones y movimientos muy disímiles que iban desde el izquierdismo en general, al movimiento sindical o estudiantil como a algunos sectores liberales como los partidarios del neobattlismo en la década de los cincuenta y principios de los sesenta. Ver Broquetas, Magdalena. *La trama autoritaria...* 46.

184 *Tribuna Salteña*, 22 de julio de 1969, 4. Algunos datos de sus actividades y desempeño en el medio local pueden consultarse en *Tribuna Salteña*, 10 de agosto de 1969, 1.

intervención a la Universidad de la República en octubre de 1973, fue designada directora de la Casa de la Universidad en Salto que reabrió sus puertas en 1975, tras su clausura dos años antes por parte de las autoridades interventoras de la Udelar. Ese año se establecieron en la ciudad los cursos universitarios de agronomía, veterinaria, ingeniería y arquitectura, que funcionaron hasta la apertura democrática en 1985. En 1977 fue destituida de su cargo por las autoridades universitarias del momento.

Irma Alonso de Chamorro, vicepresidente del MUN, era abogada y trabajó como jueza en varias dependencias judiciales del departamento. Según testimonios orales pertenecía a la «derecha dura»¹⁸⁵.

José Boada Pettati, segundo vicepresidente del MUN, hermano del diputado herrero Arq. Martín Boada autor de un proyecto de ley de creación de la Universidad del Norte presentado al Parlamento en 1966, era descendiente de una familia de comerciantes salteños. Trabajó en el Banco República (BROU) y más tarde en la banca privada, alcanzando a ocupar el cargo de gerente del Banco Mercantil. En el ámbito privado se dedicó a asesorar a importantes empresas que funcionaban a nivel local. Asimismo, fue dirigente principal del club deportivo Salto Uruguay donde tuvo un papel destacado en su crecimiento. A su gestión se debe la construcción de su edificio y el gimnasio ubicados sobre la Plaza Treinta y Tres de la ciudad. Perteneció a los Rotarios donde desarrolló una vasta trayectoria y colaboró en diversas obras sociales. Integro simultáneamente el Comité Popular Pro-Represa de Salto Grande (más tarde Comisión Técnico Mixta) y el Movimiento pro-Universidad del Norte. Fue militante blanco, herrero de origen, pero no ocupó cargos políticos. A diferencia del resto, no estuvo comprometido con el régimen dictatorial y apoyó la fundación de Regional Norte de la Udelar después de la restauración democrática. Fue un liberal conservador que producto del fuerte conflicto social y político que atravesaba el país se acercó a los sectores derechistas más radicales.

Tribuna Salteña se convirtió en el principal portavoz y promotor del Movimiento. Había sido fundado en 1906 por Modesto J. Llantada y conservaba una larga y sostenida trayectoria en Salto. Desde sus comienzos estuvo asociado al Partido Colorado. A través de sus páginas impulsó arraigados reclamos locales como la construcción de la represa de Salto Grande, la descentralización de la enseñanza superior y la implantación de los cursos de derecho y notariado, abogando contra lo que consideraba los males del centralismo montevideano. Pero a fines de los sesenta, bajo la conducción del hijo de su fundador, Modesto Llantada Bouzadas, se posicionó entre los sectores que apoyaron al gobierno de Jorge Pacheco Areco. En 1968 un conflicto con los trabajadores del diario determinó su cierre temporal. Los empleados fundaron un nuevo periódico, *Verdad Salteña*, de efímera existencia. Esta situación, contribuyó a radicalizar aun más las posiciones de Llantada Bouzadas, marcadamente anticomunistas

185 Palabras de un informante calificado de Salto que prefirió permanecer anónimo.

y enfrentadas a lo que en su visión era la actitud opositora y presuntamente cómplice con la subversión de la dirigencia universitaria, la mayoría de su cuerpo docente y el orden estudiantil¹⁸⁶. Por esta razón desde su reaparición *Tribuna Salteña* desarrolló una sostenida prédica en contra de la Universidad de la República y a favor de la Universidad del Norte. Al mismo tiempo alentó la creación y las actividades del grupo derechista Juventud Salteña de Pie que desarrolló sus actividades entre julio de 1969 y octubre de 1970¹⁸⁷. El presidente del MUN, José Antonio Varela, entre 1969 y 1973 mantuvo una columna diaria dedicada a fundamentar la necesidad de instalar la Universidad del Norte.

También dentro del clero de Salto se manifestaron apoyos entusiastas al proyecto de crear otra universidad. Esta adhesión se expresaba en el marco de las profundas disidencias internas que experimentaba la Iglesia uruguaya, y en particular la salteña, entre los sacerdotes que adherían a la línea conciliar y aquellos que apoyaron a la derecha política de la época. En estos años hubo entre los católicos de Salto duros y publicitados enfrentamientos. A tono con la posición adoptada por las jerarquías eclesiásticas nacionales, el obispo salteño Marcelo Mendiharat siguió una política contraria a la polarización impulsando un camino de diálogo, reformas (la Iglesia de Salto «debe estar permanentemente en búsqueda de superación por una sana renovación», afirmaba) y respeto a los derechos humanos¹⁸⁸. Sus posiciones le valieron duros cruces con sus opositores que lo acusaron de amparar las acciones de las izquierdas responsables, en la visión derechista, de la crisis social y política que imperaba en el país. Un artículo de *Tribuna Salteña* firmado bajo el seudónimo de «Cura Bichera» acusó a Mendiharat y a los clérigos afines a sus posturas de anteponer una:

posición aparatosa de ‘vedettes’ a la humilde y discreta que debieran mantener, de acuerdo a su investidura sacerdotal. Es que, al salir de las iglesias buscando una ‘integración con el mundo’ han caído en el ambiente materialista del mundo de hoy que los ha absorbido y por ende, han perdido aquella espiritualidad que los caracterizaba¹⁸⁹.

Mendiharat fue severamente criticado por este sector del catolicismo salteño a causa de la estrecha y cordial relación que mantuvo con las autoridades de la Udelar y por su defensa a esta institución a la que consideraban coludida con el comunismo y promotora de la sedición. Afirmaban que:

cuando el Gobierno, intenta poner un poco de orden en el caos desencadenado, croáis como rana porque para vosotros ello constituye un ataque a la ‘autonomía universitaria’, un ‘sistemático ataque’ a la Enseñanza... pero cuando de las aulas salen forajidos quemando vehículos, rompiendo vidrios, apedreando cuanto agente del orden encuentran a su paso, realizando las peores tropelías,

186 Olarreaga, Manuel, *ob. cit.*, 24. Ver también *Salto: voz de la tierra y el hombre*. La información se complementó con testimonios orales.

187 *Tribuna Salteña*, 12 de julio de 1969, 3.

188 Ver Aldrighi, C., *El caso Mitrión...*, 339. Ver También *El Pueblo*, 24 de julio de 1969, 4. «El obispo de Salto encara problema de la Unidad cristiana».

189 *Tribuna Salteña* (Salto), 5 de octubre de 1969, 1. Firmado por el Cura Bichera.

dignas de las peores patotas, eso no es violencia, eso es la expresión de la juventud rebelde, es la defensa de la autonomía universitaria!!!!¹⁹⁰

Otro ejemplo que ilustra el tenor que asumieron estas disputas es el relato por la historiadora Clara Aldrighi en su libro *La intervención de Estados Unidos en Uruguay. El caso Mitrión* a propósito de la actitud del clero de Salto ante el asesinato del agente estadounidense Dan Mitrión por el Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN) en agosto de 1970. En la ocasión un grupo de feligreses solicitó al obispo Mendhiarat que dedicara una misa de difuntos a Mitrión. El obispo se excusó y en cambio convocó a un servicio litúrgico en la catedral salteña «por la pacificación nacional y el eterno descanso del alma de las víctimas de la situación que vive el país». En contravención a su decisión, diversos medios de prensa locales convocaron a una misa en honor al agente asesinado que oficiaría el sacerdote Ignacio Spada en la Iglesia del Carmen. Mendhiarat se presentó en ese templo y suspendió la celebración, lo que provocó una violenta reacción de los parroquianos que lo insultaron y amenazaron¹⁹¹. Frente a las luchas intestinas cuyo escenario eran las asambleas parroquiales o la prensa de la ciudad, el jerarca exhortó a todos los católicos, sean «llamados con ligereza conservadores, integristas, progresistas o comunistas», a «una reflexión serena y profunda» y a transitar el camino del diálogo¹⁹².

La adhesión al MUN se trasladó desde esos actores al ambiente estudiantil polarizado en distintos bandos en un contexto de rechazo hacia las autoridades de la Universidad de la República. Por estos años surgieron en las agrupaciones gremiales sectores de derecha radical que se enfrentaron a los grupos simpatizantes de las distintas opciones de izquierda¹⁹³. La información disponible confirma la existencia de diferencias irreconciliables y de un clima que se iba polarizando cada vez más¹⁹⁴. Los jóvenes derechistas en julio de 1969 crea-

190 *Tribuna Salteña*, 5 de octubre de 1969, 1 y 14 de setiembre de 1969, «El Cura Bichera nos vuelve a escribir».

191 Aldrighi, Clara, *op. cit.*, 339. Los representantes más destacados de la derecha católica eran el obispo de Maldonado Antonio Corso y el de Tacuarembó Miguel Balaguer. Expusieron a través de la prensa su ideología conservadora y sus diferencias con las posiciones oficiales de la Iglesia en Montevideo, dirigida por Carlos Parteli, arzobispo coadjutor de Montevideo y presidente de la Conferencia Episcopal Uruguaya (CEU). Ambos se vincularon a partir de 1970 a la Juventud Uruguaya de Pie, apoyando sus acciones a través de la prensa o participando de sus actos.

192 *El Pueblo*, 24 de julio de 1969, 4. «El obispo de Salto encara problema de la Unidad cristiana».

193 Tal como fue tratado en el capítulo anterior a fines de la década de los cincuenta existían varias asociaciones agrupadas en la Unión de Asociaciones Estudiantiles Salteñas (UDAES) que integraba a la Asociación de estudiantes Gustavo Volpe, Asociación de Estudiantes del Osimani y Llerena, Asociación de Estudiantes del Liceo Nocturno. Desde 1959 tenía actividad la Asociación de Estudiantes del Derecho interior-Sede Salto a la que luego se sumaría la Asociación de Estudiantes del Liceo del Este.

194 Es aún insuficiente la información que se dispone acerca de las características de la situación estudiantil en las ciudades del interior del país. Los estudios que hay al respecto refieren a la «rebelión estudiantil» en Montevideo cuya realidad puede presumirse presentó grandes diferencias.

ron la Juventud Salteña de Pie que mantuvo una activa militancia a favor del proyecto de Universidad del Norte. A instancias de esta organización representantes del Movimiento dieron charlas en distintos liceos con el objetivo de dar a conocer el proyecto a la vez que promovieron acciones de repudio contra las autoridades universitarias¹⁹⁵. Como se analizará en el último capítulo, la JSP llevó a cabo una serie de acciones en defensa del proyecto como petitorios ante los poderes públicos, caravanas y otras demostraciones públicas entre las que se destacó la ocupación de la sede de los cursos universitarios. En los meses siguientes se ramificó hacia otras ciudades y departamentos vecinos, conformándose el Movimiento de Juventudes de Pie del Norte uruguayo sobre cuya base se constituyó la Juventud Uruguaya de Pie (JUP), organización de derecha radical de fuerte presencia en la época.

Esta deriva político-ideológica muestra que la posibilidad de crear la Universidad del Norte trascendió la mera disputa entre grupos locales y expresó las tensiones que por esos años atravesaban a la sociedad y al sistema político uruguayo. La derechización de este movimiento, que logró el apoyo del gobierno y de figuras destacadas del elenco político, fue un indicador más del alto grado de polarización política existente, siendo la educación uno de los principales escenarios de conflicto y disputa. En consecuencia, la idea de instalar otra universidad encontró eco en ámbitos que hasta el momento habían permanecido indiferentes a este tipo de reclamos y obtuvo aliados influyentes en el sistema político y el gobierno central. A nivel nacional se plegaron a la iniciativa diversas figuras y grupos políticos partidarios (especialmente el herrerismo, el ruralismo y el coloradismo independiente vinculado al presidente Pacheco) y órganos de prensa de derecha (el diario colorado *La Mañana* y el nacionalista *El País*). Otros medios de comunicación como *Radio Carve*, propiedad de las familias Fontaina y De Feo, que ostentaba posiciones abiertamente anticomunistas, ofrecieron amplia cobertura a las actividades del MUN¹⁹⁶. Para estos actores la iniciativa constituyó una oportunidad de imponer un formato opuesto al modelo político e institucional de la Udelar, en su opinión excesivamente politizada debido al predominio de las fuerzas izquierdistas en su conducción. El proyecto del MUN aspiró a instalar otro centro de educación superior localizado fuera de Montevideo, financiado por el gobierno nacional, independiente y con total autonomía respecto a la principal casa de estudios. Para eliminar la actividad político-partidaria (específicamente la de izquierda) impulsó la reformulación del gobierno universitario, suprimiendo el modelo tripartito.

195 *Tribuna Salteña*, 11 de setiembre de 1969, 1.

196 Los hermanos Fontaina a comienzos de la década se habían integrado al grupo derechista ALERTA. A través de su emisora también promovieron las actividades de organizaciones de la derecha radical que surgieron a inicios de los setenta como la Juventud Uruguaya de Pie. Bucheli, Gabriel, *La violencia de derecha en Uruguay en la coyuntura 1960-1962*. (inédito) Documento presentado a seminario interno del Área de Historia Política del Instituto de Ciencia Política, FCS, Udelar. Material proporcionado por el autor.

A pocos días de la fundación del MUN, el Presidente de la República, Jorge Pacheco Areco, arribó a la capital salteña. Fue recibido por el Comité Ejecutivo del Movimiento, diputados por el departamento, el Intendente Municipal, el Presidente de la Junta y el Jefe de Policía quienes le expusieron los motivos del proyecto¹⁹⁷. Los resultados fueron auspiciosos para la comitiva que de aquí en más contó con el aval del poder Ejecutivo y, muy especialmente, de su Ministro de Educación y Cultura, Federico García Capurro, representante de la línea dura del gobierno¹⁹⁸. Estos apoyos constituyeron un fuerte respaldo para el MUN, posibilitando que esta antigua demanda por vez primera traspasara los ámbitos locales. Con la ampliación de sus bases de apoyo la demanda de expandir la cobertura geográfica de la educación superior se incorporó a las discusiones político-ideológicas que marcaron la agenda de esos años a nivel nacional y pasó a formar parte de las disputas por el control de la educación.

Por último, el proyecto de crear otra universidad en el norte del país encontró adeptos en un grupo de docentes y egresados, en su mayoría adherentes a la agrupación universitaria autoproclamada «demócrata», que ejerció cierta influencia a comienzos de la década del sesenta y que el «reformismo» desplazó de la dirección universitaria. El arquitecto Juan Carlos Menchaca, por ejemplo, explicitó a *La Mañana* que era preciso que la Universidad del Norte contara con un nuevo estatuto orgánico que garantizara su autonomía e independencia respecto a la central, oponiéndose en forma explícita al cogobierno, que, en su opinión, había sido desvirtuado. Además esta nueva ley debía incluir una disposición expresa «en defensa del orden democrático», estableciendo la «exclusión» de cualquier «intervención política y declaración sobre asuntos internacionales» y prohibiendo las «influencias totalitarias: nazismo, fascismo o comunismo»¹⁹⁹. Menchaca integró órganos de cogobierno universitario, fue co-fundador de la agrupación derechista MONDEL creada en 1958, integrante del Frente Revolucionario Democrático Pro-Cuba Libre y de la Secretaría de Relaciones Públicas del Comité Organizador que convocó al acto del 10 de enero de 1961 en el cual murió el militante anticastista Serafín Billoto²⁰⁰. En noviembre de 1965, acom-

197 *El Pueblo*, 23 de setiembre de 1968, 4.

198 Federico García Capurro (Montevideo, 1907-2000), médico radiólogo. Perteneció al Partido Colorado. Fue ministro de Salud Pública en el periodo 1952-1954. Durante la presidencia de Jorge Pacheco Areco fue designado ministro de Cultura ante la renuncia a esa cartera de Alba Roballo, cargo que ocupó hasta marzo de 1970. Hacia el final del mandato ocupó el Ministerio de Defensa. Desempeñó brevemente, en forma simultánea, la titularidad del Ministerio de Transporte, Comunicaciones y Turismo. Luego del Golpe de Estado de junio de 1973 integró el Consejo de Estado.

199 *La Mañana*, 12 de junio de 1969, 12-13. «Universidad del Norte: necesidad impostergable». Entrevista al arquitecto Juan Ramón Menchaca (miembro del Consejo de Facultad de Arquitectura) y al Dr. Ricardo Yanicelli, (especialista en cirugía infantil y consejero de la Facultad de Medicina).

200 *Manifiesto del MONDEL*, Montevideo, 1.º de agosto de 1958. DNII, Carpeta n.º 479 B, *La Mañana*, 5 de enero de 1961, 4, *El Debate*, 10 de enero de 1961, 2, *El Día*, 10 de enero de 1961, 8, y *La Mañana*, 10 de enero de 1961, 2. Agradezco a Gabriel Bucheli quien me

pañado de otros docentes universitarios, se reunió con el primer secretario de la embajada de Estados Unidos en Montevideo para intercambiar opiniones sobre el agitado clima político de la Udelar. En dicha ocasión la delegación manifestó su preocupación porque una minoría de activistas estudiantiles de tendencia comunista o de «extrema izquierda» había alcanzado el control en los organismos de decisión en algunas facultades como a nivel central. Responsabilizaban a la ley orgánica de 1958 de esta situación y agregaban que la mayoría de los profesores no se oponía a los estudiantes debido a la injerencia que los estudiantes tenían en la designación de los cargos docentes. En el mismo memorándum pero en una nota aparte, el secretario de la embajada dejó asentada sus impresiones sobre esta conversación. Entre ellas resaltaba que de los once profesores unos pocos podían considerarse «extremistas de derecha». De acuerdo a su percepción la mayoría adhería a posiciones democráticas, expresando una sincera inquietud «por el deterioro de la situación política en la Universidad, que es a la vez causa y efecto de un paralelo deterioro en los estándares académicos», juicio que claramente el funcionario estadounidense compartía.²⁰¹

Entre los docentes que se autocalificaban como «demócratas» también se encontraban el exdecano de la Facultad de Ingeniería Héctor Fernández Guido y el Ing. Eduardo Praderi. Estos cuestionaron duramente las posiciones críticas de los órganos de conducción de la Universidad de la República respecto al gobierno y finalmente abandonaron sus cátedras²⁰². En particular, Praderi renunció como catedrático titular en 1970 en protesta contra la declaración que el CDC emitió ante el asesinato de Dan Mitrione²⁰³ *La Mañana* destacó su carácter de

proporcionó los datos y las referencias mencionadas. Sobre el episodio en que se produjo la muerte de Billoto ver Buchelli, Gabriel, «Los inicios. Rastreado los orígenes de la violencia política en el Uruguay de los 60».

201 Memorandum of conversation, 25 de noviembre de 1965. Education-Cultural, EDU-9-Education, UR-1965. RG 59 BOX 0002 Bureau of Inter-American Affairs (ARA). Disponible en: <http://www.geipar.UDELAR.edu.uy/documentos/estados-unidos/national-archives-and-record-administration-nara/national-archives-and-record-administration_parte-2/> Además del Arq. Menchaca estuvieron presentes en la reunión: Dr. Alberto Roca exprofesor de la Facultad de Derecho, profesor Edelmiro Mañé (Facultad de Ingeniería), Arq. Boix [sic], Dr. Hugo Amorín (exdecano de Facultad de Odontología), Ing. Agr. Aquiles Silveira Guido (Facultad de Agronomía), Joaquín Carbonell (Facultad de Agronomía), Armando Bonjour (Facultad de Agronomía), Bach. Bayase [sic] (Facultad de Medicina).

202 Los antagonismos entre estos docentes y el denominado núcleo «reformista» universitario se remontaban a la década de los cincuenta. En ese momento la interna de la Facultad de Ingeniería estuvo sacudida por fuertes disputas tanto en el campo político como en el de los debates político-institucionales. A fines de los sesenta los denominados «sectores reformistas» alcanzaron la mayoría en sus órganos de conducción, siendo elegido como decano en 1969, a propuesta del orden estudiantil, el Dr. Julio Ricaldoni, quien inició un importante proceso de reforma académica en esa facultad. Ver declaraciones del exdecano de la Facultad Héctor Fernández Guido y del Ing. Eduardo Praderi en *La Mañana*, 22 de mayo de 1969, 12-13. Markarian, Vania (ed.), *Don Julio. Documentos del Archivo Ricaldoni* (Montevideo: Universidad de la República, 2007).

203 Aldrighi, Clara, *op. cit.*, 339.

«universitario de excepcional jerarquía» y de «aptitudes» indiscutibles, que lejos de asumir una postura «cómoda y cobarde», «sal[ió] a la liza para renunciar a su cátedra» y «mostrar la herrumbre que corroe a la Universidad»²⁰⁴.

Los docentes mencionados integraron el Movimiento Democrático Universitario que ese año declaró su total apoyo a la creación de la Universidad del Norte:

Nadie ignora que, en la actualidad la llamada Universidad de la República es el enemigo n.º 1 de nuestro país, que en forma lenta y cautelosa al principio, pero acelerándose en los últimos tiempos hasta llegar al estado actual, en que aquella prestigiosa Universidad de otros tiempos, fue transformada en una ‘gran majada que por castración mental, o lavado de cerebro, sueña con la esclavitud de los pueblos y la adoración de los dictadores’, como dijo recientemente el Ing. Praderi al renunciar a su cátedra en la Facultad de Ingeniería. A este hecho innegable se agrega la disparatada concentración de la enseñanza superior en Montevideo, lo que agudiza el macrocefalismo característico de nuestro país. La juventud uruguaya ha quedado partida en dos castas nítidamente diferenciadas [...] es imperioso luchar por la creación de varios centros de enseñanza, racionalmente distribuidos en el interior de la República libres de la corruptora influencia de la Universidad de Montevideo. El interior tiene derecho a que sus hijos estudien en su ambiente, bajo la vigilante mirada de sus padres, e incluso muchos ciudadanos capitalinos preferirán, en defensa de la salud moral de sus hijos, que estos prosigan sus estudios en la nueva Universidad lejos de la destructora influencia de la Universidad de Montevideo.²⁰⁵

La radicalización de los actores universitarios, especialmente del movimiento estudiantil, fue erosionando el clima de concordia que generalmente se ha atribuido a la institución universitaria²⁰⁶. Además de las disidencias por izquierda, las fisuras internas se expresaron en el corrimiento a la derecha de algunos profesionales y docentes que en el pasado se habían identificado con posturas democrático-liberales. En una entrevista realizada por la historiadora Clara Aldrighi, el penalista y político nacionalista Héctor Gros Espiell aludía a la derechización de ese grupo de universitarios que originalmente se había identificado con el pensamiento liberal. En el caso concreto de la Facultad de Derecho, Gros afirmaba que se asistió a un proceso de «fascistización» de algunas personas «que provenían del centro político»²⁰⁷. En ese marco, se observa cómo algunos de estos docentes terminaron apoyando la instalación de otra universidad en el interior como una opción viable para contrarrestar lo que en su visión era el avance «totalitario» en la Universidad de la República. Fue el caso del especialista en

204 *Ibidem*

205 *Tribuna Salteña*, 9 de octubre de 1970, 1. «Universidad del Norte. Declaración del Movimiento democrático universitario». La declaración estaba firmada por el Arq. Menchaca (secretario de Relaciones) y por su presidente el Dr. Hugo C. Amorin. Ambos habían participado de la reunión con representantes de la embajada estadounidense en 1965.

206 Ver Markarian, Vania, «Apogeo y crisis del reformismo universitario. Algunos debates en torno al “plan Maggiolo” en la Udelar». *Pensamiento Universitario*, 14 (octubre de 2011).

207 Aldrighi, C., *op. cit.*, 354.

cirugía infantil y consejero de la Facultad de Medicina, Ricardo Yanicelli, proveniente de filas batllistas y con una destacada actuación en ámbitos gremiales universitarios y profesionales²⁰⁸. Yanicelli acusó a:

La Universidad, a través de la inoperancia de sus autoridades, que salvo honrosas excepciones no ensayan enfrentar la infiltración totalitaria, se ha convertido en uno de los lugares más fecundos y fáciles para favorecerla no existiendo otros obstáculos para ella que las rivalidades entre los grupos que la impulsan. [...] Los profesores fuimos primero ‘exhortados’ y luego obligados a hacer ‘contracursos’, es decir, a interrumpir nuestros cursos habituales donde enseñamos a asistir enfermos, para hablar de la política universitaria y nacional, sosteniendo ‘el dogma’ que la Universidad es intocable además de autónoma. [...] El oficialismo universitario ocultaba toda oposición y los mismos opositores deseábamos que las propias autoridades corrigieran esos desatinos²⁰⁹.

Respecto a la Universidad del Norte auguraba su éxito siempre que se dispusiera de recursos y fueran «vencidos los antagonismos y los celos que esas iniciativas provoca[ba]n». A su juicio estimularía una sana competencia, favoreciendo la mejora de la calidad académica. Pero entendía conveniente una planificación adecuada, evitando realizar «cursos cuyas exigencias desborde las posibilidades del medio». Seguramente las actividades universitarias se desarrollarían en mejores condiciones que en Montevideo donde los jóvenes estudiaban en «salones repletos, ambientes anarquizados y sometidos [a] los caprichos colaterales de intereses extrauniversitarios»²¹⁰.

En suma, quienes apoyaron esta opción vieron en la fundación de una nueva universidad pública, independiente de la «Universidad central» (y alejada de «la utopía del cogobierno estudiantil, que al fin se transforma en dictadura estudiantil»)²¹¹, la oportunidad de contrabalancear el peso de la Udelar, donde a su entender se incitaba a la «agitación social», suscribiendo «dogmas políticos nacionales o extranjeros»²¹². Ante la alarma que provocaba la masiva irrupción del movimiento estudiantil secundario y universitario en las calles, *La Mañana*

208 Ricardo Baltazar Yannicelli (Montevideo, 1906-1998) se graduó en la Facultad de Medicina en abril de 1934 especializándose en cirugía infantil. Fue militante estudiantil de la Asociación de Estudiantes de Medicina y tras su graduación representó a los estudiantes en el Consejo Directivo de la Facultad. Asimismo, desarrolló una destacada labor en el Sindicato Médico del Uruguay. Fue Subsecretario de Salud Pública durante el gobierno de Juan José de Amézaga (1943-1944). En 1967, a los 61 años de edad, luego de un paréntesis de más de veinte años, asumió como ministro de Salud Pública durante el gobierno del Gral. Oscar Gestido. Cargo que abandonó tras su muerte. No ha sido posible obtener más información acerca de su derrotero posterior. Datos tomados de página del Sindicato Médico del Uruguay: <http://www.smu.org.uy/dpmc/hmed/historia/articulos/yannicelli_alt.pdf>, consulta: 10 de noviembre de 2013. Ver *La Mañana. Edición del interior*, 12 de junio de 1969, 12-3. «Universidad del Norte: necesidad impostergable». Entrevista al arquitecto Juan Ramón Menchaca y al Dr. Ricardo Yanicelli.

209 *La Mañana*, 12 de junio de 1969, 12-3.

210 *Ibidem*.

211 *La Mañana*, 29 de mayo de 1969, 5.

212 *La Mañana. Edición del interior*, 12 de junio de 1969, 12-3.

alentó la propuesta con entusiasmo, considerando que se abría un espacio para que los jóvenes del interior se mantuvieran alejados del corrompido medio estudiantil capitalino. Ante «la diferencia de procedimientos de lucha estudiantil que existe entre Montevideo y el interior [...] hay que apresurarse a llevar a los montevidianos al interior», concluía. En medio de una fuerte disputa por el control de la enseñanza asomaba un camino para eliminar «los focos minoritarios» causantes del clima de agitación y violencia en los centros de estudios y en la sociedad y que captaban «a jóvenes ingenuos que no están acostumbrados a diferenciar los verdaderos problemas estudiantiles de implicancias políticas internas y externas»²¹³. La Universidad del Norte ofrecía «un campo mental, en su juventud del interior, enteramente nuevo, una nueva forma de pensar»²¹⁴. *El País* agregaba que la Universidad de la República había fracasado en el cumplimiento de su misión fundamental: preparar los técnicos necesarios para el desarrollo agropecuario. Este fracaso era atribuido a «una política deliberada y confesada documentalmente» y a la negativa influencia que el movimiento estudiantil ejercía en la conducción universitaria²¹⁵. La FEUU «es prácticamente quien gobierna en la Universidad porque en eso ha concluido el cacareado ‘cogobierno’, afirmaba, cuestionando una vez más el modelo de gobierno universitario»²¹⁶.

Sus partidarios sostuvieron la necesidad de contemplar «otro escenario geográfico que la Universidad de Montevideo ignora[ba]»²¹⁷. La capital del país y el interior representaban mundos distintos. En esta oportunidad, desde el campo de las derechas se enfatizaba que mientras en la primera reinaba el caos y se incitaba a la violencia, en el segundo imperaba la paz y tranquilidad que históricamente había caracterizado a la campaña uruguaya. Estos argumentos reactualizaban la dicotomía, que como se señaló, estuvo presente en la historia uruguaya desde el siglo XIX y que seguramente manifestaba reminiscencias del pensamiento sarmentino. Según esta visión las ciudades representaban la civilización, el progreso y la cultura europea mientras el interior asimilado a lo rural y de costumbres atrasadas se asociaba a la barbarie. Este par dicotómico, como se señaló anteriormente, abrevó en otras representaciones del imaginario uruguayo, anclando sus raíces en los antiguos reclamos de los sectores rurales que habían acusado a la capital de succionar los recursos generados en el interior, principal productor de la riqueza nacional. La corriente ruralista conservadora liderada por Benito Nardone contribuyó a instalar la idea del antagonismo campo-ciudad. El «interior» aparecía representado como una totalidad indiferenciada, asimilado a la vida rural y a la campaña, siempre postergado y olvidado. No obstante, en la coyuntura analizada esta oposición adquirió contornos peculiares que también reconoce antecedentes en el ruralismo. Casi treinta años más tar-

213 *La Mañana. Edición del interior*, 18 de octubre de 1968, 3.

214 *La Mañana. Edición del interior*, 5 de junio 1969, 5.

215 *El País*, 19 de julio de 1969, 5.

216 *Ibidem*.

217 *La Mañana*, 12 de junio de 1969, 5.

de se insistía en que esa zona del país en la cual predominaba un estilo de vida propio, natural, pacífico y simple y los jóvenes crecían «en centros poblados de vida ordenada», flameaban las «banderas patrias» y se entonaban «estribillos en pro de la orientalidad». Mientras tanto en la capital del país se asistía a reiterados actos violentos, como «agresiones» y «fogatas», acompañados de consignas extranjerizantes²¹⁸. La juventud no montevideana constituía el elemento sano e incontaminado donde, según *La Mañana*, «las clases no se interrumpen» y «los estudiantes no alardean de ‘patoters ideológicos’ como servilmente e incautamente muchas veces, caen en la capital»²¹⁹. En definitiva, esta vasta zona del país configuraba una «realidad sociológica» peculiar que debía ser preservada.

ningún sociólogo puede negar: el hogar formado en el interior del país mantiene sus profundos rasgos, comunes a todos, de una vida que tiene su particular ritmo. Un estudiante universitario trasladado desde Tacuarembó o de Durazno o de cualquier otro departamento para estudiar en la Universidad del Norte, *ingresa más naturalmente*, a un medio que no es el propio, que el ingreso a la capital del país²²⁰.

Se concluía que mientras la Udelar representaba «el asfalto» y una «mentalidad urbana y extranjerizante», la del Norte «toma su realidad», aquella históricamente olvidada, y «pisa la tierra firme»²²¹.

La campaña del MUN: auge y declive

El Movimiento pro-Universidad del Norte desplegó una intensa actividad en busca de apoyos entre las «fuerzas vivas» del departamento, las autoridades municipales y nacionales. Su capacidad organizativa y su intensa movilización, con decidido apoyo del Ministro de Cultura, lograron articular los intereses de variados sectores sociales y políticos, locales y nacionales, vinculados con el amplio espectro de las derechas uruguayas. Las alianzas que tejió le posibilitaron ejercer una significativa presión que alcanzó su clímax durante los años de 1969-1970 cuando el asunto encontró un lugar destacado en los debates públicos a nivel nacional.

En el correr del año 1969 el Movimiento intensificó sus esfuerzos para lograr sustentos políticos. Una delegación visitó Montevideo en reiteradas ocasiones, y mantuvo entrevistas con parlamentarios nacionales, representantes del Poder Ejecutivo al tiempo que participó en distintos medios de prensa. En una de esas giras se entregó al Ministro de Cultura García Capurro un memorándum con el anteproyecto que incluía 72 artículos y una exposición de motivos, del que se cuenta únicamente con referencias de prensa debido a que no fue posible

218 *La Mañana. Edición del interior*, 24 de junio de 1971, 3.

219 *Ibidem*.

220 *La Mañana. Edición del interior*, 5 de junio 1968, 5.

221 *La Mañana. Edición del interior*, 30 de octubre de 1969, 7.

localizarlo entre la documentación del Ministerio de Cultura que se encuentra en el Archivo General de la Nación. La iniciativa recibió amplia difusión en varios radios de la capital, amplificando una iniciativa que hasta el momento no había logrado trascender el espacio local. Como ejemplo, sus voceros participaron en un conocido programa de la época, *Tomándole el pulso a la república*, dirigido por el periodista Omar De Feo y que se emitía en *Radio Carve*²²².

En paralelo, se establecieron contactos con ciudadanos y organizaciones públicas y privadas de los departamentos limítrofes con el objetivo de conferir a la iniciativa una proyección regional²²³. En Tacuarembó, por ejemplo, José Pedro Lamek, autor en 1963 de un proyecto de ley para crear una universidad en esa ciudad, junto a la Intendencia Municipal de Tacuarembó y el Club de Leones, impulsaron un plebiscito para recolectar adhesiones²²⁴. Poco a poco distintas entidades y organizaciones de las localidades vecinas fueron conformando comités de apoyo, sumándose a la campaña.

En julio, los dieciocho legisladores representantes de los departamentos ubicados al norte del río Negro presentaron una solicitud a la Cámara de Diputados para que se diera «urgente trámite» a la fundación de la Universidad del Norte²²⁵. El ministro García Capurro en respuesta a esta solicitud aseguró que estaban en proceso los estudios necesarios para articular el «proyecto de ley relativo a la creación de la Universidad del Norte»²²⁶.

La amplitud de las gestiones del MUN alcanzó a la Dirección General de Correos que autorizó la confección de un sello con la leyenda «CORREOS DEL URUGUAY. Universidad del Norte. Sede Salto Justicia Cultural para el Interior»²²⁷. Las fuentes consultadas no especifican si este fue finalmente emitido.

Como corolario, en octubre el Presidente Jorge Pacheco decretó la creación de la Junta Planificadora de la Universidad del Norte de la República, que en los hechos constituyó un significativo respaldo gubernamental al Movimiento,

222 *Tribuna Salteña*, 6 de julio de 1969, 5.

223 *Verdad Salteña*, 3 de enero de 1969, 2.

224 *La Mañana. Edición del interior*, 29 de mayo de 1969, 4. Según la crónica de prensa se contabilizaron 24 000 votos y el acta de escrutinio se entregó a legisladores del departamento para que la derivaran al ministro de Cultura. La comitiva estuvo integrada por el intendente municipal Pedro María Chiesa, jefe de policía Guillermo A. Ramírez, los diputados Vital Oribe Palomeque y Héctor Gutiérrez Ruiz, el obispo diocesano de Tacuarembó, el director de la radio y el canal local Luis S. Dini y su hija Benita Dini, el jefe de redacción de *La Mañana* Guillermo Rego y el profesor José Pedro Lamek

225 *Tribuna Salteña*, 4 de julio de 1969, 1. *DSCR* Tomo 595, n.ºs 1444 a 1459. Junio y Julio de 1969, 226. Los firmantes fueron: Juan Carlos Fá Robaina, Rutilo de Paula, Juan M. Delgue y Juan José Avellanal, Representantes por Salto; Luis M. Giamberini, Sebastián Elizeire, Jorge W. Larrañaga y Washington Vázquez, Representantes por Paysandú; Mario Heber, Carlos de Mello y Guido Machado Brum, Representantes por Rivera; Héctor Gutiérrez Ruis, Vital Oribe Palomeque y Arnoldo C. García, Representantes por Tacuarembó; Luis Eduardo Juan y Alberto Gutiérrez, Representantes por Artigas; Raúl A. Silva y Alfonso Equiterena, Representantes por Río Negro.

226 *Tribuna Salteña*, 25 de julio de 1969, 5.

227 *Tribuna Salteña*, 9 de julio de 1969, 9. «La Dirección de Correos y la Universidad del Norte».

apuntalando la iniciativa a nivel nacional²²⁸. El decreto declaraba el asunto de interés nacional por expresar una corriente popular que daba respuesta a las «reales necesidades de las juventudes del interior», favoreciendo una política des-centralizadora²²⁹. La Junta estaría integrada por un representante de cada uno de los seis departamentos situados al norte del río Negro, un miembro de la Oficina de Planeamiento y Presupuesto y un representante del Ministerio de Educación y Cultura. Debía realizar un estudio y relevamiento de las necesidades de educación superior en esos seis departamentos, elaborar un proyecto de creación de la Universidad del Norte, redactar y aprobar su estatuto orgánico y proponer al Poder Ejecutivo la contratación de un rector provisorio. Su primera reunión se realizó el domingo 21 de diciembre de 1969 en la ciudad de Salto²³⁰. A tono con la significación del acontecimiento, el Movimiento pro-Universidad del Norte y la JSP, organizaron una caravana de autos que recibió al Ministro de Cultura. Finalizó con un acto público en el Ateneo en el cual hicieron uso de la palabra el presidente del movimiento Dr. José Antonio Varela y el ministro García Capurro. La resolución del gobierno representaba a los ojos de *Tribuna Salteña*, un triunfo del MUN y también de los salteños «que han logrado su Universidad para el norte del país». Era una primera etapa en el camino hacia el logro de la «justicia cultural para el interior»²³¹.

Para completar el panorama de adhesiones oficiales, el Tercer Congreso de Presidentes de Juntas Departamentales reunido en termas del Arapey, emitió un pronunciamiento favorable a la creación de la nueva universidad²³². En forma paralela se realizó el Congreso de Intendentes Municipales que tras un acalorado debate resolvió aconsejar su instalación pero sin especificar dónde se asentaría el nuevo centro de enseñanza, dejando en evidencia las diferencias que existían sobre este asunto en particular²³³.

Mientras el Movimiento sumaba apoyos, acrecentando el clima de extendido optimismo, algunas asociaciones gremiales de profesores, estudiantiles así como el Comité Pro-Cursos Universitarios de Salto denunciaron el proyecto como parte de una «ofensiva» de las derechas dirigida a desprestigiar a las instituciones

228 Decreto 499/969 en *RNLD*, 9 de octubre 1969, 1543-1545.

229 *Ibidem*. Ver también *Tribuna Salteña*, 16 de diciembre de 1969, 1. La Junta estuvo integrada por el ministro de Cultura Dr. Federico García Capurro, como presidente, Edmundo Narancio, representante del ministro en calidad de alterno y el Dr. José Echeverry Stirling por la Oficina Nacional de Planeamiento y Presupuesto. Se incorporaron también José Antonio Varela en representación de Salto, el químico Luis Dini por Tacuarembó, el Esc. Esteban Bacigalupi por Rivera, el Dr. Rafael Berciano (h.) por Paysandú, Alfredo Mollo Souber por Río Negro y Enner Amaral de García por Artigas.

230 El edil Sidi Omar Cancela manifestaba en la Junta Departamental su beneplácito de que la ciudad fuera sede de «un acto de trascendental importancia, para el futuro de nuestro departamento y de toda la zona norte de nuestro país». Ver *Actas Junta Departamental de Salto*, Acta n.º 152, 15 de diciembre de 1969, 9-10.

231 *Tribuna Salteña*, 13 de octubre de 1969, 1.

232 *Tribuna Salteña*, 6 de diciembre de 1969, 4.

233 *La Mañana. Edición del interior*, 18 de diciembre de 1969, 13.

de enseñanza y en especial a la Udelar. El Comité Pro-Cursos Universitarios ratificó su apoyo a esa casa de estudios, dejando de lado las antiguas desavenencias. La Asociación Salteña de Profesores lo cuestionó porque, según declaraba, sustentaba una concepción «tecnológica» (a la que se hará referencia en el próximo capítulo), rechazó las motivaciones políticas que desvirtuaban la idea de «noble origen» de crear la Universidad del Norte y expresó su apoyo a la institución universitaria²³⁴. Asimismo, la gremial de profesores ponía en duda los propósitos del ministro García Capurro:

que por un lado oprime a la Enseñanza y, por otro lado, aparece ofreciendo su apoyo financiero al proyecto de Universidad del Norte, transformado en un reformador universitario²³⁵.

También la Asociación de Estudiantes del Liceo Piloto (AELPS) resolvió no apoyar la iniciativa debido a la inexistencia de condiciones adecuadas para un emprendimiento de este tenor motivada por las restricciones presupuestales, y a que la ciudad no ofrecía «posibilidades de trabajo para los que [vinieran] a estudiar». Discrepaba, además, con la injerencia del Poder Ejecutivo en la designación de las autoridades de la nueva institución, cercenando de esa manera su autonomía²³⁶.

En Montevideo, las autoridades de la Universidad de la República no habían sido consultadas y reaccionaron contra el proyecto. Argumentaban que respondía a razones de «política menuda» y no contemplaba «los grandes intereses del país que son los que deben preocuparnos a todos los uruguayos»²³⁷. No obstante, el rector Óscar Maggiolo instó a mantener una posición cautelosa, evitando la polémica y la confrontación. Propuso recorrer las localidades con el fin de explicar en qué consistía la «descentralización» para la Universidad, los mecanismos existentes para facilitar la afluencia de estudiantes del interior así como «los obstáculos que impiden que esas dos políticas [...] lleguen a feliz término»²³⁸. Paralelamente, el Consejo Directivo Central decidió interponer un recurso de revocación del decreto gubernamental que creaba la Junta Planificadora al tiempo que acordó tomar medidas para incrementar la presencia universitaria en el interior y contemplar, en especial, las demandas provenientes de Salto²³⁹. Luego de varios contactos con el Comité Pro-cursos y de la visita a Salto de las autoridades universitarias encabezadas por el Rector a fines de 1969, se decidió oficializar los cursos y establecer una Casa de la Universidad

234 Copia taquigráfica de la Exposición realizada por la Directiva ante la Asamblea realizada el 10 de febrero de 1969. *Verdad Salteña*, 7, 15, 20 y 23 de febrero de 1969.

235 *Verdad Salteña*, 14 de febrero de 1969, 7.

236 *Tribuna Salteña*, 7 de octubre 1969, 1 y 11 de octubre de 1969, 8.

237 Entrevista a Óscar J. Maggiolo en el semanario *Izquierda*. Marzo 1969. Archivo Maggiolo, CAJA 11 CARPETA 215, Archivo General de la Universidad.

238 CDC, 22 de diciembre de 1969, 1457.

239 El recurso se basó en la «contienda» de competencias entre el Poder Ejecutivo y la Udelar. Ver «Sentencia de la Suprema Corte», n.º 24, 8 de marzo de 1971. En *Anales Administrativos* 1971, t. 7. (Montevideo: Presidencia de la República, Centro de Información y Difusión, 1974).

en la ciudad, trasladando la exitosa experiencia que había comenzado a implementarse en Paysandú²⁴⁰. El escribano salteño Enrique Cesio y el director de Planificación de la Udelar Domingo Carlevaro, iniciaron las gestiones para encontrar un local adecuado donde establecer el nuevo servicio. Se contactaron entonces con el obispo Mendiharat para solicitar el seminario menor perteneciente a la Diócesis de Salto que en ese momento se encontraba vacío²⁴¹. Las autoridades de eclesiásticas aceptaron y el local fue arrendado a la Universidad por una simbólica suma de dinero²⁴². Seguidamente se conformó una comisión local de apoyo integrada por docentes, profesionales, estudiantes y representantes de la Convención Nacional de Trabajadores (CNT). El 18 de julio de 1970 ante la presencia de autoridades universitarias e invitados especiales se inauguró la Casa de la Universidad de Salto. Al año siguiente los cursos de Derecho y Notariado comenzaron a dictarse en la nueva sede que permaneció en manos de la Udelar hasta el año 2001, cuando se inauguró parte del edificio actual de la Regional Norte. A propósito de este acontecimiento, el escribano salteño Enrique Cesio señalaba en un artículo publicado en *Marcha* que:

A esta altura parece evidente que se abre una perspectiva cierta de inserción de la Universidad en el norte, sin que ello sea un juego de palabras, ni más allá que una simple coincidencia con otras declaraciones, supone una liquidación

240 En 1969, a iniciativa de los docentes de la Estación Cassinoni, se estableció un enclave universitario en la ciudad de Paysandú. En julio de ese año se inauguró la Casa de la Universidad con el cometido de vincular a los universitarios con el resto de la población. Pese a la fuerte relación que mantuvo desde el inicio con la Facultad de Agronomía, cuyos docentes dedicaban horas de trabajo a las actividades que se organizaban, se resolvió que dependería centralmente de la Comisión de Cultura. A nivel local estaba dirigida por un Comité Ejecutivo designado por el CDC y una comisión de apoyo conformada por docentes, profesionales universitarios y estudiantes sanduceros. La Casa se transformó en un centro de divulgación cultural y de enseñanza de gran incidencia en el medio. Estableció un fuerte vínculo con las instituciones de enseñanza locales, y se realizaron charlas, conferencias, cursillos, mesas redondas que cubrieron diversos temas vinculados a la realidad nacional y local. Con esta experiencia se instaló una nueva modalidad de inserción universitaria en el interior del país que priorizó la difusión cultural y de las actividades que desarrollaba la institución hacia las poblaciones locales. El éxito de la iniciativa posibilitó que se la experiencia se replicara en Salto. Ver Jung, María Eugenia (ed.), *Antecedentes históricos de la Universidad en el interior 1906-1973*, 29.

241 Según una nota de Enrique Cesio en el semanario *Marcha*, desde el año anterior el obispo de Salto y su prebiterio estaban preocupados por el destino que se debía dar al seminario «Monseñor Camacho». El edificio fue construido en 1945 y desde hacía más de tres años se encontraba desocupado. La residencia tenía un vestíbulo con ocho dependencias, una capilla que fue transformada en salón de actos. En otro nivel había ocho salones de clase y un salón de actos públicos. Contaba además con cuatro patios, dos de gran dimensión y otros dos más pequeños. *Marcha*, 17 de julio 1970, 15. Actualmente funciona allí la Universidad Católica Dámaso Antonio Larrañaga (UCUDAL).

242 *Ibíd.* Ver también entrevista a los ingenieros agrónomos. Gustavo Olveyra y Carlos Rucks, protagonistas de este proceso, realizada por William Goncalves y María Eugenia Jung en el marco del proyecto AGU-CCI sobre historia de la Universidad en el interior. Disponible en: *Historia de la Universidad de la República en el Interior. Serie Testimonios* <<http://www.universidad.edu.uy/ag>>.

de otros proyectos cuya viabilidad nacional es imposible, que no resisten ningún análisis. Es decir, la descentralización universitaria puede y debe hacerse a partir de la Universidad de la República, única constitucionalmente habilitada para hacerlo. Y lo que es más importante aún, única institución capaz de realizar seriamente semejante experiencia. La praxis de los hechos impone su lógica irrefutable. Gana el país, gana el norte, gana Salto, gana la cultura y la sociedad, cuando se gesta y concreta semejante paso²⁴³.

El anuncio de la oficialización de los cursos y de la instalación de la «casa de la adversidad»²⁴⁴ como la denominó *Tribuna Salteña*, acrecentó los ataques contra la Udelar provenientes de los sectores de la derecha salteña. El MUN y sus partidarios reaccionaron con vehemencia ante lo que calificaban como una maniobra dirigida a debilitar la fuerza de su movimiento y destacaban con suspicacia la aparición «repentina» de recursos para instalar servicios universitarios en la ciudad²⁴⁵. *Tribuna Salteña* atacaba duramente al rector Oscar J. Maggiolo cuyas «reales» intenciones eran «arrim[arse] muy meloso pero sin plata, cuando vio que se venía la Universidad del Norte». Advirtió que «combatiremos siempre a la Universidad politizada y extranjerizante»²⁴⁶, declarando la guerra a los «elementos corrosivos» dirigidos a destruir «nuestro sistema democrático republicano»²⁴⁷.

Pese a las medidas implementadas la Udelar no alcanzó a cubrir las expectativas salteñas. La Comisión de la Casa universitaria advertía a sus autoridades que si aspiraban a una descentralización «partiendo de su seno y bajo su organización» debía «justificar tal posición con hechos. De lo contrario bien están quienes propician otras formas de enseñanza superior independientes»²⁴⁸. Se ponía en evidencia la tirantez que producían estas omisiones consideradas una manifestación de la resistencia montevideana a las legítimas aspiraciones locales. En particular, se aludía al incumplimiento del plan aprobado por la Facultad de Derecho en mayo de 1970 destinado a fortalecer los vínculos institucionales entre ese servicio y los cursos que se dictaban desde 1956. Ante esta circunstancia, el rector Maggiolo admitía «una cierta sensación de culpa», reconociendo la falta en la que estaba incurriendo la Universidad de la República. En su opinión las acciones descentralizadoras no debían dar la impresión de ser mera reacción al MUN y exigía ejecutar a la brevedad las resoluciones de la Facultad de Derecho²⁴⁹. Sin embargo, la eventualidad de que se creara otro centro de educación superior en el marco de la fuerte tensión existente con las autoridades gubernamentales preocupó seriamente a la conducción universitaria y en los hechos condicionó las acciones que se implementaron en la región.

243 *Marcha*, 17 de julio 1970, 15.

244 *Tribuna Salteña*, 28 de octubre de 1970, 3.

245 *Tribuna Salteña*, 3 de agosto de 1969, 5 y 7.

246 *Tribuna Salteña*, 8 de abril de 1970, 1.

247 *Tribuna Salteña*, 2 de octubre de 1970, 3.

248 *Distribuidos de la Universidad de la República*, Distribuido n.º 639/970. 4 de noviembre de 1970.

249 *CDC*, 9 de noviembre de 1970, 1631-1634.

Mientras los actores locales reclamaban la implantación de las carreras profesionales clásicas y el desarrollo de actividades académicas en Salto, en la interna universitaria una corriente mayoritaria continuaba apegada a la idea de que la atención a otros centros urbanos del país debía permanecer asociada a sus tareas de extensión. Cabe señalar que en esos años el concepto de extensión, pese a la aparente unanimidad que convocaba, generó fuertes disputas acerca de sus alcances y contenidos. Se discutió intensamente sobre si debía contemplar la difusión cultural, la asistencia social, la realización de cursos profesionales o la investigación aplicada. No obstante, algunos actores universitarios, como el decano de la Facultad de Ingeniería Julio Ricaldoni, se mostraron conscientes de la disconformidad que generaba en los salteños esta manera de concebir la expansión de la Udelar:

en este momento en Salto le dan más importancia a los cursos que a Mesas Redondas, aun cuando sean de interés. Lo principal es atender los cursos normales, lo que demostraría que la Universidad se preocupa por desplazarse hacia allí, demostrando que es innecesario instalar otra Universidad²⁵⁰.

De hecho, el diario de esa ciudad norteña *El Pueblo* había expresado su contrariedad con esa política universitaria limitada a la realización de actividades de extensión como las Semanas Universitarias o «ciertos cursos perdidos o conferencias aisladas», que no contemplaban lo que «el interior espera de la Universidad que debe ser del Uruguay realmente»²⁵¹. En la misma dirección apuntaba el recientemente electo Comité Ejecutivo de la Casa de Salto al afirmar que las autoridades universitarias debían demostrar que, además de «extensión universitaria en todas sus formas», eran capaces de sostener «actividades técnicas permanentes»²⁵². A partir de estos reclamos y del errático y desordenado crecimiento universitario en el interior, finalizando la década del sesenta entre los miembros del CDC se alzaron algunas voces que insistieron en la necesidad de definir centralmente una política de descentralización con objetivos y lineamientos específicos. No obstante, es preciso señalar que la excepcional situación por la que atravesaba la Udelar como consecuencia del aplazamiento en la entrega de las partidas presupuestales, del incremento de las prácticas represivas del gobierno y la permanente amenaza de intervención acaparó sus preocupaciones cotidianas causando, en parte, las dificultades para satisfacer los acuerdos alcanzados así como para definir estrategias a mediano y largo plazo.

La movilización a favor de la Universidad del Norte se mantuvo incesante dentro y fuera de las fronteras departamentales en un contexto de recrudecimiento de las medidas contra la educación pública en general. Durante esos meses fueron reiterados los allanamientos a las dependencias universitarias y otros centros educativos, y se produjo la intervención por parte del Poder Ejecutivo

250 *Ibidem*, 1632.

251 *El Pueblo*, 1.º de julio de 1969, 3.

252 Carta del Comité Ejecutivo de la Casa de Salto a las autoridades de la Facultad de Derecho luego planteada en el CDC en *Distribuidos*, n.º 639/970, 4 de noviembre de 1970.

a los consejos de Secundaria y de la Universidad del Trabajo²⁵³. En esta etapa las actividades que se llevaron a cabo fueron oficialmente encabezadas por la Junta Planificadora creada por disposición del gobierno nacional. Se organizaron giras por los diferentes departamentos con el propósito de difundir la trascendencia del proyecto. Sus representantes participaron en diversos medios de comunicación escrita, radios y televisión local y nacional y realizaron numerosas conferencias de prensa²⁵⁴. Los rumores de que al año siguiente darían comienzo los primeros cursos en el marco de la Universidad del Norte generaron gran expectativa en filas del Movimiento. Según una versión de prensa, el ministro de Cultura Federico García Capurro había afirmado que el Ministerio aportaría un millón de pesos, mientras se esperaba el aporte económico de las intendencias y la contribución de «hacendados y vecinos de los departamentos interesados en la eficacia del organismo»²⁵⁵.

Esta situación favorable se revirtió a principios de 1970 cuando, tras el escándalo provocado por la fuga de las presas del MLN-T de la Cárcel de Mujeres²⁵⁶, García Capurro debió renunciar. El alejamiento de quien hasta ese momento había sido el principal defensor del proyecto en el Gobierno, significó un duro revés para las aspiraciones del MUN. El exministro aclaró que pese a verse obligado «a abandonar el frente de la línea de lucha» su posición era la del Presidente Pacheco y, por tanto, quien lo sustituyera continuaría «en la línea» trazada por el gobierno. Comprometía su apoyo desde el «llano» y aventuraba que «nada ni nadie [podía] parar lo que ya está en marcha por el esfuerzo de Uds. y el apoyo de nosotros»²⁵⁷.

Sin embargo, contra los pronósticos de García Capurro, su sucesor, Carlos María Fleitas, representante del sector colorado Unidad y Reforma liderado por el Dr. Jorge Batlle, modificó el rumbo que el Poder Ejecutivo había seguido al retomar el diálogo con las autoridades universitarias mientras el trámite de la Universidad del Norte, que se encontraba en la órbita del Ministerio de Cultura, quedaba paralizado. Aun cuando ese sector del coloradismo era uno de los principales apoyos de la gestión gubernamental de Pacheco, en este asunto manifestó importantes diferencias. Desde las páginas de su principal portavoz,

253 La intervención a la Enseñanza Secundaria decretada el 12 de febrero de 1970 constituyó, según Antonio Romano, el «primer golpe» a la educación. En consecuencia las autoridades legítimas de los Consejos fueron sustituidas por personal de confianza del presidente de la República. La «interventora», como fue conocida la nueva Comisión, encabezada por Armando Acosta y Lara, dispuso la clausura anticipada de los cursos a partir del 28 de agosto. En junio de 1971 el Poder Legislativo dispuso el cese de la Intervención, designando Consejos Interinos para cada rama de la enseñanza. Romano, Antonio. *De la reforma al proceso...* 63.

254 *La Mañana. Edición del interior*, 29 de enero de 1970, 11.

255 *Tribuna Salteña*, 12 de diciembre de 1969, 3. «Universidad del Norte podría comenzar en 1970».

256 El 8 de marzo de 1970 se fugaron 13 presas políticas pertenecientes al MLN-Tupamaros de la Cárcel de Mujeres.

257 *Tribuna Salteña*, 22 de marzo de 1970, 1. «Futuro cierto de la Universidad del Norte».

el diario *Acción*, la iniciativa fue calificada como «una utopía». Por tal motivo el sector no propiciaría «sueños que no podrán ser realidades»²⁵⁸.

El cambio de orientación ministerial provocó severas críticas del MUN como de la prensa conservadora montevideana. El diario nacionalista *El País* acusó a Fleitas de acercarse a «la Universidad monopolista existente» mientras mantenía silencio respecto al compromiso «contraído por el gobierno y por el presidente con la juventud del interior»²⁵⁹. *La Mañana* en su edición del interior también expresó su disgusto por su «fervor dialogante» que, además, detenía el proceso de creación de la Universidad del Norte²⁶⁰. Ambos medios señalaron las inconsistencias entre la postura del Ministro y las declaraciones que el Presidente Pacheco Areco había realizado en la ciudad Tacuarembó, ratificando su apoyo «[a la Universidad del Norte] dentro de la Ley y la Constitución pacíficamente»²⁶¹. *Tribuna Salteña* convocó a redoblar la lucha «por la creación de la Universidad del Norte, para contrarrestar en parte la podredumbre maloliente del sur»²⁶² mientras la Junta Directiva del Comité Departamental Colorado de la Lista 123 exhortaba a los demás partidos políticos a pronunciarse públicamente sobre el asunto²⁶³. Con el correr de los días fue quedando claro que el proyecto era «enterrado», dejando como saldo una «movilización frustrada», «promesas incumplidas» y «ciudadanos desairados»²⁶⁴.

La Junta Planificadora rápidamente se movilizó y estableció contactos con el ministro de Cultura para intentar destrabar la situación. En los meses siguientes se realizaron reuniones entre el ministro y representantes de la Junta, en las ciudades de Artigas y Tacuarembó sucesivamente. En estas instancias Fleitas expuso sus razones para descartar la creación de otro centro universitario y propuso instalar Institutos Tecnológicos Superiores a nivel regional que se encargarían de la coordinación general con todos los organismos de tecnología estatal y privado en la zona norte²⁶⁵. En los encuentros participaron también las «fuerzas vivas locales», estudiantes, diputados y representantes del gobierno departamental²⁶⁶. En Tacuarembó, por ejemplo, el Ministro se reunió con la Junta Departamental. Para la ocasión se difundió un volante titulado «Universidad del Norte», que incluía una síntesis del proyecto de ley que había sido presentado en la Cámara de diputados por José Pedro Lamek en diciembre de 1963, a cuyo pie se expresaba

258 *Acción*, enero de 1970 citado por *El País*, 20 de julio de 1970, 5. «¿Piedra fundamental o lápida?».

259 Tomado de *El País*. En: *Tribuna Salteña*, 23 de abril 1970, 3.

260 *La Mañana. Edición del interior*, 21 de mayo de 1970, 3. «La ignorancia de un ministro» y 9 de julio de 1970, 3. «Fervor dialogante».

261 Ver *El País*, 14 de julio de 1970, 4 y *La Mañana. Edición del interior*, 16 de julio de 1970, 4 «Pacheco Areco opinó en Tacuarembó sobre la Universidad del Norte».

262 *Tribuna Salteña*, 28 de agosto de 1970, 3.

263 *Tribuna Salteña*, 24 de julio de 1970, 7.

264 *El País*, 29 de mayo 1970, 3.

265 *El País*, 12 de julio de 1970, 5.

266 *Tribuna Salteña*, 30 de julio de 1970, 3.

«¡Esto es lo que pedimos, señor Ministro y nada más!». El mismo folleto incluía las propuestas del ministro recogidas por la prensa y culminaba afirmando «esto es lo que nos ofrece el señor ministro y que de manera alguna traduce lo que significa la Universidad del Norte! Finalizaba con una advertencia: «El pueblo sabrá juzgar...! La historia lo dirá...!»²⁶⁷. Por su parte, el Dr. José Antonio Varela, presidente de la Junta Planificadora, mantuvo conversaciones con el Dr. Jorge Batlle, dirigente de Unidad y Reforma, que respaldó a su ministro²⁶⁸. También el mencionado Movimiento Democrático Universitario reprobó el «momentáneo fracaso de la llamada Universidad del Norte» y resolvió exhortar a los poderes públicos a viabilizar «un requerimiento tan esencial para la supervivencia y el desarrollo de nuestro país»²⁶⁹. Pese a las diversas tratativas no hubo cambios sustantivos en la postura ministerial y el proyecto quedó en suspenso. Tanto el MUN como *Tribuna Salteña* radicalizaron su discurso, utilizando un lenguaje bélico, propio de la reacción conservadora que había incorporado la lógica de la «guerra interna», para denostar a quienes «pretenden destruir nuestro sistema republicano-democrático y el tradicional estilo de vida que se impuso libremente la ciudadanía de nuestro país». Consideraba que se estaba ante una guerra que:

Se extiende hasta el campo enemigo de la cuestionada casa universitaria, especie de pantalla de las fuerzas regresivas para evitar la concreción del magno proyecto de creación de la Universidad del Norte, única salida económica para los jóvenes del interior del país que no pueden acceder a los inflados presupuestos capitalinos, camino cierto para la auténtica descentralización de la enseñanza superior, y una brecha para las nefastas y sucias directivas que se imparten desde la actual Universidad de la República. Y en esa guerra no hay treguas, porque estamos dispuestos a seguirla hasta sus últimos extremos.

Con el correr de los meses otros asuntos concentraron la atención gubernamental, entre ellos la lucha contra la guerrilla y la dura campaña electoral, en la que participaba por primera vez la coalición de izquierda Frente Amplio. La instalación de otra universidad pública pasó a ocupar un segundo plano para el gobierno central y parte del elenco político nacional. La iniciativa, sin embargo, se mantuvo en el debate público tal como quedó de manifiesto en las diversas tentativas por revitalizarla y concretarla que finalmente no prosperaron. Una primera señal fue el fallo de la Suprema Corte de Justicia, en marzo de 1971, a favor del Poder Ejecutivo en la contienda de competencia que la Udelar había interpuesto dos años antes. La sentencia incluía una «discordia» de uno de los ministros de la Corte, el Dr. Sánchez Rogé, dando cuenta de lo controvertido

267 «Universidad del Norte. Reunión con el ministro de Educación y Cultura. Junta Departamental de Tacuarembó. 26 de julio de 1970, Hora 10». Folleto proporcionado por el actual diputado del Partido Nacional, Antonio Chiesa. Entrevistado por Gabriel Bucheli y María Eugenia Jung, Montevideo, 11 de setiembre de 2013.

268 *Tribuna Salteña*, 23 julio de 1970, 3.

269 *Tribuna Salteña*, 9 de octubre de 1970, 1. Resolución del Movimiento Democrático Universitario, firmado por Dr. Hugo C. Amorín (Presidente); Arq. Juan R. Menchaca (Secretario de Prensa).

del asunto en cuestión²⁷⁰. El mismo año el entonces ministro de Cultura, Ángel Rath, se reunió con representantes de los departamentos del norte. Estos le entregaron un estudio que relevaba el número de habitantes por zona, la cantidad de estudiantes, y detallaba cuáles eran las «necesidades», los «problemas» y las «aspiraciones» de la región. Según declaraban, los datos proporcionados se basaban en «estadísticas reales, de probada vigencia». La representante de Artigas, Prof. Enner Amaral de García, resaltaba la importancia de este encuentro que renovaba las expectativas de materializar la Universidad del Norte²⁷¹. En setiembre el Poder Ejecutivo con el apoyo pleno de la Junta Planificadora y del MUN emitió un nuevo decreto ampliando la cobertura geográfica de este organismo con la incorporación de delegados de los departamentos situados al sur del río Negro²⁷². La Universidad del Norte pasó entonces a ser la Universidad del Interior. Paralelamente el gobierno envió al Presidente de la Asamblea General un proyecto de ley que disponía la instalación de la Universidad del Interior. El proyecto contenía una exposición de motivos y seis artículos. Establecía la creación de un nuevo ente autónomo que funcionaría de acuerdo a las disposiciones constitucionales, determinaba sus fines y disponía la elaboración de una nueva ley orgánica²⁷³. Para *La Mañana* los reclamos del interior se verían concretados una vez que fuera sancionada esta ley²⁷⁴. Sin embargo, el proyecto corrió la misma suerte de sus predecesores: no fue discutido y quedó en suspenso. En opinión de sus impulsores quedaba en evidencia «el sistemático desinterés de las autoridades nacionales respecto a este problema» y hacia las «juventudes del interior» que eran condenadas al olvido al restringirles «de cuajo el acceso a los estudios profesionales»²⁷⁵.

En los años previos al golpe de Estado la movilización del Movimiento pro-Universidad del Norte no alcanzó las adhesiones políticas necesarias. Otras preocupaciones, vinculadas a las duras circunstancias que atravesaba el país, centraron la atención de los partidos políticos y del elenco gobernante. En marzo de 1972 asumió la presidencia Juan María Bordaberry quien profundizó el camino autoritario que había llevado adelante su antecesor. Durante esta etapa se incrementó la violencia tanto de izquierda como de derecha al tiempo que los

270 «Sentencia de la Suprema Corte», n.º 24, 8 de marzo de 1971. En *op. cit.*

271 *La Mañana. Edición del interior*, 27 de mayo de 1971, 8-9. «Una importante reunión tuvo lugar en Artigas en apoyo a gestiones por la Universidad del Norte».

272 Decreto 586/971 en RNL. 15 de setiembre de 1971, 590-591. Ver también *La Mañana. Edición del interior*, 30 de setiembre de 1971, 3. «La Universidad del Norte será del interior».

273 *Cámara de Representantes. Secretaría*. Carpeta n.º 2675/971, Montevideo, 20 de setiembre de 1971. Transitoriamente la «organización, puesta en funcionamiento, dirección y administración» quedaba a cargo de la Junta Planificadora de la Universidad del Norte, ampliada en su integración por el decreto antes mencionado. Se autorizaba al Poder Ejecutivo a disponer de Rentas Generales de doscientos millones de pesos para los gastos de instalación, organización y funcionamiento.

274 *La Mañana. Edición del interior*, 30 de setiembre de 1971, 3.

275 *La Mañana. Edición del interior*, 18 de marzo de 1971, 3 ¿Y la Universidad del Norte?

enfrentamientos con la guerrilla se intensificaron. Las Fuerzas Armadas (Fuerzas Conjuntas), que desde setiembre de 1971 detentaban la conducción de la «lucha antisubversiva», asumieron un protagonismo creciente²⁷⁶. El período «pre-dictadura» presenció la agudización del deterioro económico y social, de la crisis política y con ella los desbordes autoritarios del gobierno. En este marco, el futuro de la educación superior, y en particular, la posibilidad de crear otra universidad ocupó un lugar marginal aunque no desapareció de la escena pública. En esos años el tono del MUN se fue tornando más combativo conforme se consolidaba el apoyo a su proyecto de los grupos de la derecha más radicalizada, en particular de la Juventud Uruguaya de Pie, que intensificaron sus acciones por esos años.

En octubre, luego del Golpe de Estado de junio de 1973, la Universidad de la República fue intervenida. El MUN reinició las gestiones ante el ministro de Cultura y rector interino, Edmundo Narancio, para concretar la instalación de la Universidad en Salto. Se acordó reabrir la Casa de la Universidad de Salto, que había sido cerrada con la intervención, y establecer los cursos de los primeros años de las facultades de arquitectura, ingeniería, veterinaria y agronomía que fueron inaugurados en abril de 1975, en el marco de los actos celebratorios programados por los 150 años de la Cruzada libertadora. Para *Tribuna Salteña* el acontecimiento era un «nuevo jalón en la historia de nuestro departamento». Como había ocurrido en 1957, la nueva oferta académica representaba para algunos actores y sectores locales un primer paso hacia la instalación de una Universidad del Norte. El acto de inauguración contó con la presencia del Presidente de facto Juan María Bordaberry, el ministro de Educación y Cultura Dr. Daniel Darracq, el rector interventor de la Universidad, Arq. Gustavo Nicolich, el Gral. de la División del Ejército n.º 3, Gral. Rodolfo Zubía, junto a los decanos de los cuatro servicios que iniciaban sus cursos. El rector interventor destacó en su oratoria el acto de justicia que suponía satisfacer «los afanes por muchos años relegados de las fuerzas vivas del interior, respecto a la educación superior para sus hijos». Reconoció el esfuerzo de la colectividad de Salto al brindar su «total apoyo económico» y señalaba su aspiración de que los cursos alcanzaran «igual nivel técnico que en Montevideo». Comprometió todo el respaldo central para que Salto se transformara en la «segunda ciudad universitaria del país»²⁷⁷. El hecho coincidió con la concreción de una serie de iniciativas y obras de «notable jerarquía» para el futuro del departamento como la construcción de la represa de Salto Grande, «la interconexión carretera y ferrocarrilera por sobre la represa», el desarrollo de la actividad turística²⁷⁸. Finalmente la Universidad del Norte no fue creada. La instalación de otras universidades públicas parece no haber sido contemplada por las autoridades de facto ni por algunos de los grupos que a

276 Ver Nahum, Benajmin y otros, *op. cit.*, 85. La Asamblea General, con los votos del Partido Colorado y del Partido Nacional aprobó, en abril de 1972, la suspensión de derechos y garantías individuales, el «Estado de Guerra Interno» y en julio la ley de «Seguridad del Estado».

277 *Circulares* n.º 76/75, 25 de abril de 1975. Archivo General de la Universidad, Montevideo.

278 *Tribuna Salteña*, 22 de abril de 1975, 3.

fines de los sesenta habían apoyado al MUN. Es posible que la intervención a la Universidad de la República haya colmado las expectativas de algunos sectores de la derecha nacional, que coyunturalmente se habían aliado con los actores locales, debilitando la coalición pro-MUN.

Durante la dictadura el MUN continuó al frente de las actividades que se desarrollaron en la Casa Universitaria, sustentando logística y económicamente a los cursos que se dictaban en la ciudad. Estos funcionaron de forma irregular debido a que no alcanzaron una demanda suficiente²⁷⁹. En 1977 ante el escaso número de inscriptos el Ministerio de Educación y Cultura resolvió la suspensión de los cursos de 1.º y 2.º año de Ingeniería y 2.º de Agronomía. Se mantuvieron los dos años de Arquitectura y Veterinaria y el primer año de Agronomía. El MEC ofrecía a cambio becas de hospedaje y alimentación para facilitar el traslado a quienes decidieran continuar sus estudios en Montevideo. En los años que duró la intervención estos cursos se mantuvieron bajo la órbita de la Dirección General de Servicios del Interior, que dependía a su vez de la Dirección General de Extensión Universitaria (DGEU) creada tras la reestructura orgánica de los servicios centrales de la Universidad de la República. La primera directora de la Casa Universitaria fue Alda Thevenet de Andreu, fundadora y dirigente del Movimiento pro-Universidad del Norte en 1968. Por motivos que se desconocen en 1977 fue destituida y sustituida por el Cdor. Edmundo Gagliazzi, que permaneció en el cargo hasta su renuncia poco antes de finalizar la intervención en 1984. Con la reinstalación de las autoridades universitarias legítimas, el Movimiento se transformó en Fundación Regional del Norte. En el marco de la Udelar, se fundó la Regional Norte con sede en Salto cuyo estatuto fue aprobado en 1987 (y reformado en 2002) y que funciona actualmente en el marco del recientemente creado Centro Universitario Regional (CENUR) Noroeste. La Fundación apoyó sus actividades y colaboró, particularmente, en las gestiones para concretar el nuevo local de esa sede universitaria inaugurado en 2001.

279 *Circulares*, n.º 58/77, marzo de 1977. Archivo General de la Universidad, Montevideo.

De la Universidad del Norte a la Universidad para el desarrollo. «Las derechas» y el futuro de la educación superior

Actores de diversas procedencias y signos ideológicos dentro y fuera de la Udelar, desde mediados de los años cincuenta, discutieron la necesidad de una reorientación académica que adecuara la educación superior a las exigencias de la modernización económica y social del país. Las propuestas en pugna (públicas o privadas, nacionales o regionales, con contenidos profesionalizantes o volcados a la investigación básica) reactualizaron las discusiones sobre el papel de las universidades y los distintos modelos de educación superior de importante difusión regional y mundial. Al despuntar la década de los sesenta, azuzados por la crisis del sistema educativo y bajo la influencia del discurso desarrollista en boga, se detectan los primeros cuestionamientos explícitos que desde tiendas derechistas se realizaron a la concepción monopólica de la educación superior por parte del Estado uruguayo y de la Universidad de la República. Esto es particularmente significativo si se atiende a la configuración institucional original de la Udelar como «complemento de la institucionalidad estatal en el terreno de la enseñanza, con atributos monopólicos y rigurosamente centralizadores» que condicionó su derrotero histórico y determinó su peculiaridad en el contexto regional²⁸⁰. La principal casa de estudios no solo mantuvo hasta 1984 la potestad exclusiva de otorgar títulos habilitantes para el ejercicio de las profesiones, sino que concentró una multiplicidad de funciones que en otros países se disgregaron en un sistema diversificado de instituciones. Aunque las propuestas tendientes a crear un sistema de educación diferenciado no eran nuevas, en el período que nos ocupa la percepción de parte de los sectores conservadores de que la Universidad de la República formaba parte del «enemigo subversivo» alentó las iniciativas de instalar otros centros de educación superior que neutralizaran el peso de la principal casa de estudios. En el marco de estos debates se replanteó cuál debía ser su orientación y sus contenidos académicos: la preparación para los profesionales liberales, la transformación en centros dedicados a la investigación científica y tecnológica o la instalación de instituciones de carácter técnico que implementara carreras cortas en relación con las necesidades regionales y locales así como otras variantes manejadas en la época. Mientras los sectores reformistas de la Universidad

280 Landinelli, Jorge, «La Universidad como problema político (1968-1973)», *Revista de Ciencia política*, n.º 3 (1989) 74.

promovieron una orientación que privilegiara la investigación científica y tecnológica como vía para el desarrollo, cuyo corolario fue el «Plan Maggiolo», algunos partidarios de la Universidad del Norte se inclinaron por la creación de carreras cortas de carácter técnico y aplicado, que garantizaran una rápida salida laboral alternando entre la opción de crear una Universidad Tecnológica en el interior o institutos superiores no universitarios. Las diferentes concepciones acerca del rol de la universidad que promovieron las derechas, tras las cuales se solaparon distintos modelos universitarios, intereses locales y corporativos como posiciones político-ideológicas, constituyen el centro del análisis del presente capítulo. En el ambiente general de radicalización que vivía el país, estas distintas visiones pusieron de manifiesto no solo la existencia de tendencias académicas discordantes, sino también la confrontación de ideologías políticas opuestas.

La cuestión del desarrollo y la educación superior

Los planteos de expandir o diversificar la enseñanza universitaria en Uruguay no fueron ajenos al auge de las discusiones sobre el papel específico de las universidades en los procesos de institucionalización de la ciencia y la tecnología que formaron parte de las búsquedas de un camino alternativo al desarrollo ante el estancamiento productivo, el atraso de los países periféricos y el fracaso del modelo de crecimiento imperante hasta ese momento. Luego, la progresiva polarización ideológica de la Guerra Fría marcó su impronta en estos debates que pasaron a centrarse en el potencial rol de la universidad en los procesos de cambio revolucionario. El llamado «desarrollismo» ejerció una influencia gravitante sobre estos asuntos que concitaron gran atención en la región y en el país. Esta corriente trascendió a la escuela de pensamiento económico que le dio origen, moldeando un clima de época que permeó a distintas capas políticas e intelectuales. Algo similar señala Carlos Altamirano cuando la define como «un espíritu generalizado antes que un grupo ideológico particular»²⁸¹, que tuvo diversos focos de irradiación intelectual y política a los que se sumó un conjunto de instituciones de carácter regional e internacional entre las que tuvo un papel preponderante la Comisión Económica para América Latina (CEPAL). En ese entorno fueron particularmente influyentes las ideas del economista argentino Raúl Prebisch, aportando un cuerpo analítico aplicable a las condiciones históricas específicas de América Latina que fue difundido por esta institución. Sin duda, su esquema centro/periferia fue una de sus contribuciones más influyentes para explicar la desigual configuración de la economía mundial y el lugar que en ella ocupaba el continente debido al deterioro de los términos de intercambio en el comercio entre países periféricos y países centrales. La problemática del desarrollo económico y social se transformó entonces en objeto de debate político

281 Carlos Altamirano, «Desarrollo y Desarrollistas», *Prismas, Revista de historia intelectual*, 2, (1998) 79.

intelectual en el campo de las ciencias sociales al tiempo que devino una meta política presente en las agendas de organismos internacionales, gobiernos y partidos políticos. Las connotaciones de este término ampliamente popularizado se entienden en el contexto de un debate que no se construyó a lo económico sino que fue también político²⁸². En una de sus versiones el discurso desarrollista se asoció con una opción gradualista, de corte reformista y en estrecha ligazón con la democracia liberal.

Los acontecimientos internacionales de comienzos de la década del sesenta vigorizaron la atracción por la cuestión del desarrollo. Entre ellos cabe mencionar la Revolución cubana, y su pronta incorporación al campo socialista, el programa de ayuda norteamericano impulsado por el presidente John F. Kennedy conocido como «Alianza para el progreso» cuyo objetivo era estimular un plan de reformas económicas y sociales orientadas a superar el subdesarrollo y la miseria social para evitar una expansión revolucionaria a la cubana y las encíclicas de Juan XXIII, *Mater et magistra* (1962) y *Pacem in Terris* (1963)²⁸³. El progreso y la mejora de las condiciones económicas y sociales de los países atrasados fueron considerados una condición necesaria para garantizar la estabilidad política y neutralizar potenciales presiones disruptivas²⁸⁴. Debe agregarse la influencia que también ejercieron «las teorías de la modernización» de amplia circulación en la academia estadounidense, en diversos ámbitos intelectuales y políticos latinoamericanos.

Aunque ambas corrientes de pensamiento tuvieron puntos de contacto y convergencia en las ciencias sociales latinoamericanas, presentaron a su vez diferencias sustantivas, especialmente por el cuestionamiento desarrollista a la idea de que los países de la periferia superarían el atraso, repitiendo la secuencia histórica de las naciones adelantadas como lo proponían las teorías modernizadoras. La idea de la modernización, en cambio, resultó especialmente atractiva en la esfera política estadounidense, traducéndose finalmente en recomendaciones políticas durante el gobierno de John F. Kennedy con el objetivo de contener el avance de un enemigo que se consideraba «agresivo» y oportunista²⁸⁵. De hecho, su programa de asistencia se inspiró en estas teorías y formó parte del giro de la política exterior de Estados Unidos luego del triunfo de la Revolución cubana, reinstalando las tensiones propias de la Guerra Fría en el continente latinoamericano. Esta política combinó el impulso al desarrollo económico dentro de los marcos del liberalismo con los programas de entrenamiento de las fuerzas de seguridad de los países de la región a través de programas de defensa interna²⁸⁶.

282 Blanco, Alejandro, *Razón y modernidad. Gino Germani y la sociología en la Argentina* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2006) 205.

283 Carlos Altamirano, «Desarrollo y Desarrollistas» 79.

284 Blanco, Alejandro, *op. cit.*, 205-207.

285 Sobre las teorías de la modernización ver Latham, Michael E., *Modernization as Ideology. American Social Science and «Nation building» in the Kennedy Era* (The University of North Carolina Press, 2000).

286 Aldrichi, Clara, *op. cit.*, 379-407.

En el marco de estos debates «la tríada educación-técnica-ciencia» pasó a ser «un indicador del desarrollo alcanzado y de la distancia que nos separaba de los países del primer Mundo»²⁸⁷, ambientando un importante movimiento de actualización científica y renovación académica en la región²⁸⁸. En Uruguay, por ese entonces los actores universitarios también se encontraban discutiendo sobre la necesidad de avanzar en una reestructura académica que posibilitara la construcción de una «Universidad Nueva» cuya máxima expresión fue el plan de reforma de la Universidad formulado en 1967 por el rector Óscar Maggiolo. El «Plan Maggiolo», como se lo conoció, se transformó en el primer proyecto sistematizado de reconversión integral de la institución y apuntó a dos objetivos básicos: la modificación de la estructura académica y el impulso a la investigación científica²⁸⁹. Por otra parte, el gobierno central no permaneció al margen de estas discusiones y desde principios de la década, interesado en acceder a las ayudas externas prometidas a través de la Alianza para el Progreso, manifestó una creciente preocupación por reestructurar el sistema educativo uruguayo al tiempo que emprendía acciones en áreas que hasta el momento habían estado reservadas a la Universidad de la República, entrando en colisión con sus autoridades. Así lo evidencian las disputas que generó la propuesta realizada en 1954, a pedido del gobierno uruguayo, por la Fundación Armour del Instituto de Tecnología de Illinois de crear un centro de investigación y desarrollo industrial por fuera de la Udelar, el proyecto para establecer un Centro Nacional de Investigaciones a fines de los cincuenta que finalmente no prosperó y la creación en 1961 del Consejo Nacional de Investigaciones²⁹⁰. Si, como se señaló, en estos años la idea del desarrollo pasó a ser «objeto de referencia común para argumentos, análisis y prescripciones, distintas» dentro del pensamiento político, social y económico continental²⁹¹, se entiende que también las derechas partidarias y sociales, con matices y diferencias, se apropiaran de los conceptos e ideas desarrollistas, promoviendo de distintas formas la reforma del sistema educativo en relación con cómo concebían el «desarrollo nacional».

En otro orden, como ha señalado Andrés Bernasconi, en las décadas de los sesenta y setenta el denominado «modelo de universidad latinoamericana» alcanzó su punto más alto de influencia en la región al tiempo que comenzaba

287 Caldelari, María y Funes, Patricia, «La Universidad de Buenos Aires, 1955-1966: lecturas de un recuerdo», 20.

288 Ver también Vessuri, Hebe, *O inventamos o erramos*. *El Poder de la ciencia como idea-fuerza en América Latina*, 210 y «Universidad e investigación científica después de las Reformas». En *Educación Superior y Sociedad*, v. 9, 1 (1998) 77-100.

289 *Plan de Reestructuración de la Universidad de Oscar Maggiolo* (Montevideo: Universidad de la República, 1986), Markarian, Vania, y otros, *1968: la insurgencia estudiantil*. (Montevideo: Universidad de la República, 2008) y Markarian, Vania, «Apogeo y crisis del reformismo universitario. Algunos debates en torno al “plan Maggiolo” en la Udelar».

290 Ver Jung, María Eugenia, «La UDELAR y la creación del CONICYT: Debates y conflictos (1961-1964)», *Revista Encuentros Uruguayos*, v. 6, n.º 1, (diciembre 2013), 32-49. Markarian, V. (ed.), *Don Julio: Documentos del Archivo Ricaldoni...*

291 Altamirano, Carlos, *ob. cit.*, 79.

su paulatino declive. Este concepto aludía a la configuración institucional resultante de la aplicación del modelo francés o napoleónico, profesionalizante y organizado por facultades, adaptado en la región desde fines del siglo XIX, y de la influencia ejercida por el movimiento reformista de Córdoba de 1918, que bregó por la implantación de la representación tripartita en la conducción universitaria, la consolidación de la autonomía académica, financiera y administrativa y por una nueva concepción de su función de extensión. En el período mencionado las universidades latinoamericanas, en diferentes grados y niveles, se caracterizaron por su autonomía frente al control gubernamental, formas democráticas de gobierno mediante la participación de docentes, estudiantes y egresados en la elección de sus autoridades y el financiamiento estatal. Asimismo, hubo un reconocimiento extendido acerca de su rol político en la transformación social. No obstante, también en esos años comenzaron a manifestarse las primeras fisuras de ese modelo que en el correr de la década se acentuaron. Las universidades públicas pasaron a ser objeto de críticas cada vez más extendidas por su lentitud para satisfacer las demandas de sociedades «en plena modernización» donde sectores cada vez más vastos de las clases medias urbanas presionaban para acceder a la educación superior²⁹². En la mayoría de los países latinoamericanos se produjo un proceso de diversificación con la creación de otros centros enseñanza superior públicos o privados y de institutos no universitarios de carácter terciario. El avance del sector privado, en particular, obedeció a una reacción contra los que se consideraban los principales males de las universidades públicas: politización, deterioro de los niveles de calidad académica, pérdida de incidencia y una caótica masificación.²⁹³ En particular, la creciente politización y el predominio de las ideologías de izquierda, acentuadas luego de la Revolución cubana, determinó que las instituciones universitarias abandonaran su tradicional rol de formadoras de los cuadros dirigentes y se concibieran como agentes protagónicos en la transformación de la sociedad. Esta circunstancia derivó en que fueran percibidas en oposición a los gobiernos, perdiendo su apoyo y el de los elencos dirigentes²⁹⁴. Estos procesos se dieron de manera similar en la Udelar donde, como expresa Jorge Landinelli, «la funcionalidad de la Universidad en-

292 José Joaquín Brunner, *Educación Superior en América Latina...*, 20.

293 Bernasconi, Andrés, «Is there a Latin American Model of the University?», 28. Hasta comienzos de los años cincuenta en la región existían cerca de setenta universidades, que en su mayoría eran públicas y se localizaban en los centros metropolitanos. En Argentina, durante los primeros años de los sesenta se multiplicó el número de universidades como consecuencia del decreto que eliminaba las restricciones para su creación. En esos mismos años se verificó un «proceso acelerado de creación de universidades provinciales» que fueron nacionalizadas paulatinamente desde la década de los setenta. Ver Buchbinder, Pablo, «Los sistemas universitarios de Argentina y Brasil: una perspectiva histórica y comparada de su evolución desde mediados del siglo XX». En Buchbinder, Pablo y otros, *Apuntes sobre la formación del movimiento estudiantil argentino (1943-1973)*. (Buenos Aires: Final Abierto, 2010) 15 y Pedro Krostch, «Argentina» en Carmen García Guadilla, *Pensadores y forjadores de la universidad latinoamericana*, 131-132.

294 A. Bernasconi, *op. cit.*, 29.

tró en crisis, cuando ella dejó de cumplir el papel que le asignaban los grupos dominantes en relación al mantenimiento del orden social», transformándose en un «factor crítico» y opositor de las políticas conservadoras (y autoritarias) que implementaron los gobiernos de la época ²⁹⁵.

Paralelamente, al comenzar la década se hicieron evidentes los efectos de la crisis que afectaba al sistema educativo uruguayo y también a la Universidad de la República. En ese marco, adquirieron relevancia los diagnósticos de los organismos técnicos y las propuestas, de inspiración desarrollista, para su reforma. Previamente desde distintos ámbitos intelectuales y académicos surgieron los primeros intentos por explicar el fenómeno y encontrar alternativas. El Registro de Universitario realizado por el Instituto de Ciencias Sociales de la Facultad de Derecho bajo la dirección de Isaac Ganón y los pioneros trabajos de Aldo Solari (1922-1989), sociólogo fuertemente influenciado por la sociología de la modernización y el estructural-funcionalismo, alimentaron los informes que sobre el sector educativo elaboró la Comisión de Inversiones y Desarrollo Económico unos años más tarde ²⁹⁶.

La crisis de la educación superior como telón de fondo

En la primera mitad de 1960 el sistema educativo uruguayo empezó a manifestar los impactos de la aguda crisis económica, social y política que se venía incubando desde mediados de los cincuenta. En la enseñanza universitaria se expresó en el incremento exponencial de la matrícula y la incapacidad del sistema para cubrir la creciente demanda, la excesiva duración de las carreras, los altos niveles de deserción y el bajo nivel de egresos así como la preferencia de los estudiantes por las carreras de Derecho y Medicina (que concentraban el 56 % del alumnado) y no por aquellas ligadas a las áreas productivas. Los problemas señalados respondían a una tendencia global y regional. Como advierte Carmen García Guardilla, desde la segunda mitad del siglo XX el número de estudiantes matriculados en todo el mundo se multiplicó por más de seis veces. En este período las universidades latinoamericanas crecieron y se diversificaron de manera extraordinaria, aun cuando ese crecimiento fue desigual según los países ²⁹⁷. Algunos ejemplos regionales permiten ilustrar esta tendencia: Chile aumentó su población estudiantil universitaria de 9528 en 1949 a 78 430 en 1970 (723 %), Brasil de 30 000 en 1945 a 142 000 en 1964 (373 %) mientras entre 1964 y 1984 el crecimiento fue de un 1000 % (entre universidades públicas y privadas) ²⁹⁸.

295 Landinelli, Jorge, «La Universidad como problema político», 78.

296 Ver por ejemplo Solari, Aldo, «Aproximaciones al problema de la educación y el desarrollo económico en el Uruguay», *Anales del Instituto Profesores Artigas*, n.º 6, Montevideo, 1961.

297 García Guardilla, Carmen (ed.), *Pensadores y forjadores de la universidad latinoamericana*. (Caracas: CEDES, IESALC-UNESCO, 2008), 24.

298 UNESCO, *Statistical Yearbook 1970*. (Paris: UNESCO, 1971) tomado de: <<http://www.cepal.org/publicaciones/xml/3/25613/18Desarrollo%20y%20educacionT2cap8.pdf>>. Consulta

En Argentina Pablo Buchbinder sitúa el comienzo de la masificación en el período de la segunda posguerra cuando el número de estudiantes se incrementó entre 1945 y 1960 de 47 400 a aproximadamente 160 000 (241 %) mientras que entre 1960 y 1972 la cifra trepó a los 333 000 (108 %)²⁹⁹.

En Uruguay, único país de América Latina con una sola universidad pública y donde la educación superior era considerada monopolio del Estado, el estudiantado universitario, según datos de Blanca Paris y Juan Oddone, creció de 4800 estudiantes en 1939 a 17 108 en 1957 (256 %)³⁰⁰. Aunque los autores previenen sobre la dudosa exactitud de estas cifras, las mismas dan una idea del aumento experimentado. Esta tendencia se mantuvo en los años siguientes; entre 1961 y 1968 el incremento fue de un 22 % y los ingresos aumentaron un 54 % de 1955 a 1966³⁰¹. En 1972 la Universidad de la República había alcanzado los 28 453 alumnos³⁰². La masificación estudiantil trajo aparejadas las insuficiencias locativas y del cuerpo docente agravadas por la carencia de recursos para atender la demanda. En 1962 *Gaceta Universitaria* advertía sobre el «agudísimo problema de ubicación y de administración de una correcta enseñanza. Todos los locales son exiguos e inapropiados»³⁰³. A esta problemática se sumaba la drástica contracción del gasto de educación en el presupuesto general del Estado, provocando un resentimiento de las actividades del sistema educativo en todos sus niveles y el incremento de las movilizaciones en reclamo de mayores recursos³⁰⁴.

Ante esta situación, desde distintas tiendas arreciaron las críticas al estado de la enseñanza universitaria que se percibía deficitaria frente a los requerimientos de la modernización económica y social. El diario salteño *El Pueblo* se hizo eco de estos cuestionamientos, anticipando la fuerza que algunos debates cobrarían a fines de la década. En esa línea impugnaba el monopolio que la Udelar ejercía sobre la «cultura», la «ciencia» y la «investigación» y, de paso, al centralismo montevideano, reclamando la creación de otras universidades en el interior del país y, por ende, la diversificación del sistema de educación superior nacional.

mayo 2013. Los datos de Brasil fueron extraídos de Motta, Rodrigo Patto Sá, *As universidades e o régimen militar*, 249.

299 Buchbinder, Pablo, «Los sistemas universitarios de Argentina y Brasil: una perspectiva histórica y comparada de su evolución desde mediados del siglo XX», 15.

300 Datos extraídos de J. A. Oddone y Blanca Paris, *La Universidad uruguaya desde el militarismo a la crisis, 1885-1958*, I, 254.

301 Porcentajes calculados en base a cifras contenidas en 'Plan Maggiolo'. Ver Markarian, V. «Apogeo y crisis del reformismo universitario...» 92-93.

302 Los datos correspondientes a 1972 son aportados por Nahum, B. y otros, *op. cit.*, 174.

303 El artículo agregaba que «La población en la Escuela de Bellas Artes ascendió sorpresivamente de 300 a 800 estudiantes con una inscripción 510 nuevos alumnos. En la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales 1000 nuevos inscriptos colmarán al extremo los locales que ya en estos últimos años eran inadecuados, a lo cual se suman 325 de Ciencias Económicas que ocupan el mismo edificio». *Gaceta Universitaria*, 20, (julio 1962), 2.

304 Nahum, B. y otros, *op. cit.*, 174.

Si en otros sitios del país surgieran —como surgirán algún día— otras universidades, públicas, municipales o privadas, se demostraría en los hechos lo que es evidente en los principios. Esto es, que la Universidad de Montevideo, en las circunstancias actuales y habida cuenta la densidad de la población es, por el momento, la única. Pero que sería pretensión realmente absurda, por decir ridícula, la que quisiera asignarle a esa Universidad y únicamente a ella, el monopolio de valores espirituales, que por cierto, no admiten semejantes exclusivismos.³⁰⁵

El artículo discutía los costos que suponía al país la «multiplicación de abogados, médicos, odontólogos, escribanos» y sostenía que la educación superior debía volcarse a la preparación de técnicos en las distintas ramas de la ciencia aplicada y de expertos en las disciplinas relacionadas con la producción agropecuaria, en su opinión, «un objetivo nacional más urgente y necesario».³⁰⁶

Las dificultades señaladas también fueron advertidas tempranamente por el núcleo reformista de la Udelar³⁰⁷ y constatadas unos años más tarde, por los estudios realizados por la Comisión de Inversiones y Desarrollo Económico (CIDE). Este organismo técnico fue creado durante el primer gobierno del Partido Nacional en enero de 1960 con el cometido de «formular planes orgánicos de desarrollo económico» y recibió un renovado impulso un año más tarde luego del lanzamiento de la Alianza para el Progreso³⁰⁸. De acuerdo con la Carta de Punta del Este para acceder al financiamiento externo los gobiernos debían crear organismos de planificación que formularan objetivos de desarrollo económico y social³⁰⁹. Con esa expectativa el Poder Ejecutivo encomendó a la CIDE la realización de un diagnóstico de la realidad nacional y la formulación de los planes para el desarrollo del país. El Ministro de Hacienda Eduardo Azzini designó como Secretario Técnico al contador Enrique Iglesias mientras diversos organismos internacionales, especialmente CEPAL, BID y OEA, brindaron asistencia técnica³¹⁰. A este emprendimiento de origen gubernamental se incorporaron acreditados investigadores provenientes de la Udelar³¹¹. A través de ellos las ideas cepalinas, que habían tenido como foco de irradiación en el ámbito universitario a la sociología, que daba sus primeros pasos en su proceso de profesionalización e

305 *El Pueblo*, 26 de octubre de 1960, 3. «Enseñanza teórica y agraria».

306 *Ibidem*.

307 Una definición del reformismo ver capítulo 1, 48-49.

308 *RNLD*, 27 de enero de 1960, I, 146-148.

309 Acuerdo firmado en la reunión del Consejo Interamericano Económico y Social (CIES), realizada del 5 al 17 de agosto de 1961 en Punta del Este. Ver «Carta de Punta del Este, establecimiento de la Alianza para el Progreso dentro del marco de la Operación Panamericana», agosto de 1961 *Alianza para el progreso. Documentos Básicos* (Punta del Este: [s.n], 1961), 57 p. Disponible en: <<http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-8789.html>>.

310 Garcé, Adolfo, «Economistas y políticas en Uruguay (1932-2004)» *Quantum*, v. 4, n.º 1 (junio 2009), Camou, María Moraes, María Inés, «Desarrollo reciente de la historia económica en el Uruguay», *Documentos de trabajo* n.º 40, (mayo 2000). Udelar/FCS/Unidad Multidisciplinaria

311 Camou, María Moraes, María Inés, op. cit., 13.

institucionalización académica, y la ciencia económica, marcaron su impronta en los trabajos de la Comisión³¹².

El *Informe sobre el Estado de la Educación* de la CIDE, publicado en dos tomos por el Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social entre 1965 y 1966³¹³, proporcionó información sistematizada acerca del sistema educativo, actualizando «la agenda de discusión a las nuevas temáticas que requería la vinculación de la educación con la estrategia nacional de desarrollo»³¹⁴. Mientras el primer volumen ofrece un diagnóstico de la situación del sistema educativo en general y por ramas, el segundo se concentra en los planes, incluyendo tanto objetivos y metas como las medidas para alcanzarlos. A través de la Comisión y de sus técnicos se instaló el «desarrollismo en su vertiente política educativa»³¹⁵. Participaron integrantes de una nueva generación de sociólogos que adhería a la «sociología del desarrollo», entre los que se destacó Aldo Solari, quien, como se dijo, había producido una serie de estudios identificando los principales problemas del sistema educativo uruguayo, que ejercieron gran influencia en los trabajos de la CIDE sobre ese sector³¹⁶. Previamente Solari había sostenido que aun cuando la educación por sí misma no generaba el desarrollo, sí podía «dejar de obstaculizarlo y crear ciertos elementos necesarios para favorecerlo». Para eso consideraba imprescindible la reorientación de la política educativa, «la coordinación de los diferentes servicios, la redistribución de los recursos en función de esa política»³¹⁷. El informe profundizó estos conceptos y definió a la educación

312 Bittencourt, Gustavo, Galván, Estefanía, Moreira, Cecilia y Vázquez, Daniela. «La planificación en el contexto de las estrategias de la posguerra y la experiencia de la CIDE». En Alemany, Cecilia, López, Andrés (coord.) *Enrique V. Iglesias. Intuición y ética en la construcción de futuro* (Montevideo: Red Mercosur de investigaciones Económicas, 2012), 80.

313 Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social. Comisión de Inversiones y Desarrollo Económico. Comisión Coordinadora de los Entes de la Enseñanza. *Informe sobre el Estado de la Educación en Uruguay. Plan de Desarrollo Educativo* (Montevideo, Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social, 1966).

314 Ver trabajos ya citados de D'Avenia, Lucas. «La CIDE y el campo pedagógico uruguayo: actores, producción de conocimiento y agenda política» y «La irrupción de la cuestión del desarrollo en el campo educativo y su interpelación al campo pedagógico. El caso de la CIDE en Uruguay».

315 Un hecho similar ocurrió con el diagnóstico sobre el sector educación (1964) elaborado por el Consejo Nacional de Educación (CONADE) creado en 1961 en Argentina. Ver Suasnábar, Claudio, *Universidad e intelectuales: Educación y Política en la Argentina (1955-1976)*.

316 Errandonea, Alfredo, «Historia Institucional de la Sociología», *Revista de Ciencias Sociales* n.º 21 (2003), 25-26. Al promediar la década de los cincuenta, en forma coincidente con el inicio de la prolongada crisis nacional y con la «búsqueda de un nuevo modelo», comenzó la institucionalización de la sociología científica en Uruguay. La nueva generación de sociólogos, encabezados por Isaac Ganón y Aldo Solari, contribuyó a difundir la sociología del desarrollo. El ámbito principal de investigación fue el Instituto de Ciencias Sociales, creado a partir de la cátedra de Sociología de la Facultad de Derecho y Ciencias en 1958.

317 Solari, Aldo, «Educación y desarrollo» en Estudios sobre la sociedad uruguayo, tomo II (Montevideo: Arca, s. f.), 82. El mismo texto fue publicado bajo el título «Aproximaciones al problema de la educación y el desarrollo económico en el Uruguay» en los *Anales del Instituto Profesores Artigas*, n.º 6, Montevideo, 1961.

fundamentalmente por su contribución al desarrollo económico y social, y por tanto, como «una inversión en hombres, o si se prefiere, como un capital social básico»³¹⁸. En tal sentido se entiende la preocupación manifiesta por la eficacia del sistema en términos de rendimiento (relación ingresos y egresos, deserción, etc.) y su relación con la metas del desarrollo³¹⁹. Las formulaciones que presentó estuvieron revestidas de un significativo carácter economicista al articular o, más precisamente, subordinar el desarrollo educativo a las tareas más generales del desarrollo económico y social. A partir de este posicionamiento, el estudio identificó una agenda de problemas y alternativas de solución e hizo hincapié en la necesidad de encarar un proceso de reforma educativa integral³²⁰.

Específicamente en el ámbito de la educación superior planteó severas críticas a la Universidad de la República, destacando la necesidad de modernizar su estructura para adaptarla a los cambios del país y del mundo. Los señalamientos más importantes referían al bajo rendimiento y eficiencia del sistema debidos a la duración de las carreras superior a la fijada por los planes de estudio, la desequilibrada distribución de estudiantes por área, el alto nivel de deserción estudiantil y la baja representación de sectores pobres a pesar de la gratuidad³²¹. Aldo Solari en un trabajo posterior agregaba que «la Universidad está moldeada profundamente por los grupos a quienes sirve», es decir a «sectores de las clases medias» para quienes su estructura resultaba funcional. Los problemas apuntados no se originaban en la propia Universidad sino en la estructura social nacional. No obstante, reflejaban «la indecisión en torno a una política educacional», hasta el momento asentada en el valor de la gratuidad. Por ello, proponía «racionalizar el principio de gratuidad, como una condición para su plena y eficaz aplicación»³²². En la misma línea el informe proponía una serie de medidas para enfrentar esta situación como la selección del alumnado de enseñanza media para racionalizar el ingreso a la Udelar, el establecimiento de normas para regularizar los estudios universitarios, la implementación de una política de becas para alumnos con menores recursos así como de becas universitarias orientadas a las facultades científicas y tecnológicas y la creación de una Facultad de Educación³²³.

El estudio de la CIDE fue recibido con recelo por parte de diferentes actores universitarios. Para Óscar J. Maggiolo, futuro rector de la Udelar, presentaba «grandes virtudes» a la vez que «grandes defectos». Entre sus virtudes destacaba su aporte a una visión global del sistema educativo al tiempo que reunía y sistematizaba un conjunto de información estadística que hasta el momento

318 Citado por *Gaceta Universitaria*, 36 (abril 1966).

319 Errandonea, A., op. cit., 31.

320 D'Avenia, Lucas. «La irrupción de la cuestión del desarrollo en el campo educativo», 4.

321 *Informe sobre el estado de la Educación en Uruguay* (1965). Un desarrollo más afinado de la situación universitaria puede consultarse en Aldo Solari, 'La universidad en transición en una sociedad estancada: el caso del Uruguay'. *Aportes*, n.º 2, (1966), 4-51.

322 Ver Solari, A. E., «La Universidad en transición...» 18.

323 Para un resumen de las propuestas incluidas en el plan de educación de la CIDE ver *Gaceta Universitaria*, 36 (abril 1966).

se encontraba dispersa. Entre sus defectos señalaba el «exagerado énfasis en el aspecto profesionalista de la Universidad», descuidando el tratamiento de los temas vinculados a la investigación científica y tecnológica, función primordial de esta institución. En un artículo anterior publicado por el semanario *Marcha*, Maggiolo había expresado su contundente rechazo a la «filosofía» que subyacía tras las propuestas del organismo técnico. En sus palabras:

para hablar con propiedad de desarrollo, hay que tener la mentalidad del desarrollo. La Alianza [para el progreso] y el FMI hablan siempre de desarrollo. Pero la mentalidad de sus 'teóricos' es colonialista.

Por tanto, las reformas inspiradas en esta mentalidad no podían sino estar encaminadas al logro de «objetivos filosóficamente equivocados».³²⁴ Maggiolo se opuso a las medidas limitacionistas sugeridas en el informe que, en su visión, no resolverían la desequilibrada relación entre egresos e ingresos. En todo caso, advertía, «modificará el conjunto de los estudiantes dentro de los cuales se selecciona el bajo número de egresados, sin garantizar que estos aumenten»³²⁵. Horacio Bazzano, representante del orden estudiantil en el CDC, también criticó la concepción desarrollista del informe que desconocía dos condicionantes fundamentales de la estructura económica y social: el imperialismo y el latifundio. «No puede haber un desarrollo económico profundo sino hay sustitución de las clases sociales que detentan el poder», afirmaba³²⁶.

A pesar de estos señalamientos, el análisis de la Comisión sobre el sector caló hondo en los distintos ámbitos y sectores políticos, demostrando que la educación no era ese «canal formidable de ascensión social que algunos imaginaron sobre la base de que era gratuita»³²⁷. Sus conclusiones fueron recepcionadas por amplios grupos sociales y políticos, abriendo el camino a otros planteos que propugnaban modelos alternativos al de la Universidad de la República.

324 *Marcha*, 28 de enero 1966, 6-7 y 22.

325 *Ibidem*.

326 Ver *Gaceta Universitaria*, 36 (abril 1966), s. p.

327 *Marcha*, 29 de diciembre de 1961, 12, «La Universidad y las perspectivas del país». Por Aldo Solari.

Las derechas y la crisis de la educación superior: de los diagnósticos a las propuestas

Como se ha señalado, los cuestionamientos al sistema universitario sirvieron de sustento a las propuestas asociadas a la derecha política de crear otras universidades, públicas o privadas, que emergieron en los sesenta y que, en el fragor de la confrontación política, fueron visualizadas como contrapuestas al modelo reformista que intentaba imponerse al interior de la Udelar. Estas iniciativas surgían, además, en el marco de la agudización de la crisis económica, social y política en el país y del franco deterioro de las relaciones entre la Universidad de la República y el poder político.

Desde mediados de la década del cincuenta del siglo XX se tornaron evidentes las primeras señales de una profunda crisis económica, social y política causada por el agotamiento del modelo dirigista y proteccionista que había sido aplicado por los sucesivos gobiernos en las décadas anteriores. Debido a la combinación de factores internacionales (transformación radical en los mercados capitalistas, declinación de la demanda de productos latinoamericanos y la consecuente baja de precios internacionales) e internos (estancamiento productivo, caída de exportaciones) se produjo un quiebre de los fundamentos económicos que habían sustentado «el modelo socio político del Uruguay del consenso, la conciliación social, la democracia y el Estado proveedor».³²⁸ Se abrió en el país, y también en el continente, una etapa de revisiones y expectativas de cambio profundo. Naturalmente los efectos de la crisis, como la baja de los salarios reales y el aumento del costo de vida, se hicieron sentir fuertemente en una sociedad que hasta ese entonces había gozado de mejores condiciones de vida y de un alto poder adquisitivo, provocando hondo malestar y el incremento de la protesta social. El creciente descontento social también se expresó en el triunfo por vez primera del Partido Nacional en las elecciones nacionales de noviembre de 1958.

La llegada de la alianza herrero-ruralista al gobierno en 1958 significó la opción por una salida de tono conservador a la crisis expresado en el viraje hacia una política económica liberalizadora y el abandono de las políticas orientadas a la contención del conflicto social junto con una fuerte prédica anticomunista³²⁹.

328 Barrán, José Pedro y Nahum, Benjamín, «El Problema Nacional y el Estado: un marco histórico», en CINVE, *La crisis uruguaya y el problema nacional*. (Montevideo, CINVE/EBO, 1984), 31. Ver también Caetano, Gerardo y Rilla, José, *Historia contemporánea del Uruguay. De la Colonia al Mercosur*, (Montevideo: Editorial Fin de Siglo, 1994), 201-205.

329 Tanto herreristas como ruralistas compartieron su rechazo al dirigismo económico que habían seguido los gobiernos anteriores al que consideraban «nefasto» e «inoperante», dado que según sostenía Nardone, solo favorecía a los industriales y enriquecía a Montevideo, con los recursos que succionaba del campo». El ministro de Hacienda del nuevo gobierno, contador Eduardo Azzini, comenzó el proceso hacia la liberalización económica. En 1959 se sancionó la Reforma Cambiaria y Monetaria, que puso fin al sistema de contralor de importaciones y exportaciones, eliminó los denominados «cambios múltiples» estableciendo un tipo de cambio único que se regularía por el libre juego de la oferta y la demanda, devaluó el peso

En respuesta al incremento de la conflictividad social el gobierno nacional apeló en forma persistente a mecanismos legales de excepción (Medidas Prontas de Seguridad-MPS) al tiempo que reforzaba la represión policial. Con la intensificación de la Guerra Fría se fortalecieron las relaciones con Estados Unidos que incrementó su ayuda financiera y tecnológica a los organismos represivos del Estado. Como han señalado varios autores, la estación de la CIA en Montevideo acrecentó sus acciones contra las misiones diplomáticas soviética y cubana, intensificó la vigilancia a exiliados izquierdistas de países de la región y desarrolló un fuerte vínculo con los servicios de inteligencia y con políticos uruguayos, particularmente con Benito Nardone, líder de la Liga de Acción Ruralista y Presidente del Consejo Nacional de Gobierno en 1960³³⁰.

Por otro lado, la Revolución cubana y su posterior incorporación al campo socialista, conjuntamente con la polarización ideológica provocada por la Guerra Fría, impactó fuertemente en el devenir de las izquierdas políticas y de los movimientos sociales en América Latina. Fue también un factor determinante en la reorientación ideológica de la Federación de Estudiantes Universitarios (FEUU) que abandonó su tradicional postura tercerista dando paso al predominio de las corrientes marxistas, socialistas y comunistas. Ese corrimiento hacia la izquierda de algunos actores universitarios sumado a la postergación de las demandas presupuestales de la Universidad intensificó el clima de enfrentamiento que se manifestó en el incremento de las protestas estudiantiles y, como contrapartida, de las acciones represivas para contenerlas.³³¹ Desde la aprobación de la Ley orgánica de la Universidad de la República en 1958, que consagraba la autonomía y el cogobierno pleno, diversos sectores políticos y sociales acusaron a los actores universitarios, particularmente, al cuerpo docente y a los gremios estudiantiles, de adherir a ideologías de izquierda. Si bien las luchas por la aprobación de la referida ley anunciaron los límites de la cooperación con el gobierno, la resolución del conflicto demostró que aún había márgenes de acuerdo entre los sectores reformistas y el poder político. Sin embargo, las intensas movilizaciones

uruguayo, eliminó subsidios a la producción y el consumo y fijó detracciones a la exportación de lanas, carne y cueros. En 1960 Uruguay firmó su primera carta de intención con el Fondo Monetario Internacional (FMI). Ver Ruiz, Esther, «El Uruguay próspero y su crisis 1946-1964». En *Historia del Uruguay en el siglo XX (1890-2005)* (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2008) 153.

330 Ver Broquetas, Magdalena, «Los frentes del anticomunismo. Las derechas en el Uruguay de los tempranos sesenta». Sobre las actividades de la CIA en Uruguay ver García Ferreira, Roberto, *La CIA y los medios en Uruguay. El caso Arbenz*, (Montevideo: Amuleto, 2007) y Aldrighi, Clara, «La injerencia de Estados Unidos en el proceso hacia el golpe de Estado. Informes de la misión de Seguridad Pública y la embajada estadounidense en Montevideo (1968-1973)». En Marchesi, Aldo, Markarian, Vania, Rico, Alvaro y Yaffé, Jaime (org.) *El presente de la dictadura. Estudios y reflexiones a 30 años del golpe de Estado en Uruguay* (Montevideo: Ediciones Trilce, 2003) y «La estación montevideana de la CIA», *Brecha*, 25 de noviembre de 2005.

331 Paris de Oddone, M.B., *La Universidad de la República desde la crisis a la intervención*. 64-65.

por el presupuesto universitario en octubre de 1960, que acarrearón una serie de manifestaciones, huelgas y ocupaciones, intensificaron las tensiones entre el gobierno y la Udelar que se profundizaron en los años siguientes³³². Como se apuntó anteriormente, la institución universitaria fue percibida desde entonces como un centro de perturbación social debido a la «acción subversiva» de la izquierda, constituyéndose en un blanco para los ataques de los sectores conservadores. Algunos medios de prensa responsabilizaron a la FEUU de esta situación, acusándola de adherir a los «postulados de la revolución fidelista»³³³. El diario nacionalista *Tribuna Popular* destacaba la acción de la propaganda desplegada por agentes infiltrados que había conducido a «la juventud a una huelga brutal [...] ocupando la Universidad, incitando a los estudiantes al delito y perturbando la tranquilidad pública»³³⁴.

Como ha señalado la historiadora Magdalena Broquetas, los tempranos sesenta asistieron a la conformación de alianzas entre «viejas y nuevas fuerzas conservadoras» tanto en el ámbito político partidario como en el de la movilización social. Paulatinamente se fue consolidando un «pensamiento autoritario» que abarcó a un amplio abanico de «movimientos, organizaciones, frentes y sectores político partidarios derechistas». Estas «nuevas y viejas formaciones políticas» pretendieron contrarrestar la influencia de las fuerzas de izquierda en el ámbito sindical y en las agremiaciones estudiantiles³³⁵. Un aspecto novedoso fueron las formas ilegales que adoptó la ofensiva de esas derechas con la emergencia y actuación de diversos grupos radicalizados, que aunque presentaron diferencias, se mantuvieron unidos por la percepción de amenaza al orden establecido y se alinearon en la batalla contra el comunismo internacional³³⁶. Las denuncias de sus acciones abundaron en la prensa de izquierda y también en la llamada prensa «grande» (esta última con diversos grados de tolerancia a la violencia según proviniera de las izquierdas o de las derechas) y revelaron las presuntas vinculaciones de estos grupos con círculos políticos, sectores del gobierno y con las fuerzas policiales. Gerardo Leibner reseña con detalle la ola de violencia que protagonizaron las denominadas «bandas fascistas» durante los años 1960-1962. Los atentados contra locales y militantes de izquierda que se desataron en esos años provocaron dos muertes, varios heridos y «un clima de terror inusitado»³³⁷. En esos años surgieron a la escena pública organizaciones estudiantiles derechistas como el Movimiento por la Defensa de la Libertad (MEDL), que tuvieron

332 Markarian, V. y otros, 1958: *El cogobierno autonómico*, 142.

333 *Tribuna Popular*, 25 de octubre de 1960, 3.

334 *Tribuna Popular*, 4 de noviembre de 1960, 3.

335 Broquetas, Magdalena, «Los frentes del anticomunismo...», 12. Bruno, Mauricio. «Algunas operaciones de las 'bandas fascistas' y su conexión política», 41-51.

336 Para una detallada descripción de los grupos que actuaron en este período Ver Broquetas, Magdalena, *La trama autoritaria...* Según Clara Aldrighi todas estas organizaciones fueron creadas y manejadas por la estación de la CIA en Montevideo. Ver Aldrighi, Clara, «La estación montevideana de la CIA», *Brecha*, 25 de noviembre de 2005.

337 Leibner, Gerardo, *op. cit.*, 403.

actuación en el ámbito universitario y contribuyeron a la escalada de violencia que caracterizó a los tempranos sesenta.³³⁸

En un momento de alta movilización y protesta ante una crisis que empezaba a resquebrajar las bases tradicionales de la educación pública uruguaya, dirigentes vinculados a las derechas partidarias, especialmente del sector herrero del Partido Nacional, impulsaron la creación de una «universidad libre» (lo cual significaba, como en Argentina, privada y católica), que eliminara el monopolio de la educación superior por parte del Estado y de la Universidad de la República³³⁹. En la iniciativa gravitaron además los intereses de sectores de la Iglesia católica, institución que mantuvo, según el historiador Mario Etchechury, «ambiguas relaciones» con los grupos mayoritarios del herrerismo en el gobierno. Históricamente la enseñanza había sido un punto de tensión entre católicos y laicistas. Etchechury advierte cómo la creación de centros educativos terciarios para el alumnado católico fue ganando terreno a partir de la década del cincuenta «bajo la consigna de impulsar un instituto terciario libre». En 1953 el Congreso Nacional de Educación Católica aprobó un proyecto de crear un Instituto de Filosofía, que contó con el apoyo del arzobispo Antonio María Barbieri. En esa oportunidad el padre [Francisco] Fernández planteó la necesidad de contar con una universidad católica, que apuntara «sobre todo al estudiante del interior, con facultades de Filosofía, Ciencias de la Educación y Centros de Investigación Técnica». En 1961 se creó la carrera de Letras y unos años más tarde, en 1967, la de Ciencias. El Instituto de Literatura, Filosofía y Ciencias fue el germen de la Universidad Católica del Uruguay fundada en 1984³⁴⁰.

Por otra parte, en el contexto de la época la utilización del término «libre» seguramente también remitía (aunque no únicamente) a la reciente experiencia argentina en relación con los debates sobre la «laica y la libre» que tanto impacto tuvieron en la vecina orilla. En 1958 el gobierno de Arturo Frondizi reglamentó el artículo 28 del Decreto n° 6.403, que abrió la puerta a la creación de universidades privadas con capacidad de expedir diplomas y títulos habilitantes. Esta disposición provocó fuertes enfrentamientos entre los opositores al decreto, muy especialmente el movimiento estudiantil, y sus partidarios católicos que fueron conocidos popularmente por el lema «laica o libre»³⁴¹.

338 El grupo fue una derivación del Movimiento Nacional por la Defensa de la Libertad que tenía vínculos con los sectores conservadores del Ateneo de Montevideo. Su principal objetivo era combatir a los grupos de izquierda que actuaban en ámbitos estudiantiles. Ver Van Aken, Mark J., *Los militantes. Una historia del movimiento estudiantil uruguayo desde sus orígenes hasta 1966* (Montevideo, Fondo de Cultura Universitaria, 1990).

339 *Tribuna Popular*, 12 de noviembre de 1960, 3.

340 Etchechury, Mario. *Entre el Colegiado y el Vaticano II. Renovación eclesial y política en el catolicismo uruguayo pre-conciliar. 1958-1962* Monografía de pasaje de curso, Historia del Uruguay III, FHCE, 2004. (inédito), 155-74

341 Buchbinder, Pablo. *Historia de las universidades argentinas*, 173-79. Ver también: Califa, Juan Sebastián. «El movimiento estudiantil reformista frente al primer episodio de la 'laica o libre' (mayo de 1956)» En *Sociohistórica* (26), 51-79. Disponible en http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4509/pr.4509.pdf. En el marco de los enfrentamientos

Los impulsores de una universidad privada y católica, además de resaltar los beneficios académicos que su creación reportaría (por «la emulación que acompaña siempre a la competencia»), hacían énfasis en la situación de la Universidad de la República, filtrada por «tendencias extrañas a la enseñanza misma y reñidas con el espíritu de las instituciones».³⁴² Asimismo, replanteaban el grado de injerencia gubernamental en la educación superior al colocar la nueva institución bajo el control inspectivo y fiscalizador del Ministerio de Instrucción Pública³⁴³. Como corolario, en abril de 1961 el presidente del Consejo Nacional de Gobierno, Eduardo Víctor Haedo, presentó ante ese organismo un proyecto de Ley de Enseñanza Libre que habilitaba la creación de centros privados de educación superior³⁴⁴, contemplando su eventual localización en el interior del país. El proyecto estaba a tono con la tendencia a diversificar las instituciones de educación superior para hacer frente a los desafíos planteados por la expansión de la matrícula estudiantil, el deterioro académico y la creciente influencia de las izquierdas que sufrían las universidades públicas en América Latina; problemas que, como se señaló, afectaban también a la casa mayor de estudios. Aparicio Méndez³⁴⁵, catedrático de Derecho Administrativo de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales y el Sacerdote Carlos Mullin S.J.³⁴⁶ fueron sus principales

estudiantiles callejeros, irrumpió por primera vez el Movimiento Nacionalista Tacuara en la escena pública argentina. Al respecto ver: Galván, María Valeria. «Discursos de los organismos de inteligencia argentinos sobre el Movimiento Nacionalista Tacuara en el marco de la primera Guerra Fria».

- 342 *Tribuna Popular*, 16 de noviembre de 1960, 3. Asimismo, debe señalarse que la libertad de enseñanza y la creación de universidades libres o privadas formó parte del temario del 1er Congreso Internacional de Estudiantes Americanos realizado en Montevideo en 1908. En dicha instancia, los estudiantes que profesaban el credo liberal apoyaron la promoción de universidades privadas en detrimento de las estatales. Ver Markarian, V., y otros. 1908: *el año inaugural*, 105. Por las discusiones acerca de este punto ver *Actas del Congreso Internacional de Estudiantes Americanos*, 30-31
- 343 Declaraciones de Aparicio Méndez en *La Mañana*, 2 de enero de 1961. Archivo General de la Universidad, *Archivo Laguardia*, Caja 6, carpeta 6.8
- 344 *Actas del CNG*, Acta n.º 260, 4 de abril de 1961. En la redacción del Proyecto intervino el Dr. Aparicio Méndez. La habilitación para crear universidades privadas fue realizada en la etapa final de la dictadura. Las autoridades emitieron un decreto al respecto el mismo día que se declaró el cese de la intervención a la Universidad. Decreto 343/984, 22 de agosto de 1984. *RNLD*, 455.
- 345 Abogado especialista en derecho administrativo, fue docente de dicha materia en la Facultad de Derecho de la Universidad de la República entre 1934 y 1955. Adquirió gran prestigio, incluso internacional, como jurista. Militó en el Partido Nacional, fue integrante de la Corte Electoral en los años 1940 y ministro de Salud Pública durante el primer y segundo colegiado blanco entre 1961 y 1964. En 1971 se acercó al Movimiento Por la Patria; tras la celebración de las elecciones de noviembre de ese año, Méndez presentó un alegato de impugnación de los comicios por supuesto fraude. Integró el Consejo de Estado luego del golpe de Estado del 27 de junio 1973 y fue presidente de facto entre 1976-1981
- 346 Carlos Arturo Mullin Noceti, S.J. (Montevideo, 9 de agosto de 1914 - Minas, 17 de marzo de 1985) fue un sacerdote jesuita, Obispo en la Diócesis de Minas entre 1977 y 1985. Anteriormente ocupó el cargo de Rector del Instituto de Filosofía, Ciencias y Letras.

artífices. La ley que se proponía desarrollaba el artículo 68 de la Constitución (que establecía la libertad de enseñanza) y reglamentaba las diversas etapas de la habilitación de centros privados de educación terciaria. Méndez sostenía que la creación de universidades privadas «en países como el nuestro, nuevo, con una juventud numerosísima y creciente, que desborda las posibilidades de la enseñanza oficial, debe encararse como una verdadera necesidad de la cultura»³⁴⁷. En su exposición de motivos, Haedo centró parte de su argumentación en la incapacidad del sistema educativo uruguayo de atender el crecimiento de la población estudiantil en sus tres ramas y, por tanto, en la necesidad de contar con la colaboración del sector privado para resolver esta situación. La Universidad de la República era ejemplar en este «proceso de desbordamiento de la población estudiantil» mientras «las instituciones privadas espera[ba]n las condiciones legales favorables para actuar».³⁴⁸ De esa forma, sostenía, también se estaba contribuyendo a disminuir el éxodo de jóvenes del interior hacia Montevideo al tiempo que descongestionaba a la Universidad de la República que de otro modo corría el riesgo de convertirse en «una receptora de exámenes»³⁴⁹. En suma, los centros privados aliviarían la sobrecarga de la Universidad estatal y posibilitarían una distribución más equitativa de las posibilidades de acceso a la educación y a la cultura entre el interior y la capital del país. Sin embargo, el proyecto expresaba claramente la intencionalidad político-ideológica de los sectores nacionalistas mayoritarios en el gobierno cuyo objetivo era contrarrestar el peso de las corrientes de izquierda en los organismos directivos de la Udelar, tal como quedó demostró la campaña de prensa que llevaron a cabo entre noviembre de 1960 y abril de 1961 (especialmente en *Tribuna Popular* y *El Debate*).

El proyecto Haedo, como se lo conoció, despertó el inmediato rechazo de parte de la dirigencia universitaria, de la mayoría de sus representantes docentes y en particular de la FEUU que lo asociaron a la «campaña sistemática de desprestigio de la Universidad» orquestada desde el poder político³⁵⁰. En otro orden, algunas decisiones gubernamentales como la creación del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICYT) y la contratación del Centro Latinoamericano de Economía Humana (CLAEH) para llevar adelante un estudio socioeconómico sobre el medio rural demostraban, en opinión de la Udelar, que «exist[ía] la voluntad clara de pasar por encima a la Universidad, de menospreciar sus posibilidades».³⁵¹ El ingeniero Oscar J. Maggiolo calificó al proyecto de Haedo como «un peligro no ya para la Universidad Oficial, sino también para el propio país», cuestionando sus justificaciones así como la participación del

347 *La Mañana*, 2 de enero de 1961. En Archivo General de la Universidad. *Archivo Laguardia* CAJA 6, Carpeta 6.8.

348 *Actas CNG*, 4 de abril de 1961. Archivo General de la Nación.

349 *Actas CNG*, 4 de abril de 1961. Archivo General de la Nación.

350 Ver discusiones en *Asamblea General del Claustro*, 10 de mayo de 1961, y 1.º de junio de 1961.

351 *Gaceta de la Universidad*. 19, (diciembre de 1961), 6-7.

Poder Ejecutivo en una «iniciativa que solo debió ser privada»³⁵². Otros actores universitarios alertaron sobre el desvío de los recursos que se retaceaban a la principal casa de estudios a la cual el gobierno debía prestar más atención.³⁵³

Finalmente la iniciativa no prosperó. La instalación de un sistema privado de enseñanza superior chocaba con valores arraigados en la tradición educativa uruguaya: la laicidad y la gratuidad y, por tanto, no contó con el apoyo del sistema político mayoritariamente apegado a esa tradición liberal que se remontaba al siglo XIX³⁵⁴. La temprana secularización del país, determinó que la Universidad uruguaya, como han indicado los historiadores Blanca Paris y Juan Oddone, fuera fundada «bajo el patrocinio ideológico de la masonería y no de la Iglesia» y que en ella primara un pensamiento filosófico «independiente de toda ideología religiosa». Estas características explican, además, por qué el movimiento de Reforma iniciado en Córdoba en 1918, tuvo en su momento menor repercusión que en otros países latinoamericanos. De hecho algunos de sus postulados ya habían sido puestos en práctica como la representación estudiantil indirecta en el gobierno de la institución (1908) y la exoneración de la matrícula en secundaria (1915), para mencionar algunos ejemplos³⁵⁵. Asimismo, la tentativa de crear una universidad privada y católica tampoco alcanzó consenso en la interna de la Iglesia. La Conferencia Episcopal del Uruguay y la Federación Uruguaya de Estudiantes de Acción Católica se pronunciaron en su contra. La CEU declaraba:

La Universidad libre, postulado claro de la conciencia católica ha de llegar a nuestro país, como está ya en todas las naciones civilizadas y libres del mundo. Trabajaremos para que llegue lo más pronto posible, no con el ánimo de crear polémicas divisionistas, sino, por el contrario, esperando que ello sea el fruto de una cooperación, libre de parcialidad y por lo mismo nunca con el signo de la hostilidad hacia la enseñanza oficial. Debe, pues, llegar por los medios corrientes de la comprensión de nuestra convivencia, como un acto fundado en el diálogo de nuestro estilo de vida democrática, acatando todas las condiciones que impone el derecho³⁵⁶.

352 Óscar J. Maggiolo, «Sobre la Universidad Privada. Reportaje para ‘Marcha’ junio de 1961». En Archivo General de la Universidad, *Archivo Maggiolo*, Caja 10/A, carpeta 212.

353 Ver declaraciones de Clemente Estable y el rector Mario Cassinoni en el diario *La Mañana*, 3 y 5 de enero de 1961. Archivo General de la Universidad, *Archivo Laguardia*, Caja 6, carpeta 6.8.

354 Ver Alonso Eloy, Rosa y Demasi Carlos, *Uruguay 1958-1968*. 18-19.

355 Oddone, Juan y Paris de Oddone, Blanca, *Historia de la Universidad de la República. La Universidad del Militarismo a la crisis 1885-1958*. 127-8.

356 El documento estaba firmado por: Antonio María Card. Barbieri, arzobispo de Montevideo. Presidente Alfredo Viola, obispo de Salto. José María CAVALLERO, obispo de Minas. Luis Baccino, obispo de San José de Mayo. Humberto Tonna, obispo de Florida. Orestes Nuti, obispo de Melo. Carlos Parteli, obispo de Tacuarembó. Enrique Cabrera Urdangarín, obispo de Mercedes. Antonio Corso, obispo. Titular de Moglena Auxiliar de Montevideo. Marcelo Mendiharat, obispo Coadj. de Salto. «Declaración de la Conferencia Episcopal del Uruguay sobre el problema de la Universidad Libre», *Boletín Eclesiástico*, Montevideo, Año XXXV, n.º 511, abril de 1961, 129-130. Citado por Etchechury, Mario, *op. cit.*, Apéndice Documental.

No obstante, el tema se mantuvo latente y fue retomado a mediados de los sesenta durante las discusiones sobre la reforma constitucional que se concretó en 1966. En ese marco, la FEUU denunció ante el Consejo Directivo Central las gestiones que se estaban realizando para establecer un centro de educación superior dirigido «por sectores del clero», que contaría con el apoyo económico de la Alianza para el Progreso y orientado a la «formación de técnicos en disciplinas vinculadas a la producción y a la industria agropecuaria»³⁵⁷. La documentación diplomática de EEUU confirma esta versión atestigüando el interés de ese país en reactivar la propuesta de instalar una universidad privada en el interior del Uruguay, que albergaría las carreras de agronomía, ciencias veterinarias y posiblemente economía e ingeniería. El embajador estadounidense en Montevideo, sin embargo, se manifestó consciente de las trabas constitucionales para su implementación³⁵⁸. Las fuentes diplomáticas prueban también que sectores del catolicismo uruguayo, a través de la profesora e integrante del Instituto de Cultura Católica, María Luisa Coolighan, realizaron gestiones ante esa sede con la finalidad de conseguir apoyos para concretar esta idea³⁵⁹. Es posible afirmar, que el proyecto descentralizador de fines de la década y, en particular, el devenir del MUN, reconocen un antecedente en estas iniciativas.

En forma paralela desde la prensa de derecha, se demandó la implementación de profundas reformas institucionales que permitieran superar la crisis de la educación superior. Se destacaba que era necesario un cambio en su orientación académica, privilegiando los estudios agrarios para formar los técnicos necesarios para la producción agropecuaria. *El País* señalaba que:

De una parte, pues, hay una Facultad cada vez más costosa, a la que ingresa cualquiera, que sirve de una manera muy limitada a los intereses de la cultura nacional, que es campo de la política de los grupos extremistas que van alejando a lo valioso que en ella había y concluirán con lo que todavía subsiste; del otro, la enseñanza agraria, créase o no, en un país donde la subsistencia depende de la explotación agraria y necesita en forma creciente de expertos. Y por encima de

357 CDC, 10. de setiembre de 1966, 1253. Cabe señalar que la Constitución de 1967 en su art. 69 estableció la exoneración de impuestos nacionales y municipales a las instituciones de enseñanza privada «como subvención por sus servicios».

358 Informe del embajador de Estados Unidos en Montevideo, Henry Hoyt, al Departamento de Estado, 27 de setiembre de 1967. RG 59 BOX 0004 Bureau of Inter-American Affairs (ARA). EDU-2-EDUCATION, General-Reports-Statistics, U-1967. Disponible en <http://www.geipar.UDELAR.edu.uy/documentos/estados-unidos/national-archives-and-record-administration-nara/national-archives-and-record-administration_parte-2>.

359 Carta de John L. Topping (embajada de Estados Unidos) al Jefe de Asuntos Políticos de Uruguayos, Departamento de Estado, George H. Thigpen, 26 de enero de 1967, RG 59 BOX 0004 Bureau of Inter-American Affairs (ARA). EDU-9-EDUCATION, Educational-System-Institutions, U-1967 (1) Disponible en <http://www.geipar.UDELAR.edu.uy/documentos/estados-unidos/national-archives-and-record-administration-nara/national-archives-and-record-administration_parte-2>.

todo, los poderes públicos impotentes para intervenir y evitar que se consumen estos disparates a los que encubre y da protección la autonomía³⁶⁰.

Mientras tanto, en el correr de la década, diversos actores locales reanudaron sus reclamos de expandir la cobertura de la educación superior pública hacia el norte del país. Circularon distintos proyectos entre los que se destacan: en Tacuarembó en 1963 un proyecto de ley del diputado herrerista Prof. José Pedro Lamek que disponía instalar una universidad en la capital del departamento; en 1964 el diputado sanducero José Cerchiaro San Juan propuso a la Cámara de Diputados la creación de la Universidad del Litoral; en 1966 el diputado de Salto Martín Boada Pettinati presentó el proyecto de ley de Creación de la Universidad del Norte en Salto y en 1968 el diputado colorado Jaime Montaner presentó un nuevo proyecto para crear un centro de educación superior con sede en Tacuarembó³⁶¹. Estos proyectos de ley presentaron características similares. Exponían sendas fundamentaciones validadas en los diagnósticos y los datos brindados por los informes de la CIDE, aunque no abundaban de manera explícita sobre la problemática específica de la Universidad de la República a la que el informe de educación aludía. En las exposiciones de motivos referían a argumentos demográficos, geográficos e históricos para probar la necesidad de desarrollar la zona norte, en un intento de conjugar los intereses locales y regionales. Sobre la base de la información proporcionada por el estudio de este organismo técnico y de los señalamientos realizados respecto a las deficiencias del sistema universitario y a la necesidad de su profunda reforma, se fundamentaba la conveniencia de ampliar la cobertura geográfica de la educación superior a todo el país. Se expresaba que la descentralización del sistema terciario de enseñanza podía dar una respuesta a los efectos de la expansión de la enseñanza secundaria que se venía procesando en las ciudades del interior desde la década de los cuarenta, abriendo opciones educativas terciarias para sus cada vez más numerosos egresados. El sostenido interés local por buscar salidas educativas a nivel superior intentaba atender la demanda creciente producida por la expansión de la enseñanza secundaria, particularmente en las capitales departamentales, que se expresó en la creación de nuevos liceos³⁶². Coincidían asimismo en el interés por potenciar aquellas disciplinas vinculadas al agro, como agronomía y veterinaria, con el objetivo de crear los recursos humanos necesarios para el desarrollo productivo de esas regiones.

A diferencia del «proyecto Haedo», en estos casos no se cuestionó el monopolio estatal de la educación al proponer la creación de instituciones de carácter público que funcionaran como entes autónomos del Estado. En los proyectos

360 *El País*, 12 de marzo de 1965, 5. «Agronomía y Humanidades».

361 *DSCR*, 4 de diciembre de 1963, 91, 2 de julio de 1964, n.º 992, tomo 565, 377-378 y 17 de agosto de 1966, 194-200, 5 de diciembre de 1968, 55-56.

362 Entre 1960 y 1969 el número de estudiantes liceales (de 1.º hasta 4.º año) pasó de 1894 a 3004. Datos extraídos de *Los departamentos Salto*, (Montevideo: Editorial Nuestra Tierra, 1970) 53.

mencionados, las nuevas instituciones estarían regidas en forma transitoria por la Ley Orgánica de 1958 y su conducción estaría a cargo de un consejo integrado con representantes del Poder Ejecutivo y del resto de los entes de enseñanza pública (secundaria, UTU y Universidad de la República). Tras la instalación de ellas, se debería elaborar y aprobar un estatuto orgánico específico y se designarían sus autoridades definitivas. De este modo, se evitaba profundizar en temas que en ese entonces eran motivo de controversia como los alcances de la autonomía y su relación con el Poder Ejecutivo, la forma de gobierno y la relación con la Udelar³⁶³. Aunque no tuvieron eco parlamentario, los proyectos aludidos dejaron en evidencia la persistencia de los reclamos descentralizadores así como las limitaciones de las dirigencias locales para materializar sus demandas sin contar con el apoyo del gobierno nacional. La creación de nuevas universidades no fue visualizada por el gobierno ni por las dirigencias partidarias nacionales como una posible solución a los problemas que afectaban a la educación superior, como lo demuestra el informe sobre el sector elaborado por la CIDE. Tampoco en esta etapa los partidos políticos funcionaron como mediadores de los intereses de aquellos grupos regionales y locales que intentaron instalar esa demanda en la esfera estatal.

De la «Universidad del Norte» a la «Universidad para el desarrollo»

La creación del Movimiento pro-Universidad del Norte en setiembre de 1968 reavivó los reclamos de descentralización universitaria al mismo tiempo que puso en cuestión una vez más el monopolio de la educación superior que detentaba la Udelar. En este contexto, el discurso de sus promotores (como el de sus detractores) estuvo teñido de un fuerte contenido político e ideológico. Aun cuando resulta difícil disociar los fundamentos ideológicos de los aspectos más técnicos o académicos, las argumentaciones vertidas daban cuenta del rol que en esos años sectores de la derecha política asignaron a la universidad y a los técnicos para el desarrollo nacional así como de las vinculaciones entre el discurso desarrollista de circulación regional y global (en su versión de derecha) y cómo fue concebido este nuevo centro de educación, su organización y sus fines. Desde una perspectiva que vinculaba estrechamente educación y economía, y retomando las conclusiones extraídas por la CIDE sobre el sector, se impulsaron modificaciones en la enseñanza superior con el propósito de ajustarla a las necesidades económicas del país, las posibilidades ocupacionales y sus efectos sobre la productividad. La posible fundación de una universidad en el norte del país replanteaba, además, las discusiones acerca de los distintos modelos de educación superior de importante difusión en el contexto regional y mundial: la preparación para las profesionales liberales, la transformación en centros dedicados a

363 Debe hacerse la salvedad de que el único proyecto que preveía el gobierno tripartito fue el proyecto del diputado salteño Martín Boada Pettiati. *DCSR*, 17 de agosto de 1966, 194-200.

la investigación científica y tecnológica o la creación de instituciones de carácter técnico que implementara carreras cortas en relación con las necesidades regionales y locales así como otras variantes manejadas en la época.

Por esos años en América Latina (y en el mundo) se asistía a un proceso de diferenciación al interior del sistema de educación superior que consolidó «un numeroso y heterogéneo conjunto de establecimientos que reciben el nombre de universidades» al que se sumó un cada vez más extendido sector de educación superior no universitaria³⁶⁴. Acorde con esas tendencias, en Uruguay, mientras los sectores reformistas de la Universidad promovían una orientación que privilegiara la investigación científica y tecnológica como vía para el desarrollo, cuyo corolario fue el «Plan Maggiolo», algunos partidarios de la Universidad del Norte se inclinaron por la creación de carreras cortas de carácter técnico y aplicado, que garantizaran una rápida salida laboral alternando entre la opción de crear una Universidad Tecnológica en el interior o institutos superiores no universitarios. En el ambiente general de radicalización que vivía el país, estas distintas visiones pusieron de manifiesto no solo la existencia de tendencias académicas discordantes, sino también la confrontación de ideologías políticas opuestas.

Cabe señalar que originalmente el MUN no cuestionó el modelo profesionalizante que se impartía en Montevideo y que por otra parte era el único que existía. Según sus partidarios, la universidad en el interior concretaría la ansiada descentralización cultural resolviendo los desequilibrios de acceso a la educación superior entre Montevideo y el interior y atenuando el éxodo hacia el sur en un contexto en el cual la Universidad central aparecía como un centro de disturbios debido a la actividad subversiva de las izquierdas. Se reactivó entonces el proyecto de ley presentado en 1966 por el diputado Martín Boada Pettiatí que preveía la instalación de la Universidad del litoral y norte de la República con sede en Salto. Este establecía que estaría integrada por tres facultades, Derecho y Ciencias Sociales, Agronomía y Veterinaria junto a otras facultades, institutos y servicios que eventualmente se crearan al tiempo que se le otorgaba la habilitación para expedir títulos equivalentes a los de la Udelar³⁶⁵. Estos planteos iniciales fueron tomando diferentes modulaciones y modificando sus contenidos una vez que el movimiento amplió sus bases de apoyo, traspasando los ámbitos locales.

La propuesta de instalar la Universidad del Norte empezó a ser visualizada como parte de una reforma educativa más amplia encaminada a superar las graves insuficiencias que presentaba la enseñanza universitaria uruguaya, considerada arcaica y obsoleta. La idea era instalar una nueva universidad, independiente de la casa mayor de estudios, libre de sus problemas, de orientación renovadora y que contribuyera adecuadamente en la solución de los problemas fundamentales del país a la vez que incidiera en la problemática cultural, científica y tecnológica

364 Brunner, J. J., *Educación Superior en América Latina*, 20.

365 DSCR, 17 de agosto de 1966, 194-200.

de las diferentes zonas. El diario nacionalista *El País* la calificaba como una «experiencia pedagógica de sentido renovador y profundo y vasto alcance» y agregaba que:

La Universidad del Norte debe edificarse repensándola con el estudiante en una comunidad en desarrollo progresivo —concebirla solo para un presente ya es atraso— y acomodando las instituciones y las formas administrativas a esa meta³⁶⁶.

Los adherentes al proyecto reclamaban además una mayor intervención del Estado tanto en el ámbito educativo como en el proceso de su reforma. Así lo señalaba el Ministro García Capurro:

Existe opinión generalizada en este país de que la enseñanza hay que adecuarla al momento que vive el mundo. Incluso adecuando la mayoría de los procedimientos viejos, que no deben ser desechados. Pero no es tema para improvisaciones ni para frases a corazón ligero. Hay que estudiar primero la situación nacional, hay que revisar los antecedentes (Cassinoni, Pivel y la CIDE hicieron proyectos), hay que informarse de lo que ocurre en el resto del mundo y recién entonces elaborar la gran reforma. Pero en ella deben intervenir los responsables de la enseñanza (o sea los entes autónomos de la misma) y el pueblo a través del Poder Ejecutivo y de las Cámaras, ya que estos fueron elegidos por el pueblo lo representan y deben opinar³⁶⁷.

La influencia del ministro de Cultura Federico García Capurro fue decisiva para el derrotero posterior del proyecto transformándose en una figura clave en la articulación de diversos intereses y en la promoción de acciones para su concreción. Sus opiniones alimentaron los debates en torno al futuro de la nueva institución, que fueron particularmente fecundos durante el período en que permaneció en su cargo. El rol que asumió estuvo reforzado por su particular encono hacia la Universidad de la República que se manifestó, entre otros hechos, en su oposición sistemática a dialogar con sus autoridades. Los conflictos de García Capurro con esta institución remontaban a su época de estudiante cuando fue denunciado por irregularidades en la forma de acceso a cargos docentes a las que se sumaron después serias acusaciones a su desempeño como Ministro de Salud Pública (irregularidades en la provisión de los cargos, designaciones directas) a mediados de los cincuenta. En 1954 la delegación estudiantil en el Consejo de Medicina cuestionó su idoneidad moral para ocupar el cargo de Titular de la Cátedra de Radiología. Ese mismo año fue censurado por el Comité Arbitral del Sindicato Médico del Uruguay. En 1968, la Federación de Docentes Universitarios lo acusó de cercenar la autonomía universitaria, fomentar el desprestigio público de la Universidad y sus autoridades, apoyar al allanamiento policial a los locales universitarios así como promover la destitución del Consejo Directivo Central³⁶⁸.

366 *El País*, 27 de octubre de 1969, 3 «Reforma de la enseñanza».

367 *BP Color*, edición extraordinaria 90 aniversario, 27 de noviembre de 1968, 18-19.

368 *Asamblea General de la Claustro*, 22 de enero de 1968, 15-18.

La creación de la Junta Planificadora de la Universidad del Norte, su denominación así como los cometidos que se le asignaron, explicados en el capítulo anterior, denotaban la influencia que por esa época había adquirido la herramienta de la planificación. El decreto parecía introducir cierta racionalidad técnica mediante la producción de conocimiento sobre las poblaciones y sus recursos que avalara la creación de la institución educativa. Sin embargo, resulta llamativo que en su integración no se preveía la inclusión de expertos o técnicos especializados para la realización de dichos estudios. Tampoco se explicitaba cómo se iba a proceder al diagnóstico de la realidad de las zonas geográficas que abarcaba, tarea que, según se desprende del texto, quedaba a cargo de los representantes departamentales³⁶⁹.

La Junta se convirtió en un espacio de negociación y conciliación entre los representantes departamentales que alimentaban distintas expectativas respecto al nuevo instituto que se proyectaba y de estos con el gobierno central. Como resultado el énfasis pareció desplazarse del modelo profesionalista, al que adhería el movimiento en Salto, hacia la instalación de carreras tecnológicas ligadas a los sectores productivos, y muy especialmente, al agropecuario. Se afianzó una concepción que, privilegiando el vínculo directo entre educación y economía, hacía foco en la formación técnica pero que dejaba abierta la posibilidad de instalar carreras tradicionales. Algunos representantes departamentales (claramente el caso de Salto) aspiraban, sin embargo, a que la Junta diseñara un instrumento legal que garantizara al nuevo centro su estatuto universitario para así aumentar la oferta educativa a futuro. En esta etapa, el gobierno, que buscaba un camino para neutralizar el peso de la Universidad de la República, también se inclinó por esta opción.

Para el ministro García Capurro la Universidad del Norte constituía el germen de lo que denominó «Universidad para el Desarrollo» cuyas características, organización y fines estarían orientados a la formación de profesionales aptos para cubrir lo que denominaba como las «necesidades del ambiente». Sostenía que el atraso e ineficiencia de la enseñanza universitaria se debía a que no se había incorporado ‘el concepto de rendimiento, de productividad’. En su opinión, la educación debía encararse «con el rigor de un ente industrial» y la enseñanza superior tenía que orientarse a «producir gente que resuelva problemas» distanciándose de la concepción «académica y doctoral» predominante en la Udelar³⁷⁰. Las soluciones que el país necesitaba vendrían de aquellos que «son capaces de producir riqueza», afirmaba³⁷¹. Proponía implementar una profunda reforma universitaria que contemplara, como parte de los cometidos de la enseñanza superior, la conformación en un lapso breve de tiempo un equipo técnico calificado para atender sectores de producción prioritarios para el progreso económico

369 Decreto 499/969 en *RNLD*, 9 de octubre 1969, 1543-1545.

370 *Tribuna Salteña*, 18 de junio de 1969, 8.

371 *BP Color*, edición extraordinaria del 90 Aniversario del Bien Público, 27 de noviembre de 1968, 18.

del país. Haciéndose eco de algunos de los principales señalamientos de la CIDE, cuestionaba los altos costos que suponía para el Estado continuar «formando profesionales en la media docena de facultades tradicionales» que, sumado al tiempo de duración de las carreras, sustraían al estudiante «de la vida y de la producción durante siete, diez o más años». Proponía dividir las carreras en etapas breves asegurando al joven su incorporación al mercado de trabajo mientras proseguía, si así lo deseaba, estudios superiores. Apuntaba así a una formación intermedia cuya finalidad era la aplicación directa de los conocimientos adquiridos. Un segundo aspecto consistía en crear especializaciones en áreas como ingeniería, química, agronomía y medicina que requerían de «expertos de formación rápida, que a la actualidad deben buscarse en el extranjero». Esta perspectiva propiciaba la enseñanza técnica para el desarrollo de sectores económicos específicos fundamentales para la economía nacional a la vez que estimulaba la inserción laboral temprana de los jóvenes egresados. Ofrecía de este modo una alternativa al grave problema de desocupación que aquejaba a los egresados universitarios e insistía en la necesidad de incorporar tecnologías modernas junto con los recursos humanos que supieran manejarlas para alcanzar el incremento de la productividad. Aunque no se explicitaba, se priorizaban áreas consideradas menos peligrosas políticamente y más útiles para satisfacer las necesidades productivas y las demandas del sector privado.

En consonancia con estos propósitos «la Universidad para el desarrollo» adoptaría una «organización abierta», contemplando la participación en su dirección de representantes de las «fuerzas vivas de país» de manera de coordinar la enseñanza con la demanda de técnicos en los distintos sectores. La incorporación de hacendados, industriales y profesionales en su conducción reforzaba su orientación técnica sin abordar los aspectos de creación y difusión del conocimiento en las áreas mencionadas³⁷². «El profesional sin trabajo o que emigra es una consecuencia de la desconexión existente entre el fundo académico, encerrado en su torre de marfil y el mundo real de las fábricas y los negocios», concluía³⁷³. Asimismo, la representación corporativa se contraponía al cogobierno universitario establecido en la ley orgánica de 1958 que contemplaba la participación de estudiantes, docentes y egresados y que, además de haber sido una de las principales conquistas del movimiento estudiantil uruguayo, constituyó uno de los principales centros de las críticas de los sectores derechistas. Conjuntamente con estos planteos, el ministro se manifestó partidario de la creación de universidades privadas, con la prevención de que se respetara el «laicismo ni se haga

372 En el país se habían planteado en distintos momentos posiciones en esta dirección tanto al interior de la Universidad como por parte del Poder Ejecutivo. Para mencionar un ejemplo, un criterio similar orientó a los impulsores de la Ley Orgánica de 1908. Esta ley negó el estatuto de Facultad a las recientemente creadas facultades de Veterinaria y Agronomía y las redujo a escuelas técnicas dirigidas por representantes de las ramas productivas. Ver Markarian, Vania, y otros, 1908. *El año inaugural*, 19-31.

373 *Tribuna Salteña*, 26 de junio de 1969.

política en la enseñanza». Como parte de su argumentación señalaba que «si hay alguien que puede pagar una inscripción y aliviar al Estado ¿cómo se lo vamos a prohibir?»³⁷⁴.

Un ejemplo de cómo estos planteos se enmarcaban en una tendencia regional, es la similitud que se puede establecer con las propuestas que el Dr. Horacio Taquini (hijo) realizó en una conferencia organizada por la Academia del Plata en Chilecito, La Rioja, el 16 y 18 de noviembre de 1968, apenas unos días antes de que se publicaran las declaraciones del ministro García Capurro en la prensa montevideana. Taquini fue decano de la Facultad de Farmacia y Bioquímica de la Universidad de Buenos Aires entre fines de 1960 y comienzos de los setenta. En 1968 presentó un plan de fundación de universidades nacionales en distintas regiones del país que fue la base del proceso de expansión institucional que produjo en Argentina entre 1971 y 1973 cuando se crearon 13 nuevas universidades. En su alegato el Dr. Taquini afirmó que:

La adecuación de la universidad actual a las necesidades del desarrollo de nuestro país impone la creación de títulos intermedios que permitan a quienes los reciben incorporarse a la vida productiva, manteniendo la posibilidad de proseguir los términos de las carreras largas. De esta manera se logrará no solo una mayor afluencia del estudiantado sino una diversificación de las disciplinas a encarar así como un aporte consecuentemente más efectivo de la universidad a las necesidades reales del desarrollo del país, mediante la aplicación de métodos agilizados que en menos tiempo capaciten a los estudiantes para graduarse e incorporarse a la vida productiva. Esta reducción en el tiempo de desarrollo de las carreras traerá aparejada una paralela disminución de los costos operativos de la universidad con el beneficio correspondiente para el todo, desde el punto de vista económico y financiero³⁷⁵.

374 *BP Color*, edición extraordinaria del 90 Aniversario del Bien Público, 27 de noviembre de 1968, 18.

375 Ver Conferencia dictada por Horacio Taquini, «Programa de adecuamiento de la Enseñanza Universitaria Argentina a las necesidades del desarrollo argentino» en Taquini (hijo), Alberto C., *Nuevas Universidades para un nuevo país y la Educación Superior 1968-2010* (Buenos Aires: Academia Nacional de Educación, 2010), 10. Laura Rovelli analiza cómo en paralelo a las estrategias represivas del gobierno autoritario se idearon otros modelos universitarios «que pudieran contener el avance de la contestación social y la deslegitimación estatal». Afirma que el Plan de Nuevas Universidades buscó ‘descongestionar’ la matrícula de las universidades metropolitanas hacia instituciones que funcionaran como satélite de aquellas, subsumiendo la idea de desarrollo a la de seguridad. Por su parte, la política de expansión universitaria del gobierno de Alejandro Agustín Lanusse, aunque fuertemente influida por esa propuesta técnico-intelectual, amplió los alcances de la expansión institucional en el contexto de una coyuntura política crítica y la necesidad del régimen de contar con apoyos político-institucionales. En este sentido distingue dos políticas del gobierno autoritario respecto a las universidades: una de carácter represivo y otra de corte modernizador y tecnocrático. Ver Rovelli, Laura, «Del plan a la política de creación de nuevas universidades nacionales en Argentina: la expansión institucional de los años 70 revisitada». En *Temas y Debates*. Año 13, n.º 17 (agosto de 2009) Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario. 117-137. Ver también Taquini (Hijo), Horacio C. y otros, *Nuevas Universidades para un nuevo país* (Buenos Aires: Editorial Estrada), 1972.

El proyecto «Nuevas Universidades» era más abarcativo y contemplaba también la creación de ciudades universitarias y la departamentalización al estilo de las universidades de investigación norteamericanas. No obstante, la semejanza de algunas argumentaciones sugiere la posible circulación a nivel regional de ideas y proyectos relativos a las políticas universitarias y la influencia de otras experiencias en los procesos y debates locales. La transcripción en *Tribuna Salteña* de un editorial del diario bonaerense *Clarín*, destacando la importancia de la creación de las universidades de Río Cuarto en Córdoba y la de Comahue en la capital de Neuquén abona la presunción de esta propagación de ideas y experiencias. *Clarín* planteaba que la descentralización permitiría revertir la tendencia macrocefálica del país vecino, reducir los males del «gigantismo en las universidades mayores», crear nuevas fuentes de trabajo, reactivar otros sectores económicos y el comercio «lugareño», argumentos similares a los que manejaban los partidarios de diversificar la educación superior uruguaya. Y agregaba que:

Una política de creación de universidades debe estar íntimamente ligada al objetivo de desarrollar el país en su conjunto a través de la integración en todas sus regiones³⁷⁶.

La visión «tecnológica» que trasuntaban las declaraciones del ministro de Cultura fue compartida por diferentes actores más o menos cercanos al proyecto. Los representantes locales en la Junta Planificadora se sumaron a su propuesta y, con matices, bregaron para que la Universidad del Norte facilitara la «tecnificación profesional» necesaria para el desarrollo y el óptimo aprovechamiento de los recursos humanos de la región norte³⁷⁷. El delegado de Paysandú, por ejemplo, destacaba los beneficios de estimular «profesiones intermedias», destinadas a satisfacer «los requerimientos zonales para el desarrollo de la producción rural u otras técnicas»³⁷⁸. Se creaba una alternativa educativa para los jóvenes que atenuaría por un lado los efectos de la masificación y la deserción estudiantil en la universidad oficial al mismo tiempo que solucionaba los «graves inconvenientes que apareja el desarraigo del joven de su lugar de formación cosa que contribu[ía], además, al macrocefalismo del país»³⁷⁹. *El Telégrafo* de Paysandú se expresó partidario de esta concepción que privilegiaba la educación tecnológica.

Nosotros hemos dicho y repetido varias veces, indubitadamente, que el interior necesita y desea una Universidad para el interior. Y esa universidad no puede ser manejada desde la capital por la cerrada élite que allá mismo está fracasando en su tarea, pues vive en perpetua anarquía en su función formadora. [...] es necesario que la Universidad del Interior o del Norte —como se prefiera llamarla— tenga una organización moderna y ágil. Sea una universidad de Hoy y para Mañana. Una universidad eminentemente tecnológica, con propósitos de formación de profesionales para el medio y para el arraigo lógico entre

376 Editorial del diario *Clarín* de Buenos Aires citado por *Tribuna Salteña*, 17 de abril de 1970, 2.

377 *La Mañana. Edición del interior*, 29 de enero de 1970, 11.

378 *La Mañana. Edición del interior*, 5 de mayo de 1970, 12.

379 *La Mañana. Edición del interior*, 2 de julio de 1970, 3.

nosotros. Una universidad que sirva al país, sirviendo a la ‘campana’, con profesionales que necesita en principio, como agrónomos, veterinarios, ingenieros industriales, y con cursos auxiliares para formar idóneos que diversifique los caminos para la vocación de nuestra muchachada de ambos sexos. Queremos, no una universidad autónoma en relación con el Estado, sino autónoma en su funcionamiento orgánico, en su independencia de toda ideología política y de toda doctrina ajena a nuestro sentir nacional³⁸⁰.

El presidente del Movimiento pro-Universidad del Norte, José Antonio Varela, insistió en la necesidad de acortar las carreras y de aplicar una «irrenunciable severidad y seriedad en el estudio universitario, concurrencia obligatoria y reglamentaria del estudiante a clase, animosa disciplina en el esfuerzo», reforzando los aspectos disciplinarios junto a los técnicos³⁸¹. Varela, acorde con los postulados de la derecha nacionalista, atribuía a la educación el rol de formar al educando en el respeto a la autoridad y las jerarquías. Insistía en que la instalación de la Universidad del Norte suponía una «profunda reforma de toda la enseñanza superior y universitaria» que afectaba al «régimen de estudios; al orden interno; a la ubicación de los Centros de enseñanza, Facultades, Institutos, Escuelas, etc.; a la integración de las autoridades; en fin a todo cuanto puede relacionarse con la propia enseñanza superior y universitaria»³⁸². Al igual que García Capurro sostenía que la reestructura de la educación superior debía ser acompañada por profundas modificaciones en todas las ramas de la enseñanza, apuntando a la coordinación entre ellas.

Es preciso convenir que especialmente ni Secundaria ni la universidad tienen como finalidad crear enciclopedias andantes, sino adiestrar, capacitar al joven para integrarlo tempranamente a la sociedad, técnicamente habilitado para una actividad determinada para desarrollo integral del país, con beneficio directo para el interesado y la comunidad³⁸³.

El representante de Tacuarembó refirió también al carácter tecnológico que asumiría el nuevo centro de educación, coincidiendo en que debía contribuir a crear las condiciones para «el desenvolvimiento industrial y agropecuario que el país necesita». Por tanto, cuestionaba que se alentarán las carreras liberales tal como se promovía en Salto³⁸⁴. El delegado del Comité pro-Universidad del Norte de Artigas, José María Sityá, planteaba que de ella debían egresar «técnicos a nivel profesional, con títulos habilitantes para integrarse a la producción y la industria»³⁸⁵. Para Sityá, esta alternativa repercutiría en un mayor rendimiento de las principales ramas de producción nacional. El aumento de la riqueza

380 *El Telégrafo*, 13 de agosto de 1970, 3.

381 *Tribuna Salteña*, 10 de abril de 1970, 3.

382 *Tribuna Salteña*, 18 de abril de 1971, 3.

383 *Tribuna Salteña*, 18 de abril de 1971, 3.

384 *La Mañana. Edición del interior*, 19 de marzo de 1970, 6.

385 *La Mañana. Edición del interior*, 23 de abril de 1970, 10.

nacional dependía de la aplicación de técnicas modernas y en consecuencia, agregaba, «Necesitamos técnicos, muchos técnicos»³⁸⁶.

De lo anterior se desprende la existencia de matices y en algunos casos de diferencias en las expectativas e intereses que orientaban los reclamos de los representantes departamentales. En particular, el movimiento salteño influenciado por las corporaciones profesionales (principalmente de los abogados), aun cuando incorporó el proyecto tecnológico del ministro, mantuvo su arraigada aspiración de que la Universidad del Norte albergara carreras de tipo clásico. *La Mañana*, firme defensor del proyecto, suscribió a esta posición cuestionando que este nuevo centro educativo se limitara a expedir «títulos reducidos», similares a los de «idóneos en estrechos sectores de actividad profesional». Ella debía otorgar «verdaderos títulos universitarios, que no solo capacitaran para el ejercicio inmediato de una profesión, sino también habilitante para que el egresado se pueda adecuar al ritmo progresivo de la tecnología»³⁸⁷. Se remitía así al prestigio de alcanzar un rango equiparable al de la Universidad en Montevideo, que al momento era la que otorgaba los grados académicos y profesionales más altos. Este fenómeno era global, pese a los cambios que se estaban produciendo en los sistemas de educación superior en el mundo y la región, todavía las universidades ocupaban «la posición más visible y de mayor influencia» mientras que las nuevas configuraciones institucionales se consideraban de menor categoría, «situadas en todo caso en los niveles inferiores de una jerarquía cuya cúspide era ocupada por la Universidad»³⁸⁸.

Como se refirió anteriormente, la discusión en torno a la localización de las sedes constituyó otro motivo de tensiones, expresando rivalidades y sentimientos localistas largamente enraizados. Para resolver la cuestión se manejaron diferentes opciones, entre ellas la creación Consejo Central Universitario con sede en Salto que coordinara diferentes escuelas técnicas localizadas en las capitales departamentales donde se priorizara la enseñanza sobre las producciones principales de esas regiones. En la distribución, por ejemplo, Salto tendría una escuela de citricultura, lechería y cueros, mientras en Paysandú se establecería Agronomía y Tacuarembó se especializaría en minería³⁸⁹. Frente a los resquemores recíprocos *La Mañana* en su edición del interior requería dejar de lado «las aspiraciones localistas», recordando que el «verdadero enemigo era la Universidad de Montevideo»³⁹⁰.

El discurso del ministro, vocero del Poder Ejecutivo, y de los representantes del MUN, interpelaba a la Udelar. Para aquellos actores universitarios que impulsaban la reforma de la institución, sus funciones no debían restringirse a

386 *Ibidem*.

387 *La Mañana. Edición del interior*, 13 de mayo de 1971, 3.

388 Brunner, J. J., *op. cit.*, 17.

389 *Tribuna Salteña*, 11 de setiembre de 1969, 1. «El Movimiento pro-Universidad del Norte dialogó con alumnos del Liceo Zona Este».

390 *La Mañana. Edición del interior*, 1.º de octubre de 1970, 3.

la formación de técnicos «capaces de asimilar y aplicar los conocimientos existentes» ni de profesionales en sentido clásico. La universidad debía volcarse a la preparación de investigadores de alto nivel, al fomento de la investigación en conexión con la enseñanza y a las funciones de extensión³⁹¹. No es de extrañar por tanto que las propuestas del Movimiento provocaran un inmediato rechazo de la dirigencia universitaria. El rector Maggiolo, durante el acto de inauguración de la Casa de la Universidad de Salto en 1970, cuestionó duramente a lo que denominó como «Universidad de carreras cortas» ya que con «técnicos de nivel medio nunca alcanzaremos la autonomía cultural que nuestra dependencia política y económica exige»³⁹². De hecho, el Plan que el rector Maggiolo había presentado en 1967 para su discusión en el seno del Consejo Directivo Central establecía claramente los niveles de enseñanza que debía impartir la Udelar, priorizando el correspondiente a licenciatura o maestría y el nivel de doctorado³⁹³.

Tal como fue desarrollado en el capítulo anterior, la renuncia del ministro García Capurro significó un duro revés para los promotores de la universidad en el interior del país. El nuevo ministro, Carlos María Fleitas, detuvo el proceso que había iniciado su antecesor, dejando en suspenso la creación de la Universidad del Norte. Mientras esto ocurría el presidente de la República, Jorge Pacheco Areco, en una visita a Tacuarembó reafirmaba su apoyo al Movimiento dejando entrever contradicciones en el equipo gobernante³⁹⁴. En sus declaraciones sostuvo que las «nuevas expresiones» que emergían la zona norte del país debían ajustarse «a las necesidades de una enseñanza moderna, con otro enfoque, con otra orientación» e inserta en los planes de desarrollo del gobierno. Esa enseñanza moderna proporcionaría los técnicos y especialistas capaces de dinamizar todos los sectores de la economía nacional³⁹⁵.

Fleitas, por su parte, insistió en instalar Institutos Tecnológicos Superiores a nivel regional que coordinarían a todos los organismos de tecnología estatal y privado en la zona norte.³⁹⁶ Su posición concordaba con la de su sector partidario, Unidad y Reforma. Desde esas tiendas políticas se cuestionaba la «ineficiencia, la inoperancia y la vetustez de los sistemas pedagógicos, de los programas y de la administración» de la enseñanza en general y la universitaria en particular, pero las soluciones propuestas diferían radicalmente. *Acción* criticaba el academicismo de la formación que ofrecía la Udelar así como el excesivo énfasis en las profesiones liberales. Daba cuenta además de las dificultades internas de la

391 *Plan de Reestructuración de la Universidad*, 13-15.

392 «Inauguración de la casa de la Universidad en Salto» 18 de julio de 1970. Archivo Maggiolo, caja 11, Carpeta 214.

393 Ver *Plan de reestructuración de la Universidad*, 13-15.

394 Estas contradicciones quedaron de manifiesto nuevamente en setiembre de 1971 cuando un decreto del Poder Ejecutivo ampliaba la integración de la Junta Planificadora en vistas de crear la Universidad en el interior. Ver Decreto 586/971 *RNLD*, 15 de setiembre de 1971, 590-591.

395 *La Mañana. Edición del interior*, 16 de julio de 1970, 4.

396 *El País*, 12 de julio de 1970, 5.

propia institución universitaria para procesar cambios profundos, al punto que «el ‘Plan Maggiolo’, intento de transformación más allá de aciertos o desaciertos, fue rechazado y no se sustituyó por otro»³⁹⁷. Detallaba así los principales déficits que, a su entender, padecía la educación uruguaya. En su evaluación se advierte la influencia de los diagnósticos realizados por la CIDE pocos años antes:

Acá, en el Uruguay, es preciso ir al encuentro de ese problema, que es buena parte de la inquietud que agita a los estudiantes por un lado y al país entero con relación a la cuestión de la enseñanza, que es tan vital como la que más en todo planteo que mire hacia el futuro del país. Cualquier profesional tiene, salido de la Universidad, dificultades para trabajar; es inmensa la cantidad de estudiantes que quedan a la mitad del camino y marchan al mercado de trabajo sin ninguna aptitud especial que los califique como no sea una cultura de tipo general más o menos modesta según los casos; los organismos absorben una inmensa parte del presupuesto nacional y no coordinan entre sí sus servicios a fin de mejor emplear esos recursos, nunca bastantes; los programas mismos de enseñanza es muy discutible que estén al día.[...] ³⁹⁸.

Según el diario quincista, el sistema universitario proporcionaba una enseñanza «teórica, abstracta, individualista y crítica» de acuerdo con un «esquema del mundo de principios de este siglo». Era preciso reformar y transformar la Universidad en un centro «eficiente y serio, capaz de darle al individuo el conocimiento necesario y claro» en consonancia con el mundo en que le tocaba vivir³⁹⁹. La reforma debía procesarse al interior de la propia Udelar y por tanto, no entendía oportuno ni conveniente la instalación de otra universidad. El senador de la Lista 15 del Partido Colorado y salteño, Juan Carlos Fa Robaina, consideraba que las diferencias eran de orden semántico y ratificaba su apoyo a la propuesta de crear institutos de «tecnología superior y media»⁴⁰⁰. Fa Robaina, que en 1956 había integrado la Comisión para gestionar los cursos universitarios, entendía que quienes utilizaban la «muletilla de la Universidad del Norte» adoptaban una postura oportunista al procurar «granjearse la simpatía de los pobladores del interior»⁴⁰¹. Afirmaba, además, que se hacía una falsa oposición entre la Udelar y la Universidad del Norte:

A veces se habla de hacer otra Universidad igual a la que ya existe (lo que sería un error en un país con pocos recursos). Otras veces se habla de propósitos siniestros del Ejecutivo cuando insiste en su posición a favor de lo que ha llamado ‘Universidad del Norte’. No es, entonces, ni una cosa ni otra⁴⁰².

Por su parte, el proyecto de ley que el Poder Ejecutivo envió en 1971 a la Asamblea General del Poder Legislativo, mencionado en el capítulo anterior, ponderaba la orientación tecnológica que debía asumir un nuevo centro de

397 *Acción*, 16 de julio 1970, 4. «Universidad del Norte. Falsa oposición».

398 *Acción*, 1.º de octubre de 1968, 3. «La cuestión de la enseñanza».

399 *Acción*, 5 de junio de 1970, 4. «Los estudiantes y la enseñanza».

400 *Acción*, 19 de julio de 1970, 4.

401 *Acción*, 22 de julio de 1970, 4.

402 *Acción*, 16 de julio 1970, 4. «Universidad del Norte. Falsa oposición».

educación superior. Su radicación en el interior del país iba en consonancia con una estrategia de desarrollo nacional que ponía «especial énfasis en su producción agropecuaria» y «en la integración agro-industrial»⁴⁰³. Un año más tarde *La Mañana* exhortaba al nuevo gobierno a que se abocara «a la reestructuración de TODA la enseñanza» en aras de adaptarla a la «creación de un estado moderno que por sí solo supere sus deficiencias económicas» Exigía «menos largas y costosas carreras liberales» de escasa aplicación a las necesidades del país y «más cursos de especialización que permitan tecnificar al país». Aunque aclaraba que no pretendían «una tecnocracia fría y materialista», la educación debía estar al servicio de la «formación moral» de la juventud. El Estado era el principal responsable en la tarea de «educar a los jóvenes en el culto a la Patria como ideal supremo».⁴⁰⁴

En los años inmediatamente anteriores al golpe de Estado la discusión sobre el rol de la Universidad para el desarrollo nacional pasó a un lugar secundario en la agenda política nacional. En las discusiones aquí analizadas se advierte que tras las posiciones en torno al futuro de la educación superior se disputaban distintos modelos o proyectos de país. Como se ha podido ver a lo largo de este capítulo, la discusión involucró asuntos como el rol del Estado en la dirección de la educación, la relación entre país agrario e industrial y, en particular, la necesidad de promover al sector agropecuario, la función del Estado en la dirección del desarrollo económico, el papel de la iniciativa privada en la economía nacional, el planeamiento económico y el estancamiento productivo. Se concluye que las posiciones sustentadas por los grupos derechistas se basaron en un fuerte cuestionamiento al modelo «academicista y doctoral» de la Universidad de la República ponderando, en cambio, una formación orientada a la capacitación en disciplinas técnicas y tecnológicas de aplicación inmediata a los sectores productivos considerados fundamentales para el progreso económico y social del país. Sin embargo, se evidencia también que no hubo una postura única sobre estos asuntos; es posible detectar matices y apuestas diversas en función de distintos intereses corporativos, locales y posiciones ideológicas.

403 Decreto 586/971 en *RNLD* 15 de setiembre de 1971, 590-591 y *Cámara de Representantes. Secretaría*. Carpeta n.º 2675/971, Montevideo, 20 de setiembre de 1971.

404 *La Mañana. Edición del interior*, 16 de marzo de 1972, 3.

La Universidad del Norte en la agenda de los grupos de derecha radical

En julio de 1969, en ocasión de la conmemoración de la jura de la primera Constitución nacional en 1830, en la ciudad de Salto se fundó la JSP, movimiento juvenil nacionalista y anticomunista que abrazó la causa de la Universidad del Norte. Esta organización nucleó a jóvenes derechistas que en esos convulsivos años venían disputando con relativo éxito la conducción del movimiento estudiantil secundario salteño a las agrupaciones de izquierda. El acto de «desagravio a la bandera» organizado para el 18 de julio, los aglutinó, conformándose un movimiento que incorporó a jóvenes de otras asociaciones estudiantiles. El suceso del evento catapultó a este novel movimiento que desde el inicio sintonizó con el MUN, iniciando un vínculo de mutua cooperación. Este capítulo, tras pasar revista a la actuación de las corrientes estudiantiles derechistas en Salto desde comienzos de la década y su relación con las demandas propias de la zona, se detiene en el surgimiento de la JSP y cómo esta se apropió del antiguo reclamo de crear la Universidad del Norte y se ramificó hacia los departamentos vecinos dando origen a las Juventudes Norteñas de Pie. La exitosa experiencia de los «jóvenes norteños» en coordinación con el MUN despertó el interés de dirigentes juveniles derechistas montevideanos que se acercaron con la intención de conformar un movimiento nacional. Se analiza así cómo de la confluencia de ambas vertientes (la del norte y la montevideana) surgió en la ciudad de Salto la JUP, grupo de derecha radical que tuvo destacada actuación en los primeros años de la década del setenta. Se intenta dar cuenta de la relación que la JUP estableció con el MUN y la propia demanda de establecer otra universidad en el interior. Se examina también el giro ideológico y la reorientación posterior que se produjo en este movimiento. Mientras la JSP se diluía y el movimiento norteño perdía su fuerza, la JUP alcanzaba una fuerte presencia en el país.

La deriva a la derecha a comienzos de la década

Aunque falta una investigación sistemática sobre las características, formas de organización y el nivel de la movilización social, particularmente, estudiantil, en otros centros urbanos del país, es posible afirmar que la politización con la consecuente rivalidad entre estudiantes adheridos a posiciones de izquierda y de derecha, traducidos en duros enfrentamientos, ingresó tempranamente a las agremiaciones. En el ámbito educativo los reiterados reclamos de padres y alumnos autodenominados «demócratas» que se detectan desde los tempranos sesenta contra la creciente politización en los centros de estudios y en rechazo a las «actividades proselitistas» de algunos profesores son señales por demás elocuentes. El campo de la educación se convirtió en un espacio de fuerte contienda para estos sectores temerosos ante la ofensiva «subversiva», real o percibida, que amenazaba destruir los cimientos de «la nación». Fue entonces que hicieron su aparición pública organizaciones estudiantiles derechistas, como el Movimiento por la Defensa de la Libertad (MEDL) y un grupo de estudiantes nucleados en torno a la publicación *Gallo*, que operaron en el ámbito universitario y contribuyeron a la escalada de violencia que inauguró la década y caracterizó al período⁴⁰⁵.

En particular el MEDL, filial del Movimiento Nacional por la Defensa de la Libertad (MONDEL) fundado en 1958, actuó en el espacio estudiantil para combatir la penetración comunista en la enseñanza. Según el historiador Mark Van Aken esta agrupación anticomunista estaba sustentada por la estación local de la CIA que estimuló su fundación y le brindó financiamiento⁴⁰⁶. Así por ejemplo, en marzo de 1960 con motivo de la visita del presidente de Estados Unidos Dwight D. Eisenhower se produjeron incidentes en la Universidad de la República que activaron una campaña periodística contra sus autoridades a la vez que ambientaron las acciones del MEDL, (des)calificado por la izquierda como grupo nazi. El 5 octubre, en el marco de las luchas presupuestales que llevaba adelante la FEUU, sus integrantes portando armas intentaron ocupar la sede central universitaria sin lograr su propósito. Contaron con la complicidad policial y la del senador de la Unión Blanca Democrática (UBD) y director del diario *El País*, Eduardo Rodríguez Larreta. El episodio fue conocido como «el asalto a la Universidad».

Esta organización no pudo canalizar su oposición y menos aún disputar a la FEUU la conducción del estudiantado universitario. Alcanzó, en cambio, significativa gravitación entre los estudiantes de secundaria de varias ciudades del interior, donde sus dirigentes intentaron organizar a los jóvenes «antiizquierdistas». La Revolución cubana había provocado una fisura en el movimiento estudiantil que también caló hondo en las organizaciones estudiantiles fuera de la capital. De ese modo fue interpretado por un grupo de estudiantes sanduceros que sostenía que hasta comienzos del año 1960:

405 Sobre el MEDL ver Van Aken, Mark J., *op. cit.*, y los trabajos de Magdalena Broquetas, Gabriel Bucheli, y Mauricio Bruno ya citados anteriormente.

406 Van Aken, Mark, *op. cit.*, 226-227.

El movimiento estudiantil había sido siempre único, con una verdadera unidad, no habiéndose presentado ninguna dificultad. [...] [Pero al tratarse la Revolución cubana] surgieron dos bandos completamente definidos y netamente opuestos. Casi inmediatamente, se produjo el denominado «problema presupuesto», comenzando [...] con las huelgas de docentes, y nuevamente el panorama estudiantil en el ámbito nacional se divide, contando con las mismas personas, los mismos grupos, y la misma posición que en el caso de Cuba⁴⁰⁷.

El apoyo militante a la Revolución cubana junto a las movilizaciones por mayor presupuesto para la enseñanza, aunque tuvieron su epicentro en Montevideo, se extendieron hacia el resto del país. Desde el 22 al 25 de setiembre la Federación de Estudiantes del Interior, que mantenía estrechas relaciones con la FEUU, realizó en Tacuarembó un congreso cuyo temario incluía tomar posición sobre el presupuesto general para la educación y las medidas de lucha impulsadas por la gremial universitaria, la reforma de la enseñanza secundaria, la situación nacional, la Revolución cubana y su repercusión internacional así como analizar la estructura gremial de la federación. Otro punto en la agenda refería a la descentralización de la educación superior que, como se analizó, constituía un reclamo hondamente sentido en diversas localidades y muy especialmente en Salto⁴⁰⁸. Por esta razón el congreso otorgó un respaldo explícito a los cursos de Derecho y Notariado que se desarrollaban en dicha ciudad desde 1957, y que eran fuertemente resistidos por la dirigencia universitaria en Montevideo y especialmente por la FEUU. En la oportunidad los estudiantes de la FEI resolvieron adherir a las medidas de protesta impulsadas por la Federación universitaria convocando a una huelga con ocupación de los centros de enseñanza al tiempo que declaraban su solidaridad con la Revolución cubana. Para algunos actores locales con estas resoluciones las agremiaciones estaban abandonando «la ruta democrática para acompañar a los que traicionan a América»⁴⁰⁹. Desde la prensa convocaron a los estudiantes y padres autodenominados «demócratas» a organizarse para contener «la furia de los inconscientes instrumentos comunistas»⁴¹⁰. Los agrupamientos emergentes cobraron gran notoriedad e influencia en distintas localidades. Allí organizaron actos de reafirmación democrática, de denuncia a la infiltración comunista en la enseñanza y del peligro de las actividades rojas, incitando a la «lucha franca al enemigo»⁴¹¹. En esa línea *La Voz del Pueblo* de Tacuarembó denunciaba que:

Los últimos acontecimientos estudiantiles no son más que el fiel reflejo de las profundas luchas políticas que desgarran a nuestra Universidad. El creciente impulso que dentro de ella han ido tomando las tendencias extranjerizantes y de marcado corte totalitario, ha motivado como lógica consecuencia una

407 *El Pueblo*, 14 de octubre de 1960.

408 *La Voz del Pueblo*, 3 de setiembre de 1960, 2.

409 *Ibidem*.

410 *Ibidem*.

411 *La Voz del Pueblo*, 28 de setiembre de 1960, 10. «Acto de reafirmación de la Democracia de las Juventudes Uruguayas Libres».

acentuada reacción democrática. Y dentro de esta lucha de por sí áspera, han logrado introducirse toda una gama de intereses solapados. Y lo que en principio fue un problema estudiantil, es hoy una cuestión de trascendencia nacional por los intereses que involucra y por las proyecciones que desarrolla⁴¹².

Por estas razones, y mientras la capital vivía un incremento de la movilización estudiantil, a fines de octubre de 1960 se constituyó en la ciudad de Dolores la Confederación de Estudiantes del Interior (CEI), impulsada por el MEDL y los llamados grupos demócratas, con la finalidad de «formar un frente unido para luchar contra los adversarios de la Libertad y la Democracia»⁴¹³ y neutralizar la influencia que la FEUU ejercía a través de la FEI en los gremios estudiantiles del interior. Contó con el respaldo de miembros del gobierno, y especialmente del entonces Presidente del Consejo de Gobierno, Benito Nardone. En 1962 Nardone apoyó y facilitó la realización de un Congreso de padres demócratas en Artigas cuyo objetivo era conformar un frente de lucha común con los estudiantes agrupados en la CEI. El semanario de izquierda *Marcha* denunció el explícito respaldo gubernamental a estas organizaciones informando que

Al Congreso de Artigas el presidente del consejo de Gobierno mandó un mensaje de adhesión. En una de sus sesiones estuvo presente el Ministro de Relaciones Exteriores, que llevó también la representación del Esc. Harrison [...] Muchos delegados al Congreso fueron transportados hasta Artigas por aviones de la Fuerza Aérea. Algunos, como la profesora Reyes de Viana, líder y propagandista del movimiento, con varios miembros de su familia⁴¹⁴.

En dicha instancia se constituyó la Organización de Padres Demócratas (ORPADE) que se propuso enfrentar la infiltración comunista entre los docentes de enseñanza secundaria. La ORPADE actuó en forma coordinada con la CEI, alcanzando trascendencia en varias ciudades donde organizó congresos en los que participaron docentes, estudiantes y figuras vinculadas al gobierno como el exministro de Salud Pública (1959-1961) Carlos Stajano, médico y político del Partido Nacional o el ministro de Relaciones Exteriores Homero Martínez Montero. A mediados de ese año hicieron su aparición pública las Organizaciones Demócratas del Interior (ODI), que nucleaba a agrupaciones sociales y estudiantiles procedentes de distintos puntos del país⁴¹⁵.

A modo de contraofensiva la convención de la FEUU resolvió enviar representantes a recorrer el país para difundir los motivos de su lucha y exhortar a los estudiantes locales a plegarse al movimiento de protesta iniciado en la capital en reclamo de mayor presupuesto para la educación⁴¹⁶. El dirigente universitario

412 *La Voz del Pueblo*, 19 de octubre de 1960, 1. «De aventajado estudiante universitario. Fariseos».

413 Según *El País*, 22 de octubre de 1960, 5: «Ayer nació en Dolores un gigantesco movimiento de los estudiantes del interior en defensa de la Democracia».

414 *Marcha*, 16 de marzo de 1962, 7 citado por Bruno, Mauricio. *La caza del fantasma...*, 64

415 Ver Broquetas, Magdalena, *La trama autoritaria...* 83-84.

416 *Tribuna Salteña*, 5 de octubre de 1960, 3. Visita a Salto del estudiante salteño de Ciencias Económicas Armando «Coco» Urroz, secretario de Finanzas de la FEUU para informar sobre el conflicto por presupuesto para la Universidad.

Luis Eduardo Álvarez visitó Salto donde se reunió con miembros de las comisiones directivas de la AEOLL y de la AELN y con estudiantes universitarios que se encontraban en la ciudad y que lo acompañaron en su recorrida. Se entrevistó con diversos medios de prensa local que dieron amplia cobertura a los sucesos iniciados en Montevideo y que rápidamente se habían expandido hacia el resto del país. Álvarez denunció la actuación del MEDL, acusando a sus militantes de haberse «lanzado al interior a dividir el movimiento estudiantil» donde se presentaban con otro nombre porque «en Montevideo están totalmente desprestigiados; han apoyado el asalto a mano armada a la Universidad, y siguen la prédica de *El País*. Es evidente que lo apoyan elementos del oficialismo haciendo política en la enseñanza»⁴¹⁷. Coincidentes con estos planteos, los estudiantes Luis María Lopardo, del Centro Único de Estudiantes Sanduceros, Carlos E. Serventi de la FEI, Carlos Bruno y Miguel Cardozo del Centro de Estudiantes Artigas y del Liceo Nocturno de Paysandú respectivamente, expresaron al diario *El Pueblo* de Salto su opinión sobre la situación del movimiento estudiantil, denunciando la campaña del MEDL que:

extendió sus redes hacia el interior de la República abarcando al poco tiempo un carácter nacional. En el primer momento, triunfan en Melo, y el resto del este del país. Toman los movimientos estudiantiles de Batlle y Ordóñez, y sufre una primera derrota en Minas. Más adelante, toman Dolores, y transforman Mercedes en un peligroso foco para el litoral, y es allí donde FEI abrió los ojos apareciendo Artigas como otro foco. De inmediato se suceden una serie de derrotas del MEDL en Durazno, Florida, Tacuarembó, y San José. En el momento que el MEDL sufría esta serie de derrotas, se inició el V Congreso de la Federación de Estudiantes del Interior, en la ciudad de Tacuarembó. [...] La división se ha producido también en Paysandú y Salto, y se han producido los sucesos con características similares, según declaró Lopardo. En Paysandú, están todos identificados, y han declarado que están dispuestos a utilizar cualquier medio para llegar al fin perseguido como sucedió en el caso de la Universidad, donde pretendieron tomarla a balazos»⁴¹⁸.

No obstante, la CEI continuó sumando adhesiones en varios sitios del país al punto que, según consigna el historiador Van Aken, en 1963 llegó a contar con sesenta y tres centros afiliados⁴¹⁹. Esto obedecía a que los movimientos sociales y las fuerzas de izquierda tenían aún escaso arraigo en la sociedad local. Históricamente la población del interior había sido más permeable a las posiciones conservadoras, manifestando fuerte resistencia a los cambios sociales y políticos que promovía la izquierda. No debe descartarse además la influencia ideológica del pensamiento conservador ruralista sobre esas poblaciones, y en particular de la prédica que con éxito llevó adelante el movimiento liderado por

417 *Tribuna Salteña*, 22 de octubre de 1960, 3 y *El Pueblo*, 22 de octubre de 1960, 5.

418 *El Pueblo*, 14 de octubre de 1960, 3.

419 Van Aken, Mark J., *op. cit.*, 230-234.

Benito Nardone, en la «generalización de un ‘sentido común’ anticomunista»⁴²⁰. Sin embargo, y aunque falta mucho por investigar acerca del movimiento estudiantil fuera de Montevideo, los acontecimientos que se generaron en esos años son claros indicios de que la creciente movilización social y el clima de polarización que se vivía en la capital repercutieron en las sociedades locales, especialmente, en ámbitos estudiantiles. No en vano el denominado «interior del país», y su juventud, se convirtieron en un espacio de contienda política e ideológica entre izquierdas y derechas a lo largo de la década.

Concretamente en Salto, delegados de las asociaciones estudiantiles que allí actuaban participaron en el V Congreso de FEI que se realizó en setiembre de 1960. Seguidamente, la AEOLL convocó a un plebiscito con el propósito de ratificar las medidas de protesta en respaldo de las movilizaciones por presupuesto que llevaba adelante la FEUU⁴²¹. Una amplia mayoría resolvió realizar un paro de 48 horas acompañado de una movilización en Plaza Artigas al cual adhirieron la Asociación de Funcionarios Administrativos del Liceo Departamental-IPOLL⁴²². En ese contexto un grupo de estudiantes decidió ocupar el local liceal, provocando la oposición de un sector que reivindicaba la huelga de «puertas abiertas», es decir, que se permitiera el ingreso a clase de aquellos jóvenes que así lo desearan. La negativa de los ocupantes produjo algunos hechos de violencia cuando los «disidentes» tomaron el viejo local perteneciente a la AEOLL y desde el techo apedrearon a los militantes que se encontraban dentro del liceo. Para evitar posibles atropellos de inmediato se presentaron en el centro de enseñanza y sus alrededores funcionarios policiales⁴²³. En el conflicto intervino el juez de Primera Instancia de Primer Turno Dr. Alberto Reyes Terra, que intimó a los estudiantes a desalojar el establecimiento, quienes por su parte requirieron la presencia de su asesor legal el Dr. Gabriel Bentos Pereira⁴²⁴. El acontecimiento ambientó ásperos enfrentamientos al interior de las gremiales. Una de las agrupaciones que actuaban en el Liceo Nocturno, Agrupación

420 Gerardo Leibner en su libro sobre el Partido Comunista Uruguayo refrenda esta idea al relatar el escaso éxito de los comunistas al enviar militantes desde la capital para ganar adeptos en los pueblos del interior. Estos militantes «eran necesariamente vistos como extraños con alto grado de sospechas en medios pequeños y generalmente conservadores en donde se había enraizado fuertemente la prédica chicotazista contra el espíritu montevideano». Leibner, Gerardo, *op. cit.*, 617. Ver también Bruno, Mauricio, *La caza del fantasma...*, 123. Sobre el ruralismo ver Jacob, Raúl, «El ruralismo en el marco de la estrategia conservadora», *Benito Nardone... y Brevisima historia del Partido Ruralista*.

421 Según medios de prensa local votaron 1361 estudiantes de los cuales 1121 lo hicieron a favor de la medida, 211 en contra. 12 votos en blanco y 17 anulados. *El Pueblo*, 6 de octubre de 1960, 3. «Paran los estudiantes».

422 En la ocasión los oradores fueron Leopoldo Osorio por los estudiantes, Luis Cayetano (maestro), José Luis Dávila (Asociación Estudiantes Liceo Nocturno) Waldemar Carvalho (funcionario administrativo) y un representante de FEUU de Montevideo, estudiante de la Facultad de Odontología Néstor Albisu.

423 *Tribuna Salteña*, 8 de octubre de 1960, 1.

424 *El Pueblo*, 8 de octubre de 1960, 1-2.

«Juan Antonio Lavalleja», expresó su «repudio total hacia los estudiantes que apoyaron y apoyan la actitud de fuerza y opresión [de] un grupo de izquierda y reaccionario que se mantiene respaldado por las autoridades de este Liceo»⁴²⁵. La AELNS por su parte, que pretendía que los huelguistas permitieran el normal funcionamiento liceal en el horario nocturno, decidió romper relaciones con la AEOLL⁴²⁶. Simultáneamente se produjeron reacciones contra dirigentes de FEUU. Un grupo de «disidentes» (turnos diurno y nocturno) agujerearon la rueda y arrojaron tierra al tanque de gasolina del auto que trasladaba a uno de sus representantes que en ese momento se encontraba en Salto, el estudiante de la Facultad de Odontología Néstor Albisu⁴²⁷.

Según consigna la prensa local en forma paralela en Paysandú, Fray Bentos y Artigas hubo manifestaciones de apoyo a la FEUU y a la Revolución cubana donde se registraron enfrentamientos callejeros con los opositores «demócratas» que culminaron con la intervención de la autoridad policial⁴²⁸. La crónica periodística informaba que en Paysandú se registraron los episodios de mayor violencia y fuertes choques con la policía que, con el auxilio del cuerpo de bomberos de la ciudad, intentó dispersar un acto convocado por el Centro Único de Estudiantes Sanduceros y el Centro de Estudiantes Artigas que agrupaba a los estudiantes del liceo Nocturno de esa ciudad. Durante el acto y posterior marcha los efectivos policiales utilizaron «bombas de agua y de gases lacrimógenos, cargando la policía sobre los estudiantes» y se produjeron disparos de armas de fuego. El saldo de estos incidentes fueron un vecino del lugar herido de bala, tres estudiantes lesionados por golpes de sable, «siendo uno de ellos una dama» y un bombero que recibió una pedrada. En la oportunidad hubo numerosos estudiantes detenidos⁴²⁹.

Mientras tanto la AEDISS, aunque manifestó su apoyo testimonial a la lucha a favor del incremento del presupuesto universitario, no adhirió al paro convocado por la FEUU pese a los argumentos que esgrimieron sus representantes montevideanos en la asamblea. La decisión iba más allá de los enfrentamientos ideológicos y expresaba los antiguos resquemores hacia la Federación y las autoridades de la Udelar a causa de su sistemática oposición a la implementación de carreras universitarias en el interior. La mayoría de los estudiantes de la AEDISS

425 Firmaban la nota Moisés Vallejo (Presidente) Néstor Salgado (Vicepresidente); Nelson Valdéz (Secretario) *El Pueblo*, 8 de octubre de 1960, 1-2.

426 *El Pueblo*, 13 de octubre de 1960, 2.

427 *Ibidem*.

428 *Tribuna Salteña*, 8 de octubre de 1960, 1. Sobre los hechos acaecidos en la ciudad de Paysandú ver también *Jornada*, FEUU, 26 de octubre de 1960, 6 y 8 «FEUU y FEI unidas adelante» y «El estudiantado del interior no se vende». *Tribuna Salteña*, 19 de octubre de 1960, 1. En Fray Bentos 50 estudiantes ocuparon el Liceo Departamental en apoyo a los reclamos de la FEUU por presupuesto a la enseñanza. *Tribuna Salteña*, 28 octubre 1960, 1. «Mitin estudiantil en Artigas. Los estudiantes reafirmaron la lucha por el presupuesto». Acto organizado por los estudiantes universitarios en el que hicieron uso de la palabra los bachilleres Armando «Coco» Urroz y Dardo Pérez, y el estudiante del Nocturno, Roldán Martínez.

429 *El Pueblo*, 18 de octubre de 1960, 2.

fundamentaron que no correspondía plegarse a las medidas de protesta dado que los cursos, de carácter privado según la FEUU, no dependían del presupuesto universitario y funcionaban gracias al subsidio anual del municipio. A esto se sumaba que el Centro de Estudiantes de Derecho (CED) en la capital había impulsado una resolución del Consejo de la Facultad de Derecho que impedía a los profesores montevideanos que dictaban sus clases en Salto integrar las mesas examinadoras, exasperando aún más los ánimos. Nuevamente el asunto de la descentralización universitaria aparecía como un elemento de discordia y ambientaba la hostilidad local⁴³⁰. Frente a esta resolución, que calificaban de «egoísta», enfatizaban el apoyo que la FEI en su Congreso de Tacuarembó había otorgado a los cursos así como la reafirmación de su compromiso de continuar la lucha para obtener «no solo la descentralización, sino la fundación de la Universidad del Norte». Carlos Texeira, estudiante de los cursos e integrante de AEDISS, declaraba al diario *El Pueblo* que la prioridad era unir a todos los estudiantes del interior en defensa de la descentralización universitaria, haciendo «prevalecer nuestra aspiración de contar con los cursos universitarios oficializados, ya sea como dependencia de la Facultad o como un organismo con presupuesto propio»⁴³¹. Al interior de la AEDISS se alzaron voces discordantes. El estudiante Dardo Pérez criticó duramente las declaraciones de Texeira y respaldó las medidas de lucha impulsadas por la FEUU. Recordó que la AEDISS había coincidido en numerosas ocasiones con la Federación ya fuera plegándose a las luchas de 1958 a favor de una nueva ley orgánica para la Universidad o en su apoyo a la Revolución cubana. Por esa razón, señalaba su desacuerdo en «poner a los cursos universitarios contra la Universidad, sumándose de esta manera a la calumniosa campaña destacada por enemigos de la educación [...]. No comprenden (acaso si) que la mejor manera de hundir a los cursos es hacerlos chocar contra la Universidad y FEUU»⁴³².

Pese a estas discrepancias, a fines de octubre se realizó un acto en Plaza Artigas en reclamo de mayor presupuesto organizado y convocado por la coordinadora de las cuatro ramas de la enseñanza. Los oradores fueron Humberto Arieta en representación de la AEOLL, Dardo Pérez, estudiante de los Cursos Universitarios de Salto y un delegado de la FEUU, Armando «Coco» Urroz. Los tres hicieron referencia a la «situación actual» de la enseñanza y a los motivos que condujeron a la huelga, dirigiendo sus críticas a «la prensa capitalina» y al senador nacionalista Eduardo Rodríguez Larreta, acusado de apoyar las acciones violentas llevadas a cabo por el MEDL⁴³³. Los estudiantes universitarios salteños en su convocatoria resumían los sucesos que marcaron esos meses de 1960:

La serie de actos tendientes a desprestigiar el movimiento estudiantil que lucha por su presupuesto, ha continuado. Así hemos visto el tan comentado congreso de Dolores, donde según el diario *El País* asistieron 40 centros. Sin

430 *El Pueblo*, 14 de octubre de 1960, 3.

431 *El Pueblo*, 14 de octubre de 1960, 3.

432 *El Pueblo*, 18 de octubre de 1960, 5.

433 *El Pueblo*, 25 de octubre de 1960, 5.

embargo, nombra a Salto y Paysandú en diurno y nocturno, sin que en ninguna de las asociaciones se tenga noticia de haber mandado representante. [...] Como esas mentiras no entran más, han pasado a los hechos nuestros ‘democráticos’ enemigos. Y así nos enteramos que continuado con los actos que comenzaron con el asalto a la Universidad y continuaron con el asalto a nuestro Liceo, las bombas a los centros de estudiantes de derecho y medicina, las represiones en las calles de Montevideo y Paysandú y últimamente la anunciada creación de fuerzas de represión en Salto. [...] Por eso decimos: Alerta pueblo. No os dejéis engañar con falsos cantos de sirenas, los métodos fascistas ganan cada día más terrenos y solo tú puedes contenerlo⁴³⁴.

La prensa local expresó su preocupación por el grado de politización y las formas violentas que estaba adquiriendo la movilización estudiantil. *El Pueblo*, de origen católico y liberal que a finales de la década asumió, como se verá, posiciones progresistas y de apoyo a la Udelar señalaba que:

Lo que alarma no es [la huelga estudiantil]. Es otra cosa que se ha venido insinuando viscosamente en los movimientos juveniles y que aparece como una técnica nueva producto de un entrenamiento que, desde luego, nada tiene que ver con jóvenes que luchan generosamente por principios que consideran intangibles. [...] Y hay que hacer la huelga, en cumplimiento de consignas que no son estrictamente docentes; porque incluyen tópicos políticos, económicos y sociales que responden a una sola línea: la del comunismo internacional. Con ellos queda suficientemente revelado el origen de este culto de la violencia, totalitario y prepotente⁴³⁵.

Es claro que la polarización política que comenzaba a insinuarse a la luz de los acontecimientos nacionales e internacionales de la década no quedó circunscrita a la capital del país y alcanzó repercusiones en los movimientos sociales a nivel local. De hecho el departamento y la ciudad de Salto, promediando la década del cincuenta, sufrieron el impacto de la crisis económica y social, progresiva y agudizada, que comenzaba a afectar al país. Sus repercusiones tuvieron su manifestación electoral: por primera vez en la historia salteña el gobierno municipal quedaba en manos del opositor Partido Nacional; circunstancia que se volvió a repetir en las elecciones de 1971⁴³⁶. La situación económica y social se agravó en las décadas siguientes contribuyendo a aumentar el descontento de la población y a polarizar las posiciones políticas e ideológicas en la sociedad local. A principios de los 70 algunos contemporáneos evaluaban que:

434 *Tribuna Salteña*, 27 octubre, 1. «Declaración de estudiantes salteños. Alerta al Pueblo».

435 *El Pueblo*, 18 de octubre de 1960, 3.

436 En las elecciones de 1958 en Salto el Partido Nacional obtuvo 17.213 votos frente a los 13.912 del Partido Colorado. A nivel local el Consejo Departamental quedó conformado con 3 integrantes blancos (Juan Carlos Rocca, Alberto I. Gelpi y Leo Teixeira Núñez) y 2 colorados (Orlando Invernizzi y Rutilo de Paula). La Junta departamental por su parte estuvo integrada por 16 representantes del Partido Nacional y 12 del Partido Colorado. En 1962 pese a que el Partido Nacional fue reelecto en las elecciones nacionales en Salto triunfó nuevamente el Partido Colorado. Datos extraídos de la Corte Electoral en <<http://www.corteelectoral.gub.uy/gxppos1.aspx?1,26,294,O,S,O,MNU;;MNU;>>

a nadie puede extrañar que esa crisis general encuentre eco en esta zona. La historia salteña de los últimos cuarenta años favorece una imagen de añoranza por lo que las generaciones anteriores hicieron. Lo de ahora es, casi siempre, simple conclusión o mantenimiento de una obra anterior más rica, más audaz, más romántica incluso, de mayor poderío y gran vigor económico y humano. Pero la nostalgia orgullosa por el Salto de antaño sirve solo para los museos o para el turismo⁴³⁷.

Específicamente las luchas a favor de mayor presupuesto para la enseñanza, y en defensa de la Revolución cubana se solaparon con otras batallas de carácter local como los persistentes reclamos que, desde diversos ámbitos, se alzaron para lograr la descentralización universitaria. En ese marco representantes de los cursos universitarios de derecho y notariado continuaron reclamando ante autoridades nacionales y universitarias su oficialización mientras la aspiración de crear una Universidad del Norte permanecía latente en el ámbito salteño.

Hacia la creación de la Juventud Salteña de Pie

En julio de 1969 jóvenes estudiantes derechistas del liceo IPOLL crearon la Juventud Salteña de Pie como respuesta al incremento de la movilización social y política que se venía procesando en el país y también en la ciudad de Salto. Ese año el ciclo de protesta estudiantil que había comenzado en 1968 fue adquiriendo contornos cada vez más radicales. Diariamente se producían movilizaciones y barricadas protagonizadas por jóvenes de las distintas ramas de la enseñanza a las que el gobierno de Jorge Pacheco Areco reprimía cada vez más enérgicamente. El 24 de junio de 1969, luego de un breve intervalo de tres meses, reinstaló las MPS. Las calles montevideanas, principalmente en las zonas aledañas a la Universidad de la República y al Liceo Vázquez Acevedo (IAVA), volvieron a ser el escenario privilegiado de los constantes enfrentamientos entre los estudiantes y la policía. Como consecuencia hubo decenas de heridos y cientos de jóvenes detenidos. También continuaron los paros y huelgas de docentes así como las movilizaciones conjuntas entre estudiantes y obreros en el marco de una intensa y permanente conflictividad sindical jalonada por sucesos violentos y choques con las fuerzas represivas⁴³⁸. A la creciente movilización social se sumó el incremento de las acciones de la guerrilla tupamara (y de otros grupos de acción directa) que realizó una serie de atentados contra empresas y domicilios particulares como el asalto a la Financiera Monty, la voladura de las instalaciones de las instalaciones de la General Motors coincidente con la visita a Uruguay de Nelson Rockefeller, el secuestro de Gaetano Pellegrini Giampietro, dirigente de la Asociación de Bancos y director de los diarios *La Mañana* y *El Diario*, y el intento de copar la ciudad de Pando (Canelones).

437 *Los departamentos* 8, Salto, 9.

438 Entre los conflictos sindicales tuvo gran repercusión el de los trabajadores de los frigoríficos ver *Tribuna Salteña*, Salto, 4 de junio de 1969, 1. «Tensa calma en el Cerro».

El «interior» del país no permaneció al margen del clima de protesta y agitación social y política. En Salto, los medios de prensa, las «fuerzas vivas» y los partidos a nivel local siguieron de cerca los acontecimientos que se vivían en la capital atemorizados ante sus posibles efectos expansivos. El periódico conservador *Tribuna Salteña* cubrió detalladamente cada una de las manifestaciones que por esos meses desarrollaron los jóvenes de la Universidad del Trabajo, de secundaria y de la Universidad de la República. En junio alertaba acerca de las características y el tono que había adquirido la movilización juvenil anticipando «serias dificultades para el normal desarrollo» del año lectivo⁴³⁹. Describía, por ejemplo, las pedreas y los violentos ataques contra la sede de un canal de televisión capitalino por su adhesión al gobierno⁴⁴⁰.

En esa ocasión los «revoltosos» además de «forzar» una de sus entradas habían arrojado varios cócteles molotov destrozando los vidrios del Ministerio de Salud Pública y de varios comercios adyacentes⁴⁴¹. Concluía que la caótica situación sumada a la «anormalidad en los contactos entre el gobierno y los estudiantes» obedecía a la acción de agitadores no estudiantes infiltrados en el ámbito educativo⁴⁴². Los «justos reclamos» del movimiento estudiantil habían derivado hacia la «conmoción» y el «vandalismo callejero». Por esa razón, sostenían que la simpatía inicial que despertaron se transformó en un «repudio enérgico» de parte de la población⁴⁴³. Esta interpretación de los hechos daba pie al cronista para justificar la represión policial:

Nos situamos en la sucursal del Banco República en 18 de Julio y Sierra, mismo en la zaga de la brigada de la Guardia Metropolitana con sus pintorescos trajes que parecen surgidos de algún film de caza submarina y a nuestros pies llegaban los cascotes que la avanzada estudiantil y pseudoestudiantil lanzaba desde la Librería Tarino, desplegada en guerrilla. La policía repelía con los mismos cascotes. Ya está experimentada en esta guerra urbana y no se altera el ánimo⁴⁴⁴.

Las notas periodísticas evidenciaban la preocupación de diversos actores y sectores sociales y políticos ante una eventual propagación de lo que consideraban excesos de la protesta juvenil capitalina causada por la penetración de ideologías izquierdistas, perturbando así la habitual «tranquilidad» del interior. Anteriormente se refirió a cómo el discurso conservador, particularmente en su vertiente ruralista, insistía en señalar a la capital del país como el centro de los «disturbios» y al interior como un espacio «puro» y «limpio» que había que

439 *Tribuna Salteña*, 4 de junio de 1969, 1.

440 Markarian, V., *El 68 uruguayo*, 48-49. La autora analiza las modificaciones en el espacio físico donde se desarrollaron protestas y prácticas violentas. A partir de 1968 estas convergían en el centro de la ciudad. Se aglomeraban en los alrededores de la Universidad y el IAVA (principal centro de estudios donde se dictaban los dos últimos años del ciclo secundario) y luego marchaban por la principal avenida (18 de Julio) en dirección a la Ciudad Vieja.

441 *Tribuna Salteña*, 4 de junio de 1969, 1.

442 *Ibidem*, 6 de junio de 1969, 3.

443 *Tribuna Salteña*, Salto, 4 de junio de 1969, 3. «¿Otra vez? Los problemas estudiantiles».

444 *Ibidem*, 6 de junio de 1969, 1.

preservar. *La Mañana* en su edición del interior sostenía que los centros de enseñanza fuera de la capital se habían mantenido, con raras excepciones, «bastante incontaminad[as]». Allí las clases no se interrumpían y «los estudiantes no alardean de ‘patoteros ideológicos’ como servilmente e incautamente muchas veces caen en la capital»⁴⁴⁵.

En Salto esto no se ve o pasa desapercibido. En Montevideo, verdadero foco de la acción de los que se interesan poco por la enseñanza, por su destino o el de los estudiantes, es donde se comprueba hasta qué punto se ha desvirtuado la lucha estudiantil para darle carácter político y perseguir fines encuadrados dentro de directivas que vienen desde fuera de fronteras⁴⁴⁶.

Sin embargo, una rápida ojeada a la prensa local contradice estas afirmaciones. En 1968 se produjeron huelgas y ocupaciones en los liceos de José Batlle y Ordóñez (departamento de Lavalleja) y en Fraile Muerto (departamento de Cerro Largo) contra el «proselitismo» político que ejercían algunos profesores. En ambos casos, «han debido ser los propios alumnos, quienes tomaron las banderas de la libertad y de la democracia», reclamando ante las autoridades nacionales «por lo anormal de los hechos», decía *La Mañana* en su edición del interior⁴⁴⁷. Entre julio y agosto de 1969 hechos similares ocurrieron en el liceo de Bella Unión (departamento de Artigas) que culminaron con su intervención por parte de las autoridades y la designación de Aníbal Gagliardi, integrante del Movimiento pro-Universidad del Norte, como director interventor.⁴⁴⁸ En Salto los estudiantes de derechas se organizaron y desplegaron una activa militancia que fue coronada con la conformación en julio de 1969 de la Juventud Salteña de Pie. Unos meses antes se había creado el Movimiento Estudiantil Demócrata de Acción Social (MEDAS), una agrupación de alcance departamental que aspiraba a expandirse hacia el resto del país. Según sus impulsores asumió una posición «netamente centrista» y albergó a jóvenes de distintas tendencias políticas.⁴⁴⁹ Tuvo una fugaz existencia y varios de sus representantes se integraron unos meses después a la JSP que alcanzó fuerte ascendencia en la región. Paralelamente, existieron en la ciudad otras expresiones «demócratas» que se enfrentaron a la movilización de los gremios locales y la influencia que ejercía la izquierda en ellos. En junio de 1969 la Asamblea de la Asociación de Estudiantes Magisteriales de Salto repudió la visita de Nelson Rockefeller a Uruguay, adhirió a las movilizaciones previstas por la CNT para esa ocasión y en apoyo a los gremios en lucha y

445 *La Mañana. Edición del interior*, 24 de junio de 1971, 3.

446 *Tribuna Salteña*, 12 de julio de 1970, 3.

447 *La Mañana. Edición del interior*, 29 de agosto 1968, 3 y 31 de agosto de 1968, 3. «Proselitismo inadmisibles en los liceos» y «Secundaria en otra decisión improcedente».

448 *Tribuna Salteña*, 22, 26 y 27 de julio de 1969, 3-4, 9, 7 *La Mañana. Edición del interior*, Montevideo, 31 de julio de 1969, 5.

449 *Tribuna Salteña*, 20 de mayo de 1969, 1. Representantes del MEDAS: Ricardo Trindade, Juan Remedi, Jorge Molteni, Nelson Menoni, Ramón Márquez y Alberto Galbarini.

se pronunció contra las medidas represivas del Poder Ejecutivo⁴⁵⁰. En respuesta un grupo de magisteriales «demócratas» rechazó estas definiciones al tiempo que manifestó su repudio a un acto de violencia ocurrido en la ciudad «por personas que, escudándose en un movimiento obrero-estudiantil cometieron un atropello contra la propiedad privada». La declaración estaba firmada, entre otros, por Gladys Guionet de Portugal y Graciela Lima quienes se integraron y tuvieron destacada actuación en la JSP.

Este conflicto en la interna de los estudiantes de magisterio se agravó semanas más tarde ante la negativa de la Asociación de Estudiantes Magisteriales de adherir al acto de desagravio a la bandera uruguaya que se realizaría el 18 de julio, evidenciando, según *Tribuna Salteña*, «el grado de descomposición existente en la docencia uruguaya»⁴⁵¹. En esta ocasión la militancia «demócrata» reaccionó con un manifiesto mediante el cual convocaba a participar en las asambleas e incidir en las decisiones gremiales⁴⁵². Asimismo un grupo de alumnos del Liceo Nocturno condenó una manifestación estudiantil-juvenil que se desarrolló por la principal avenida de la ciudad en apoyo a los sindicatos en conflicto y en rechazo a la presencia de Rockefeller en Uruguay⁴⁵³.

Claramente el avance de los movimientos juveniles de derechas constituyó una reacción a los cambios que se venían produciendo en las asociaciones estudiantiles locales y a la incidencia que los grupos de izquierda habían adquirido. Tras la eclosión juvenil de 1968 ellas presentaron, al igual que en la capital, cambios y novedades con respecto a sus predecesoras y el tono de los enfrentamientos internos se tornó más beligerante. Hasta ese momento los gremios habían estado concentrados en representar las inquietudes estudiantiles, atendiendo sus reclamos inmediatos y abocándose a la organización de actividades sociales, deportivas y culturales al tiempo que mantenían un trato cordial y fluido con las autoridades de los centros de enseñanza⁴⁵⁴. En Salto existían cuatro liceos con sus correspondientes agremiaciones, pero el centro de la actividad estudiantil se desplegaba en la AEOLL, que funcionaba, con intermitencias, desde 1909 manteniendo ese perfil social y cultural. A partir de 1965 recibió un renovado impulso detectándose los primeros cambios en la orientación de sus actividades. Una nueva Comisión Directiva promovió una mayor participación de los delegados de clase y promovió una profusa labor cultural, social y deportiva al tiempo que se integraba a la Coordinadora de Estudiantes de Secundaria del Uruguay (CESU) con sede en Montevideo y afín a las orientaciones del Partido Comunista. Se reeditó el boletín *Adelante*, que demostró mayor sensibilidad frente a los problemas que aquejaban al país como consecuencia de lo que ya se percibía como la

450 *Tribuna Salteña*, 21 de junio de 1969, 1. «Comunicado de la Asociación de Estudiantes Magisteriales».

451 *Tribuna Salteña*, 20, 21 y 26 de julio de 1969, 3-4, 1 y 6.

452 *Ibidem*.

453 *Tribuna Salteña* 1.º de julio de 1969, 1.

454 Markarian, V., *El 68 uruguayo...*, 67.

«crisis nacional» y ante el deterioro que experimentaba la educación en todas sus ramas. Por otra parte, la gremial no se mantuvo ajena a los acontecimientos internacionales y regionales. Condenó la invasión a Santo Domingo, la ruptura de relaciones diplomáticas con el gobierno de Cuba y expresó su adhesión al tercerismo. Asimismo se integró a la lucha en pos de sentidas demandas locales como la construcción de la Represa de Salto Grande, la creación de una Universidad en el Norte y la persistente denuncia al centralismo montevideano⁴⁵⁵. En la vida gremial de esos años, sin embargo, primó un ambiente de confraternidad y camaradería que se expresó en una lista única que nucleaba a estudiantes con distintas inclinaciones político partidarias⁴⁵⁶. Según militantes de esa época hasta fines de la década en los liceos salteños «no existía polarización, la derecha no existía, no peleaba a nivel de los centros de estudiantes». En cambio las discrepancias se manifestaban entre las distintas tendencias de la izquierda⁴⁵⁷.

Esta situación cambió drásticamente a partir de 1968 cuando se produjeron alteraciones sustantivas en las estructuras gremiales tradicionales y en la naturaleza de las reivindicaciones que involucraron paulatinamente reclamos más amplios vinculados a la realidad nacional e internacional⁴⁵⁸. Como consecuencia el contenido de las movilizaciones estudiantiles se modificó y asumió componentes más políticos. Coincidente con las afirmaciones que realiza Gonzalo Varela para el caso del IAVA, exestudiantes del liceo IPOLL indican que la implementación de las MPS en junio de 1968 y el recrudecimiento de la represión en Montevideo marcaron una inflexión en la vida gremial local. En ese contexto empezaron a actuar nuevos grupos de orientación más radical por izquierda y por derecha que se disputaron la conducción estudiantil⁴⁵⁹. Como varios trabajos han analizado, la vitalización del movimiento estudiantil a fines de la década estuvo es-

455 *Adelante*, Órgano de la Asociación Estudiantil Osimani y Llerena, Salto, setiembre de 1965 y octubre de 1965. Director responsable Roberto Zunini Cesio. Los títulos de algunos artículos dan cuenta de las preocupaciones del colectivo estudiantil: «De una vez por todas. ¿Qué pasa en el norte del país?»; «¿Qué hacen los poderosos en el Uruguay?»; «¿Adónde vamos a parar?»; «Los cambios que América necesita?»; «América Latina, Continente en ebullición»; «Salto Grande: Todo cambiará»; «Enseñanza: Panorama pavoroso»; «AEOLL Contra la ruptura [de relaciones con Cuba]».

456 Lista 11 de la AEOLL: «LEMA: Eficacia en la Acción. SUBLEMA: La promesa respaldada por el trabajo y la experiencia en bien del estudiantado». Incluye a estudiantes que luego de 1968 se enfrentarán duramente: Guillermo Busch y Nerí Mutti vinculados a distintas vertientes de la izquierda ocupaban los dos primeros lugares, a ellos se sumaban Luis E. Castrillón, Carlos invernizzi y Enrique Echevers futuros integrantes de la Juventud Salteña de Pie. La lista no explicita la fecha. De acuerdo a los datos aportados por Guillermo Büsch correspondería al año 1967-1968. Documento proporcionado por Guillermo Büsch.

457 Entrevista a Nerí Mutti realizada y proporcionada a la autora por Gabriel Bucheli, 27 de mayo de 2013 (Montevideo). Guillermo Büsch coincide con esta apreciación en una entrevista realizada por María Eugenia Jung el 23 de setiembre de 2013 (Montevideo).

458 Sobre el movimiento estudiantil de ese año ver los trabajos ya citados de Markarian, V., *El 68 uruguayo...*; Varela, Gonzalo, *El Movimiento estudiantil de 1968...*; Landinelli, Jorge, *1968: la revuelta estudiantil*.

459 Guillermo Busch y Nerí Mutti.

trechamente ligada a la incidencia del activismo juvenil de las izquierdas en esos espacios alimentando la polarización izquierda/derecha⁴⁶⁰. En cualquier caso, el clima de movilización y protesta asumió otro tenor y no alcanzó la misma intensidad que en Montevideo. Desde 1969 en la ciudad de Salto los grupos derechistas se organizaron y lograron imponer su dominio en la interna de los gremios estudiantiles.

Asistimos ahora a un panorama totalmente distinto del que venía privando en los últimos años, en que la orientación de las actividades del estudiantado se originaba en las directivas de los activistas —profesores y alumnos— ante la aparición de la inmensa mayoría del estudiantado, que aun en la sustancia discrepancia con las ideologías que se pretendía imponer, dejaban el campo libre para que aquellas prosperaran. [...] Cuando las cosas cambiaron, cuando el peligro se hizo patente, cuando la virulencia extremista ingresó directamente a la violencia, cuando se reclamó la militancia de las fuerzas democráticas, se cayó en conclusión de que todos los puestos claves estaban copados por los alineados, por quienes obedecían directivas foráneas⁴⁶¹.

La prensa conservadora salteña atestigua la virulencia que adquirieron las disputas al registrar minuciosamente las manifestaciones, pedreas, y choques con la policía que se produjeron en las principales avenidas de la ciudad y alrededor de los locales de estudios y las constantes «refriegas» entre estudiantes de diferentes signos ideológicos. A modo de ejemplo, se pueden mencionar los episodios producidos en junio de 1969 durante una Asamblea convocada para discutir la adhesión a un paro convocado por la Convención Nacional de Trabajo (CNT) que culminó a golpes de puño. La reunión fue suspendida por que se había perdido «el sentido altamente democrático» y habían «cesado las garantías de seguridad personal y respeto a la libre expresión que debe imperar en estos actos»⁴⁶². Pero los ánimos no se aplacaron y la reyerta continuó en la vía pública. El secretario general de la AEOLL, Enrique Etchevers, a la postre fundador y principal activista de la JSP, en nombre de la Comisión Directiva denunció que:

Ante la intromisión de personas no identificadas en horas de la mañana de hoy en el Instituto Osimani y Llerena causando desórdenes dentro del mismo, la Comisión Directiva resuelve repudiar este hecho y prevenir a la opinión pública de la existencia de estos sujetos que no dudan en los medios que usan con tal de conseguir los fines que persiguen. La comisión directiva hace un llamado a los estudiantes del IPOLL para que se integren activamente a la vida de la asociación y participen en todas las actividades de la misma evitando de esta manera se tomen resoluciones que son contrarias a la mayoría de la opinión estudiantil⁴⁶³.

460 Entre ellos los trabajos mencionados de Markarian, V. y Varela, G.

461 *Tribuna Salteña*, 19 de setiembre de 1970, 3. Sobre los incidentes producidos en la Asociación de Estudiantes del Liceo Piloto ver: *Tribuna Salteña*, 18 de setiembre de 1970, 3.

462 *Tribuna Salteña*, 12 de junio de 1969, 5 y 6.

463 *Ibidem*.

En julio de 1969 se lanzó en todo el país el festejo oficial del denominado «Día de la bandera», que se llevaría a cabo el 18 de julio, fecha en que tradicionalmente se conmemora el juramento de la primera Constitución nacional en 1830⁴⁶⁴. El evento programado pretendía ser una respuesta a diversos actos agraviantes a los símbolos nacionales cometidos por «el comunismo» en los centros educativos de Montevideo. A nivel nacional uno de sus principales impulsores fue la emisora capitalina *Radio Carve*⁴⁶⁵. Según se anunciaba el movimiento había tomado «dimensiones extraordinarias» gracias a la adhesión de «ciudadanos particulares», «de instituciones de diversa naturaleza» y de organismos docentes. «La expectativa es asombrosa especialmente desde el interior del país», afirmaba *Tribuna Salteña*⁴⁶⁶.

En Salto un grupo de estudiantes de la AEOLL próximo a los sectores de derecha en su versión más radical se organizaron para acompañar la iniciativa creando a tales efectos la JSP. Por entonces sus miembros fundadores tenían una activa participación gremial y disputaban con éxito el control de los órganos de conducción gremial. Al núcleo inicial se sumaron inmediatamente estudiantes de otras entidades de enseñanza como la Escuela Industrial, el Instituto Normal, Liceo Nocturno, liceo Zona Este y del Carmen. La JSP, aunque tuvo su epicentro en el seno de la AEOLL, se fue configurando a partir de una red de militantes que trascendió a las estructuras gremiales en las que participaban. La organización juvenil derechista, apuntalada por *Tribuna Salteña*, se transformó en la principal convocante y organizadora de los actos celebratorios en homenaje al pabellón nacional. En la oportunidad se requirió a la ciudadanía que abandonara la «pasividad» y asumiera una «militancia enérgica».

Hay que combatir con las mismas armas. La educación que forma a los individuos del mañana no puede estar en manos de comunistas más o menos confesos o solapados. El triste episodio del agravio soez a la bandera nacional da la pauta más clara⁴⁶⁷.

Un representante de la JSP declaraba a *Tribuna Salteña* que el «ataque» a los símbolos patrios constituía una «afrenta» y un «atropello», agravado por el hecho de provenir de la Universidad de la República, «institución rectora de la cultura de nuestro país», que, por otra parte, violaba la ley orgánica al incumplir uno de sus principales fines: salvaguardar «nuestro sistema republicano democrático». Como estudiante, se «avergonzaba» de la actitud de esos «compañeros» representantes de «minorías extraviadas y exaltadas» y como «oriental» repudiaba el «salvaje atropello a nuestra Bandera»⁴⁶⁸. El elemento aglutinante era la defensa de la «patria» amenazada por quienes sostenían ideologías sustentadas en valores «internacionalistas». Por esa misma razón, adelantaba la pretensión de la nueva

464 *Tribuna Salteña*, 11 y 13 de julio de 1969, 4 y 5.

465 *Tribuna Salteña*, 1.º de julio de 1969, 1. «Homenaje a la Bandera el 18 de julio».

466 *Ibidem*.

467 *Tribuna Salteña*, 4 de julio de 1969, 3.

468 *Tribuna Salteña*, 11 de julio de 1969, 4. Reportaje a «Juventud Salteña de Pie».

agrupación de mantenerse más allá de esta instancia y anunciaba que proseguiría «la lucha en [sus] respectivos centros, en bien del país».

[...] queremos dejar sentado que este desagravio a la bandera nacional continuará y los jóvenes estamos dispuestos juntos con el pueblo salteño a impregnarnos de valores patrióticos y a continuar la lucha comenzada. No queremos que todo finalice el 18, sino que todos lucharemos siempre por el bien de nuestra patria y de la verdadera democracia⁴⁶⁹.

La JSP contó con una audición radial diaria en la emisora salteña *Radio Cultural* que amplificó su mensaje a todo el departamento, alentando la participación ciudadana en el acto del 18 julio como en las diversas acciones y actividades que promovió desde entonces⁴⁷⁰. Inicialmente dirigió su esfuerzo a conseguir el apoyo de instituciones públicas y privadas locales así como de la población en general para las celebraciones programadas. Se plegaron así a la convocatoria la Sociedad de Fomento Rural de Colonia 18 de Julio, el Centro Comercial Industrial de Salto, el Comité Departamental del coloradismo Independiente-lista 123, la Departamental batllista-lista 15, el Rotary Club, la Junta Departamental de Salto, la Sociedad Médico Quirúrgica de Salto, la Asociación de Profesores del Instituto Normal de Salto, la Dirección del Liceo Piloto del Barrio Baltasar Brum, la Asociación de Estudiantes del Instituto Politécnico (ex-Escuela Industrial), la Comisión Directiva de Asociación de Estudiantes del Liceo Nocturno (AELNS)⁴⁷¹, entre otras entidades que se fueron sumando en el correr de los días. En particular el MUN se sumó a la iniciativa de manera entusiasta, participando en su organización y estableciendo los primeros contactos con la JSP. El 11 de julio, mediante un decreto el intendente municipal, el colorado Ramón J. Vinci, resolvió auspiciar todos «los actos que [...] se realicen el 18 de los corrientes» otorgando carácter oficial a la ceremonia organizada en la Plaza Artigas. El mismo decreto exhortaba a participar a todas las instituciones, centros culturales, de enseñanza, sociales y deportivos del departamento⁴⁷².

En el ámbito estudiantil se realizó una sesión extraordinaria de la Comisión Directiva de la AEOLL con el fin de recibir a representantes de la JSP y votar una resolución en apoyo a la convocatoria y a dicha organización. Expresando su clara discrepancia algunos directivos abandonaron la reunión que quedó sin el quórum necesario para funcionar. Se convocó entonces a una Mesa de Emergencia —instancia prevista estatutariamente— que finalmente resolvió adherir al movimiento de jóvenes derechistas y a los actos de «desagravio a la

469 *Tribuna Salteña*, 14 de julio de 1969, 4 y 17 de julio, 1.

470 *La Mañana. Edición del interior*, 25 de setiembre 1969, 11.

471 *Tribuna Salteña*, 14 de julio de 1969, 4 y 17 de julio, 1.

472 *El Pueblo*, 13 de julio de 1965, 5. «La intendencia desagracia a la Bandera Nacional».

Bandera Nacional»⁴⁷³. Una Asamblea extraordinaria citada especialmente para tratar el asunto ratificó dicha resolución.

Mientras tanto *Tribuna Salteña* publicó sistemáticamente las novedades sobre el evento y divulgó los nuevos apoyos recibidos. Algunas instituciones como la Curia Eclesiástica, la Asociación Magisterial de Salto, los Cursos Universitarios, el Instituto Italiano de Cultura, el Instituto Crandon y el Instituto Normal no se pronunciaron respecto a la convocatoria, lo que les valió una enérgica impugnación por parte de los organizadores:

¿Qué dicen al pueblo salteño estas instituciones? Dos cosas podemos pensar: que no aceptan el diálogo o que han contestado con el silencio. 'Juventud Salteña de Pie' [...] no solo lo lamenta sino que comprueba que quienes predicaban la libertad de expresión y protestan de su limitación, no hacen uso de ella cuando se trata de un pronunciamiento que a no dudar, el pueblo no olvidará⁴⁷⁴.

En la mañana del 18 de julio se dio comienzo a las celebraciones con una concentración en la principal plaza de la ciudad (Plaza Artigas) donde se renovó el juramento de fidelidad a la bandera. De acuerdo a lo previsto, y con la presencia de la Banda Municipal, se entonó el Himno nacional, se izó el pabellón patrio y se colocó una ofrenda floral ante el monumento al general José Artigas⁴⁷⁵. Como era habitual en los actos públicos de la ciudad, culminó con un desfile durante el cual, según *Tribuna Salteña*, una «inmensa» manifestación colmó la principal avenida «de plaza a plaza». A esta nutrida concurrencia, que el periódico calculó en 30 000 asistentes, se sumaron las «miles» de personas que desbordaron «balcones, puertas y azoteas»⁴⁷⁶.

Resulta bastante significativo que el primer orador de este acto «patriótico» fuera un representante de la JSP. Enrique Etchevers, de 17 años y estudiante de 1.º año de Ciencias Económicas, según la crónica periodística, emocionó a los presentes y provocó «reiterados aplausos». En su discurso dejó claro que esta organización hacía irrupción pública en representación de la juventud uruguaya para entablar un diálogo entre las generaciones de uruguayos que «pequeños grupos» amenazaban dividir. El llamado generacional estuvo presente en los discursos de las derechas, y en particular en sus representantes más radicales. Se convocó a los jóvenes a colaborar y a ocupar una rol activo en defensa de «lo típicamente uruguayo»⁴⁷⁷. Distanciándose de las interpretaciones que desde la izquierda asociaban juventud y protesta o juventud y cambio social, rechazaban la confrontación entre generaciones así como entre clases sociales. En cambio promovían «la ayuda y la comprensión de las clases [...] obreros, patrones, estudiantes, gobernantes, todos tienen que poner el hombro para que este momento

473 *El Pueblo*, 15 de julio de 1969, 2. Firmaron la declaración Enrique Etchevers, secretario general, Luis Andiarana, secretario de Relaciones y Cristina Secco, secretaria de Finanzas.

474 *Tribuna Salteña*, 4 de agosto de 1969, 5.

475 *Tribuna Salteña*, 11 de julio de 1969, 4.

476 *Tribuna Salteña*, 1.º de agosto de 1969, 9.

477 *Tribuna Salteña*, 11 de julio de 1969, 4.

crítico sea superado por un afán colectivo»⁴⁷⁸. Los jóvenes estaban llamados a jugar un papel de «puente» o nexo entre todos los uruguayos sin distinción de edades, procedencias sociales o inclinaciones políticas en aras de la unidad de la patria amenazada. El protagonismo de los oradores estudiantiles reafirmaba, además, el papel específico que se asignaba a la juventud en la lucha por los que se consideraban los «valores patrióticos» y «la verdadera democracia»⁴⁷⁹ en un contexto en el cual cada vez más era considerada un actor político relevante⁴⁸⁰. Etchevers, «con voz firme y enérgica», se hacía eco de las posturas propias del pensamiento conservador para el cual la juventud lejos de desempeñar un rol rupturista, debía asumir la alta misión de preservar las tradiciones nacionales y «defender lo que nos legaron nuestros mayores». «Si los mayores han logrado esta independencia que hoy gozamos, es porque la conquistaron para vernos unidos y es por eso que al pueblo uruguayo nadie podrá separar ya», afirmaba. A continuación otro estudiante del IPOLL y miembro de la JSP, Arturo Karlem, en la misma sintonía que Etchevers, ratificó «con énfasis cívico el ineludible deber de defender todo lo que representa nuestro pabellón». Los jóvenes oradores representaban la orientación más radical de la JSP, exhibiendo una posición de raigambre nacionalista y anticomunista, elementos que más tarde se acentuaron en el discurso y la práctica de la JUP. La idea de «patria» que estos grupos derechistas movilizaban aludía, además de al territorio y a la población adscripta a él, a elementos espirituales como la tradición, la cultura, la religión, los valores. Algo similar dice cuarenta años más tarde uno de sus primeros integrantes, Dugal Cabrera, cuando afirma que en esa época «luchá[ba]mos por la Patria», «etimológicamente» ligada «con la tierra de nuestros padres», pero a la que asocia «con todo aquel sentimiento, con aque[lla] espiritualidad que te liga al quehacer de nuestras costumbres y con la defensa de un montón de situaciones»⁴⁸¹. Aunque este trabajo no abunda en la temática, cabe señalar que en la oratoria está presente la preocupación por ganar a la juventud en un contexto en el cual la categoría joven era asociada al estudiante de izquierda influido en esos años por la renovación de las pautas culturales a nivel mundial que presentaron un fuerte componente rupturista⁴⁸². Los discursos derechistas sugieren una reacción contra los posibles efectos de la modernización cultural sobre los jóvenes que, en su opinión, traía aparejado la «decadencia moral» debido a la relajación de las costumbres y el desafío a los valores socialmente más aceptados. Sin embargo, está pendiente aún un estudio pormenorizado de los componentes específicamente juveniles que presentaron estos movimientos, cuáles fueron las formas de sociabilidad entre los jóvenes derechistas y cómo se vincularon con las diversas expresiones culturales de la época.

478 *Tribuna Salteña*, 19 de julio de 1969, 1.

479 *Ibidem*.

480 *Tribuna Salteña*, 19 de julio de 1969, 1 y 6.

481 Dugal Cabrera, entrevista realizada por María Eugenia Jung, Paysandú, 4 de setiembre de 2013.

482 Vania Markarian en su libro *El 68 uruguayo* analiza para la izquierda la relación de la juventud como un actor político de relevancia y la adopción de nuevas pautas culturales.

Desde inicios de la década la prédica de las derechas estimuló a los jóvenes a que participaran y se movilizaran en pos de la defensa de esos principios tradicionales amenazados por las «ideas extranjerizantes» provenientes de las izquierdas. Los autodenominados «demócratas» constituían, según esta corriente, una abrumadora mayoría, mientras los gremios estudiantiles controlados por el «comunismo», tanto en secundaria como en el ámbito universitario, representaban a una minoría «extraviada» y «alienada». *Tribuna Salteña* concomitantemente emplazaba a esa mayoría, que hasta el momento había permanecido silenciosa, a sacudirse la «modorra gremial» y desarrollar una «activa militancia».

Esperemos que llegue un instante en la vida estudiantil de Salto en que todos concurren a las asambleas y vayan perfectamente informados de los problemas a tratarse, para no ser envueltos en la dialéctica de quienes están adoctrinados para intervenir en estas reuniones, organizando la oratoria y hasta los sitios que deben ocupar en la sala para dirigir cada sector de la concurrencia⁴⁸³.

Finalmente, el cierre del acto estuvo a cargo del intendente Ramón J. Vinci, que pronunció «un vibrante discurso» y reafirmó el carácter oficial de esta celebración convocada originalmente por una organización social como lo era la JSP⁴⁸⁴.

El éxito de la movilización rebasó las expectativas y planteó a esta organización el desafío de mantenerse. Un exmilitante recuerda que ante la respuesta recibida se preguntaban «¿y ahora qué?», «¿qué tal si seguimos?»⁴⁸⁵. Desde ese momento se mantuvo activa principalmente en el ámbito estudiantil donde alcanzó importante gravitación, realimentando los choques entre estudiantes de derechas e izquierdas. En lo sucesivo la polarización estudiantil fue en aumento: se perpetraron atentados contra locales gremiales, se incrementó la lucha por el dominio de los gremios y se produjeron violentas escaramuzas. En agosto de 1969 una asamblea realizada en los salones del Club Universitario restituyó en su cargo de secretario general a Enrique Etchevers, que había sido removido por la Comisión Directiva, y censuró a varios estudiantes por las resoluciones tomadas en la misma oportunidad⁴⁸⁶. Se concretaron entonces lo que el diario *El Pueblo* calificó de «discutidos cambios de secretarías»⁴⁸⁷. Ese medio de prensa se negó a publicar una nota de la mayoría de los miembros de la AEOLL por considerar que se realizaban acusaciones que «rozan a distintas personas»⁴⁸⁸. Circunstancias similares se produjeron en otros centros de enseñanza. En la AELPS un sector objetó las decisiones de una asamblea que condenaba la intervención a secundaria decretada a comienzos de 1970, se solidarizaban con los profesores destituidos y repudiaban la clausura de los cursos medios en Montevideo. Los estudiantes «demócratas», llamaron a una nueva asamblea donde revocaron esa declaración y

483 *Tribuna Salteña*, 1.º de agosto de 1969, 9.

484 *Tribuna Salteña*, 19 de julio de 1969 1 y 6.

485 Dugal Cabrera.

486 José María Lupano, Alfonso Brites, Jorge Ferreira, Stello Monetti, Enrique Alvez y Luis Andiarena. *Tribuna Salteña*. Salto, 26 de agosto de 1969, 5.

487 *El Pueblo*, 29 de agosto de 1969, 3 «En la AEOLL».

488 *Ibidem*.

destituyeron a la directiva⁴⁸⁹. *Tribuna Salteña*, celebró el hecho ya que finalmente el «pensamiento uruguayo» había asumido la responsabilidad que «reclama[ban] las horas difíciles» que atravesaba el país:

Con la jornada cumplida por los estudiantes del Liceo Piloto, desplazando de los cargos directrices de la asociación que los nuclea, a los dirigentes que sustentan ideologías netamente minoritarias dentro de la juventud estudiosa, ha culminado un proceso que se venía insinuando desde tiempo atrás⁴⁹⁰.

Bajo el control de las derechas las agremiaciones intentaron marcar distancia respecto a las tácticas desarrolladas por los gremios estudiantiles de predominio izquierdista, impulsando nuevas maneras de expresar sus reivindicaciones. En esta dirección fueron los reclamos realizados al entonces ministro de Obras Públicas Arq. W. Pintos Risso. En una nota, firmada por los dirigentes, y a la par miembros de la JSP, Enrique Etchevers y Luis Andiarena, la AEOLL denunció la «lamentable situación de los locales de la enseñanza pública y la necesidad urgente de tomar las medidas», pero en aras de un «sentido emprendedor y constructivo» y «como verdaderos demócratas» recorrían el camino del «diálogo libre con la autoridad para unir esfuerzos en bien de la enseñanza y del país». Asimismo ponían a disposición mano de obra estudiantil para la ardua tarea de reparar los locales. Finalizaban recalcando su concepción de «la lucha gremial» basada en «el diálogo y fundamentada en una crítica constructiva y libre»⁴⁹¹.

Además de la militancia gremial, la JSP sustentó su presencia pública mediante una amplia obra asistencial y de difusión, apostando a convertirse en una «tribuna libre para la Juventud» y un espacio de «lucha por la defensa de nuestro sistema republicano democrático»⁴⁹². Organizó, por ejemplo, diversas conferencias que cubrían una amplia gama de asuntos de interés social y cultural, como la que brindó el Dr. Antonio Varela sobre la educación en la sede del Instituto Cultural Uruguayo Brasileiro de Salto. También desarrolló su vocación asistencialista y convocó cada sábado a tomar «el pico y la pala» para construir la vivienda de una familia necesitada. Un exmilitante recuerda que se concretó una colecta para colaborar con los jóvenes de otros departamentos que estudiaban en la ciudad de Salto y se ayudó a la implementación de una huerta familiar en Constitución⁴⁹³. Con el propósito de recaudar fondos requirieron la contribución de comercios y empresas locales al tiempo que organizaron actividades sociales y culturales⁴⁹⁴. A través de *Tribuna Salteña* y *C.W.23 Radio Cultural* crearon una bolsa de trabajo donde se podían inscribir los desocupados de la ciudad y un Registro para asentar las solicitudes de personal por parte de los

489 *Tribuna Salteña*, 18 de setiembre de 1970, 3.

490 *Tribuna Salteña*, 19 de setiembre de 1970, 3. «Cambio en la orientación».

491 *Tribuna Salteña*, 31 julio de 1969, 1. «Estudiantes salteños obreros del Liceo Piloto».

492 *Tribuna Salteña*, 4 de agosto de 1969, 5.

493 Entrevista a Víctor Favianes, realizada por María Eugenia Jung, Paysandú, 4 setiembre de 2013.

494 *Tribuna Salteña*, 7 de setiembre de 1969, 2 y *La Mañana. Edición del interior*, 25 de setiembre de 1969, 11.

comercios y empresas locales⁴⁹⁵. *Tribuna Salteña* subrayaba la significación de que «un grupo de muchachos se hayan puesto a trabajar en serio, desestimando lo que otros jóvenes efectúan pasándose de bla... bla... bla»⁴⁹⁶.

Asimismo, en ocasión de la toma de la ciudad de Pando por el MLN-T (octubre de 1969), la organización juvenil declaró su condena a la muerte accidental del «civil» Carlos Burgueño a causa de las violentas acciones llevadas a cabo por «grupos de cerebros enfermos y putrefactos»⁴⁹⁷. Señalaba el contraste entre «este minuto de silencio» en honor a Burgueño y los «actos que cierto grupo de ‘estudiantes’ realizaron cuando la muerte del estudiante comunista Liber Walter Arce (por otra parte involucrado en los hechos)» mientras permanecieron insensibles ante el asesinato de un inocente⁴⁹⁸.

La organización juvenil cosechó simpatías pero también hostilidades y rechazos de algunos sectores de la población, expresando la polarización de opiniones y posiciones reinante en el país y también en la ciudad.

Acertó a pasar por el lugar la señora esposa de un conocido profesional de nuestro medio, conduciendo burguesamente su automóvil. Se detuvo ante el requerimiento de los muchachos. Solicito dos frankfurters. Cuando una chica, presto, se los traía preguntó ¿para qué era esa feria? Le informaron que era de «Juventud Salteña de Pie». La señora contestó: —«Ahh... entonces no quiero nada, déjelos nomás». Acelerando partió velozmente⁴⁹⁹.

Para *Tribuna Salteña* en cambio desde su fundación los jóvenes de pie lograron, mediante una «incesante» y «ardua» labor, traducir fielmente «nuestros ideales» transformándose en un «paladín del sistema democrático».

Juventud Salteña de Pie hizo honor a su nombre y demostró con hechos elocuentes de lo que eran capaces. Socorrieron al desvalido y en más de una oportunidad sus integrantes hicieron prevalecer nuestra ideología superando por muy lejos, las absurdas pretensiones de quienes intentaron empañarla. [...]. Como lo ha venido haciendo desde los albores mismos del Movimiento, TRIBUNA está junto a ellos, porque valoramos en sumo grado la obra que están llevando a cabo y que va en beneficio directo de este bendito país, nuestro Uruguay»⁵⁰⁰.

El interés de la JSP se orientó fundamentalmente hacia los temas vinculados a la educación, ámbito en el cual tuvieron lugar sus principales acciones. Este movimiento juvenil se apropió de la histórica reivindicación de crear la

495 *Tribuna Salteña*, 5 de octubre de 1969, 1.

496 *Tribuna Salteña*, 9 de setiembre de 1969, 1.

497 *Tribuna Salteña*, 11 de octubre de 1969, 3. El 8 de octubre de 1969 varios integrantes del MLN tomaron por asalto la comisaría, el cuartel de bomberos, la central telefónica y varios bancos de la ciudad de Pando, en el departamento de Canelones a 32 kilómetros de la capital uruguaya. A raíz del enfrentamiento entre la policía y el MLN fallecieron el sargento de policía Enrique Fernández Díaz y los guerrilleros Jorge Salerno, Alfredo Cultelli y Ricardo Zabalza.

498 *Ibidem*.

499 *Ibidem*.

500 *Tribuna Salteña*, 1.º de julio de 1970, 4 «Juventud Salteña de Pie. Un movimiento que supo cumplir».

Universidad del Norte que se volvió central en sus planteos y propuestas.⁵⁰¹ Esa centralidad se materializó en su apoyo a la campaña que venía desarrollando el MUN y le valió una amplia aceptación entre amplios sectores juveniles y de la población local que en adelante legitimó y dio sentido a su accionar. De hecho se convirtió en la puerta de entrada a la JSP de decenas de jóvenes. La novel organización declaró reiteradamente que la instalación de un centro de educación superior con sede en Salto era una de sus principales aspiraciones y móviles en el marco de su movilización⁵⁰². Así lo recuerda Dugal Cabrera: «lo nuestro era la parte de educación y [...] surge lo de apoyar la Universidad del Norte y nos empezamos a interiorizar, empezamos a tener contacto con estas personas de esa Comisión pro-Universidad»⁵⁰³.

En agosto se realizó una primera reunión en el Instituto Humboldt Hauss de Salto (dirigido por Aníbal Gagliardi) con representantes MUN, oficializando el vínculo entre ambas organizaciones que en el correr de los meses se tradujo en una colaboración fecunda⁵⁰⁴. El periódico salteño saludó con caluroso entusiasmo el entendimiento alcanzado por dos «movimientos auténticamente salteños, el que pugna por la Universidad del Norte y el de la Juventud de Pie, que aspira a restablecer los valores de las instituciones democrático-republicanas que el comunismo y sus mansos laderos pretenden avasallar»⁵⁰⁵. Sobre la base de esta sintonía ideológica, el movimiento juvenil mediante sus representantes se integró a las reuniones y se acopló a la campaña de difusión y promoción del proyecto, transformando esta reivindicación en uno de los ejes principales de su repertorio de actividades. El acuerdo traía aparejado beneficios para ambas organizaciones. El Movimiento obtenía la adhesión de quienes iban a ser los principales beneficiarios al tiempo que incorporaba a la lucha «savia joven, en momentos en que se hace necesario el apoyo de la juventud airosa que busca horizontes de superación dentro de la paz y la democracia»⁵⁰⁶. Como contrapartida a través de su presidente, José Antonio Varela, el MUN y *Tribuna Salteña* respaldaron y alentaron con entusiasmo las actividades de este «grupo estudiantil». A instancias de la JSP representantes del MUN ofrecieron charlas en distintos liceos para divulgar el proyecto a las que concurren, «especialmente invitados», representantes del Rotarac⁵⁰⁷. Como resultado de esas entrevistas los estudiantes se manifestaron

501 *Tribuna Salteña*, 4 de agosto de 1969, 5. 'Juventud Salteña de Pie' sirviendo de puente y diálogo».

502 *La Mañana. Edición del interior*, 25 de setiembre de 1969, 11.

503 Dugal Cabrera.

504 'Informaron a la juventud lo que sería la Universidad del Norte', *Tribuna Salteña*, 1.º de agosto de 1969, 1. El acto se realizó en la sede de la Humboldt Hauss. Juan A. Varela estaba acompañado de la Dra. Alonso de Chamorro y de la Dra. Thevenet de Andreu, del agrimensor Ruétalo, de la Sra. De Fuentes y del Sr. Sidi Omar Candela. Los jóvenes estuvieron representados por 16 estudiantes.

505 *Tribuna Salteña*, 4 de agosto de 1969, 5.

506 *Tribuna Salteña*, 11 de agosto de 1969, 7.

507 *Tribuna Salteña*, 11 de setiembre de 1969, 1. «El Movimiento pro-Universidad del Norte dialogó con alumnos del Liceo Zona Este». Rotaract, cuyo nombre proviene de «ROTARY

«sumamente interesados y al enterarse mejor de los planes y los propósitos cuyos beneficiados son ellos directa e inmediatamente, se muestran de inmediato entusiastas partidarios», comentaba el diario *La Prensa*⁵⁰⁸.

La JSP, por su parte, reclamó ante los poderes públicos la inmediata aprobación del proyecto de ley que hacía meses había sido presentado al Parlamento. En un memorándum dirigido al presidente de la Cámara de Diputados, el colorado Hugo Batalla, se exigió a los órganos legislativos mayor rapidez para resolver este asunto.

A vosotros nos dirigimos representantes del pueblo y por tanto de todas nuestras aspiraciones e ideales, para que oigáis esta voz que hoy se transforma en el grito angustiante de las jóvenes generaciones del Norte del río Negro, que ven postpuestos por tiempo indefinido, sus más legítimos deseos de aspiración y progreso. Convencidos de que en vosotros los deseos de justicia os señalan el camino a seguir, confiamos en que reconoceréis a través de esta petición las necesidades culturales de miles de personas⁵⁰⁹.

La declaración era acompañada de una larga fundamentación sobre la necesaria descentralización cultural y el papel que le cabía a la nueva universidad en ese proceso. Por otra parte, aunque recibió con beneplácito el decreto del Poder Ejecutivo que creaba la Junta Planificadora, los jóvenes salteños de pie exigieron mayor diligencia para concretar esta antigua aspiración local. Reconocían la necesidad de la planificación siempre que no implicara una demora en «el paso del proyecto de ley de creación de la Universidad del Norte al Parlamento». «Queremos acortar el sendero que nos separa de esa meta», afirmaban⁵¹⁰.

Unámonos todos, y apoyemos ese proyecto de ley que se encuentra desde hace seis meses en manos del Poder Ejecutivo. Ese proyecto es nuestro, nació aquí, contempla nuestras aspiraciones democráticas. Es justicia⁵¹¹.

Paralelamente manifestaron su rechazo y se movilizaron contra las autoridades de la Universidad de la República. El momento más álgido tuvo lugar

in ACTION» («Rotary en Acción») es un programa de Rotary International, compuesto por jóvenes de ambos sexos cuyas edades oscilan entre los 18 y los 30 años inclusive. Fue creado en Estados Unidos en 1968 por Rotary International, como un proyecto de servicio a la comunidad. El primer club fue el de la Universidad de Carolina del Norte. Información de <<http://www.rotaracturuguay.info/encuentros>> [sitio visitado 16 de abril de 2014] *La Prensa*, Salto, 11 de setiembre de 1969, 2. «Estudiantes continúan interesándose en la Universidad del Norte».

508 *La Prensa*, 11 de setiembre de 1969, 2.

509 *Tribuna Salteña*, 25 de setiembre de 1969, 3.

510 *Tribuna Salteña*, 1.º de octubre de 1969, 5 «Juventud Salteña de pie». «Urge la Universidad del Norte».

511 *Ibidem*. Debe aclararse que en la intimación que aquí se realiza a los legisladores no queda claro si se refieren al proyecto presentado en por Martín Boada Pettiatí al Parlamento en 1966 (Ver al final anexo con listado de proyectos presentados) o al memorándum presentado al ministro de Cultura Federico García Capurro en 1969. En varios momentos miembros del MUN y de la JSP aluden a un proyecto de ley que no fue localizado ni en las actas de sesiones de ambas cámaras legislativas ni en la documentación del Ministerio de Educación y Cultura disponible en el Archivo General de la Nación.

en setiembre durante la visita del Rector de esa institución educativa Óscar J. Maggiolo con motivo de iniciar gestiones para oficializar los cursos y establecer una Casa de la Universidad en Salto. En protesta ante la presencia del «inefable Rector», que representaba «una pantalla del comunismo internacional y [estaba] prisionero de los estudiantes de esa misma filiación», un grupo de jóvenes «de Pie» tomó la sede de los Cursos de Derecho y Notariado⁵¹². *Tribuna Salteña*, que apoyó la medida de fuerza, acusó a Maggiolo de ser un «agente del centralismo montevidiano que ante la inminencia de la Universidad del Norte quiere conquistarnos con la migaja de los Cursos Universitarios oficiales»⁵¹³. Según consta en la prensa local en el momento de la ocupación se registraron episodios de violencia contra los estudiantes allí presentes que fueron denunciados por dirigentes de los Cursos Universitarios y reconocidos por los ocupantes⁵¹⁴. De acuerdo con la crónica de *La Prensa*,

Más de una veintena de jóvenes identificados como pertenecientes a la organización ‘Juventud Salteña de Pie’ irrumpió en la sede de los cursos, sita en la calle Brasil casi 15 de noviembre. Nos han referido algunos estudiantes que estaban en el lugar, que los invasores llegaron violentamente, a empujones, que luego degeneraron en pugilato, desalojaron la acera y entraron echando del interior del local a algunos jóvenes que estaban repasando cursos⁵¹⁵.

Mientras tanto, los docentes de los Cursos denunciaron haber solicitado sin éxito la intervención policial. *La Prensa*, sin embargo, aclaraba que había presenciado que «la policía estableció prudente custodia en las inmediaciones» del local y que «los desalojados hicieron trizas un cartel colocado por los invasores al frente del edificio».⁵¹⁶ Finalmente, en la tarde el recinto fue desocupado. En el acta labrada la JSP asumió la responsabilidad y explicitó los motivos de la medida contra lo que consideraban una actitud oportunista de las autoridades de la Udelar y un intento de «desviar la atención pública» del proyecto de la Universidad del Norte⁵¹⁷. La organización juvenil de derechas recibió el apoyo de otros colectivos estudiantiles, entre ellos, de la Asociación Estudiantil del Liceo Zona Este.

Los Cursos Universitarios emitieron una declaración, precisando que la anunciada oficialización de los cursos universitarios no suponía un entorpecimiento al Movimiento pro-Universidad del Norte ni a su proyecto. Se reconocían

512 *Tribuna Salteña*, 14 de setiembre de 1969, 1.

513 *Ibidem*.

514 *Tribuna Salteña*, 17 de setiembre de 1969, 1. «‘Juventud Salteña de Pie’ aclara».

515 *La Prensa*, 13 de setiembre 1969, 1. «Para impedir la visita del Rector Maggiolo ocuparon Cursos Universitarios».

516 *Ibidem*.

517 *Tribuna Salteña*, 14 de setiembre de 1969, 8. Entre los ocupantes que firmaron el acta notarial se encontraban: Enrique Echevers; Juan Antonio Remedi; Galdys Guionet de Portugal; Elsa María Invernizzi; Luis Eduardo Coronel; Carlos Escuder; Ricardo Trindade; Ana María Burutarán; Mariana Nuscio; Dugal Cabrera; Sofía Belletieri; Hugo Costanzo; Roque Echeverz; Jorge Guionet; Víctor Fabianes; Luis Enrique Zunini; Nasha Brum; Angélica Alello; Graciela Lima; Luis Castrillón.

pioneros en el impulso a la descentralización universitaria cuyo primer logro «se mantiene desde su fundación en 1957» y rechazaban la agresión a los alumnos que se encontraban en el local fruto de la violenta irrupción. Aclaraban, por último, que entre «los ocupantes no había ninguna persona vinculada a esta institución» y que habían recibido el respaldo de «extraños a la enseñanza»⁵¹⁸.

En los meses siguientes, la JSP continuó promoviendo el proyecto dentro y fuera del departamento salteño. Como cierre del año organizó una caravana de autos exigiendo a los poderes públicos la inmediata aprobación del proyecto de ley de creación de la Universidad del Norte⁵¹⁹. El comienzo de 1970 la encontró embarcada en una amplia movilización dirigida a ganar adeptos en los departamentos limítrofes para lo cual contó con el apoyo logístico de las autoridades municipales y, especialmente, del intendente de Salto Ramón Vinci. Según testimonios, la intendencia puso a disposición una camioneta y «un chofer» para hacer la recorrida por los departamentos vecinos y establecer contactos con los estudiantes y los comités pro-Universidad del Norte existentes en esas localidades⁵²⁰. Era una «Chevrolet Apache, una camioneta vieja pintada de anaranjado, [con la que] salíamos a los distintos departamentos a tratar de tener contacto con estas personas que estaban en esa comisión [...] y de hacer pequeños actos», recuerda Dugal Cabrera.

En suma, el origen de la JSP tuvo un doble carácter: proactivo mediante su apoyo a la Universidad del Norte y reactivo ante la creciente protesta social y política liderada por las izquierdas. En ese sentido sus principales líderes y los mensajes que formularon respondieron a esa realidad política y se tiñeron de un acentuado anticomunismo. Logró aglutinar en torno a sí a un gran número de jóvenes a partir del impulso que dio a demandas específicas, en particular, izando una bandera tan cara en el ámbito local como era crear otro centro educativo superior. En este caso, ambos intereses convergían: una nueva universidad, que resolviera los desequilibrios entre el interior y la capital, pero independiente de la Universidad de la República, en ese entonces asociada con el comunismo debido a su integración a un movimiento de oposición al gobierno y que requería cambios sociales más profundos.

518 *La Prensa*, 19 de setiembre de 1969, 1. «Enérgica declaración de los Cursos Universitarios». La declaración estaba firmada por el Consejo Directivo de los Cursos Universitarios, Dr. Leonel Artegoytia, por la Comisión de Padres Celeste F. De Tucci y por los estudiantes de AEDISS Yolanda Casco Ghlefí.

519 *Tribuna Salteña*, 16 de diciembre de 1969, 3.

520 Dugal Cabrera y Víctor Favianes, Paysandú 4 de setiembre de 2013. Ambos ratifican el apoyo logístico recibido por parte de la intendencia salteña.

De la JSP a las Juventudes Norteñas de Pie

La JSP acompañó la expansión del MUN y se ramificó hacia otras ciudades y departamentos vecinos, dando origen a la Juventud Norteña de Pie. *Tribuna Salteña* promovió este «movimiento de las juventudes norteñas» en su «más alto nivel de pureza cívica» y convocó a «todos los muchachos a integrar[se]», para trabajar en «común por ideales de los que la Universidad del Norte es la más urgente prioridad»⁵²¹. «La Juventud comienza a estar de pie. No debe quedar lugar para los arrodillados ni para los sentados. Adiós a la esclavitud y a la comodidad» concluía⁵²².

En enero se concretó, en la ciudad de Tacuarembó, una primera reunión en la que participaron estudiantes de esa zona, de Artigas y miembros de la JSP. *Tribuna Salteña* destacó la importancia de esta instancia en la que «'Salto de Pie', lema del movimiento litoraleño, se ha[bía] transformado virtualmente en el NORTE DE PIE», fortaleciendo la lucha «hacia el logro de un gran objetivo cultural y social»⁵²³. La emisora local, *CX 140 Radio Zorrilla de San Martín*, «que desde el primer instante ha[bía] lanzado la campaña pro-Universidad del Norte» dio amplia difusión al encuentro. Fue en estos primeros contactos que se resolvió convocar al primer Congreso de las Juventudes del Norte de Pie⁵²⁴.

Las Juventudes del Norte del Pie se formalizaron a comienzos de 1970 luego de la realización de dos congresos, el primero en Salto y el segundo en Tacuarembó. En ambas instancias participaron las autoridades municipales y representantes del MUN en expresión de reconocimiento a la nueva organización⁵²⁵. La agenda estuvo marcada por los debates en torno a la problemática de la enseñanza en general y de la educación superior en particular, ratificándose el apoyo a la creación de una universidad en el interior. De hecho, las Juventudes de Pie se identificaron con el «vasto movimiento que impulsa la Universidad del Norte»⁵²⁶. Ya se señaló que la situación de «caos» que se atribuía a la enseñanza despertaba una particular sensibilidad entre grupos de docentes, padres y estudiantes «demócratas» que reclamaban mayor dureza en el combate al avance izquierdista en los centros educativos al tiempo que ambientó las medidas restrictivas a la autonomía de los entes de enseñanza implementadas por el gobierno, en particular, el decreto de intervención a Secundaria y UTU que se produjo en esos mismos meses. El respaldo de las Juventudes de Pie a la creación de otra universidad y a la intervención de secundaria se enmarcó en este discurso de impronta anticomunista y nacionalista.

521 *Tribuna Salteña*, 7 de marzo de 1970, 3.

522 *Ibidem*.

523 *La Mañana. Edición del interior*, 15 de enero de 1970, 1. «Los estudiantes del Norte anhelan y luchan de firme por su ansiada Universidad».

524 Dugal Cabrera.

525 *La Mañana. Edición del interior*, 12 de marzo de 1970, 11.

526 *La Mañana. Edición del interior*, 15 de enero de 1970, 2.

El primer «Congreso Norteño de las Juventudes de Pie» tuvo lugar a fines de febrero en el Ateneo de Salto y estuvieron representados los departamentos del norte del país con excepción de Rivera y Río Negro⁵²⁷. Las principales alocuciones de los delegados presentes se focalizaron en remarcar la urgencia de concretar la instalación de un centro de enseñanza superior en la región y en apelar a la unión de los jóvenes norteños para alcanzar ese objetivo. «[Los] postulados [que se proclamaron], indudablemente [...] se basaban en un 90 % en el tema de la Universidad», reconoce Cabrera. Luis Castrillón de Salto, Hugo Díaz de Tacuarembó, Dugal Cabrera de Paysandú y Mario Gonzalvez de Artigas, «cuatro mosqueteros» según *Tribuna Salteña*, subrayaron que la Universidad del Norte sería un «pilar fundamental del desarrollo de la patria», en momentos de crisis para el país y de «extranjerización de nuestra enseñanza donde se enseña a destruir la República y la democracia»⁵²⁸. Se puso énfasis en «el privilegio» que detentaban los jóvenes «de la capital». Esta oportunidad era desaprovechada por aquellos que al dedicarse «a la política internacional» no aprobaban los cursos y, en consecuencia, extendían indefinidamente su condición de estudiantes. El congreso se hizo eco de las críticas generalizadas acerca de la desigual distribución de estudiantes por carrera, concentrados en facultades como Abogacía y Medicina mientras quedaban rezagadas las disciplinas vinculadas a la producción nacional. En este sentido «se carece de planificación profesional y se opta por carreras que dan sendo prestigio», señaló Hugo Díaz representante de Tacuarembó. Díaz además cuestionaba el régimen de propiedad de la tierra y la predominancia del latifundio, donde debido a la escasa inversión tecnológica no se requería de personal técnico; «porque al tener muchos potreros siempre tienen ganados gordos para vender»⁵²⁹. El país precisaba «técnicos y trabajadores, no guerrilleros que egresan de las aulas montevideanas», agregaba Cabrera. De acuerdo con estas visiones la Universidad del Norte pasaba a ser «un instrumento revolucionario auténtico para transformar la zona»⁵³⁰. Estas opiniones sintonizaban con la línea argumental de los sectores derechistas sobre la necesidad de crear otras universidades, sus cometidos y orientaciones académicas que se analizaron con detalle en el capítulo anterior. La clausura del congreso estuvo a cargo de los integrantes del MUN, Irma Alonso de Chamorro y su presidente José A. Varela⁵³¹, que tras una «profunda y alucinante alocución» acusó a «los que niegan la Universidad del Norte» de «traidores a la patria»⁵³². Finalmente se resolvió dar total apoyo al proyecto de crear un nuevo centro de enseñanza superior en el interior y exhortar a los jóvenes norteños a «plegarse al movimiento y tomar conciencia de los problemas del país». Se decidió nombrar una delegación

527 *Tribuna Salteña*, 1.º de marzo de 1970, 1 y 5 de marzo de 1970, 1.

528 *Tribuna Salteña*, 5 de marzo de 1970, 1.

529 *Ibidem*.

530 *Ibidem*.

531 *Tribuna Salteña*, 1.º de marzo de 1970, 1 y 5 de marzo de 1970, 1.

532 *Tribuna Salteña*, 5 de marzo de 1970, 1.

para requerir a los representantes nacionales sobre la búsqueda de soluciones a la evasión de técnicos y estudiar las posibilidades de «implantar técnicos, tanto en la agricultura como en la ganadería para que nuestra principal riqueza sea explotada en forma intensiva». Se insistió en mantener el contacto permanente entre las juventudes del norte, «intercambiando ideas y materiales, para obtener de esta forma un trabajo positivo y ordenado» y apoyar a otros movimientos juveniles en formación. Para ello, se estableció la designación de delegados departamentales que se encargarían de las tareas de coordinación, centralizando las gestiones y actividades que se organizaran⁵³³. Los jóvenes norteños de pie reiteraron, por último, su compromiso de defender los valores democráticos resaltando su condición «apolítica», o más específicamente suprapartidaria, e identificándose con «los colores azul y blanco de la patria»⁵³⁴.

El segundo congreso, realizado un mes más tarde en Tacuarembó, profundizó en las temáticas arriba señaladas. Se repitió el ritual habitual: un acto inaugural en la plaza principal de la ciudad, y la colocación de una ofrenda floral al pie del monumento a José Artigas. En el Club de Estudiantes tuvo lugar la apertura del Congreso a cargo del profesor y exdiputado por ese departamento, José Pedro Lamek quien, como se indicó, en 1963 había propuesto un proyecto de ley al Parlamento para fundar una universidad en Tacuarembó. A fines de la década Lamek se había integrado al comité local del MUN desarrollando una intensa actividad. Las sesiones plenarias continuaron en el local de la Junta Departamental⁵³⁵. En la oportunidad se ratificaron las resoluciones del congreso anterior y se avanzó en asuntos vinculados a la construcción institucional y orgánica del nuevo movimiento juvenil norteño. Se propuso entonces acentuar la «unión y comunicación» con los Comité pro-Universidad del Norte departamentales y organizar congresos móviles en Paysandú, Rivera y Río Negro, como parte de una «Cruzada de la Democracia» cuyo objetivo era incorporar a las juventudes «demócratas»⁵³⁶. En la misma línea se resolvió crear distintivos identificatorios de la organización: un escudo que contenía los límites de cada departamento, la inscripción del instituto y una antorcha como símbolo del esfuerzo que se expandía a la región y una bandera con los colores de la Liga Federal artiguista y en el centro el departamento en color verde como representación del campo productivo⁵³⁷. Se decidió realizar gestiones ante el gobierno de Jorge Pacheco para agilizar los trámites de creación de la Universidad del Norte tras el freno que había recibido este proyecto luego de la renuncia del Ministro de Cultura Federico García Capurro y la asunción de Carlos Fleitas⁵³⁸. Según exintegrantes de la organización norteña el principal objetivo que los

533 *Tribuna Salteña*, 2 de marzo de 1970, 7.

534 *Ibidem*.

535 *La Mañana. Edición del interior*, 2 de marzo de 1970, 7.

536 *La Mañana. Edición del interior*, 9 de abril de 1970, 5.

537 *Tribuna Salteña*, 5 de abril de 1970, 1.

538 *La Mañana. Edición del interior*, 9 de abril de 1970, 5.

nucleaba era la lucha para su instalación y recuerdan la intensa campaña y las giras por los distintos departamentos, entre ellos Artigas y Rivera, que con ese propósito se llevaron a cabo por esos meses. «Teníamos un grupo importante de jóvenes que se iba plegando a todo ese movimiento del norte», recuerda Antonio Chiesa⁵³⁹. No obstante la lucha a favor de la concreción de esta reivindicación estuvo atravesada por un fuerte componente anticomunista que parece haber asumido diferentes niveles de adhesión dentro los militantes del movimiento. Hubo, particularmente entre su dirigencia, quienes adoptaron posiciones más radicales mientras otros jóvenes mantuvieron posturas más moderadas, alejándose cuando la organización se transformó en un movimiento nacional y radicalizó su discurso y sus prácticas políticas.

JUP: un movimiento de alcance nacional

La vasta movilización que llevaron adelante las Juventudes Norteñas de Pie convergió en la creación, el 25 de octubre de 1970 en Salto, de la JUP⁵⁴⁰. Tras su fundación este movimiento iniciado en esa ciudad, que se había extendido hacia los departamentos limítrofes, asumió un carácter nacional. En este proceso fue gravitante el papel del matutino montevideano *La Mañana*, y en particular su edición del interior, que desde el comienzo apoyó la creación de una universidad en el norte y cubrió ampliamente las actividades del MUN, de la JSP y más tarde de las Juventudes del Norte. Su rol excedió ampliamente la mera difusión transformándose en un activo promotor y portavoz de estas organizaciones. De acuerdo al relato de Cabrera «la polarización se venía dando a nivel de todo el país, [...] cuando queremos acordar surgen cartas y anuncios de las distintas partes del país de unos lectores de ese suplemento verde del interior que emitía *La Mañana* que se habían interesado en este movimiento, y [...] por octubre [de 1970] me llega la invitación de que iba a haber un movimiento un poco más grande con gente que venía de Montevideo»⁵⁴¹.

Por su parte, Hugo Manini Ríos, de origen colorado y periodista del diario capitalino, se enteró de la existencia de la JSP durante una gira por el interior que estaba realizando junto a otros colegas. En setiembre viajó a Salto para interiorizarse acerca de sus cometidos, de las actividades que estaban promoviendo y ponerse en contacto con sus dirigentes. «Yo sabía que ese movimiento tenía voluntad de hacerse nacional, y ahí empezamos las conversaciones», afirma⁵⁴².

539 Antonio Chiesa, actualmente diputado por el Partido Nacional, integró la Juventud Norteña de Pie por Tacuarembó al mismo tiempo que militó en la agrupación juvenil local que respondía a Wilson Ferreira Aldunate. Realizada por Gabriel Bucheli y María Eugenia Jung, Montevideo, 11 de setiembre de 2013.

540 *La Mañana. Edición del interior*, 29 de enero de 1970, 11.

541 Dugal Cabrera.

542 Entrevista a Hugo Manini Ríos realizada por Gabriel Bucheli el 24 de mayo de 2013 (Montevideo). Hugo Manini Ríos, actual productor arrocero, proviene de una familia de

Se reunió con los que en ese momento eran sus principales referentes: Ricardo Trindade, Enrique Echevers, Gladys Guionet de Portugal, a la que calificó como «alma máter del grupo», y también con el periodista de *Tribuna Salteña* Juan Silva Vila. Seguramente de estos contactos iniciales surgió la iniciativa de organizar un Congreso que habilitara la convergencia con movimientos similares de otros puntos del país para crear así una organización con cobertura nacional. La reunión se programó para el 24 y 25 de octubre en la capital salteña. Una semana antes se anunciaba que

Ya está en marcha en todo el país el Movimiento de Juventudes de Pie que comenzara hace casi dos años en Salto. La iniciativa ha cobrado vida nacional y el ritmo de las grandes causas. Movimiento de opinión y acción inseparables, es absolutamente apolítico en cuanto a opciones electorales, aunque creemos que las soluciones deben venir mediante la actualización de los programas de los Partidos que forjaron esta Nación, para la que no tienen vigencia profunda las fórmulas extremistas ni la violencia que solo destruye⁵⁴³.

Las Juventudes del Norte, por su parte, convocaron al «gran Congreso de Juventudes del Pie» al que concurrirían jóvenes de los «más diversos puntos» del país para reafirmar «su fe democrática y poner en alto los valores inalienables de nuestra auténtica juventud»⁵⁴⁴.

Vendrán desde varios lugares de la República, esa juventud sana, ardiente, y vigorosa para gritar y hacer saber a todos los que nos rodean, que quieren una patria libre y democrática, Patria que engrandecerán con el estudio y el trabajo en la Paz, y nosotros los que formamos parte del mismo pueblo, tenemos los mismos caros deseos, no podemos dejar solos a esos estudiantes. [...] Adelante pues Juventud Salteña, que vuestro triunfo es nuestro⁵⁴⁵.

A la Juventud Salteña de Pie en su calidad de anfitriona del evento le correspondió ocuparse de los aspectos organizativos. Familias salteñas hospedaron a los jóvenes congresales mientras diversas firmas comerciales, la Asociación de Maestros José Pedro Varela, el Club de Leones Zona Centro y varios hacendados del departamento contribuyeron económicamente para financiar la reunión⁵⁴⁶.

El sábado 24 en el Club Universitario comenzó el evento con una recepción de bienvenida y un almuerzo en honor a las delegaciones visitantes. Seguidamente en el Ateneo de Salto se desarrollaron las sesiones plenarios que fueron presididas por Ricardo Trindade, Gladys Guionet de Portugal en representación de la

sostenida trayectoria política. Su abuelo, Pedro Manini Ríos, fundó en la primera década del siglo XX el Partido Colorado Independiente Fructuoso Rivera o «riverismo», corriente dentro del Partido Colorado de corte ruralista y opositor del sector liderado por José Batlle y Ordóñez. En 1917 fue fundador del diario *La Mañana*. Su padre Alberto en los años cincuenta abandonó el «riverismo» para integrarse a la Liga de Acción Ruralista dirigida por Benito Nardone. A partir de 1968 se empezó a editar el suplemento *Edición del interior* del cual fue director.

543 *Tribuna Salteña*, 18 de octubre de 1970, 4.

544 *Ibidem*.

545 *Tribuna Salteña*, 23 de octubre de 1970, 5. «La Juventud Salteña de Pie».

546 *Tribuna Salteña*, 27 de octubre de 1970, 1. «Agradece Juventud Salteña de Pie».

JSP y Hugo Manini Ríos por Montevideo. Participaron delegados de los departamentos de Treinta y Tres, Durazno, Canelones, Montevideo, Salto, Artigas, Paysandú, Soriano, Lavalleja y Tacuarembó⁵⁴⁷. En las distintas instancias del congreso se destacó la presencia de representantes del MUN, dando cuenta de la íntima relación que había mantenido con las juventudes norteñas hasta ese momento como de la significación que la demanda de crear una universidad en el interior adquirió para el crecimiento y legitimación de este movimiento juvenil y su posterior expansión. Se desplegó el ritual acostumbrado en estas instancias. Al caer la tarde el grupo de jóvenes de pie marchó por la calle Artigas hasta la Plaza. Allí frente al monumento del Gral. Artigas se entonó el Himno nacional y se depositaron ofrendas florales. Tras la oratoria el desfile continuó por la principal avenida, calle Uruguay, mientras los participantes coreaban el himno de la JUP creado por el compositor y cantor Hugo Ferrari. El domingo en la mañana los congresales se dedicaron a recorrer los barrios humildes de la ciudad para repartir alimentos. En la tarde se realizó el acto de clausura del Congreso con la presencia del presidente del MUN Dr. José Antonio Varela, especialmente invitado para la ocasión⁵⁴⁸.

La fundación de la JUP supuso una reorientación del movimiento original que asumió un alcance nacional e integró reivindicaciones y demandas de tono y contenido ideológicamente más radical o de «ultraderecha» en palabras de un entrevistado⁵⁴⁹. Ciertamente la novel organización acentuó la prédica anticomunista y nacionalista que ya presentaban sus predecesoras ubicándose paulatinamente dentro de las tendencias derechistas antiliberales. Aunque adhirió a la causa de la Universidad del Norte como forma de contrabalancear la influencia de la Udelar al tiempo que atendía una antigua y sentida demanda regional, su interés excedió estos asuntos al asumir una postura más general y radical en el combate contra lo que consideraban era la decadencia económica, social y moral del país a causa del avance izquierdista en todos los ámbitos, especialmente en el de la enseñanza. La nueva organización, que se autodefinía como un movimiento juvenil, partidario y de ideas, se propuso impulsar un conjunto de valores éticos y morales en defensa de la «patria»⁵⁵⁰. Su principal objetivo era contribuir a la construcción de «un *Nuevo Uruguay* enraizado en su pasado, donde reine la justicia, la paz y la libertad»⁵⁵¹. En esa dirección, la JUP, ante lo que consideraba una total infiltración del «enemigo» en las aulas, las fábricas, los hogares y las calles, convocó a los jóvenes a abandonar la pasividad y la apatía, a asumir

547 *La Mañana*, 24 de octubre de 1970, 5. *La Mañana. Edición del interior*, 29 de octubre de 1970, 1. Entrevista a Antonio Chiesa.

548 *Tribuna Salteña*, Salto, 27 de octubre de 1970, 1. «Agradece Juventud Salteña de Pie».

549 Víctor Favianes.

550 Chagas, Jorge y Trullen, Gustavo, *Pacheco: la trama oculta del poder*. Montevideo, Rumbo Editorial, 2005, 298-303. Los autores cuestionan la caracterización fascista o neofascista del movimiento sostenida por Gerónimo de Sierra en su libro *Sociedad y política en el Uruguay de la crisis (1985)*.

551 *Tribuna Salteña*, 18 de octubre de 1970, 4.

una activa participación porque la «acción nos llama a todos y no puede quedar un joven en su casa. Todos los días debe dedicar algún tiempo a trabajar por el Uruguay»⁵⁵². La convocatoria a su Congreso fundacional explicitaba sus cometidos y propósitos:

¿Qué pretende la Juventud Uruguaya de Pie? Definiciones claras: o se está con la patria o se está contra ella. Posiciones viriles: sacudir a los orientales de esa flácida comodidad que enerva a nuestra Nación, vencer el individualismo atávico: la única alternativa para triunfar es unirnos. Juventud Uruguaya de Pie es un movimiento de opinión y absolutamente apolítico, en el sentido las distintas opciones electorales. Pero es consciente que el Uruguay es la obra de Blancos y Colorados. Los dos partidos tradicionales fueron alternativamente el yunque y el martillo donde se forjó nuestra nacionalidad. Y de ellos ha de brotar la savia necesaria para animar este *Movimiento nuevo*. [...] La Juventud Uruguaya de Pie es el despertador de la Conciencia Nacional adormecida⁵⁵³.

El giro ideológico que experimentó la nueva organización provocó malestar en algunos militantes que optaron por desvincularse. En su opinión con la incorporación de los dirigentes montevideanos se perdió el control del movimiento y su cometido principal se diluyó. Antonio Chiesa, tacuareboense de origen blanco y ligado a la corriente dentro del Partido Nacional que lideraba Wilson Ferreira⁵⁵⁴, recuerda que cuando llegó a Salto para concurrir al Congreso «había unas inmensas banderas que decían JUP. Juventud Uruguaya de Pie, no eran norteñas, era uruguaya de Pie. Yo recuerdo que me vine muy desilusionado de ese congreso porque sentí que el motivo que nos reunía a todos, la lucha por la Universidad del Norte se estaba perdiendo y que estaba tomando un cariz que no era el que nosotros pretendíamos»⁵⁵⁵. En forma coincidente el salteño Víctor Favianes señalaba que «la Juventud Salteña era justamente por la Universidad del Norte y por un montón de logros que queríamos conseguir para Salto». En su opinión la JUP desvirtuaba ese propósito inicial «ya que le dieron una orientación política anticomunista», se incorporaron otros «fines políticos pero nunca nos dijeron, nosotros nos fuimos dando cuenta»⁵⁵⁶. Chiesa se dedicó a la militancia partidaria en el contexto de preparación del año electoral que se avecinaba mientras Favianes abandonó toda militancia gremial y partidaria. Es

552 *Ibidem*.

553 *La Mañana. Edición del interior*, 22 de octubre de 1970, 3.

554 Político del Partido Nacional que ostentó posiciones liberales, de corte reformista. Durante el segundo gobierno nacionalista se desempeñó al frente del Ministerio de Ganadería y Agricultura. Desde su cartera realizó un importante esfuerzo para realizar modificaciones en el sector agropecuario. Intentó aplicar el plan reformista de la CIDE y se rodeó de un equipo de técnicos jóvenes provenientes de diversas filas político-partidarias. En 1966 fue electo senador por el Partido Nacional. Durante esos años mantuvo una actitud opositora a los gobiernos de Jorge Pacheco Areco y Juan María Bordaberry. Fundó el Movimiento por la Patria. En las elecciones de 1971 se presentó como candidato a la presidencia, acompañado por Carlos Julio Pereyra (líder del Movimiento Nacional de Rocha). El sector liderado por Ferreira obtuvo la mayoría de los votos y desplazó al herrerismo dentro del Partido Nacional.

555 Antonio Chiesa.

556 Víctor Favianes.

decir, hubo un grupo, que adhirió al liberalismo conservador por su rechazo al reformismo social, al avance izquierdista y a la movilización social, pero que adscribía al sistema republicano y la democracia liberal. Este sector de derecha moderada, influenciado por la retórica propia de la Guerra Fría, mantuvo su oposición a los totalitarismos de cualquier signo y se distanció de las posturas más radicales y antiliberales. La crisis económica y social, la creciente protesta social, la polarización consecuente más el convulsionado clima a nivel continental alimentaron la idea de que el comunismo internacional avanzaba en América Latina. Se explica entonces la matriz antisindical y anticomunista que asumió la reacción derechista en ambas vertientes. Pero a fines de los sesenta, tras el ciclo de protesta del 68 y el extraordinario crecimiento de los grupos de izquierda que aspiraban a una transformación radical de la sociedad, el anticomunismo permeó también a las corrientes liberales y formó parte del sentido común de las «mayorías silenciosas». De ahí que muchos jóvenes se sintieran convocados por la retórica anticomunista que se combinaba con el enarbolamiento de demandas especialmente sentidas por vastos sectores sociales y políticos. Estos militantes reconocieron su anticomunismo en ese contexto pero rechazaron la exacerbación de esas posturas.

En otros casos los militantes mantuvieron la doble adscripción a la JUP y a su organización político partidaria. Fue el caso del sanducero Dugal Cabrera delegado departamental del movimiento y activo militante del movimiento juvenil wilsonista de Paysandú. Esta alianza parece contradictoria si se tiene en cuenta la actitud de rechazo a la JUP que se ha atribuido al entonces principal líder nacionalista. Cabrera cuenta que se entrevistó con Ferreira en dos ocasiones «porque [Wilson] en algún momento estuvo en contra de la JUP» donde le aclaró: «yo soy de la JUP pero soy blanco y [...] estoy en la comisión juvenil del Club «Diego Lamas» [de Paysandú]» y Wilson dice «no, no, lo que pasa es que yo estoy en contra de determinadas cosas que hay dentro de los grupos pachequistas que están en la JUP de Montevideo, y que están pasando cosas»⁵⁵⁷.

Tras la fundación de esta organización nacional se desdibujó el perfil de su agrupamiento originario. De acuerdo a los registros de prensa, tanto la JSP como su sucedánea las Juventudes Norteñas perdieron visibilidad y sus actividades decayeron o quedaron diluidas en ese movimiento nacional que parecía agigantarse cada día. En el caso de Salto, debe tenerse en cuenta, el recambio generacional de su dirigencia estudiantil y juvenil. En 1970, los fundadores del movimiento salteño y sus miembros más activos egresaron de secundaria trasladándose algunos a la capital. Enrique Etchevers, por ejemplo, ese año se encontraba en Montevideo y se había incorporado al Movimiento Tradición Familia y Propiedad⁵⁵⁸. Ricardo Trindade, por su parte, continuó sus estudios en el IAVA

557 Dugal Cabrera.

558 Víctor Favianes. Ver también nota del inspector Víctor Castiglioni dirigida al subdirector de Información e Inteligencia, 20 de julio de 1970. DNI. Carpeta n.º 6126. «Asunto: Tradición, familia y propiedad», material proporcionado por Universindo Rodríguez Díaz.

de la capital y desde allí mantuvo su militancia en la JUP. De acuerdo a lo poco que registra la prensa salteña, los grupos de militantes que subsistieron parecen haber quedado desconectados de este movimiento ahora nacional. Un indicio de esta realidad es la visita a Salto que realizaron, a comienzos de 1971, los representantes nacionales de la JUP, Ricardo Solsona y Fernando Espasandín en un esfuerzo por acercar a «sus similares salteñas» al tiempo que mantenían contactos con autoridades departamentales y asociaciones de estudiantes. El objetivo era establecer mecanismos para mantener «un estrecho contacto» e «intercambio de informaciones»⁵⁵⁹.

también expresaron Solsona y Espasandín que se encuentran recolectando firmas para representarlas al Ministro de Cultura Dr. Fleitas, a fin de promover la Universidad del Norte. Agregaron que no hace distinción del lugar donde podría ser erigida, pero si remarcan la necesidad que la misma salga a la mayor brevedad⁵⁶⁰.

La alusión a las gestiones que se estaban realizando para concretar la universidad en el interior no era casual. Si se tiene en cuenta que la lucha a favor de la Universidad del Norte, además de ser una antigua aspiración para varios sectores sociales en Salto, había sido uno de los elementos dinamizadores del núcleo original su mención parecía ser una señal de acercamiento en aras de revitalizar el movimiento juvenil salteño. No obstante, los grupos que se mantuvieron no alcanzaron el nivel de movilización y presencia pública que se había logrado un año antes. En abril de 1971, un mes después de la visita de los dirigentes montevidéanos, a través de *Tribuna Salteña* se convocaba a una reunión de la JUP, Sección Salto. Llama la atención el abandono de su denominación anterior Juventud Salteña de Pie. En un año marcado por una competencia electoral en el que por primera vez se presentaba la izquierda unificada en torno al recién creado Frente Amplio, el motivo principal de la convocatoria era formar grupos de trabajo que llevaran a cabo «la educación cívica de la juventud a fin de que llegado el momento de votar, los mismos se den cuentan de la responsabilidad que asumen en ese momento»⁵⁶¹.

No cabe duda de que para la JUP la educación fue uno de los ámbitos privilegiados donde orientó su prédica y sus prácticas políticas. Frente al proselitismo en la enseñanza impulsó la intervención en secundaria y la creación de centros educativos alejados de la influencia de la Universidad en Montevideo⁵⁶². Un volante de 1971 sintetizaba los principales objetivos que congregaban al movimiento:

- a. Unir a todos los jóvenes orientales para la defensa del país y de nuestro sistema democrático representativo.

559 *Tribuna Salteña*, 7 de marzo de 1971, 1.

560 *Ibidem*.

561 *Ibidem*.

562 Chagas, J y Trullen, J, *op. cit.*, 298-303.

- b. Luchar por una Universidad para el interior con ley orgánica propia e independiente de la de Montevideo.
- c. Luchar por una enseñanza laica, sin intromisiones totalitarias, donde los centros de estudios vuelvan a ser verdaderos centros de cultura, respeto y democracia.
- d. Apoyar toda idea que tienda al mejoramiento social, político y económico del país⁵⁶³.

Sin embargo, se constata la pérdida de centralidad de la reivindicación que había convocado al grupo inicial y había constituido el motor y el atractivo para que cientos de jóvenes locales y regionales se acercaran al movimiento norteño. Como se vio, la lucha en torno a la creación de otra universidad legítima y permitió que la influencia de este movimiento aunado con el MUN, se expandiera hacia el resto de la zona norte del país. Testimonios de exmilitantes jupistas montevideanos confirman que su apoyo a esta reivindicación se debía a los desequilibrios que, entendían, existían entre Montevideo y «el interior» y por la necesidad de contrarrestar la influencia de la izquierda en los centros universitarios. Gustavo Teba comenta que «sabíamos bien primero el sacrificio que tenían que hacer, era como que los de la capital eran los inteligentes [mientras que a los del interior] se les hacía todo imposible, el costo, la venida acá». Agrega que consideraban a la Universidad del Norte como un mecanismo para «sacar la enseñanza, por lo menos a ese nivel, de la vinculación con la izquierda [...]»⁵⁶⁴. En este testimonio vuelve aparecer la idea, desarrollada en el segundo capítulo, que ubicaba al interior como una zona incontaminada de la penetración de las fuerzas de izquierda. Aunque la JUP incorporó entre sus reclamos la creación de otra Universidad pública en el interior, sobre todo en sus discursos en las distintas localidades, esta quedó subsumida en un conjunto de demandas más amplias cuyo propósito principal era la creación de un «nuevo orden nacional». Por esa razón tanto en sus proclamas y discursos como en su prensa ocupó un lugar marginal. Seguramente, esto se relacionaba con una realidad nacional en la cual, tanto por izquierda como por derecha, las discusiones sobre el rol de la educación superior fueron desplazadas por la preocupación por la transformación de las estructuras sociales o por su mantenimiento según fuera el caso.

Pese a ello se hicieron tratativas para el logro de esta reivindicación que no rindieron los frutos esperados. En 1972, en momentos en que dicho proyecto se encontraba estancado en la órbita del Poder Ejecutivo, la JUP reafirmó su respaldo a la creación de la Universidad del Norte como un camino alternativo a la Udelar dedicada al adoctrinamiento y a promover la sedición: «La Universidad del Interior debe crearse sin más demora y tal como la quieren sus impulsores

⁵⁶³ Volante de la JUP. 27 de noviembre de 1971. Donación Mena Segarra. Archivo de Propaganda Política-Departamento de Historiología-Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

⁵⁶⁴ Entrevista a Gustavo Teba, realizada por Gabriel Bucheli y María Eugenia Jung, Montevideo, 6 de junio de 2013.

y como lo reclama una juventud oriental que se hunde en la tremenda vorágine de la capital»⁵⁶⁵. Además, reclamó al gobierno la pronta intervención de la casa mayor de estudios cuya autonomía y forma de gobierno habilitaban el predominio de las corrientes «subversivas»⁵⁶⁶. Según un documento de la DNII, de incierta autoría, los representantes montevideanos estaban más comprometidos con esta última opción lo cual habría provocado discrepancias entre la dirección de Montevideo y la «JUP del interior»⁵⁶⁷.

En Artigas, su Consejo Federal advertía con preocupación acerca del deterioro, la extrema politización que experimentaba la educación uruguaya y la ausencia de medidas tendientes a revertir esta situación.

[la] Enseñanza Media que a nuestro entender es la rama más importante, no solo porque abarca el mayor número de personas, sino porque incide en la vida de los jóvenes en el período más crítico, que es la adolescencia. Constatar que la Universidad de la República sigue usufructuando de los cinco millones de pesos anuales que con tanto sacrificio todo nuestro pueblo debe pagar para transformarse en un inmenso campo de adoctrinamiento. Y mayor es nuestro asombro en cuanto que nada se ha hablado de la Universidad del Interior prometida formalmente y siempre postergada. No obstante el pesimismo que estas omisiones crean, estamos dispuestos a no deponer uno solo de nuestros postulados⁵⁶⁸.

En suma, la JUP desarrolló una vasta actividad a lo largo y ancho del país, manteniendo una prolífica actividad pública. Realizó actos y manifestaciones callejeras de importante repercusión al tiempo que asumió una orientación asistencialista mediante la promoción de obras sociales entre ellas, el reparto de alimentos y medicamentos especialmente en poblados del interior del país. En su conformación confluyó esta vertiente del interior, que se fue articulando en torno al reclamo de creación de una Universidad en el norte del país, y otra proveniente de Montevideo vinculada a los sectores medios y de secundaria. Las fuentes y el itinerario posterior de la JUP indican que existió una tensión entre la matriz local que inicialmente tuvo este movimiento y el énfasis nacional que la nueva estructura le imprimió. Se organizaron actos en diversas localidades que, según los medios de prensa, concitaron una amplia adhesión en la población, ambientando la creación de agrupaciones de la juventud de pie en todo el país. Tras el primer congreso en Salto, realizaron dos congresos más en la localidad de Batlle y Ordóñez (departamento de Lavalleja) en diciembre y en la ciudad de Durazno en junio de 1971. La JUP se diferenció de otras organizaciones similares porque alcanzó a conformar una infraestructura propagandística y de difusión de sus ideas. Para ello contó con un espacio propio en *La Mañana, Edición del*

565 *Nuevo Amanecer*, 17 de agosto de 1972, 16.

566 *La Mañana*, 8 de junio de 1971, 1.

567 DNII, Informe general sobre la JUP s.f. El documento no está firmado y no está claro quién lo elaboró. De acuerdo a su contenido se infiere que fue redactado a fines de 1971. Documento proporcionado por Universindo Rodríguez Díaz.

568 *La Mañana. Edición del interior*, 16 de marzo de 1972, 3.

interior, el «suplemento verde» como fue conocido, y desde 1972 editó su propio semanario, *Nuevo Amanecer*. Dispuso además de audiciones radiales diarias en *CX 4 Radio Rural* y *CX 12*, dos emisoras montevideanas. También mantuvo espacios en radios del interior del país como en San José, Soriano, Tacuarembó y Paysandú⁵⁶⁹. Desde sus medios de prensa y actos públicos promovió un sistemático operativo simbólico⁵⁷⁰, que se sustentó en un fuerte revisionismo histórico y en la exaltación del nativismo.

En esa línea, sus discursos y movilizaciones estuvieron impregnados de un fuerte contenido patriótico que fue acompañado de una apropiación de la figura y del legado de José Artigas, de quien se consideró continuadora⁵⁷¹. Cabe aclarar, que este fenómeno no fue privativo de la derecha. También la izquierda, particularmente a partir de la década de los sesenta, hizo su relectura del pasado apelando a un «nuevo artiguismo» y revalorizando las «mejores tradiciones» de los partidos tradicionales⁵⁷². Es posible advertir que el discurso de la JUP se nutrió del pensamiento ruralista-conservador y particularmente del nardonismo. En su conformación se detecta una proximidad explícita con la Liga Federal de Acción Ruralista. De hecho, esta organización juvenil retomó muchos de sus postulados que resultaron funcionales al discurso de captación que desarrolló particularmente hacia los jóvenes del interior. Esta conexión con el ruralismo se estableció a través de su principal dirigente, Hugo Manini Ríos, cuyos antecedentes familiares dan cuenta de un estrecho vínculo con el ruralismo colorado y con el movimiento liderado por Domingo Bordaberry y Benito Nardone. Por otra parte, los dirigentes del ruralismo, en decadencia tras la muerte de su principal dirigente, Olga Clérico de Nardone y Juan José Gari, dieron un importante respaldo a la JUP, seguramente con la esperanza de revitalizar el viejo movimiento. A esto se agrega que, en un gesto cargado de simbolismo, la esposa de Nardone cedió el antiguo local de la Liga a este movimiento para que lo utilizara como sede de sus actividades⁵⁷³.

569 *Nuevo Amanecer*, 22 de febrero de 1973.

570 Tuvieron su bandera (mitad blanca y mitad roja) recogiendo las tradiciones blanqui-coloradas, y un himno compuesto por Hugo Ferrari cuyo estribillo decía: «De pie, de pie/ la juventud oriental está de pie/ de pie, de pie/ nuestro Uruguay tiene un nuevo amanecer».

571 En conmemoración del natalicio de Artigas el 19 de junio de 1971 la JUP organizó la «Marcha de la Orientalidad» desde Montevideo hacia la ciudad de Sauce. En noviembre de 1972 convocó a un «concurso histórico sobre nuestro prócer Gral. Artigas a nivel nacional», *Nuevo Amanecer*, 17 de junio de 1971 y noviembre de 1972.

572 Borucki, Alex y Robilotti, Cecilia, *La reafirmación del artiguismo en el discurso fundacional del Frente Amplio*. Documento proporcionado por Cecilia Robilotti. Un análisis más pormenorizado acerca de las complejas relaciones de la izquierda con la tradición y el pasado se encuentra en: Yaffé, Jaime, *Al centro y adentro. La renovación de la izquierda y el triunfo electoral del Frente Amplio en Uruguay*. (Montevideo: Linardi y Risso, 2005). Frega, Ana e Islas, Ariadna (coords.), *Nuevas miradas en torno al artiguismo* (Montevideo: Departamento de Publicaciones, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2001).

573 El local estaba ubicado en 18 de Julio 1515, esquina Vázquez. En varias ocasiones el diario jupista *Nuevo Amanecer* dedicó sendos homenajes a Benito Nardone. Ver por ejemplo

La singularidad de la JUP residió en haber alcanzado una adhesión relevante en un amplio espectro de la población, especialmente entre los sectores medios y estudiantiles y en el interior del país. Debido a la visibilidad que tuvo, a los apoyos políticos y sociales que recibió y a su grado de organización, se transformó, entre la miríada de organizaciones de derecha radical que proliferaron desde principios de la década de los sesenta, en la más destacada y de mayor impacto. No obstante, Gabriel Bucheli, a lo largo de su investigación se pregunta si la Juventud Salteña de Pie fue el germen de este movimiento nacional o si por el contrario la JUP fue el resultado de «un impulso de matriz montevideana que fue capaz de cooptar aquella iniciativa local, aparentemente exitosa, para cumplir una finalidad política más estructurada»⁵⁷⁴.

Tentativamente podemos avanzar que su núcleo dirigente más relevante provino de Montevideo y que asumió la conducción, no sin tensiones, del movimiento a nivel nacional. Por otra parte, la amplia adhesión que logró en las poblaciones del interior fue su espacio nutriente y una de las fuentes básicas de su legitimidad. En los hechos, a lo largo y ancho del país se conformaron grupos que se organizaron y movilizaron con un alto nivel de participación en apoyo a sus postulados. Asimismo, la desaparición de la escena pública de la agrupación salteña en contraste con el fuerte dinamismo que adquirió en otros centros urbanos abona la idea de la cooptación montevideana. Es decir que la militancia proveniente de Montevideo rebasó las estructuras iniciales y le imprimió otro rumbo y orientación, desdibujando sus motivaciones originales. Mediante la incorporación de las demandas locales se infiere la intención (deliberada o no) de captar la adhesión de los sectores juveniles del interior, ensanchando de esa forma sus bases de apoyo y su legitimidad en aras de un proyecto político más ambicioso. A partir del crecimiento de la JUP, la movilización de derechas en Salto parece haber declinado en forma abrupta. Esto no puede explicarse únicamente por el recambio generacional de sus dirigentes. Cabe preguntarse, cuánto tuvo que ver en esto el control y protagonismo que asumieron los dirigentes montevidianos y hasta qué punto gravitó el desánimo ante la paralización del proyecto de Universidad del Norte.

Nuevo Amanecer, 17 de agosto de 1972, 14. «Benito Nardone: Homenaje para un recuerdo que enseña a mirar al futuro», y 28 de setiembre de 1972, 4. «Benito Nardone abanderado de la causa del trabajo rural». Las referencias al pensamiento y a la «obra» de Benito Nardone fueron constantes asumiendo en forma explícita su legado.

574 Bucheli, Gabriel, «La Juventud Salteña de Pie, expresión de un movimiento social de derecha local con proyección nacional», «La Juventud Uruguaya de Pie: imaginario y repertorio de acciones de un movimiento social de derecha (1969-1974)» y tesis en curso *Movimientos sociales de derecha en el Cono Sur, 1959-1974*. En notas anteriores se refieren distintos avances de esta investigación.

Conclusiones generales

El libro indagó, desde la perspectiva de la historia intelectual, en las actividades, formas de organización y redes que tejieron los grupos de derechistas a finales de los sesenta y comienzos de los setenta a partir de la reconstrucción histórica de la trayectoria del MUN en Salto fundado a fines de 1968 con el objetivo de crear otra universidad pública en esa ciudad. Nacido al calor de la crisis económica, social y política, de la creciente protesta social y la represión gubernamental de esos años, este movimiento se alineó con la derecha política, reconvirtiendo una demanda localista en una reivindicación propia e incorporándose a los debates sobre la modernización universitaria para el «desarrollo nacional». Ante la alarma por el sesgo ideológico de algunos sectores de la Universidad de la República, y su adscripción a un movimiento que requirió cambios sociales más o menos radicales, este proyecto ofreció una oportunidad de establecer un formato universitario alternativo y opuesto en lo académico y en lo político. El apoyo que recibió de diversos sectores políticos derechistas y en particular del gobierno central facilitó que el tema trascendiera los reducidos marcos locales, integrándose a la agenda política nacional en un momento de auge de las discusiones sobre el rol de las universidades en los procesos de modernización económica y social que se estaban procesando en la región y el mundo.

La investigación se articuló en torno a dos preguntas centrales: ¿cómo y por qué los núcleos más radicales de las derechas incorporaron a su agenda una arraigada aspiración local como era crear una universidad propia en el interior del país?, y ¿de qué manera y mediante qué propuestas las derechas participaron de los debates de carácter global y latinoamericano sobre el papel del conocimiento científico-tecnológico y el rol de la educación superior para el «desarrollo»?

Para entender este proceso se situaron las demandas tendientes a ampliar la cobertura geográfica de la educación superior en una línea cronológica más larga, rastreando los planteos que en esta dirección antecedieron a la fundación del MUN. Se comprobó entonces la gravitación que, desde mediados de la década de los cuarenta, alcanzaron diversos actores sociales en la conformación de un amplio movimiento en Salto (y con menor fuerza en otras capitales departamentales vecinas) que pugñó por el establecimiento de estudios universitarios en esa ciudad, como una forma de enfrentar el centralismo montevideano y dinamizar su propio desarrollo. Organizaciones civiles, asociaciones profesionales y agrupaciones de padres, docentes y estudiantes con el apoyo de las autoridades municipales dieron impulso a una iniciativa que inicialmente no se adscribió a ninguna tendencia político partidaria. La persistencia de esos reclamos ejerció presión sobre el gobierno nacional y la Universidad de la República al tiempo que demostró sus límites de acción.

Hasta fines de la década de los sesenta la creación de nuevas universidades no logró instalarse en la agenda de discusión pública nacional ni fue visualizada como un mecanismo para resolver los problemas que desde mediados de los cincuenta comenzaron a aquejar a la educación superior. Tampoco los partidos políticos funcionaron como mediadores eficaces de los intereses de los grupos y movimientos locales que intentaron colocar esa demanda en la esfera estatal. Aunque inicialmente la Udelar se mostró indiferente a estos planteos, las insistentes gestiones en pos de la descentralización influyeron en su seno y condicionaron a sus autoridades a implementar líneas de acción que los contemplaran. El resultado fue el incremento, en muchos casos en forma errática, de su presencia fuera de Montevideo, pero en el marco del predominio de una concepción que entendía la expansión geográfica como parte de sus «funciones de extensión». Se observa que a lo largo de estos años se fueron configurando dos modelos de desarrollo de la Udelar hacia el interior ejemplificados en Paysandú y Salto. El primero surgió a fines de los cincuenta en el seno de la Universidad de la República como parte de la reestructura académica de la Facultad de Agronomía y contó con el apoyo del rector Mario A. Cassinoni. El modelo de la Estación Experimental Mario A. Cassinoni, concretado en 1962, coligó enseñanza con investigación científica al mismo tiempo que incorporaba la extensión universitaria creando un servicio específico para atenderla. En consonancia con los objetivos planteados, se apostó a la radicación de docentes con alta dedicación, de preferencia exclusiva, y sólida formación académica para lo cual se fomentó la realización de posgrados en el exterior. En la perspectiva de los sectores «reformistas» ahora dominantes en el gobierno de la Universidad de la República, esta experiencia lograba poner en práctica algunas de las propuestas de cambio estructural y académico que se estaban intentando llevar a cabo en esos años.

En Salto, en cambio, la iniciativa surgió por fuera de los ámbitos universitarios donde jugaron un papel decisivo amplios sectores de la sociedad salteña cuyo interés primordial era la instalación en esa ciudad de servicios universitarios permanentes similares a los que se impartían en Montevideo. Desde la instalación de los cursos universitarios en 1956, se reclamó en forma sistemática su oficialización primero y el aumento de la oferta universitaria más tarde. La resistencia de las autoridades universitarias a las iniciativas salteñas ambientó un clima de hostilidad hacia la casa mayor de estudios que fue capitalizado por las derechas a fines de los sesenta. Aun cuando no prosperaron, a lo largo de esos años se presentaron varios proyectos de ley orientados a crear una universidad pública en el norte del país, expresando la significación que a nivel departamental tenían las demandas descentralizadoras así como los escasos márgenes que disponía su dirigencia para materializarlas sin contar con el apoyo del sistema político nacional y del gobierno nacional. Esta situación se revirtió al final de la década tras la creación del MUN y la consecuente articulación de un movimiento social que contó con el apoyo de varios sectores políticos vinculados a

las derechas (en su variado espectro) y que logró que el asunto se incorporara al debate público nacional.

El MUN se configuró a partir de una amplia red de apoyos que incluyó a organizaciones y entidades locales, dirigentes de las fracciones conservadoras de los partidos tradicionales, medios de prensa locales y nacionales alineados con estas vertientes, y autoridades departamentales y nacionales. En sus primeros años llevó adelante una vasta campaña a favor de una demanda colectiva de larga data que se orientó, además, contra la Udelar, desplegando un variado repertorio de acciones que incluyó concentraciones públicas, manifestaciones, gestiones ante el Parlamento y el Poder ejecutivo y una fuerte presencia en los medios de comunicación masivos⁵⁷⁵. De esta manera, esta reivindicación en su origen de naturaleza estrictamente local terminó identificándose con los sectores vinculados a las derechas. Para sus partidarios, la creación de otro centro de educación superior constituyó una oportunidad de imponer un modelo político y académico-institucional alternativo al de la casa mayor de estudios considerada en ese entonces un foco de propagación de las ideas izquierdistas. En lo político, promovieron un recorte de la autonomía, y por tanto una mayor injerencia del Estado en la educación superior, y la modificación de la forma de gobierno tripartito que la Ley Orgánica de 1958 había consagrado (aunque, como se vio, hubo propuestas de participación de las fuerzas vivas en los consejos directivos). En lo académico se presentó en contradicción con el modelo que promovían algunos sectores en la interna universitaria al impulsar una orientación tecnológica dirigida a resolver los problemas del sector productivo (especialmente el privado) e incentivar la instalación de carreras cortas. El MUN logró en sus primeros años una gran capacidad de presión que fue perdiendo en la medida que otras preocupaciones de la coyuntura política demandaron la atención del sistema político, demostrando, una vez más, las escasas posibilidades que tenían los actores locales para hacer realidad sus demandas.

Tanto sus sustentos sociales como políticos y la trayectoria de sus principales dirigentes revelan su filiación derechista. Sus representantes más destacados estuvieron vinculados a diversos grupos de presión, a las derechas partidarias (especialmente el ruralismo, el herrerismo y el coloradismo independiente), a ámbitos de gobierno departamental o nacional y a los sectores de la derecha católica. No obstante, el conglomerado de fuerzas que apoyó al Movimiento fue heterogéneo, reuniendo a figuras y sectores provenientes de diversas tradiciones político-ideológicas (inclusivo a militantes del wilsonismo), con intereses y proyectos diversos unidos por la percepción de amenaza al orden socio-político establecido ante el

575 Charles Tilly y Wood, Lesley J., *Los movimientos sociales, 1768-2009: desde sus orígenes a Facebook*. Barcelona: Editorial Crítica, 2010, 179. Para Tilly los movimientos sociales son un constructo político que combina tres elementos, a saber: 1) campañas de reivindicaciones colectivas contra las autoridades afectadas; 2) un abanico de actuaciones para llevar a cabo esas reivindicaciones que incluyen a asociaciones con un fin específico, concentraciones públicas, declaraciones en los medios y manifestaciones; 3) manifestaciones públicas del valor, la unidad, el número y el compromiso de la causa» 28.

avance del «comunismo» y el «izquierdismo» en general. En un contexto de incertidumbres, de crisis social y política y de recrudescimiento de la lógica amigo-enemigo propia de la Guerra Fría, las corrientes moderadas confluyeron con los sectores más radicales, adoptando sus discursos y prácticas. En este sentido, el MUN puede constituir un punto de observación de los cambios y reconfiguraciones que se produjeron en el seno de las derechas en el período estudiado.

En un doble movimiento, esta agrupación fue un emergente de la radicalización política de la época al tiempo que, en la disputa por ganar espacios de poder a las izquierdas, tuvo un efecto radicalizador expresado en la combatividad de su lenguaje y de sus prácticas. Estableció entonces estrechos contactos con los agrupamientos de la derecha más radical que actuaron en el período. De hecho la posible creación de un centro de educación superior en el norte del país funcionó como un articulador en la conformación de la Juventud Salteña de Pie. La JSP, que surgió en 1969 en el seno de la AEOLL, se aglutinó en torno a un acentuado anticomunismo, abrazando a su vez la causa de la Universidad del Norte. Su frente de actuación fue la educación, ámbito en el cual disputó a las izquierdas la conducción de las agremiaciones. La histórica reivindicación de crear una universidad pública en Salto adquirió centralidad en sus planteos y propuestas, apoyando activamente la campaña que venía desarrollando el MUN. En este sentido, alcanzó una amplia aceptación entre los sectores juveniles y la población local. En suma, este movimiento juvenil conjugó el impulso a una sentida demanda local con la reacción ante el desafío que representaban las fuerzas de izquierda en diversos ámbitos, especialmente en el educativo. Sus principales dirigentes enarbolaron un discurso de cuño anticomunista y nacionalista dirigido a las «mayorías silenciosas» con el objetivo de movilizarlas en defensa de la «patria» en peligro. Su amplia llegada seguramente estuvo ligada a que la lógica anticomunista había permeado con particular fuerza en la población de las localidades del interior del país tradicionalmente más reacias a las propuestas de cambio promovidas por las izquierdas y donde posiblemente el discurso ruralista conservador que promovió Benito Nardone caló hondo. De la mano del MUN, su influencia se expandió hacia la región confluendo en la creación de las Juventudes Norteñas de Pie.

Asimismo, tanto la visibilidad y la capacidad de convocatoria como el apoyo que recibió de diversos sectores políticos y medios de prensa posibilitó que este movimiento captara la atención de jóvenes dirigentes derechistas montevideanos que se contactaron con algunos de sus representantes para la conformación de una agrupación de cobertura nacional. En octubre de 1970 se fundó en Salto la JUP. Se asistió entonces a una reorientación ideológica de ese movimiento inicial y el centro dirigente pasó a concentrarse en la capital del país de donde partieron las principales directivas. Las demandas locales, en particular la creación de la Universidad del Norte, se desdibujaron y adquirieron un carácter marginal en la agenda de la novel organización juvenil. Seguramente, esto tuvo que ver con la propia dinámica de la política nacional.

En otro orden, se analizaron las argumentaciones y propuestas, diluidas en la confrontación política de esos años, que las figuras más representativas del Movimiento realizaron para reformar el sistema universitario. De este modo se avanza en el conocimiento de las ideas y proyectos que las derechas políticas promovieron o apoyaron en relación con el papel que las instituciones de educación superior, en sus diversas variantes, debían desempeñar para el «desarrollo nacional». En el caso uruguayo, como en otros en el contexto latinoamericano, las propuestas en ese terreno estuvieron generalmente asociadas a la búsqueda de soluciones a la crisis social y política que marcó el período. La visión de que la Udelar precisaba cambios sustantivos fue compartida por todos los actores y sectores políticos y sociales dentro y fuera de la institución.

En ese contexto, se discutió sobre la necesidad de una reorientación académica que adecuara la educación superior a los requerimientos de la modernización del país, involucrando a actores de diversas procedencias y signos ideológicos que expresaron diferentes visiones sobre su futuro así como alternativas ante el estancamiento productivo y la crisis económica y social. Las divergencias estuvieron dadas por el rumbo que esos cambios debían adoptar. Los planteos emergentes fueron permeados por los conceptos de «desarrollo» y «modernización» acuñados también por las ciencias sociales en franco crecimiento desde mediados de los cincuenta y por la decisiva influencia de los modelos provenientes de la academia y las agencias estatales norteamericanas que consideraron a la educación un sector prioritario en los procesos modernizadores. En esta línea se ubican los diagnósticos acerca de la situación del país y, particularmente, de la realidad universitaria y de las propuestas que surgieron de la experiencia de la CIDE, organismo técnico creado por el gobierno en 1960 con la finalidad de elaborar un Plan Nacional de Desarrollo. A partir de sus conclusiones, arreciaron, desde distintos ámbitos, severas críticas a la situación de la enseñanza universitaria que se consideraba deficitaria frente a las exigencias de la «modernización».

Los problemas señalados respondían, por otra parte, a una tendencia global y regional. Aunque en la oportunidad no se abundó en este punto, interesa destacar que las disputas locales en torno a las funciones de la universidad no fueron ajenas a la situación de los sistemas universitarios en los países latinoamericanos y en el mundo que en esa misma época asistieron a un incremento exponencial del número de estudiantes matriculados y a una inédita diversificación y diferenciación institucional. En este sentido, se procura visualizar la articulación de la situación del sistema educativo uruguayo y los intentos para modernizarlo con otros casos en América Latina. Queda por ahondar más en las posibles influencias recíprocas, y en cuánto estos procesos locales se vieron influenciados por la circulación de ideas, personas y agendas fuera de las fronteras nacionales.

Aunque pueda parecer obvio, debe señalarse que tras las discusiones acerca del futuro de la educación superior se disputaron distintos modelos o proyectos de país. La preocupación por la reforma educativa fue de la mano con el tipo

de desarrollo que los distintos actores políticos concebían. En consonancia con ello, y bajo la influencia del desarrollismo, la discusión involucró asuntos como el papel del Estado en la dirección de la educación, la relación entre el país agrario e industrial, el impulso al sector agropecuario, la función del Estado en la conducción del desarrollo económico, el rol de la iniciativa privada en la economía nacional, el planeamiento económico y el estancamiento productivo. Algunos de los grupos derechistas que acompañaron al MUN cuestionaron lo que calificaban el «perfil academicista y doctoral» de la Universidad de la República, apuntando a su modernización conservadora. Aunque inicialmente el movimiento originado en Salto reclamó la instalación de carreras liberales, a partir de la ampliación de sus bases de apoyo y del respaldo que recibió del ministro de Cultura Federico García Capurro, el proyecto fue derivando hacia la ponderación de una formación que privilegiara la capacitación en disciplinas técnicas y tecnológicas de aplicación inmediata a los sectores productivos considerados prioritarios para el progreso económico y social nacional. Los cambios exigidos iban orientados a tornar la enseñanza más eficiente y productiva. Por otra parte, el énfasis en la enseñanza técnica iba en detrimento de la tradición humanista que había prevalecido en la educación uruguaya. Sin embargo, se evidencia que no hubo una postura única sobre estos asuntos; es posible detectar matices y apuestas diversas en función de distintos intereses corporativos, locales y posiciones ideológicas.

En esta dirección, queda abierta una línea de investigación que aborde los debates político-institucionales y académicos que se procesaron dentro del colectivo universitario donde se disputaron diversas alternativas para reestructurar la educación superior con sus consiguientes configuraciones institucionales y funciones. La escasa bibliografía disponible se ha centrado en los contenidos, éxitos y fracasos de las propuestas «reformistas» sin analizar suficientemente otras posturas que fueron a contrapelo de estas. Por otra parte, interesa analizar cómo la radicalización creciente impactó en esos debates que se tiñeron de fuertes contenidos político-ideológicos. Esta circunstancia, seguramente, favoreció la «derechización» de algunos actores universitarios y la asociación de sus propuestas con este campo político. Un estudio exhaustivo de las trayectorias de las corrientes intelectuales y políticas que se expresaron en la interna universitaria, de las discusiones que se desarrollaron y de los grupos que las protagonizaron así como de las dinámicas de algunos centros que componían la Udelar, dará como resultado una comprensión más matizada, compleja y diversa de la que se dispone hasta el momento.

Finalmente, el régimen autoritario instalado en junio de 1973 intervino la Universidad y postergó el proyecto de crear la Universidad del Norte. En cambio, tras las gestiones del MUN, a partir de 1975 se instalaron en Salto cursos universitarios de las facultades de Agronomía, Veterinaria, Ingeniería y Arquitectura. La intervención de la casa mayor de estudios parece haber sido suficiente para algunos de los grupos que habían apoyado el proyecto de crear la universidad en el interior. Sin embargo, la demanda de los actores locales por

expandir la cobertura universitaria se mantuvo a través de esos años. Aunque aún falta mucho por investigar acerca de las modificaciones que se llevaron a cabo en la Universidad de la República bajo el régimen dictatorial, se puede afirmar que algunas de las propuestas que circularon a fines de los sesenta se expresaron en sus políticas universitarias. Es el caso del marcado énfasis en las actividades de enseñanza en detrimento de la investigación y la extensión y el privilegio de los aspectos técnicos y la inmediata aplicación de los resultados de las investigaciones. Por otra parte, las orientaciones más generales en política universitaria paularon la forma en que la dictadura pensó y llevó a cabo la inserción en el interior.

Tras la apertura democrática, la Udelar incrementó en forma paulatina, y a veces sin un rumbo claro, sus actividades fuera de Montevideo. A partir del 2004 comenzó a desarrollar un inédito esfuerzo para extender su cobertura a todo el territorio nacional, atendiendo en muchos casos reclamos locales y sectoriales de diferentes procedencias. Este camino se profundizó desde el 2007 cuando la conducción universitaria adoptó una serie de decisiones sobre cómo abordar el trabajo en el interior del país en acuerdo con las autoridades nacionales y departamentales. A partir de ese momento se ha ido ampliando la presencia universitaria en las distintas localidades: año a año se abren nuevas sedes a la vez que crece exponencialmente la oferta educativa terciaria. Paralelamente, la creación de una Universidad Tecnológica y su radicación en el interior ha sido un tema prioritario en la agenda del gobierno de izquierda encabezado por José Mujica. A fines del 2012 el Parlamento nacional aprobó la ley de creación de la Universidad Tecnológica del Uruguay (UTEU) que tenía previsto el inicio de sus actividades en el 2014. Actualmente la educación es uno de los asuntos prioritarios en la agenda de los partidos políticos uruguayos de cara a las próximas elecciones presidenciales. En ese contexto, una vez más desde ámbitos político-partidarios vinculados a la derecha política se alzan voces que reclaman la creación de la «Universidad del Norte»⁵⁷⁶.

576 Ver *El Telégrafo* (Paysandú), 7 de abril de 2014, «La ‘Udelar es demasiado grande’ Bordaberry propone la Universidad del Norte con sede en Salto y facultades en cada departamento», *El País*, 11 de junio de 2014, «Bordaberry lanza quince medidas para la Educación». Ver también el Programa de Gobierno 2015-2020 del sector Vamos Uruguay del Partido Colorado disponible en: <<http://vamosuruguay.com.uy/category/programa-de-gobierno-2015-2020/>>, fecha de consulta agosto de 2014.

Iniciativas orientadas a diversificar la educación superior (1942-1971)

1942. Directores y docentes de instituciones de Enseñanza de Paysandú reunidos en el Liceo Departamental aprobaron una declaración a favor de la creación de la Universidad del litoral.
1946. El Ateneo de Paysandú realizó una declaración en apoyo a la Universidad del litoral. El proyecto fue redactado por el veterinario sanducero Ricardo T. Gerona San Julián.
1948. Se reúnen en el Ateneo de Paysandú representantes de las instituciones locales, ratificó para ratificar su apoyo al proyecto aprobado en 1946.
1948. En Salto se colocó la piedra fundamental de la Universidad del Norte y se tomó de posesión simbólica de los terrenos que serían destinados a ella.
1951. El proyecto de Universidad del litoral de Paysandú es presentado al Ministerio de Instrucción Pública. El Ministerio lo derivó para su consideración al Consejo Universitario.
1956. Dr. Benigno Varela Fuentes, médico, investigador y docente universitario, propuso crear una universidad de carácter regional, que denominó «Universidad del Noroeste».
1956. La comisión de festejos del Bicentenario de Salto y Paysandú presentó al Consejo Nacional de Gobierno un proyecto para instalar una Universidad en la zona litoral norte de Uruguay.
1956. Agrupaciones de docentes, de estudiantes y de padres se movilizaron e iniciaron gestiones ante las autoridades universitarias para instalar cursos de derecho y notariado en Salto.
1957. En Salto comenzaron a impartirse cursos libres de primer año de las carreras de Derecho y Notariado de la Universidad de la República a cargo de docentes de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales.
1961. El consejero de Gobierno Eduardo Víctor Haedo presentó ante el Consejo Nacional de Gobierno un proyecto para habilitar la creación de universidades privadas.
1963. El diputado herrerista por Tacuarembó José Pedro Lamek presentó a la Cámara de Representantes un proyecto de ley que disponía la creación de una Universidad en ese departamento.
1964. El diputado José Cerchiaro San Juan presentó en la Cámara de Representantes un proyecto de ley para la creación de la Universidad del litoral en Paysandú.

- 1966. El diputado nacionalista de Salto Martín Boada Petiatti presentó a la Cámara de Representantes un proyecto de ley para la creación de la Universidad del Norte en Salto.
- 1968. El diputado colorado por Tacuarembó, Jaime Montaner, presentó un Proyecto de ley para instalar una universidad en ese departamento.
- 1969. Pacheco decreta la creación de la Junta Planificadora de la Universidad del Norte para organizar la instalación de la Universidad del Norte promovida por el MUN.
- 1969. La Junta Local de Treinta y Tres solicita al Ministerio de Instrucción Pública la creación de una Universidad en ese departamento.
- 1971. Decreto que transforma la Junta Planificadora de la Universidad del Norte en la Junta Planificadora de la Universidad del Interior, integrando a los departamentos del sur del río Negro.
- 1971. El Poder Ejecutivo envió al Parlamento un proyecto de ley para crear la Universidad del interior.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

Fuentes

Repositorios y Colecciones Documentales

Archivo General de la Nación, Montevideo

Consejo Nacional de Gobierno, *Actas*, 1960-1961.

Ministerio de Educación y Cultura, *Expedientes*, 1968-1970.

Archivo General de la Universidad de la República, Montevideo (AGU)

Asamblea del Claustro Universitario, *Actas*, 1960-1961-1963-1968.

Consejo Directivo Central de la Universidad de la República, *Actas*, 1948-1973.
Distribuidos, 1948-1968.

Circulares- 1973-1984.

Archivo Maggiolo.

Archivo Laguardia.

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Unidad Polifuncional sobre Problemas Universitarios (UPPU).

Archivo de Propaganda Política. Departamento de Historiología. Instituto de Ciencias Históricas. Colección Mena Segarra.

Junta Departamental de Salto

Actas del Consejo Departamental de Salto, 1948-1968.

Resoluciones, decretos 1948-1968.

Comisión de Patrimonio Histórico de Salto

Estatuto de la Asociación de Estudiantes del Liceo Osimani y Llerena (Salto, Tip. La Minerva, 1930).

Adelante. Órgano de la Asociación Estudiantil Osimani y Llerena, 1930 - 1936 - 1939 - 1940 - 1942 - 1943 - 1945 - 1946 - 1949 - 1952 - 1965.

Otros documentos de archivo citados

Estatutos de la Asociación de Estudiantes de Derecho del Interior Sede Salto. 27 de junio de 1958.

Libro de Actas del Comité Coordinador de los Cursos de Derecho en Salto 1958-1962.

Lista 11 de la AEOLL: «LEMA: Eficacia en la Acción. SUBLEMA: La promesa respaldada por el trabajo y la experiencia en bien del estudiantado».

Folleto: «Universidad del Norte. Reunión con el Ministro de Educación y cultura. Junta Departamental de Tacuarembó. 26 de julio de 1970, Hora 10».

DNI. Carpeta no. 6126. «Asunto: Tradición, familia y propiedad».

DNI, Informe general sobre la JUP, s.f.

Memorandum of conversation, 25 de noviembre de 1965. Education-Cultural.EDU-9-Education, UR-1965. RG 59 BOX 0002 Bureau of Inter-American Affairs (ARA) Disponible en <http://www.geipar.UDELAR.edu.uy/documentos/estados-unidos/national-archives-and-record-administration-nara/national-archives-and-record-administration_parte-2>

Informe del embajador de EE.UU. en Montevideo, Henry Hoyt, al Departamento de Estado, 27 de setiembre de 1967. RG 59 BOX 0004 Bureau of Inter-American Affairs (ARA). EDU-2-EDUCATION, General-Reports-Statistics, U-1967. Disponible en <http://www.geipar.UDELAR.edu.uy/documentos/estados-unidos/national-archives-and-record-administration-nara/national-archives-and-record-administration_parte-2>

Carta de John L. Topping (Embajada de Estados Unidos) al Jefe de Asuntos Políticos de Uruguayos, Departamento de Estado, George H. Thigpen, 26 de enero de 1967, RG 59 BOX 0004 Bureau of Inter-American Affairs (ARA). EDU-9-EDUCATION, Educational-System-Institutions, U-1967 (1) Disponible en <http://www.geipar.UDELAR.edu.uy/documentos/estados-unidos/national-archives-and-record-administration-nara/national-archives-and-record-administration_parte-2>

Publicaciones Periódicas

MONTEVIDEO:

La Mañana. Edición del Interior, 1968-1972.

Tribuna Popular, 1960-1961.

El Debate, 1960-1961.

Nuevo Amanecer, 1972-1974.

BP Color, 1968.

El País, 1960-1970.

La Mañana, 1970- 1971.

Acción

Marcha 1966-1968

Gaceta Universitaria, 1961-1962-1966.

Jornada, FEUU. Setiembre-octubre 1960. Junio-diciembre 1968

INTERIOR:

El Pueblo, Salto, 1959-1970.

El Telégrafo, Paysandú, 1942-1970.

La Prensa, Salto, 1948-1973.

La Tribuna, Paso de los Toros, 1968-1970.

Tribuna Salteña, Salto, 1948-1973.

Verdad Salteña, Salto, 1969.

La Voz del Pueblo, Tacuarembó, 1960-1961.

Otras fuentes consultadas:

Cassinoni, Mario. *Memorias del Rectorado 1957-1960*. Montevideo: Udelar, 1962.

Parlamentarios Uruguayos 1830-2005. Disponible en: <<http://www.parlamento.gub.uy/htmlstat/PL/OtrosDocumentos/ParlamentariosUruguayos.pdf>>.

Libro de Actas del Comité Coordinador de los Cursos de Derecho en Salto, 1959. Estatuto de la Asociación de Estudiantes de los Cursos Universitarios de Salto. Material perteneciente a David Leites.

Universidad del Norte. Reunión con el Ministro de Educación y Cultura. Junta Departamental de Tacuarembó, 26 de julio de 1970.

Plan de Desarrollo Educativo, Montevideo, Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social, 1966, 2 tomos.

Plan de Reestructuración de la Universidad de Óscar Maggiolo, Montevideo: Udelar, 1986.

Alianza para el progreso. Documentos Básicos (Punta del Este: [s.n], 1961), 57 p. Disponible en: <<http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-8789.html>>.

Entrevistas:

Antonio Chiesa (con Gabriel Bucheli), Montevideo, 11 de setiembre de 2013.

Carlos Rucks, Montevideo, setiembre de 2010.

Carlos Texeira, Salto, 2 de setiembre de 2013.

Dugal Cabrera, Paysandú, 4 setiembre de 2013.

Edgar Lanza, Montevideo, 26 de febrero de 2013.

Norberto Sagnol, Salto, 2 de setiembre de 2013.

Enrique Cesio, Salto, octubre 2010.

Guillermo Büsch, Montevideo, 23 de setiembre de 2013.

Gustavo Olveyra, Montevideo, setiembre 2010.

Gustavo Teba (con Gabriel Bucheli), 6 de junio de 2013.

Hugo Manini Ríos (realizada y proporcionada a la autora por Gabriel Bucheli) Montevideo, 24 de mayo de 2013.

Nerí Mutti, Montevideo, 27 de mayo de 2013.

Roberto Zunini, Salto, octubre 2010.

Víctor Favianes, Paysandú, 4 setiembre de 2013.

Bibliografía

- ALDRIGHI, CLARA. *La intervención de Estados Unidos en Uruguay (1965-1973). El caso Mirione*. Montevideo: Ediciones Trilce, 2007.
- «La estación montevideana de la CIA», *Brecha*, 25 de noviembre de 2005.
- «La injerencia de Estados Unidos en el proceso hacia el golpe de Estado. Informes de la misión de Seguridad Pública y la embajada estadounidense en Montevideo (1968-1973)». En Marchesi, Aldo, Markarian, Vania, Rico, Alvaro y Yaffé, Jaime (org.) *El presente de la dictadura. Estudios y reflexiones a 30 años del golpe de Estado en Uruguay*. Montevideo: Ediciones Trilce, 2003.
- ALONSO ELOY, ROSA y DEMASI, CARLOS, *Uruguay 1958-1968. Crisis y estancamiento*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1986.
- ALTAMIRANO, CARLOS, «Desarrollo y Desarrollistas». *Prismas, Revista de historia intelectual*, 2, (1998).
- AROCENA, FELIPE (coord.), *Regionalización cultural del Uruguay*. Montevideo: Udelar, Dirección Nacional de Cultura, Programa Viví Cultura, 2011.
- BARRÁN, JOSÉ PEDRO y NAHUM, BENJAMIN, *Battle, los estancieros y imperio británico. T.1 El Uruguay del novecientos*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1979
- BARRÁN, JOSÉ PEDRO, *Los conservadores uruguayos (1870-1933)*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2004.
- y NAHUM, BENJAMÍN, «El problema nacional: un marco histórico», en CINVE, *La crisis uruguaya y el problema nacional*, Montevideo: CINVE, Ediciones de la Banda Oriental, 1986, pp. 13-33.
- BARRENECHEA, PEDRO; RODRÍGUEZ, ADRIÁN y TRONCOSO, CARLOS, «Diagnóstico Económico Local del departamento de Salto». En *Cuadernos para el Desarrollo local. Serie: Recursos económicos y sociales para el desarrollo local*. [Montevideo]: Programa de Desarrollo local ART-Uruguay, 2008.
- BERETTA, ALCIDES, *Roberto Caldeyro Barcia: El mandato de una vocación* Montevideo: Ediciones Trilce, PEDECIBA, 2006.
- BERNASCONI, ANDRÉS, «Is there a Latin American Model of the University?», *Comparative Education Review*, v. 52, 1. (2007).
- BLANCO, ALEJANDRO, *Razón y modernidad. Gino Germani y la sociología en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2006.
- BLEE, KATHLEE M. y Kimberly A. Creasap, «Conservative and right-wing movements». *Annual Review of sociology*. 2010. 36:269-86.
- BOURDIEU, PIERRE, *Campo de poder y campo intelectual*. Buenos Aires: Folios Ediciones, 1983.
- BROQUETAS MAGDALENA, «A propósito de las repercusiones del ‘caso Eichmann’. Antisemitismo y anticomunismo en Uruguay (1960-1962)», en *Encuentros Uruguayos*, 3 (2010).
- *Demócratas y nacionalistas: La reacción de las derechas en el Uruguay* (Tesis de posgrado). Presentada en Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación para optar al grado de Doctora en Historia, 2013.
- *La trama autoritaria. Derechas y violencia en Uruguay (1958-1966)*. Montevideo: Editorial de la Banda Oriental, 2014.

- BROQUETAS MAGDALENA, «Los atentados de julio de 1962. Una aproximación a la violencia política en el Uruguay de los tempranos sesenta desde la perspectiva del ideario conservador». *Terceras Jornadas de Historia Política*. Montevideo: FCS, Udelar, junio 2011.
- «Los frentes del anticomunismo. Las derechas en el Uruguay de los tempranos sesenta». *Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX*, 3 (2012).
- BRUNNER, JOSÉ J., *Educación Superior en América Latina. Cambios y desafíos*. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica, 1990.
- BRUNO, MAURICIO ‘Algunas operaciones de las «bandas fascistas», y su conexión política’, en *Cuadernos de Historia Reciente 1968-1985*, 5 (2008).
- *La caza del fantasma. Benito Nardone y el anticomunismo en Uruguay*. Montevideo: FHCE-Departamento de Publicaciones, 2007.
- BUCHBINDER, PABLO, «Los sistemas universitarios de Argentina y Brasil: una perspectiva histórica y comparada de su evolución desde mediados del siglo XX», en Buchbinder, Pablo y otros, *Apuntes sobre la formación del movimiento estudiantil argentino 1943-1973*. Buenos Aires: Final Abierto, 2010.
- *Historia de las universidades argentinas*. Buenos Aires: Sudamericana, 2005.
- BUCHELI, GABRIEL, «La Juventud Salteña de Pie, expresión de un movimiento social de derecha local con proyección nacional, 1969-1970», *XIV Jornadas Interescuelas de Historia*, Mendoza, Argentina, octubre 2013.
- «La Juventud Uruguaya de Pie: imaginario y repertorio de acciones de un movimiento social de derecha (1969-1974)», *XII Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales*, Montevideo: Udelar, setiembre 2013.
- «Movimientos sociales de derecha en el Cono Sur, 1959-1974», tesis de maestría en proceso. Maestría en Estudios Latinoamericanos-FHCE-Udelar.
- «Los inicios. Rastreado los orígenes de la violencia política en el Uruguay de los 60», *Cuadernos de la Historia reciente 1968-1985*, 4 (2008).
- «Organizaciones ‘demócratas’ y radicalización anticomunista en Uruguay, 1959-1962», *Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX*, 3 (2012).
- CAETANO, GERARDO y RILLA JOSÉ, *Historia contemporánea del Uruguay. De la colonia al Mercosur*. Montevideo: Fin de Siglo, 2004.
- y Pérez, Romeo, «La Partidocracia uruguaya. Historia y centralidad de los partidos políticos» *Cuadernos del CLAEH*, v. 12, n.º 44 (1987).
- CALDELARI MARÍA, FUNES, PATRICIA, «La Universidad de Buenos Aires, 1955-1966: Lecturas de un recuerdo», en Enrique Oteiza (coordinador), *Cultura y política en los años 60*. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales-Universidad de Buenos Aires, 1997.
- CALIFA, JUAN SEBASTIÁN, «El movimiento estudiantil reformista frente al primer episodio de la ‘laica o libre’ (mayo de 1956)» En *Sociohistórica* (26), 51-79. Disponible en <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4509/pr.4509.pdf>.
- CARNAGUI, JUAN LUIS, «La construcción de un sentido común sobre la ‘derecha peronista’ de los años 70», en *Antíteses*, v. 3, n.º 5, jan/jun de 2010. <<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/1933/193314445009.pdf>>.
- CHAGAS, JORGE y TRULLEN, GUSTAVO, «Una historia olvidada. La aparición de la JUP». *Revista Tres*, (2001).
- y TRULLEN, GUSTAVO, *Pacheco: la trama oculta del poder*. Montevideo: Rumbo Editorial, 2005, pp. 298-303.
- CHERONI, ALCIÓN, *El pensamiento conservador en Uruguay*. Montevideo: ClaeH, 1986.

- COSSE, ISABELA y MARKARIAN, VANIA, *El Año de la Orientalidad*. Montevideo: Ediciones Trilce, 1996.
- D'AVENIA LUCAS, «La irrupción de la cuestión del desarrollo en el campo educativo y su interrelación al campo pedagógico. El caso de la CIDE en Uruguay». Ponencia presentada a las *IV Jornadas de Investigación y III de Extensión del Facultad de Humanidades y Ciencias*, noviembre de 2011.
- «La CIDE y el campo pedagógico uruguayo: actores, producción de conocimiento y agenda política». Ponencia presentada al Seminario *Ciencia, educación y desarrollo en el Uruguay de los sesenta* organizado por el Departamento de Ciencias de la Educación, FHCE y el Archivo General de la Universidad, 5 de julio de 2012.
- DA CUNHA, NELLY; CAMPODÓNICO, ROSSANA; MARONNA, MÓNICA; DUFFAU, NICOLÁS y BUERE, GABRIEL, *Visite Uruguay. Del balneario al país turístico. 1930-1955* Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2012.
- DELLA PORTA, DONATELLA y DIANI, MARIO, *Los movimientos sociales*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 2011.
- DEUTSCH, SANDRA MC GEE, *Las derechas. La extrema derecha en Argentina, Brasil y Chile, 1890-1939*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2005.
- ERRANDONEA, ALFREDO, «Historia institucional de la Sociología». En *Revista de Ciencias Sociales*. Departamento de Sociología. 21 (agosto 2003).
- ETCHECHURY, MARIO, *Entre el Colegiado y el Vaticano II. Renovación eclesial y política en el catolicismo uruguayo pre-conciliar. 1958-1962* Monografía de pasaje de curso, Historia del Uruguay III, FHCE, 2004 (inédito).
- FA ROBAINA, JUAN CARLOS, *Reminiscencias salteñas*. Montevideo: Fin de Siglo, 1996.
- *Salto: un trocito de historia*. Montevideo: Arca, 1993.
- FERNÁNDEZ MOYANO, JORGE y VIQUE DE BOURDIN, RAQUEL, *Breve historia de Salto: su gente y sus historias*. Salto: Intendencia Municipal, 1990.
- FERNÁNDEZ SALDAÑA, JOSÉ M., *Historia general de la ciudad y el departamento del Salto*. Montevideo: Imprenta Nacional, 1920.
- FINCH, HENRY, *Historia Económica del Uruguay Contemporáneo*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1981.
- GALVÁN, ESTEFANÍA; MOREIRA, CECILIA y VÁZQUEZ, DANIELA, «La CIDE como invitación a repensar el Uruguay en el contexto de las estrategias de desarrollo de la posguerra». *Revista Uruguaya de Historia Económica*. 2, (2012).
- GALVÁN, MARÍA VALERIA, *Publicaciones periódicas nacionalistas de derecha: Las tres etapas de Azul y Blanco [Azul y Blanco 1956-1960. Segunda República 1961-1963, Azul y Blanco —segunda época— 1966-1969]* [en línea]. Tesis de Posgrado. Universidad Nacional de La Plata, 2012.
- «Discursos de los organismos de inteligencia argentinos sobre el Movimiento Nacionalista Tacuara en el marco de la primera Guerra fría». En *Antiteses*, v. 2, n.º 4, jul.-dez. 2009, <<http://www.uel.br/revistas/uel/index.php/antiteses>>.
- GARCÉ, ADOLFO, *Ideas y competencia política en Uruguay (1960-1973)*. *Revisando el «fracaso» de la CIDE*. Montevideo: Ediciones Trilce, 2005.
- GARCÍA FERREIRA, ROBERTO, *La CIA y los medios en Uruguay. El caso Arbenz*. Montevideo: Amuleto, 2007.
- GARCÍA GUADILLA, CARMEN (ed.), *Pensamiento universitario latinoamericano. Pensadores y forjadores de la universidad latinoamericana*. Caracas: CENDES, IESALC-UNESCO, Bib & Co. Editor, 2008.

- JACOB, RAÚL, *Benito Nardone. El ruralismo hacia el poder (1945-1958)*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1981.
- «El ruralismo en el marco de la estrategia conservadora». *Hoy es Historia*, año I, n.º 3, (abril-mayo 1984), pp. 15-24.
- JUNG, MARÍA EUGENIA (ed.), «*Antecedentes históricos de la Universidad en el interior del país. 1906-1973*» v. I Montevideo: Udelar, 2012.
- *Antecedentes históricos de la Universidad en el interior del país 1973-2007*, v. 2. Montevideo: Udelar, 2013.
- «La Udelar y la creación del CONICYT: Debates y conflictos (1961-1964)». Ponencia presentada al Seminario *Ciencia, educación y desarrollo*, organizado por el Archivo General de la Universidad y el Departamento de Ciencias de la Educación, FHCE, 5 de julio de 2012.
- KROSTCH, PEDRO, «Argentina» en García Guadilla, Carmen (ed.), *Pensadores y forjadores de la universidad latinoamericana*. Caracas: CENDES, IESALC-UNESCO, Bib & Co. Editor, 2008.
- LANDINELLI, JORGE, *1968: la revuelta estudiantil*. Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación-Ediciones Banda Oriental, 1989.
- «La Universidad como problema político (1968-1973)». *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, n.º 3, 1989.
- LATHAM, MICHAEL E., *Modernization as Ideology. American Social Science and «Nation building» in the Kennedy Era*. The University of North Carolina Press, 2000.
- LEIBNER, GERARDO, *Camaradas y compañeros, una historia política y social de los comunistas*. Montevideo: Ediciones Trilce, 2011.
- LEVI, GIOVANNI, «Un problema de escala» en *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, v. 24, n.º 95, 2003, 279-288.
- LÓPEZ MACEDONIO, MÓNICA NAYMICH, «Historia de una colaboración anticomunista transnacional. Los Tecos de la Universidad Autónoma de Guadalajara y el gobierno de Chiang Kai-Shek a principios de los setenta» en *Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX*, v. 1, n.º 1, 2010, 133-158.
- Los departamentos Salto*. Montevideo: Editorial Nuestra Tierra, 1970.
- Los departamentos. Paysandú*. Montevideo: Editorial Nuestra Tierra, 1970
- MARCHESI, ALDO, *El Uruguay inventado*. Montevideo: Ediciones Trilce, 2001.
- y YAFFÉ, JAIME. «La violencia bajo la lupa: una revisión de la literatura sobre violencia y política en los sesenta». *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, v. 19, n.º 1 (2010).
- MARCHESI, ALDO, «Una parte del pueblo uruguayo, feliz, contento, alegre? Los caminos culturales del consenso autoritario durante la dictadura», en: Carlos Demasi, Aldo Marchesi, Vania Markarian, Álvaro Rico y Jaime Yaffé, *La dictadura cívico militar. Uruguay 1973-1985* Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2009.
- MARKARIAN, ROBERTO y ERNESTO MORDECKI (coordinadores), *José Luis Massera: Ciencia y compromiso social*. Montevideo: Orbe/PEDECIBA, 2010.
- MARKARIAN, VANIA (ed.), *Don Julio: Documentos del Archivo Ricaldoni*. Montevideo: Archivo General de la Universidad de la República, 2007.
- «Apogeo y crisis del reformismo universitario. Algunos debates en torno al «plan Maggiolo» en la Udelar». *Pensamiento Universitario*, 14 (octubre de 2011).
- Jung, María Eugenia y Wschebor, Isabel. 1908. *El año inaugural*. Montevideo: Udelar, 2008.

- MARKARIAN, VANIA, 1958: *el cogobierno autonómico*. Montevideo: Udelar, 2008.
- 1968: *la insurgencia estudiantil*. Montevideo: Udelar, 2008.
- *El 68 uruguayo. El movimiento estudiantil entre molotovs y música beat*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2012.
- MARTÍNEZ, MARÍA LAURA, 75 primeros años en la formación de los ingenieros nacionales. *Historia de la Facultad de Ingeniería (1885-1960)* Montevideo: Udelar, Facultad de Ingeniería, 2014.
- MONNÉ, MARIANA. «Los ‘rinocerontes’ y el Estado. Aproximaciones al campo cultural durante la dictadura en Uruguay (1975-1980) y Chile (1977-1983)», tesis de maestría recientemente presentada, 2014.
- «Intelectuales conservadores y autoritarismo (Uruguay, 1975-1980)». Ponencia presentada a las II Jornadas de Investigación del Archivo General de la Universidad, 10-12 octubre de 2011.
- MORRESI, SERGIO, «Un esquema analítico para el estudio de las ideas de derecha en Argentina (1955-1983)», en Ernesto Bohoslavsky (comp.) *Las derechas en el Cono Sur, siglo XX. Actas del Taller de Discusión*. Universidad Nacional de General Sarmiento, Los Polvorines, 2011. Versión electrónica: <http://www.ungs.edu.ar/cm/uploaded_files/file/publicaciones/las_derechas/morresi.html>, consulta noviembre 2012.
- NAHUM, BENJAMÍN; ANA FREGA; MÓNICA MARONNA e IVETTE TROCHÓN, *El fin del Uruguay liberal 1959-1973*. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1993.
- NICOLA FIRPO, ROQUE ROBERTO, *Historia de las revistas estudiantiles de Salto*. Salto, s. n., 2002.
- NIEBURG, FEDERICO y PLOTKIN, MARIANO (comp.) *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*. Buenos Aires: Paidós, 2004.
- NOBOA, ALEJANDRO, *Comunicación y descentralización: Identidad de Regional Norte*. Salto: Ateneo Ayui, 2005.
- *Pensar lo regional*. Salto: Udelar, Regional Norte, 2009.
- ODDONE, JUAN y BLANCA PARIS, *La Universidad uruguaya desde el militarismo a la crisis, 1885-1958*. Montevideo: Udelar, 1971.
- PADRÓN FAVRE, ÓSCAR, «Historia cultural de las regiones». En Arocena, Felipe (coord.), *Regionalización cultural del Uruguay*. Montevideo: Udelar. Dirección Nacional de Cultura, 2011.
- PARIS DE ODDONE, M. BLANCA, *La Universidad de la República. Desde la crisis a la intervención*. Montevideo: Udelar, Departamento de Publicaciones, 2010.
- (coordinadora), *Historia y memoria: Medio siglo de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 1945-1995*. Montevideo: Udelar, FHCE, 1995.
- PASOLINI, RICARDO, «La historia intelectual desde su dimensión regional: algunas reflexiones». En Laguarda, Paula y Fiorucci, Flavia, *Intelectuales, cultura y política en espacios regionales de Argentina (siglo XX)*. Rosario, Prohistoria Ediciones, Santa Rosa: Universidad Nacional de la Pampa, 2012.
- PLOTKIN, MARIANO y ZIMMERMANN, EDUARDO (comp.), *Las prácticas del Estado. política, sociedad y élites estatales en la Argentina del siglo XX*. Buenos Aires: Edhasa, 2012.
- (comp.), *Los saberes del Estado*. Buenos Aires: Edhasa, 2012.
- RAMA, GERMÁN, *Grupos Sociales y Enseñanza Secundaria*. Montevideo: Arca, 1964.
- REAL DE AZÚA, CARLOS, *Partidos, política y poder en el Uruguay (1971-coyuntura y política)*. Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias, 1988.
- REY TRISTÁN, EDUARDO, *La izquierda revolucionaria uruguaya: 1955-1973*. Sevilla: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 2005.

- REY TRISTÁN, EDUARDO, «Movilización estudiantil e izquierda revolucionaria en el Uruguay». *Revista complutense de Historia de América*, v. 28 (2002) 185-209.
- RICO, ÁLVARO, 1968: *El liberalismo conservador. El discurso ideológico desde el Estado en la emergencia del 68*. Montevideo: FHCE, 1989.
- *Cómo nos domina la clase gobernante. Orden político y obediencia social en la democracia posdictadura Uruguay 1985-2005*. Montevideo: Ediciones Trilce, 2005.
- RÍOS, GABRIEL, *Identidad, cultura y desarrollo en la Micro región de Frontera Salto-Concordia*. Tesis de Maestría en Desarrollo Regional y Local, Documento de Trabajo n.º 46/00, Unidad de Estudios Regionales. Facultad de Ciencias Sociales, Regional Norte, Universidad de la República, Salto, Uruguay, noviembre de 2000.
- RIVOIR, ANA LAURA, *Estructura social y tendencias recientes: Salto, Universidad de la República*, Montevideo: Facultad Ciencias Sociales, Departamento de Sociología, 2008.
- RODRÍGUEZ ZIDÁN, EDUARDO, *Salto y la Regional Norte de la Universidad de la República: Historia universitaria de Salto. Políticas de descentralización. Integración Universitaria*. Montevideo: Udelar. Regional Norte, 1991. Documentos de Trabajo. RN, n.º 4.
- ROMANO, ANTONIO, *De la Reforma al Proceso. Una historia de la Enseñanza Secundaria de 1955-1975*. Montevideo, Ediciones Trilce, 2010.
- «Reconstrucción del debate en torno a la investigación en educación en la década de los 60 en el Uruguay». Ponencia presentada a las IV Jornadas de Investigación y III de Extensión del Facultad de Humanidades y Ciencias, noviembre de 2011.
- ROSA ALONSO, ELOY y CARLOS DEMASI, *Uruguay 1958-1968. Crisis y Estancamiento*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1986.
- ROVELLI, LAURA, «Del plan a la política de creación de nuevas universidades nacionales en Argentina: la expansión institucional de los años 70 revisitada». En *Temas y Debates*, año 13, n.º 17 (agosto de 2009), Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario, 117-137.
- RUIZ, ESTHER (ed.), *Una poderosa máquina opuesta a la ignorancia: 100 años de la Facultad de Agronomía*. Montevideo: Facultad de Agronomía, 2007.
- *Memorias de una profesión silenciosa: Historia de la ingeniería en Uruguay*. Montevideo: Udelar-Facultad de Ingeniería, 1997.
- «El Uruguay próspero y su crisis 1946-1964». En *Historia del Uruguay en el siglo XX (1890-2005)*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2008.
- SÁ MOTTA, RODRIGO PATO, «O anticomunismo e os órgãos de informacao da ditadura nas universidades brasileiras». En *Contemporânea. Historia y problemas del siglo XX*, III, n.º 3, 2012, 133-148.
- «Modernizando a repressão: a Usaid e a polícia brasileira». En *Revista Brasileira de História*. São Paulo, v. 30, n.º 59, 2010, 237-266.
- *As universidades e o regime militar. Cultura política brasileira e modernização autoritária*. Rio de Janeiro: Zahar, 2014.
- «Apresentacao». En *Vária Historia* v. 30, n.º 42 (Belo Horizonte, ene-abr. 2014).
- SHILS, EDWARD, *Los intelectuales en los países en desarrollo*. Buenos Aires: Ediciones Tres Tiempos, 1976.
- SIGAL, SILVIA, *Intelectuales y poder en la Argentina: La década del sesenta*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2002.
- SOLARI, ALDO, «Aproximaciones al problema de la educación y el desarrollo económico en el Uruguay», *Separata de los Anales del Instituto de Profesores Artigas*, n.º 6 (Montevideo, 1961).

- SOLARI, ALDO, «La universidad en transición en una sociedad estancada: el caso del Uruguay». *Aportes*, n.º 2, (1966), 4-51.
- SUASNÁBAR, CLAUDIO, *Universidad e intelectuales. Educación y política en la Argentina (1955-1976)*. Buenos Aires: Manantial, Flacso, 2004.
- TAQUINI (Hijo), HORACIO C. y otros, *Nuevas Universidades para un nuevo país*. Buenos Aires: Editorial Estrada, 1972.
- TERÁN, OSCAR, *Nuestros años sesentas: La formación de la nueva izquierda intelectual argentina, 1956-1966*. Buenos Aires: El Cielo por Asalto, 1993.
- TILLY, CHARLES y WOOD, LESLEY J., *Los movimientos sociales, 1768-2009: desde sus orígenes a Facebook*. Barcelona: Editorial Crítica, 2010.
- UNESCO. *Statistical Yearbook 1970*. París, UNESCO, 1971 tomado de: <<http://www.cepal.org/publicaciones/xml/3/25613/18Desarrollo%20y%20educacionT2cap8.pdf>>.
- VAN AKEN, MARK J., *Los militantes. Una historia del movimiento estudiantil uruguayo desde sus orígenes hasta 1966*. Montevideo: Fondo de Cultura Universitaria, 1990.
- VARELA PETTITO, GONZALO, *El movimiento estudiantil de 1968: el LAVA, una recapitulación personal*. Montevideo, Ediciones Trilce, 2002.
- VESSURI, HEBE, «O inventamos o erramos». *El Poder de la ciencia como idea-fuerza en América Latina*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes Editorial, 2007.
- «Universidad e investigación científica después de las Reformas». En *Educación Superior y Sociedad*. v. 9, 1 (1998) 77-100.

A fines de 1968, en medio de la grave crisis económica, social y política que vivía Uruguay y de las discusiones entre el Poder Ejecutivo y la Universidad de la República sobre el futuro de la educación superior, un grupo de personalidades e instituciones públicas y privadas de la ciudad de Salto, fundó el Movimiento pro-Universidad del Norte (MUpN) cuyo objetivo era promover la instalación en esa región de una universidad alternativa a la de Montevideo, hasta ese momento la única que existía en el país. El MUpN expresó la deriva a la derecha de parte de un amplio movimiento social que, desde mediados de la década del cuarenta del siglo pasado, había reclamado el desarrollo de carreras universitarias en el interior. Este libro analiza las ideas que promovió este movimiento, su repertorio de actividades, sus bases de apoyo y las redes que tejó para avanzar en el conocimiento del tipo de demandas y las formas de asociacionismo que sustentaron a algunos de los grupos de derecha de importante actividad en la época. Se intenta demostrar, por un lado, la confluencia de diversos sectores y actores sociales en el pedido de extender la cobertura geográfica de los centros de educación superior y, por otro, la forma en que sus interacciones con el gobierno nacional y las autoridades de la Udelar fueron derivando en un movimiento claramente alineado con las vertientes más radicales de la derecha política de fines de los sesenta y principios de los setenta. Se propone, a su vez, como una reconstrucción de algunas de las ideas y proyectos sobre la modernización de la educación superior que promovieron las derechas uruguayas en el marco de similares debates regionales y mundiales en torno al papel de la ciencia y la tecnología y el rol de las universidades para revertir las debilidades de un modelo de desarrollo que había ingresado en una profunda crisis.

ISBN: 978-9974-0-1572-2



9 789974 015722